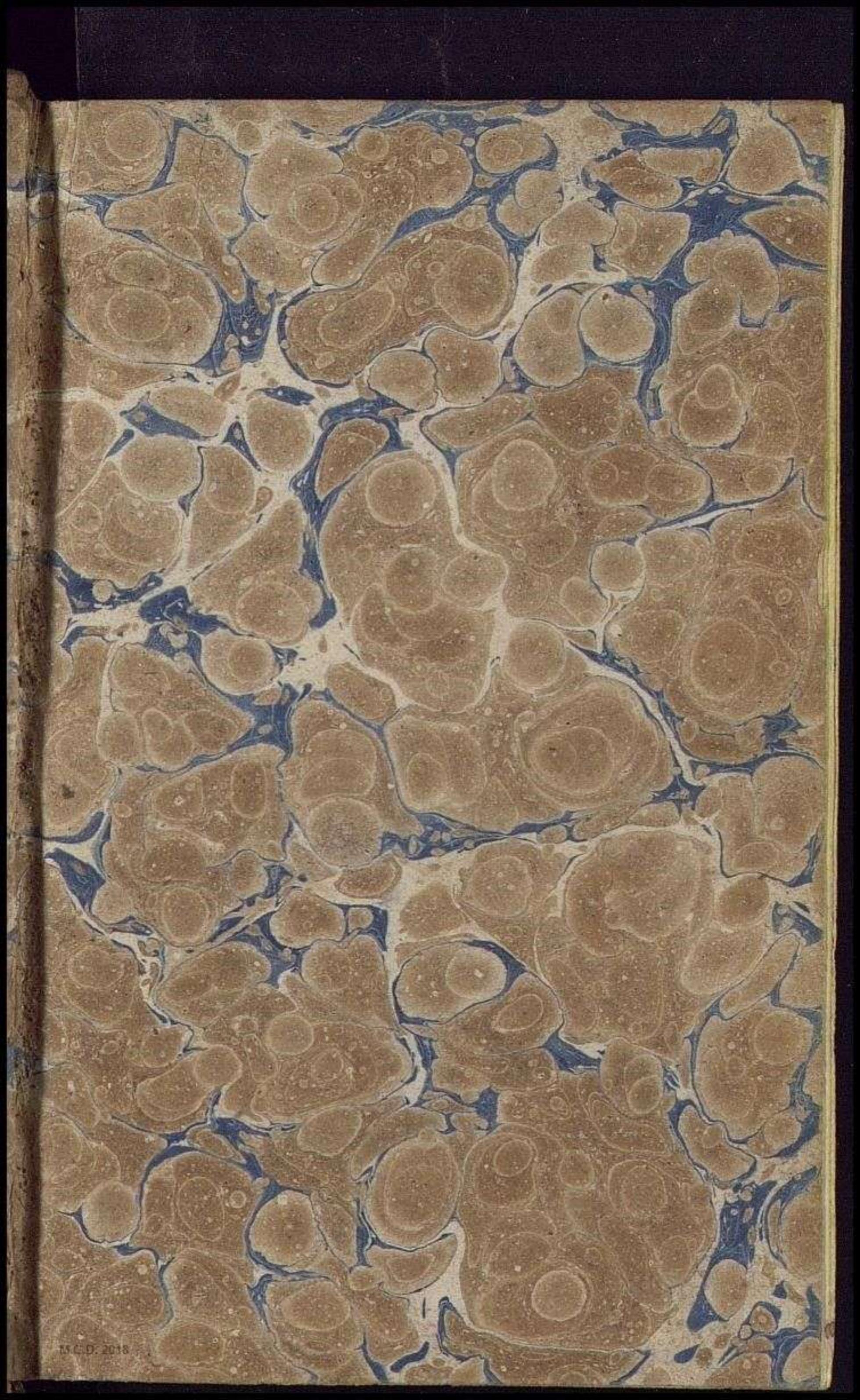


UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Biblioteca



80001660488



612126664

i 20.12.5501

D-131
33

LIBRERÍA

REAL GROSOSA.

TOMO XXIX.

*Varios Prelados de España han concedido
1160 dias de indulgencia á todas las publica-
ciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.*

LA TIERRA SANTA,
EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAI,
Ó SEA

RELACION

DEL ESTADO PRESENTE DE ESTOS PAÍSES, EXTRAC-
TADA DE LOS VIAJES Á JERUSALEN Y AL MON-
TE SINAI DEL

P. MARÍA JOSÉ DE GEBAMB,

ABAD Y PROCURADOR GENERAL DE LA TRAPA, CON NOTAS
SACADAS DE VARIOS OTROS VIAJEROS DESDE
1583 HASTA 1833.

Poco á poco iré siguiendo sus
pisadas. *Gen.* XXXIII, 14.

Pasaré, pues, y veré esa bo-
nísima tierra de la otra parte del
Jordan, y ese monte excelente y
el Líbano. *Deuter.* III, 25.

TOMO II.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:
LIBRERÍA RELIGIOSA.

IMPRENTA DE D. PABLO RIERA.

Mayo de 1851.

LA BIBLIOTECA NACIONAL

EL MONTE LINDO DE MONTES DE OCA

LIBRO DE...

EL MONTE LINDO DE MONTES DE OCA
LIBRO DE...

EL MONTE LINDO DE MONTES DE OCA
LIBRO DE...

EL MONTE LINDO DE MONTES DE OCA
LIBRO DE...

TOMO II

EL MONTE LINDO DE MONTES DE OCA
LIBRO DE...

R. 72.175

LA TIERRA SANTA,

EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAÍ.

CAPÍTULO XI.

VECINDARIO Y OTROS MONUMENTOS DE JERUSALEN.

La mayor parte de los geógrafos no cuentan en Jerusalem mas que de 18 á 19,000 habitantes. Ateniéndome á las noticias que he podido adquirir sobre el particular, y que tengo fundamentos para creer exactas, esta ciudad cuenta actualmente 21,000 habitantes en esta forma :

Turcos.	13,000
Judios.	4,000
Griegos.	2,000
Católicos.	1,000
Armenios.	500
Coftos.	60

20,560

En este número no vienen comprendidos los viajeros, á quienes ó los negocios ó la

curiosidad atraen á la Palestina, y menos todavía esta multitud de peregrinos de todas las naciones, á quienes llama el piadoso deseo de visitar y honrar los Santos Lugares.

Entre los objetos de que no he hablado todavía, son los mas dignos de llamar la atención, ó de interesar la devoción de los fieles, los siguientes:

1.º El sitio en que estaba el mendigo Lázaro, y la casa del rico avariento. El uno se encuentra á poca distancia de la otra en la VIA DOLOROSA.

Habia un hombre rico, dice Jesucristo en el Evangelio, que se vestia de púrpura y de lino finísimo, y cada dia tenia espléndidos convites.

Y habia allí un mendigo llamado Lázaro, que yacia á la puerta del rico, lleno de llagas. Deseando hartarse de las migajas, que caian de la mesa del rico, y ninguno se las daba; mas venian los perros, y le lamian las llagas.

Y aconteció, que cuando murió aquel pobre, lo llevaron los Angeles al seno de Abraham. Y murió tambien el rico, y fue sepultado en el infierno.

Y alzando los ojos , cuando estaba en los tormentos , vió de léjos á Abrahan , y á Lázaró en su seno ,

Y él , levantando el grito , dijo : Padre Abrahan , compadécete de mí , y envia á Lázaró , que moje la extremidad de su dedo en agua , para refrescar mi lengua , porque soy atormentado en esta llama.

Y Abrahan le dijo : Hijo , acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida , y Lázaró también males : pues ahora es él aquí consolado , y tú atormentado.

Fuera de que hay una sima impenetrable entre nosotros y vosotros : de manera que los que quisieren pasar de aquí á vosotros , no pueden , ni de ahí pasar acá.

Y dijo : Pues te ruego , padre , que lo envíes á casa de mi padre :

Porque tengo cinco hermanos , para que les dé testimonio , no sea que vengan ellos también á este lugar de tormentos.

Y Abrahan le dijo : Tienen á Moisés , y á los Profetas , óiganlos.

Mas él dijo : no , padre Abrahan ; mas si alguno de los muertos fuere á ellos harán penitencia.

Y Abraham le dijo: si no oyen á Moisés y á los Profetas, tampoco creerán, aun cuando alguno de los muertos resucitare. (Luc. xvi, 19 y sig.).

Han tenido muchos esta historia por una mera parábola; pero los Santos Padres, cuya autoridad es de mucho respeto, Tertuliano, Orígenes, san Ireneo, san Juan Crisóstomo, Clemente de Alejandría, san Ambrosio, etc., están en que la historia es verdadera; y la tradicion, que ha conservado la memoria de los lugares determinados, viene en apoyo de esta opinion... (1).

2.º El paraje donde sufrió el martirio san Jaime el Mayor, patron de España. En el dia hay un convento, y una de las mas grandes y bellas iglesias de Jerusalem. La cúpula sostenida por cuatro columnas está abierta en el centro superior como la del Santo Sepulcro. A la izquierda tiene una pequeña capilla, sobre el paraje mismo en que se cree fue cortada la cabeza al santo Apóstol por mandato de Herodes Agrippa. Los católicos vienen aquí una vez cada año á celebrar la misa.

Los reyes de España hicieron construir

esta iglesia para los muchísimos peregrinos de su nacion; pero con el tiempo los armenios se la quitaron, y se han hecho dueños de ella. Está adornada con muchos cuadros de la escuela griega, con hermosos tapices y gran número de lámparas (2).

3.º La casa de Simon el Fariseo.

Cuando santa Magdalena supo que Jesús comia en ella, se trasladó allí, y puesta á las espaldas del Salvador le bañaba los piés con sus lágrimas y enjugaba con los cabellos, ungiéndolos después con aceite aromático que al efecto habia traído (3).

4.º La cueva de la Inmaculada Concepcion, á poca distancia de la casa de Simon.

Está debajo de una muy vieja iglesia que antiguamente era convento de monjas. Ya no quedan mas que ruinas, cuyo acceso es horrible. Un dia cuando me acercaba á este sitio encontré un camello muerto y corrompido, cuya presa se disputaban una multitud de perros. El hedor era de tal modo inaguantable, que me ví forzado á retroceder. Es costumbre en todas las ciudades y demás poblaciones del Oriente dejar los animales en los mismos parajes en que

mueren, y la infeccion que causan crece mas ó menos segun la diligencia que pongan en devorarles las aves de rapiña ó los perros.

Se me han ofrecido ocasiones para lamentar el deplorable estado en que se hallan en Jerusalem tantos lugares dignos de la veneracion de los cristianos: el sitio en que Nuestro Señor fue azotado, el sitio en que sucumbió por tercera vez bajo el peso de la cruz, etc., los turcos les han convertido en asquerosísimas cloacas (4).

5.º La cárcel de san Pedro.

En ella fue detenido el Príncipe de los Apóstoles de orden de Herodes Agrippa. Este tirano para tenerle bien seguro le habia hecho asegurar con dos cadenas de hierro, mandando que diez y seis soldados le custodiasen; precauciones que burló la proteccion divina. El Angel del Señor bajó durante la noche, cortó las cadenas, se lo llevó consigo, y después de haberle puesto en libertad, desapareció.

Esta cárcel es un pequeño aposento arruinado por mitad, y formaba parte de una iglesia dedicada á los doce Apóstoles, de

la cual no se ven mas que algunos restos (5).

6.º La casa de María, madre de Juan Marcos, en la que la Vírgen santísima con muchos fieles pasaba la noche en oracion durante la cautividad de san Pedro, y á la que se fué el santo Apóstol después de su libertad.

Actualmente es una iglesia servida por los sacerdotes de la Siria (6).

7.º El antiguo hospital cristiano edificado por santa Elena.

Este hospital conserva los vestigios de la grandeza, nobleza y solidez que caracterizan los monumentos levantados por esta ilustre Princesa. En el dia está en poder de los turcos, pero permiten la entrada en él á los extranjeros...

En otro tiempo todos los turcos que se presentaban allí recibian pan, legumbres y arroz los viernes en honor del Profeta; pero la penuria de algunos años ha acabado con la limosna. A los que visitan el hospital se les enseñan ocho calderas de cobre, que datan del tiempo de la fundadora. Son enormes, y una de ellas, la mayor,

lleva el nombre de aquella señora, y tiene ciento treinta y tres palmos de circunferencia (7).

8.º La piscina probática, ó de las ovejas, llamada en hebreo *Bethsaida*.

Era la mas hermosa y grande de la antigua Jerusalem. En ella se lavaban las ovejas que debian ofrecerse en sacrificio en el templo. La circuian cinco galerías destinadas á recibir los enfermos que iban á curarse de toda especie de enfermedad.

Porque un Angel del Señor descendia en cierto tiempo á la piscina, y se movia el agua. Y el que primero entraba en la piscina después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. (Joan. v, 4).

Aquí fue donde viendo Jesucristo un hombre que estaba enfermo treinta y ocho años hacia, tendido en su camilla, le preguntó si queria curar, y habiéndole respondido que ni aun tenia quien le arrojase á las aguas cuando se agitaban, le dijo el Señor, *levántate, toma tu camilla, y vete*, como lo hizo el enfermo al momento.

Esta piscina tendrá como unos ciento cincuenta piés de largo sobre cuarenta de an-

cho. Una grande pared la separa del sitio que ocupaba el templo. Actualmente está seca, y en parte cegada con tierra y plantada de árboles y flores. Conserva todavía algunos arcos, y al presente cási es el único monumento del tiempo de Salomon (8).

Pocas cosas me quedan que describir para acabar el cuadro de Jerusalem. Hallándose uno dentro de la ciudad se le desvanecen todas las ilusiones y apariencias de sublimidad y grandeza que le sorprendieron de léjos con el imponente aspecto de las cúpulas, mezquitas y minaretés que sobresalen por encima de los edificios. Pisando las calles de Jerusalem es como se descubre lo que realmente es, un monton de ruinas y de escombros. Sus casas cuadradas, y por lo general pequeñas, bajas, sin ventanas, cubiertas con un techo llano en forma de terrado, encima del cual alguna vez se levanta una pequeña rotunda, pareciéndose mas bien á un monton de piedras dispuestas para fabricar una habitacion, que la habitacion misma, producen la mas triste impresion. Lo que se dicen calles, no son mas que unas aberturas estrechas, sucias, y de

una chocante irregularidad en toda su longitud (9).

El cuartel ó barrio de construcción menos irregular es el de los armenios. La limpieza que poca ó mucha se nota en él, y una especie de elegancia en sus edificios contribuye á que hagan mas impresion la deformidad de los demás.

Tres son las calles principales de Jerusalem.

La calle de la puerta de las columnas, *Harat-Bat-el-Hamond*, que atraviesa irregularmente la ciudad de Norte á Sur.

La de la Via Dolorosa, *Harat-el-Halam*, todavía mas irregular que la precedente. Empieza en la Puerta de san Esteban, pasa por enfrente la casa de Pilatos, y termina en el Calvario y la calle del gran mercado, *Souk-el-Kebiz*.

Las demás calles son mucho mas pequeñas. Hé aquí los nombres :

La calle de los Cristianos, *Harat-el-Nasara*, que va del Santo Sepulcro al convento latino de San Salvador.

La calle de los Turcos, *Harat-el-Muslemín*.

El cuartel de los Armenios, *Harat-el-Aman*, al Este de la torre de David.

La calle del Templo, *Harat-bab-Holta*.

El cuartel público, *Harat-el-Zahara*, habitado por gentes de mala vida.

Barrio de los de Tunez, *Harat-el-Mau-grabe*. Es corto el número de estos, y se cree que descienden de los moros que los Reyes Católicos echaron de España.

Por fin, la última de las calles es la de los Judíos, *Harat-el-Youd*, donde están las carnicerías. En ella, que es la mas cochina de todas las de la ciudad, se reunen los judíos para el ejercicio de su religion...

Hasta que Tito destruyó á Jerusalem, su templo fue siempre la sede principal del culto judáico, pero además, con el nombre de sinagogas, habia dentro de la ciudad muchos oratorios, á los que acudia el pueblo á orar, oir la lectura de los libros santos, y á recibir varias instrucciones. Segun algunos escritores, en tiempo de Jesucristo habia cuatrocientos sesenta. Actualmente tan solo existe uno que se tiene por el mas célebre de cuantos existen en el universo. Hacia tiempo que deseaba ver es-

ta famosa sinagoga, y ayer tuve la oportunidad de satisfacer mi curiosidad.

Me sorprendió al entrar el aspecto miserable y asqueroso de un edificio destinado á recibir la multitud de judíos que acuden de todas las partes del mundo. Si merece este nombre, es un vasto edificio de madera, dividido en varios retretes, de los cuales unos son cubiertos y otros no. En medio se ve un indecente atril para colocar y leer el libro de la Ley en las funciones religiosas, fuera de las cuales está cerrado en un armario colocado en el interior, frente por frente de la puerta del lado del Oriente. Las lámparas y bancos viejos y rotos armonizan perfectamente con el miserable conjunto del todo del edificio.

Las mujeres están separadas de los hombres en una especie de tribuna, mas propiamente dicha gallinero, tan cochino como el lugar que ocupan los hombres. Las niñas se sitúan en una especie de aposentos, é incomunicadas de los niños.

No me sorprendió menos que esta horrorosa miseria el porte del pueblo reunido en ella. Todos ó casi todos vestían con mu-

cho mas aseo del que yo podia imaginarme. ¿Cómo puede ser que una gente tan encaprichada con su religion tengan tanto cuidado con vestirse, y no cuiden de conservar y adornar un lugar para ellos santo y digno de todos sus respetos? De pronto no podia de ningun modo conciliar esta reflexion, pero muy luego la reflexion me hizo conocer que todo estaba en el temor de parecer ricos, y en verdad que no lo hallé fuera de razon en un país gobernado por el despótico capricho de un bajá, en cuyas vejaciones y atropellamientos nunca descubre asomos de legalidad.

Jamás habia asistido al rezo público de los judíos, ni podia formarme una idea de su postura durante este ejercicio. Hombres, mujeres, niños sentados ó en pié todos oran balanceando sus cuerpos hácia adelante. Esta tan señalada especie de undulacion fatiga la vista al que no está acostumbrado á verla, y por mi parte no podia suportarla. El sumo grado de veneracion que los judíos tienen á los libros santos, en los que están los dogmas, las leyes morales, y la historia de la religion, excede al de todas

las otras naciones. Me avergonzaba por muchos cristianos que por desgracia no son pocos. ¡ Ah! ¡ en cuántas bibliotecas nuestras santas Escrituras no se hallan muchas veces al lado de un libro impío ú obsceno por efecto de indiferencia, y otras por el de una sacrílega combinacion! Homero no era mas que un puro hombre, y Alejandro custodiaba sus obras dentro de una cajita de madera preciosa, enriquecida con oro y piedras preciosas. Menos reverentes para las obras de Dios que los mismos paganos á quienes se ha visto reverenciar el Evangelio; ¿pero qué digo? mas desvergonzados todavía que el ateo Diderot, que el inmoral Juan Jaime Rousseau, que entre sus libros daban siempre un lugar de honor á la Biblia, hay católicos que renunciando á todo pudor han cifrado toda su gloria en atraer sobre ella la irrisión y el menosprecio, entregándola á los ultrajes de los ignorantes, de las almas perversas, de los corazones corrompidos, después que la han desfigurado, incluyendo en ella todas las torpezas de sus afecciones y pensamientos. Y después este siglo tan ligero como irre-

ligioso, que ha visto despuntar, que ha sufrido esta horrorosa infamia, que se ha reido de ella, ¡este mismo siglo se ha pasmado cuando han venido los dias de maldicion!

En la sinagoga de Jerusalem arden continuamente lámparas ante los armarios en que están custodiadas las santas Escrituras. Estos armarios son muchos. Consérvanse en ellos Decálogos que remontan á la mas alta antigüedad; uno entre ellos que es tenido por el primero de todos los ejemplares conocidos. Tambien hay muchos *Antiguos Testamentos* completos, destinados á los judíos que residen dentro de la ciudad y á los que se presentan á ella cada año.

Generalmente hablando, los judíos que habitan en Jerusalem no son originarios de ella. Muchos descenden de padres acomodados, que desde los varios puntos en que se halla diseminada esta nacion han venido á la Palestina á acabar sus dias. La mayor parte de los que continuamente acuden con este motivo son muy ricos, y traen consigo sumas considerables. Los Padres de la Tierra Santa en sus apuros encuentran en ellos recursos, como sucedió en tiempo de

la invasion de los franceses en la Península. No necesito decir que estos empréstitos están muy distantes de ser gratuitos: se hacen pagar caros, muy caros; mas al fin por este medio se evitan los furores de la tiranía, se salva la vida, y con el tiempo la caridad de la Europa extingue la deuda.

Las conveniencias de las familias judías les permiten vestirse con mas aseo y elegancia que á las otras clases de habitantes. Nótase principalmente esto en el dia del sábado. En este dia las mujeres hacen alarde de un lujo particular, aunque no parezcan en público sino cubiertas con un velo, del mismo modo que las turcas, tanto que en Jerusalem las solas mujeres que se encuentran con la cara descubierta son las extranjeras peregrinas.

Algunos escritores han presentado á los judíos de este país con un aspecto que me parece enteramente falso. Sin duda que aquí conservan como en todas partes este tipo característico que les distingue de todas las poblaciones del universo, este sello, esta señal que ni el tiempo ni los climas podrán borrar; sin duda que el judío en Jerusalem

es siempre judío, allí tambien el interés es su ídolo, y se expatria para morir allí. A fin de poder descansar después de su muerte debajo de algunas piedras en el valle de Josafat, ha dejado la comarca que le vió nacer, su casa, sus parientes y sus amigos. Fijos sus ojos en el templo, llora su ruina, derrama á torrentes las lágrimas sobre la destruccion de la Ciudad Santa, sobre la dispersion de su nacion; y el corazon todavía agitado por los suspiros, los ojos cubiertos de lágrimas, no cesa de prestar dinero con exorbitantes usuras al que por desgracia se ve obligado á recaer en sus manos.

Pero de otra parte es menester confesar que los judíos de Jerusalem, en general, son bien educados, y tienen conocimientos, poseen muchas lenguas, y cási todos hablan el español é italiano. Cuidan con esmero de la educacion de sus hijos; la escuela que tienen en la sinagoga, aunque inferior á la de Tiberíades, que es la mas célebre de todas, es dirigida por maestros que se ocupan con celo en la ilustracion de la juventud confiada á sus cuidados, que

tratan con tanto mayor rigor, en cuanto creen de este modo conformarse á los preceptos de la Biblia....

No he notado jamás que judío alguno pidiese limosna; tampoco les he visto cubiertos de miserables andrajos como algunos árabes y cristianos; y esto depende menos de los socorros que el pobre recibe del rico, ó de los que las sinagogas extranjeras envían para los indigentes, que de la asiduidad al trabajo. El judío no conoce el desidioso amor al descanso, tan ordinario entre los pueblos del Levante, cuya vida perezosa é improductiva es la causa principal de su indigencia...

Entre los judíos de Jerusalem encontré no tan solo bellas figuras, sino tambien notables caractéres. Los niños no me han interesado menos por la regularidad de sus semblantes. Los que ví en la sinagoga, donde pude observarles á mi placer, tenían un aire de nobleza que estaba muy distante de poderme presumir.

La particularidad que aquí se nota en esta clase de hombres es su atencion y agrado, singularmente por el contraste que ha-

ce con las maneras bruscas y salvajes de los otros habitantes. Os habeis extraviado, buscáis una calle;... estad seguro que un judío se ofrecerá á guiaros aunque sea lejos; y demasiado arrogante para abatirse á pedir un premio, así como poco desinteresado para abdicarse de él cuando llegais al término de vuestra correría, fija la vista en vuestra mano y en seguida en el bolsillo... Si os parece, comprended el significado...

Si un intrigante cualesquiera se le anuncia por *Mesías*, desde luego se levanta, le recibe con transportes, le proclama con anticipacion el *Gran Libertador*, y en los extravíos de su entusiasmo ya ve la Ciudad Santa levantando el enorme peso de las ruinas temporales que pesan sobre ella, y presentarse á su vista con nueva gloria. Un solo Mesías fue y pudo ser el verdadero Mesías, el que fue prometido al primer hombre después de su prevaricacion, aquel de quien los Profetas no cesaron de anunciar la venida á Israel, el que debia nacer, y en efecto nació de una Vírgen; y de todos los mesías de que se hace mencion en los

anales de los diez y ocho últimos siglos, es precisamente del verdadero, de quien el judío ha renegado. Su fe se ha prostituido á cuantos impostores han usurpado este nombre; por ellos ha dado sus tesoros, su sangre, su vida, y si se presenta una nueva ocasion volverá á prostituirse de nuevo. En vano la divina Justicia continúa dándose á conocer con los golpes que descarga de edad en edad después del anatema contra Jerusalem; en vano hace que de intervalo en intervalo aparezcan nuevos ejecutores de sus venganzas para dispersar, saquear, aplastar, destruir y no dejar otra cosa que el suelo de la culpable Jerusalem:... el suelo queda, y hay bastante para la esperanza. ¡ Ah! el desgraciado judío tiene ojos y no ve, oídos, y no oye, inteligencia, y no comprende. Todo se le vaticinó, y las palabras subsistirán siempre.

El cetro no debió salir de Judá sino á la llegada del Deseado de las gentes. El que lo ha dicho, advirtiendo á su posteridad con una anticipacion de diez y siete siglos, es el Patriarca, el Padre de las doce tribus, honrado por ellas como Profeta, por cuya

boca Dios ha hablado. ¿Dónde está en el día de hoy este cetro? ¿En qué manos? ¿Existe, por ventura, un pueblo hebreo reunido en cuerpo de nación? ¿Esta nación tiene un territorio, un gobierno? ¿Dónde está? ¿En qué parte se halla la autoridad pública? ¿Dónde sus magistrados y tribunales? — ¿Qué importa?

¿Por ventura no han cesado ya el templo, el altar y el sacrificio? ¿No está todo destruido? Y sobre estas ruinas inmensas, la confusión de las tribus ¿no ha puesto el sello de la Justicia divina? — ¿Qué importa?

¿Dónde se hallan actualmente los hijos de Aaron, los de Leví, únicos ministros legítimos del sacerdocio judaico, únicos encargados del servicio del tabernáculo y del templo, solos con derecho á tocar el incensario, á ofrecer á Dios la sangre de las víctimas, y á entrar al Santo de los Santos? — ¿Qué importa?

¿En qué ha venido á parar Judá? ¿Cómo probaria su origen el Mesías si todavía debiese venir, toda vez que debe descender de aquella tribu? ¿Cómo se haria re-

conocer por uno de sus hijos? — ¿Qué importa?

¿Por qué este silencio de los Profetas? Debían de edad en edad recordar á las naciones á aquel que vendría á salvarlas y reinar sobre ellas. Inútilmente se esperan;... la voz de JEHOVAH, que les transmitía sus oráculos, es muda, y muda para siempre. — ¿Qué importa?

¡Qué importa! — Importa mucho.

«Pues bien, dice el Talmud, maldito «aquel que se atreverá á computar los dias «del Mesías.»

Para el judío hé aquí la última palabra. ¡Y esta maldicion que amenaza á cualquiera que se atreverá á *computar*, basta para espantar al que no intimidan mil ochocientos años cumplidos de maldicion, sin embargo de ser el único que se atreve á desconocer la causa! ¡Y su pensamiento, sin querer jamás retroceder, continúa á ocuparse en el porvenir que siempre se le escapa, sin que al ver su esperanza burlada le sirva de otra cosa que de un nuevo motivo de esperanza! Y en medio de los elementos de las ruinas que minan su existen-

cia, que la socavan, que siguiendo el curso natural y ordinario deberian confundirla con los pueblos que habita y hacer que desapareciese hasta su nombre, como ha desaparecido el de otras tantas naciones que brillaron en la escena del mundo; vive, se mantiene, persevera judío por un prodigio de justicia, que él toma por prodigio de misericordia, del cual saca motivo para esperar siempre. No observa que su existencia es menos para sí que para los otros; que está allí conservando, guardando cuidadosamente, pero como un ciego, los libros que traen escrita la sentencia de su condenacion, y esto para dejarla ver á cuantos quieran leerla; parecido del todo á un criminal, que por sentencia del juez fuese conducido al lugar de ignominia en que debería vivir, trayendo delante de sí el cartelon que tuviese escrito el fallo, que sin que él pudiera leerlo llamaria la atencion de todos los demás ¹ (10).

¹ Sin embargo, no es enteramente vana esta esperanza de Israel: todo es providencial en este pueblo. Yerran, es verdad, esperando al Mesías que ya vino, y que desconocieron; pero san Pablo nos en-

NOTAS.

(1)

A cuarenta pasos de la primera caída del Redentor, está la casa del Rico avariento, que después de tantos siglos queda en pié, siendo otro de los mas ricos edificios de Jerusalem, de piedras cuadradas y pulimentadas. En el año de 1616 no estaba habitada, ni entraba nadie, á pesar de que no se cerraba, y esto por la preocupacion general de haber en ella duendes. (*Quaresm. l. 4, c. 13, Peregr. 3. — Euthim in c. 16, Luce. — Besson*).

Del ángulo de la calle en que el Señor cayó por primera vez hasta la casa del pobre Lázaro y Rico gloton hay sesenta y un pasos. (*Goujon*).

seña, y lo habian anunciado los Profetas, que las reliquias de Israel se han de convertir, que han de abrir los ojos, y reconocer al verdadero Mesías, Jesús hijo de María, y abrazar su fe con tanto fervor, que parece han de hacerse dignos de que vuelva á la casa de Jacob el reino de Dios, de quien apostatan con tanto furor las naciones cristianas.

(Nota de los Editores).

Vidimus magnam Armeniorum Ecclesiam eo in loco fabricatam, in quo Herodes decollari jussit S. Jacobum majorem. (Act. XII). In ingressu templi ad lævam circa medium ipsius, prope murum est altare martirii hujus gloriosi Christi Discipuli. (Princeps Radzivil).

Esta iglesia y convento pertenecén á los armenios. El edificio es admirable por su construccion. Tiene muchos y muy cómodos aposentos, con uno grandioso reservado para el arzobispo. Al lado de este convento hay otro de religiosas ancianas, las cuales trabajan para la comunidad que las mantiene. La iglesia es la mas hermosa de cuantas tienen los armenios. Los Padres de san Francisco pasan á officiar y decir la misa el dia de la fiesta del santo Apóstol en una capilla levantada sobre el mismo sitio donde se cortó la cabeza á Santiago de orden de Herodes Agrippa. Esta capilla tiene debajo de su altar y al nivel del pavimento una columna de pórfido de un palmo de diámetro, guarnecida de plata, sobre la cual se ejecutó la sentencia. (Goujon).

Es un grande monasterio poseido por los armenios, en donde reciben á los peregrinos de su nacion. Está bien construido, y es de bastante capacidad. Tiene grandes huertos que alcanzan hasta las murallas de la parte del monte Sion. Pero lo mas considerable es la iglesia que por su construccion particular y mas que regular es del todo interesante. La cúpula no es muy elevada, pero sí trabajada con mucho arte. Las paredes adornadas con pinturas mas relucientes que hermosas. El altar á manera de teatro, segun el gusto de los armenios, y tachonado de ricas decoraciones. Todo muy limpio. El sitio del martirio de Santiago se ve á mano izquierda en una pequeña capilla y señalado por un mosaico. Su cuerpo no fue enterrado allí, sino que por consejo de la santa Vírgen, segun dice un antiguo escritor español, fue embarcado en Joppe y transportado á España, donde es venerado en la ciudad de Compostela, provincia de Galicia, por todas las naciones del mundo. Se dice que los españoles que fueron á las Cruzadas hicieron edificar este templo. (*Naud*).

Esta casa está situada entre la puerta de Damasco y la de Herodes , y se baja á ella por cuatro escalones. La habitan un santón y su familia , y está convertida en mezquita. Los antiguos cristianos la habian transformado en iglesia, de suerte que las capillas las han cambiado en aposentos. La bóveda del coro subsiste , pero la nave cayó. El pavimento se ve embaldosado , y en él el santón ha plantado una higuera , algunos sarmientos y granados con rosales. (*Goujon*).

Existen las ruinas de una iglesia que los cristianos habian construido sobre su local, en la entrada de la ciudad, viniendo de Bethania. (*Doubdan*).

Hé aquí lo que se escribe , *In epitome Bel-
lorum sacrorum* , sobre la casa donde fue concebida la santísima Virgen : *Abbatia sanctæ Annæ matris sanctæ Virginis , juxta probaticam piscinam , prope portam beati Stephani sita , in quo loco beata Virgo nata fuisse perhi-*

belur, in quo est Abbatia cum monialibus nigris, sub beati Benedicti regula, Deo servientibus, tanquam cella aromatica, castis et Deo devotis personis erat referta... Visitamos el aposento de la Concepcion y nacimiento de la santa Virgen, que parece todavía entero... La tradicion y la experiencia habian acreditado que las mujeres turcas que se atrevian á entrar en esta casa encontraban en ella la muerte. (*Besson*).

La iglesia y el convento han sido convertidos en mezquitas; pero ocultamente y gratificando al santón se puede entrar, y aun toda la comunidad lo hace celebrando una solemne misa el dia de la Natividad de Nuestra Señora, comenzando á las dos horas de la mañana y retirándose antes que empiece el dia. Se descende abajo del coro por un paraje incómodo, encontrándose dos grutas como dos pequeños aposentos, en el último de los cuales, segun la tradicion, nació esta brillante Aurora. Ambas grutas están abiertas en la roca. Su entrada regular era antes por los claustros, y ahora se sube y baja, metiendo piés y manos en unos agujeros hechos en dicha roca á la eleva-

cion de dos hombres... (Refiere tambien lo de las mujeres turcas). (*Goujon*).

Uno de los parajes notables de Jerusalem es la iglesia de Santa Ana, cerca de la muralla y de la puerta de la ciudad. Es hermosa, y ni una sola ruina se observa en ella. Aquí estaba antiguamente la casa de santa Ana y de su esposo san Joaquin... Esta sagrada casa fue un verdadero paraíso terrestre, en que la serpiente infernal no reportó las mismas ventajas que en el primero... El sitio de la maravillosa Concepcion es una gruta que está debajo la iglesia de Santa Ana. Antes tenia muchos adornos dorados y pintados, como se ve por los restos... Se baja por los claustros del monasterio, ó por mejor decir, se deja uno escurrir, porque no hay escalones, sino una pared atalusada, no muy profunda. Se vuelve en seguida á una pequeña bodega oscura que sale á la santa gruta... Este monasterio es recomendable por su antigüedad. Paleonido en su libro 4.º de la antigüedad de los Carmelitas, atestigua que fue edificado por los religiosos de esta órden mucho tiempo antes de venir al mundo

santa Elena... Dice que esta princesa le reparó y concedió muchas gracias... Aunque los mahometanos han usurpado este lugar convirtiendo la iglesia en mezquita, permiten, sin embargo, á los peregrinos acercarse á la gruta á hacer sus devociones, y toleran que los Padres Franciscos celebren en ella la misa en los dias de la Inmaculada Concepcion y Natividad de Nuestra Señora. El convento y claustros están cási enteros. Los infieles han tratado varias veces de meter aquí mujeres de su secta, pero rechazadas por la pureza del lugar, se han visto forzadas á salir, por no poder sufrir los tormentos y persecuciones invisibles que experimentaban. — El sentimiento comun de los griegos está por la Inmaculada Concepcion de la santísima Vírgen... Yo fui á una iglesia griega, y tomando su *Menceon*... he transcrito de él lo siguiente: «El santo
«hombre Joaquin y Ana presentaron ofren-
«das á los sacerdotes antiguos, y no ha-
«biéndoselas recibido á causa de su este-
«rilidad, redoblaron sus súplicas al Autor
«de todas las gracias, el cual atendiéndo-
«las les acordó aquella, que en realidad

«es la puerta de la vida, cuya concep-
«cion nosotros celebramos... El coro de los
«Profetas profetizó en lo antiguo que esta
«Virgen, hija de Dios, *pura y sin mancha se-*
«ria concebida por Ana á pesar de su es-
«terilidad. Nosotros poseidos en el dia de
«hoy de una extraordinaria alegría, publi-
«camos de corazon, que esta Virgen, por
«la cual somos salvos, es bienaventurada,
«como que es la única *Inmaculada*... Dios
«oyó los gemidos de Ana, el Señor escu-
«chó su oracion, y disipó la oscuridad en
«que vivia á causa de ser estéril, hacién-
«dola ilustre por una fecundidad tan admi-
«rable como sorprendente. Por este medio
«concibió á la que sola entre todas es PU-
«RA: *No la concibió con la mancha del pecado,*
«como las otras madres á sus hijos, sino
«que la concibió INMACULADA...» Este es
parte del oficio que rezan los griegos el dia
de la fiesta. (*Naud*).

(5)

Se halla á unos cien pasos del Santo Sepulcro, formando un cuadro de veinte y cinco piés con igual elevacion. Está cerca

de las antiguas murallas, es sumamente oscura, y su puerta muy baja. Existe en ella un pedazo de roca, en la que estaba asegurada la cadena que tenia sujeto á san Pedro. Santa Elena excitó el celo de los antiguos cristianos para edificar allí una iglesia, en la cual habia tres capillas. Ya solo se ven ruinas de ellas, y en una de las puertas que queda se divisa la pintura de un Angel conduciendo de la mano á san Pedro. (*Goujon*).

Los intérpretes no están acordes en fijar el sitio de esta cárcel, porque unos la designan dentro del palacio de Herodes, otros dentro de la fortaleza Antonia, otros fuera de la ciudad, y otros en la muralla misma; pero la tradicion la señala fuera de la ciudad, de suerte que el paraje edificado en honor de las gloriosas cadenas de san Pedro, donde habia una grande iglesia, no estaba dentro de la poblacion, ni tampoco en el Calvario, de que no dista mucho. La Escritura parece va de acuerdo con la tradicion, pues dice que la puerta de hierro se abrió espontáneamente para dar entrada á san Pedro. Cosa maravillosa es que ha-

biendo sido Jerusalem tantas veces arruinada, Dios ha querido que subsistiese en pié esta cárcel para gloria y honor de su siervo. Las paredes son de grande espesor. Muéstrase el paraje donde estaban aseguradas las cadenas, y el que ocupaba san Pedro echado al lado de dos soldados. Antes existia en él una buena capilla, pero los turcos la han convertido de nuevo á su primitivo destino, encerrando en ella los prisioneros. Allí mismo estuvo el primer hospicio de los famosos caballeros Templarios, que era una parte del palacio que les cedió Balduino II. Existe todavía la enfermería y algunas otras piezas, pero en un estado de completo abandono que nadie cuida de reparar. (*Naud*).

(6)

Es un grande edificio, del cual cuidan actualmente los sirios. En el interior hay una iglesia, que sus poseedores pretenden haber sido consagrada á Dios en tiempo de los Apóstoles. Enseñan una puerta tapiada, que corresponde á la calle donde san

Pedro llamó, y fue reconocido por la virtuosa Rhode. (*Naud*).

Otro de los devotos lugares que se encuentran dentro de la ciudad, es la casa de María, madre de Juan Marcos, á donde se retiró san Pedro, después que el Angel le puso en libertad. En la actualidad es una iglesia servida por los sirios. (*Chateaubriand*).

(7)

Los mahometanos conservan el hospital de santa Elena. Antiguamente se hacia en él limosna á un gran número de pobres. Se conservan todavía seis ó siete calderas extraordinariamente grandes, de las que solo una sirve en la actualidad. A cada pobre que se presenta se le dan dos panecillos con un plato de legumbres preparado con aceite. El viernes, que para los turcos es como para nosotros el domingo, se les da arroz sazonado con miel, y con cierto vino cocido, que llaman *debs*, manjar muy gustoso para las gentes del país. Actualmente se llama el hospital *tekiet-el-Kasquieh*. La devocion ó el hospital de Kasquieh, nom-

bre que proviene, según dicen, de una devota mujer que le ha fundado. (*Naud*).

Un antiguo hospital cristiano, destinado hoy día al alivio de los turcos, llamó nuestra atención. Allí vimos una inmensa caldera llamada la caldera de santa Elena. Cada musulmán que se presentaba antiguamente en este hospital recibía dos panecillos y legumbres preparadas con aceite; el viernes se aumentaba esta distribución con arroz compuesto con miel ó uvate: todo esto ha cesado: apenas queda allí rastro de esta caridad evangélica, cuyas emanaciones se habían en algún modo pegado á las paredes de este hospital. (*Chateaubriand*).

(8)

Bethsaida era una piscina de Jerusalem, llamada Probática, es decir, la piscina para los ganados. Había antiguamente cinco pórticos. En la actualidad véanse dos estanques, de los cuales el uno durante el invierno se llena con agua de las lluvias, el otro es de un color rojo muy subido, y conserva todavía las señales del uso á que antiguamente se hallaba destinado; pues, se.

gun se dice , los sacerdotes lavaban allí las víctimas. (*San Gerónimo*).

Existen todavía los cinco pórticos , á saber : dos á Poniente dando paso á otras tantas bóvedas bastante espaciosas , y otros tres al lado del Norte , cerrados con pared. (*Doubdan*).

Esta piscina va á tocar á un pórtico de la primera plaza del templo hácia el Septentrion. Es de una profundidad prodigiosa que se calcula de trescientos quince á trescientos cincuenta piés. No es posible medir su anchura y longitud sino es por la parte exterior , calculándose en trescientos pasos de largo y ciento de ancho. Esta piscina no contiene agua. En su fondo y al Occidente se distinguen tres pórticos , de los cuales dos están semicubiertos de escombros é inmundicias de la ciudad : al Mediodia toca las paredes de la plaza del templo y la roca , quedando un pequeño espacio entre ella y el muro ; y al Septentrion con el peñasco , y las inmediaciones de la casa de Pilatos. (*Goujon*).

Nada nos queda en Jerusalem de la primitiva arquitectura de los judíos fuera de

la piscina Probática. Puede todavía vérsela cerca la puerta de san Esteban, lindando con el templo por el Septentrion. Es un receptáculo de ciento y cincuenta piés de extension, con cuarenta de amplitud. La excavacion de esta caja para las aguas se sostiene con paredes de una línea de grandes pedruscos unidos entre sí con grapas de hierro, y luego dos capas de cal y canto. Estas cuatro filas caen perpendiculares al suelo, y no horizontales: el baño estaba en la parte del agua, y las grandes piedras se apoyaban y apoyan todavía en la tierra. Esta piscina actualmente está seca y cubierta en su mitad; tiene algunos granados y una especie de tamariscos silvestres, de un color verde azul; el ángulo del vestíbulo está lleno de higueras chumbas. Se notan tambien al lado occidental dos arcos de donde arrancan dos bóvedas, que quizás serian parte del acueducto que conducia las aguas al interior del templo. Josefo llama esta piscina *Stagnum Salomonis*; el Evangelio la titula piscina Probática, porque en ella se purificaba el ganado destinado al sacrificio. (*Chateaubriand*).

Entrad en la ciudad, nada os consolará de la tristeza exterior: os perderéis en las estrechas calles sin empedrar, desniveladas y montuosas; y andaréis entre nubes de polvo pisando ardientes guijarros. Los lienzos que pasan de una á otra casa aumentan la oscuridad de este laberinto; los mercados ó bazares abovedados é infectos acaban de privar de la luz á esta desolada ciudad; algunas miserables tiendas, ostentando su infelicidad, y aun frecuentemente cerradas, recelosas del cadí. Nadie se encuentra por las calles, ni en las puertas de toda la ciudad; alguna vez solamente se descubre entre las sombras algun paisano, ocultando cuidadosamente con su vestido los frutos de su trabajo por el temor de ser despojado por el soldado. En un rincon y separadamente, el cortante árabe degüella algun animal que tiene suspendido por los piés á una pared ruinosa. Al ver el aire esquivo y feroz de este hombre, y su brazo ensangrentado, creeríais mas bien que aca-

ba de matar un hombre que un cordero. El silencio que constantemente reina en la ciudad deicida, solo es interrumpido por el galope de la yegua del desierto, trayendo por jinete un genízaro portador de la cabeza de un beduino, ó que va á saquear al Fellah. (*Chateaubriand*).

(10)

Echad una mirada entre la montaña de Sion y el templo, y ved ese pequeño pueblo que vive separado del resto de los habitantes de Jerusalem. A pesar de ser el objeto particular de todos los desprecios, baja la cabeza sin quejarse, sufre las rapiñas sin pedir justicia, déjase rendir á golpes sin exhalar un suspiro, se le pide la cabeza y la presenta á la cimitarra. Si algun individuo de esta sociedad proscrita muere, su compañero aprovechando la oscuridad de la noche le enterrará furtivamente en el valle de Josafat, á la sombra del templo de Salomon. Penetrad en las habitaciones de este pueblo, y os haréis cargo de la espantosa miseria que le aflige: hallaréis á los pa-

dres haciendo leer á sus hijos un libro misterioso , que á su vez lo harán tambien leer los hijos á sus hijos. Este pueblo lo mismo es hoy que tres mil años atrás. Diez y siete veces ha presenciado la ruina de Jerusalem , pero nada le puede descorazonar , nada puede impedirle que vuelva su vista á Sion. Cuando se ven los judíos dispersos sobre la tierra , segun lo que está escrito en la palabra de Dios , causa verdaderamente una sorpresa ; pero para sentir todos los efectos de una admiracion sobrenatural , es menester encontrarles en Jerusalem ; es menester que se vea á estos dueños legítimos de la Judea , esclavos y extranjeros en su mismo país ; es necesario verles bajo el peso de todas las opresiones , aguardando un Rey que debe librarles. Aplastados por la cruz que les condena , y que traen plantada sobre su cabeza , escondidos cerca del templo del cual no queda piedra sobre piedra , perseveran sin embargo en su deplorable ceguera. Los persas , los griegos , los romanos han desaparecido ; y un pequeño pueblo cuyo origen precedió al de estas grandes naciones , existe todavía

sin mezcla entre los escombros de su patria. Si entre los hombres existe alguna particularidad que traiga el sello del milagro, creemos encontrar aquí todos sus caracteres. Y en verdad, ¿qué cosa puede darse mas maravillosa aun á los ojos de la filosofía que este encuentro de la antigua y nueva Jerusalem al pié del Calvario? La primera afligiéndose á la vista del sepulcro de Jesucristo resucitado; la segunda consolándose junto al ¹ único sepulcro que nada deberá restituir al fin de los siglos! (*Chateaubriand*).

¹ Esta expresion no es exacta, pues la Virgen dejó tambien vacío su sepulcro, y segun creen muchos nada tendrán tampoco que restituir los sepulcros de todos aquellos justos que resucitaron con Jesucristo.

(*Nota de los Editores*).

CAPÍTULO XII.

CONVENTO DE SAN SALVADOR DE PADRES OBSERVANTES DE SAN FRANCISCO.

Este monasterio es de los mas antiguos. Edificóse sin un plan fijo, trabajando en distintas ocasiones antes de llevarse á término. Son propiamente edificios añadidos unos á otros, que reúnen tres patios y dos huertos pequeños. Todo en él es sencillo, y si se quiere pobre. Las celdas de los religiosos son pequeñas y están faltas hasta de lo necesario. El aposento del R. P. Guardian del Santo Sepulcro es como los demás, sin embargo de la libertad que ciertos escritores se han tomado suponiéndole una lujosa habitacion; de modo que estoy cierto que el mas humilde italiano no se contentaría con él. La única pieza un poco regular es la llamada Divan, en la que se reúne la comunidad, y el P. Guardian recibe las personas que deben hablarle.

Los extranjeros son alojados en una ca-

sa enteramente separada. Sin embargo, en el convento hay dos ó tres celdas que se ceden á las personas á quienes quiere hacerse un particular obsequio. Están sin embargo separadas de las celdas de los religiosos, tan pobres como todas las demás, y en demasía desmanteladas, para el uso á que se las destina; en tanto mas en cuanto los peregrinos láicos que las ocupan, dejan siempre alguna expresion de su munificencia. Generalmente hablando, es tal la pobreza de este monasterio, y tan particular la sencillez de vida de sus religiosos, que jamás he visto una cosa que presente un contraste mas sorprendente con las mentirosas relaciones de los escritores que le calumnian. Un hecho que aconteció conmigo dará de ello una justa idea, mucho mas expresiva que cuanto pudiera decir.

Como hubiese traído muchas cartas commendatorias, entre las cuales las habia de la sagrada Congregacion de Roma, quisieronme dar muestras de una deferencia, con obsequios particulares, en cuya virtud se me alojó en una de las mejores celdas, es decir, en la que estaba al frente de la

del P. Guardian. Jamás se da á otro que á uno de los religiosos con destino particular. Pues bien, todo el menaje consistia en una silla y un viejo sillón roto. El secretario me hizo notar como un favor, el haberme concedido uno de sus paños de manos. Cuando necesitaba agua, iba á sacármela por mí mismo; y para barrer mi celda pedia prestada la escoba á un religioso de la celda vecina.

La mesa de los Padres es en extremo frugal. La carne de carnero, única que se proporciona, es malísima. Las legumbres son escasas, todo se guisa con aceite, y el aceite del país vale muy poco.

Además de la Cuaresma instituida por la Iglesia, que generalmente se observa como una preparacion para la fiesta de Pascua, los Padres de san Francisco hacen otra de unos dos meses, que principia el primer dia de noviembre, y acaba el de la Natividad, sin que por esto dejen de santificar menos el resto del año con otras piadosas austeridades. En todas partes la inmortificacion es un pecado; pero en Jerusalem es un crimen, sobre todo para un religioso.

El franciscano está en este convencimiento ; sabe que un discípulo de Jesucristo comiendo aquí opíparamente , y no negando nada á su sensualidad , seria tan digno de ser mirado con horror como un parricida sahumándose , y coronándose de rosas en el mismo sitio en que hubiese asesinado á su padre.

Pero las privaciones vinculadas á los tiempos consagrados á la penitencia , y las que el celo de la regla agrega en otras circunstancias , son nada , comparadas con las miserias y privaciones de otra muy diferente especie á que están condenados los religiosos de la Tierra Santa. Dejando su patria para venir aquí al través de mil peligros , deben conformarse á vivir entre agonías , separados de cuanto mas aman , sin poder en lo sucesivo disfrutar otra tranquilidad que la que da el testimonio de una buena conciencia , ni otra alegría que esta complacencia interior , con que Jesucristo recompensa los sacrificios que se hacen por su amor.

Si los turcos les toleran entre ellos , si les permiten celebrar los santos misterios

segun el rito católico , no es tan solo porque los católicos han comprado á buen precio este derecho , sino porque esta tolerancia torna constantemente en provecho de su sórdida avaricia ; de esta ansia , de esta sed de oro que nada puede apagar. Además del tributo anual que les paga el convento , es necesario hacer frente á las particulares exigencias de los bajás , gobernadores , y demás empleados , comprando con sumas arbitrarias , y las mas veces enormes , una tranquilidad pasajera y siempre de corta duracion. Nunca se pasa un mes sin que se oigan gritos de muerte por los alrededores de esta santa casa. Hoy es por la peste , de la cual jamás está limpia ; mañana es un levantamiento ; después son las guerras entre los bajás ; mas adelante las extorsiones de los vencedores ; luego las vejaciones , los insultos de los árabes , etc. Para decirlo en una palabra , el religioso de san Francisco es un hombre de dolores , sin esperar sobre la tierra mas felicidad que la de llevar esforzadamente la cruz sobre sus hombros , y seguir á Jesucristo en el Calvario.

Todos los establecimientos católicos del Oriente, exceptuando el del Cairo, que está bajo la protección del Austria, la encuentran en la Francia. Los Padres acuden á esta potencia, cuando les es ya imposible suportar el exceso de la opresion, bajo la cual muchas veces gimen. Para dar una justa idea de la verdadera posicion de los Padres de la Tierra Santa, transcribimos la siguiente carta, que los Superiores y Padre Guardian escribieron en 1805 al señor Horacio Sabastiani, embajador francés en Constantinopla.

«Jerusalen 27 de diciembre de 1805.

«Excmo. Sr.:

«Las injusticias inauditas, las extorsio-
«nes é impuestos arbitrarios que de algu-
«nos años á esta parte se suceden las unas
«á las otras, de órden de los bajás, gober-
«nadores y sus dependientes, nos han pues-
«to en tal conflicto, que no pudiendo ya
«subsistir, nos veremos muy luego en la
«forzosa necesidad de abandonar la Tierra
«Santa, si es que no podamos conseguir

4*

«que se impida á los turcos el que conti-
«núen robándonos el dinero, como lo ha-
«cen, á puro de amenazas, insultos, y aun
«con palizas.

«Al bajá de Damasco que era el gober-
«nador de Jerusalem, no se le pagaban des-
«de 1762 mas que siete mil piastras ¹ con
«otras siete mil por los servicios que habia
«hecho á la Tierra Santa; de este modo se
«ha seguido hasta el fallecimiento de Ma-
«homet-Bajá-Ebneladin. Pero en 1783 Ma-
«homet-Djezar, bajá de Damasco y de Je-
«rusalen, principió á exigirnos violenta-
«mente veinte y cinco mil piastras sobre
«las que se acostumbraban pagar. Así con-
«tinuó por espacio de siete años, en las
«épocas de su gobierno, y esto sin hablar
«de las otras extorsiones que incesante-
«mente nos hacia. Nuestras representacio-
«nes á la Puerta fueron infructuosas, por-
«que este bajá no obedecia ninguna de sus
«órdenes; pero lo peor de todo es, que sus
«sucesores siguieron su ejemplo, en tér-

¹ La piastra es una moneda arbitraria que el ba-
já fija unas veces á doce cuartos, otras á menos, y
otras á mas segun le place.

« menos que en 1797 el bajá gobernador de
« Damasco Abdallah-Ebneladin nos arre-
« bató á la fuerza treinta mil piastras, sin
« contar con el dinero que se le daba anual-
« mente. No nos fue posible reclamar por
« aquel entonces, porque para colmo de
« nuestro infortunio fuimos perseguidos por
« los turcos enemigos de este bajá, los cua-
« les no solo se ampararon de nuestro con-
« vento, sino que nos metieron en la cárcel,
« con mil peligros de muerte; y obligados
« á dar setecientas bolsas ¹ para hacer ce-
« sar las persecuciones que las personas po-
« derosas habian suscitado contra nosotros,
« y además veinte y cuatro mil piastras al
« muftí Sciek-Hassan-Elasnad, jurado ene-
« migo nuestro. Después de tantas pérdi-
« das ha venido el bajá Hemad-Habuma-
« rah que en el poco tiempo que ha perma-
« necido en Jerusalem y Jaffa nos ha tirá-
« nicamente arrebatado trescientas bolsas,
« con mas doscientas que nos ha pillado á

¹ En Turquía se llama *bolsa* la cantidad de 500 ducados, del modo que en España en los puertos habilitados para el comercio de las Indias decimos talego la suma de mil pesos fuertes.

« título de empréstito , del cual no hemos
« podido todavía conseguir recibo á pesar
« de las diligencias practicadas al intento.
« Finalmente lo que del todo nos abate , y
« nos deja sin valor , es el haber venido ha-
« ce mes y medio el bajá de quien hemos
« hablado Abdallah-Ebneladin , bajá de Da-
« masco , quien sobre las siete mil piastras
« que le pagamos , ha exigido la misma can-
« tidad satisfecha á Djezar , por la razon de
« haberse injustamente apoderado del baja-
« lato , y porque el dinero que habia reci-
« bido le correspondia á él de derecho. Con
« el puñal al cuello nos ha forzado á entre-
« garle cien mil piastras , sin embargo de
« haberle presentado el kalmarif de la Puer-
« ta , órden terminante que le obliga irrevoc-
« cablemente á contentarse con los tributos
« ordinarios. No solo se ha negado á leer-
« lo , sino tambien ha dicho que era un ro-
« llo de papel del que no hacia caso algu-
« no. El resultado es que ha tomado esas
« cien mil piastras , y se ha ido abandonán-
« donos á merced de nuestros enemigos. En
« efecto , apenas habia salido de Jerusalem ,
« cuando los beduinos han cogido á tres de

«nuestros religiosos, en cuyo poder han
«estado por espacio de un mes, querién-
«donos obligar con esta violencia á reem-
«bolsarles las contribuciones que se hu-
«biesen pagado al bajá. Dios sabe única-
«mente como terminará esto, y fáltannos
«palabras para poder manifestaros todos
«nuestros sufrimientos: hasta los santones
«del monte Sion nos arrebatan grandes su-
«mas, y nos impiden enterrar los muer-
«tos, así religiosos como católicos, si nos
«negamos á entregárselas.»

Por esta carta puede juzgarse del estado en que se hallan los Padres de la Tierra Santa, y á qué extremo llegarían si les faltasen las limosnas de los fieles.

No se crea que las persecuciones de que se lamentan en ella sean muy raras; porque son muy frecuentes, y casi inevitables en tiempos de guerra y de rebelion. ¡Cuántas por ejemplo no debieron sufrir en 1826 durante la lucha entre el bajá de Acre y el de Damasco! En el mes de setiembre, habiendo el primero sitiado la Ciudad Santa, los desgraciados fueron el objeto de todos los ultrajes y tropelías imaginables. No

solamente se vieron obligados á alimentar á los cristianos de Jerusalem, refugiados en el convento para evitar las violencias de los turcos, sino tambien se les forzó á pagar cantidades enormes, precisándoles á dejar en prenda los vasos sagrados; y aun gracias que con ellos pudieron salir del apuro. Para acudir á tantas expensas no tienen mas socorros los Padres que los del cristianismo, que desgraciadamente disminuyen de dia en dia. Sin embargo, ¿qué limosnas puede haber mas bien empleadas? ¡Cuánto seria de desear que fuesen abundantes para mayor gloria de Dios!

Si me cupiese el honor de ser sacerdote y predicador, reconoceria en mí la obligacion á mi regreso á Europa, de trazar desde el púlpito á los fieles la deplorable situacion y admirables virtudes de estos religiosos que encargados de la guardia del Pesebre, Calvario y Sepulcro del divino Redentor, defienden estos sagrados depósitos á riesgo de sus vidas, é inclinada su frente sobre el polvo no cesan de rogar por la Iglesia, por los soberanos y pueblos cristianos. Les haria comprender el valor de

este obsequio , y la consiguiente obligacion en que están de concurrir al entretenimiento de estos héroes de la fe , que solo la impiedad mas estúpida ha podido tratar de *religiosos fanáticos postrados ante algunos guijarros para engañar al vulgo*. Les enseñaria, en fin , que en este siglo de *luces* , ¡cuántos hay que no las conocen ! Les haria ver que el monasterio de la Tierra Santa es una segunda Providencia , no solamente para los católicos diseminados en el Egipto y la Siria , sino tambien para muchos viajeros que no tienen la dicha de contarse en el gremio de nuestra santa Religion.

No me es posible omitir el fervor de estos misioneros Franciscos , que vienen á pasar doce años al Oriente para dedicarse á la instruccion y salud de las almas , y que en el Cairo , Alejandria , Isla de Chipre , Jerusalem , Belen , Nazaret , Jaffa , Rama , Acre , Seida , Trípoli de Siria , Damasco , Alepo , Constantinopla , etc. , desempeñan esta mision con un celo , caridad y edificacion digna de los primeros tiempos de la Iglesia : además los Padres de la Tierra Santa tienen un constante cuidado de los católicos

necesitados , principalmente en los tiempos de calamidad ; desplegan una caridad superior á todo elogio , pagando el alquiler de los pobres , las multas que les imponen , los derechos que deben satisfacer al Gobierno ; distribuyendo pan á los menesterosos , sopa á los enfermos ; camisas , zapatos y ropa á las mujeres indigentes ; enviando el médico del monasterio á las casas de los enfermos , y proveyéndoles de los medicamentos que aquel prescribe , y cuidando con particular afecto de las viudas y huérfanos.

Su celo caritativo no se encierra precisamente en Jerusalem. Lo mismo practican en los demás conventos principales , Belen , Nazaret , san Juan , y en los demás hospicios de la Tierra Santa , Egipto y Siria , excediéndose todavía en mucho á lo que yo digo : cuando tienen noticia de un desgraciado , nunca se le pregunta la religion á que pertenece en tratando de darle socorros.

Los Padres de Jerusalem alojan y alimentan durante un mes á cuantos peregrinos se presentan , exceptuando los griegos , armenios , etc. , que tienen asilo en los monasterios de su nacion.

En todos los puntos donde tienen conventos sostienen un maestro de escuela, especialmente encargado de enseñar á la juventud árabe, ante todo la religion, y luego á leer, escribir, é idioma italiano; añadiendo á este beneficio el particular de atender al sustento de todos los niños de la escuela.

Hé aquí en pocas palabras el destino que dan los Padres de la Tierra Santa á las limosnas que recogen, reservándose apenas para ellos con que satisfacer las mas estrictas necesidades. Si se supiera, si se viera, lo que yo sé y lo que yo veo, ¿seria posible que la piedad cristiana no se hiciera un deber en acudir á su socorro?

Entre los muchos títulos que comprueban la munificencia de que dieron brillantes testimonios en otros tiempos los soberanos y príncipes de la Europa á los establecimientos religiosos de la Tierra Santa, hay uno que al paso que se admirará será leído con gusto, es á saber, las letras patentes de Enrique VIII, rey de Inglaterra, fechadas de 1516, quince años antes que de defensor del catolicismo y católicos, se transformase en su mas furioso persegui-

dor. Por este justificativo se ve hasta donde alcanzaba el interés que este monarca tomaba por los santuarios de la Palestina, y cuánto deseaba que los Padres llamados á ser sus custodios, y á ejercer su santo ministerio, estuviesen al abrigo de toda indigencia.

Henricus, Dei gratia, Rex Angliæ et Franciæ, ac dominus Hiberniæ.

Venerabilibus ac religiosis viris, Patri Guardiano, et Fratribus sacri Ordinis Minorum de observantia, Hierosolymis apud Sepulcrum Domini degentibus, nobis dilectissimis, salutem:

Innatum studium quo erga sacram vestram familiam ab ineunte ætate sumus affecti, ob evangelicæ vitæ imitationem perpetuosque in vinea Domini labores, facit ut vos qui aliquando plus cæteris instinctu non solum in peregrinis suscipiendis reficiendisque, et confovendis, multisque aliis caritatis officiis assidue laboratis; istaque sancta loca salutifero Redemptoris nostri cruore conspersa, sanctissimumque istud in pri-

*mis Dominicum Sepulcrum, manifestum futu-
ræ nostræ resurrectionis argumentum, perpetuis
hymnis, canticis, assidueque laudis sacrificiis
concelebratis et exornatis; quique injurias et
contumelias quotidianas, necnon verbera, pla-
gas, cruciatusque toleratis, nostris eleemosy-
nis recreemus atque adjuvemus, istaque sancta
ædificia sustineamus. Proinde ut æquiore ani-
mo vestras ærumnas feratis, sanctisque preci-
bus et aliis bonis operibus alacrius incumbatis,
nostrique memores sitis, quoniam merces ves-
tra copiosa est in cælis, annuam mille scutorum
aureorum, aut ejus valoris, eleemosynam, pro
nostro arbitrio ac beneplacito duraturam, per
has nostras litteras constituimus et deputamus,
quam post proximum Pentecostes festum, Rho-
di ex nostra Ordinatione, à magno magistro
Rhodi percipere incipietis; sic deinceps quotan-
nis post idem festum Pentecostes, usque ad nos-
trum, ut diximus, arbitrium et beneplacitum
continuabitis. Quare ad eundem magnum Rho-
di magistrum, cujus opera et humanitate, in
hac solutione utemur, vos conferetis, et pro no-
bis preces ad Altissimum effundetis. In hujus
autem nostræ eleemosynæ fidem, et testimonium,
has nostras litteras patentes propria manu subs-*

*cripsimus, privatique nostri sigilli jussimus ap-
pensione corroborari.*

*Datum in palatio Greenwichi, die 23 nov.
anno Domini 1516, regni vero nostri 8.*

Henricus Rex.

Andreas Hammon.

« Enrique, por la gracia de Dios, rey de
« Inglaterra y de Francia y señor de Ir-
« landa.

« A los venerables y carísimos P. Guar-
« dian y demás religiosos del Orden de Me-
« nores Observantes de san Francisco, que
« habitan en Jerusalem cerca el Santo Se-
« pulcro, salud en Nuestro Señor Jesu-
« cristo:

« El innato afecto que desde nuestros mas
« tiernos años profesamos á vuestro sagra-
« do Orden, ya por ver en él la imitacion
« de la vida evangélica, ya por los conti-
« nuos trabajos que empleais en el cultivo
« de la viña del Señor, principalmente vo-
« sotros que á todo esto añadís no solo el

«hospedar, cuidar y alimentar los pere-
«grinos, y el ocuparos continuamente en
«mil otros oficios de caridad; sino que os
«ocupais tambien en la custodia de esos
«Santos Lugares, que han sido regados con
«la preciosísima sangre de nuestro Reden-
«tor, principalmente del sacratísimo Se-
«pulcro del Señor, prenda evidentísima de
«nuestra futura resurreccion, cantando en
«ellos y honrándolos con himnos, cánticos
«y continuos sacrificios de alabanzas; ar-
«rostrando para ello cotidianas injurias y
«afrentas, y hasta azotes, llagas y toda es-
«pecie de tormentos, nos obliga á favore-
«ceros y ayudaros con nuestras limosnas á
«fin de que podais sostener esos santos edi-
«ficios. Por lo tanto, y con el fin de que
«podais sobrellevar mas fácilmente vues-
«tras penas, y ocuparos con mas fervor en
«las santas preces y demás obras buenas,
«no olvidándonos en vuestras oraciones ya
«que se os prepara en los cielos una co-
«piosa recompensa, os señalamos con esta
«nuestra carta una pension anua de mil es-
«cudos de oro, ó su valor, que se os satis-
«fará todos los años durante nuestro bene-

«plácito, y que empezará por nuestra orden
«á satisfacérseos en Rodas después de la
«próxima fiesta de Pentecostes por el gran
«Maestre de Rodas; y continuaréis en per-
«cibirla en lo sucesivo, y á la misma épo-
«ca, todos los años, durante nuestro bene-
«plácito. Por lo tanto os dirigiréis al gran
«Maestre de Rodas, por conducto del cual
«os harémos entregar dicha pensión, y no
«olvidaréis de tenernos presentes ante el
«Señor en vuestras oraciones. En fe, pues,
«y testimonio de esta limosna firmamos de
«nuestra mano estas letras patentes, que
«mandamos sellar con nuestro sello priva-
«do en el palacio de Greenwich á los 23
«de noviembre del año del Señor 1516,
«8 de nuestro reinado.

«ENRIQUE REY.

«Andrés Hammon.»

Su original, escrito en pergamino, consta en los archivos del convento de san Isidoro de Roma. El P. Wading le continuó en sus anales bajo el n.º 52

Pero no es solamente Enrique VIII el

que se mostró generoso en favor de los establecimientos de la Tierra Santa. Hubo tiempo en que todos los soberanos católicos rivalizaban en esta generosidad; no hay iglesia ni sacristía en la Palestina, en que no se vean todavía restos de ella. España, Francia, Portugal, Alemania, Polonia, Venecia, Toscana, Nápoles, Roma con los demás Estados de la Italia proveían á competencia con sus dones los Lugares Santos. Para no cansar con el detalle de tantas ofrendas, me concretaré á las de España que son las mas considerables.

Isabel, reina de Castilla, además de las preciosas joyas que tuvo el gusto de quitarse para que adornasen el Santo Sepulcro, asignó á los religiosos una limosna anual de mil escudos en oro.

El emperador Carlos V hizo reparar á sus expensas la iglesia que amenazaba ruina.

Felipe II regaló un ornamento extremadamente rico de terciopelo negro, en el que están bordados con perlas finas los trofeos de la pasión del Señor, y los Santos principales de la órden de san Francisco.

Felipe III y la reina Margarita su con-

sorte , no se limitaron á asignar á los religiosos la renta de treinta mil ducados , sino que la acumularon cálices , albas , una lámpara de plata , la de mayor dimension que se habia conocido , multiplicando sus larguezas hasta tal punto , que en el monasterio era proverbial el decir que : « Su Magestad católica tomaba Jerusalem por su Escorial , y que la reina Margarita se habia convertido en sacristana del Santo Sepulcro. »

Pero sobre todos se distinguió Felipe IV , porque durante su reinado hizo mas para la conservacion de los Santos Lugares , que no habian hecho los otros príncipes en tres siglos. En 1628 hizo un donativo de treinta mil ducados para las reparaciones del convento de Belen , y de 1640 á 1652 las limosnas que de él recibieron los Padres latinos fueron tan abundantes , que se decia de Felipe , que depositaba sus tesoros en el Sepulcro de Nuestro Señor.

Entre las dádivas que aun hoy dia atraen la curiosidad , no pude resistirme á mirar con cierta admiracion las *albas* , principalmente aquellas que solo sirven en los dias

mas solemnes. Muchas están bordadas de oro; he visto algunas, tanto mas preciosas, sobre todo á mis ojos, en cuanto fueron trabajadas por las imperiales manos de la inmortal María Teresa.....

Confieso que no he trazado sino con mucha imperfeccion el estado de los religiosos de la Tierra Santa; pero no he dicho hasta ahora una palabra de los trabajos y contrariedades que no se descuidan en suscitarles los griegos.

Una de las cosas que sufren con mas frecuencia y contra la cual deben estar en continua vigilancia, son las arterías continuas con que infatigablemente trabajan sus enemigos para quitar á los católicos el reducido número de santuarios que les quedan. Orgullosos con los demasiado favorables resultados que han tenido sus primeros ensayos, espian y aprovechan con destreza todas las ocasiones para suplantarles, y atribuirse nuevos derechos. Poderosos tanto por sus riquezas inmensas, como por los amigos que tienen en Constantinopla, valientes por el número de correligionarios con que cuentan en Jerusalem, todavía mas

esforzados por el de sus peregrinos, se hacen temer y todo lo atropellan. Si juzgan á propósito excitar las pasiones contra los católicos, á fin de usurparles algunas prerrogativas, no reparan en hacer que salgan al frente los mas atrevidos y malos de los suyos, principalmente los marinos del Archipiélago, que en tiempo de peregrinacion serán siempre de quinientos á seiscientos por lo menos. Les impulsan, ó mejor, les arrojan contra sus enemigos hasta dentro la iglesia del Santo Sepulcro, sin que les haga mella el conseguir por la violencia y escándalo lo que les negaba la justicia y la razon. ¡ Cosa rara! Griegos y armenios que siempre están en oposicion, y siempre en guerra recíproca, se ponen acordes para incomodar, atormentar y oprimir, si se puede, á los Padres de la Tierra Santa, y entonces es cuando con toda franqueza hacen causa comun. Nada hay mas triste, ni horrible que esta continua lucha en torno del Sepulcro de un Dios de caridad, de aquel que ha impuesto á sus discípulos una ley y una obligacion sagrada de amarse mutuamente. Estos griegos y armenios se

quieren dar la importancia de cristianos; y por su conducta deshonoran y arruinan el cristianismo que convierten en provecho de los turcos.

Segun las noticias que he podido recoger, parece que los sacerdotes griegos obligan á sus sectarios del país sometido á la Puerta, á hacer un viaje á la Palestina durante su vida. Séase de esto lo que se fuere, lo cierto es que el número de peregrinos de las dos naciones, que anualmente pasa á Jerusalem, frecuentemente es de diez mil. Este es un manantial inagotable de riquezas para los patriarcas de sus monasterios. En corroboracion de esto debo de pronto advertir, que unos con otros los peregrinos pagan por via de tributo trescientas piastras por lo menos. Los hay que dan diez, y veinte veces mas. Supóngase ahora que en vez de los diez mil entre griegos y armenios, no sean mas que ocho mil, y aun así resulta un ingreso anual de dos millones cuatrocientas mil piastras.

Con este número tan considerable de armenios y griegos, con este monte de oro, desde cuya cumbre sus invulnerables jefes

no cesan de lanzar rayos, compárese la humilde posición de los Padres de la Tierra Santa, que cada año ven á lo mas ocho ó diez peregrinos, cási siempre pobres, y un centenar de viajeros atraídos por la curiosidad, y cuyo principal tesoro está en su paciencia y virtudes. ¡Qué contraste tan doloroso! Y si los recursos de la caridad católica llegasen á faltar, es muy difícil de prever el resultado de esta encarnizada lucha de los unos para invadir lo que los esfuerzos juntos de los otros con dificultad pueden defender, y mucho menos recobrar lo que han perdido. Es imposible que esto no redunde en perjuicio de los latinos, y aun en su entera ruina, sobre todo en un país donde con el dinero se compran los bajás, los gobernadores, los magistrados, jueces, juicios, los mas ridículos privilegios, las decisiones mas atroces; en una palabra, en un país en el que con dinero no solamente se asegura la impunidad de las injusticias que claman al cielo, sino que tambien se proscribe, se atropella, se aniquila.

Es todavía mas grave el peligro, cuando

al atractivo del oro que poseen los griegos se agrega el manejo, la intriga, la perfidia, y un conocimiento bastante profundo de los hombres. Ellos saben que el éxito de sus pretensiones depende del capricho de un Gobierno inquieto, receloso, violento, tiránico, de modo que no tendrán reparo en rebajarse ante él, y aun prosternarse, si necesario fuere, inclinando su frente hasta al polvo en señal de obediencia y de respeto, siendo mas pródigos en bajezas que en bolsas, que saben ofrecer á millares cuando llega la ocasion oportuna.

Por el contrario, los Padres Franciscos en medio de sus privaciones, ni poseen, ni emplean otras armas contra las diferentes especies de enemigos de cuyos ataques son el blanco, que la sumision á la autoridad bajo cuyo régimen viven, la resignacion, las oraciones, y todos los sacrificios compatibles con el honor de la religion, y los deberes de la piedad cristiana. Una sencillez que les persuade á creer en la bondad en todos los hombres igual á la suya, sin entretenerse á conocer ni estudiar los acontecimientos, ni sus consecuencias; fáciles

en dar fe á cuanto se les dice, con una confianza entera en sus drogmanes, los cuales no siendo religiosos como los de los griegos, pueden muy bien engañarles, ó no defender sus intereses con bastante celo. Si á pesar de tantas causas que parece deberian haber precipitado su caida, continúan todavía manteniéndose, no puede ser sino por una de aquellas disposiciones particulares de la Providencia, que dice á la humana perversidad, como á las olas de la mar: *De aquí no pasarás.*

NOTAS.

Cuando los Padres observantes de san Francisco fueron echados del monte Sion, es decir, del convento que el rey Roberto de Sicilia y Jerusalem con su esposa les habia mandado construir, contiguo al Cenáculo, se vieron obligados á proporcionarse este asilo en el año de 1561, comprándolo á los griegos, de modo que este es el segundo convento que han poseido en Jerusalem. Está situado en la parte mas elevada de la ciudad, al lado del Occidente, inmediato á

las murallas, entre las puertas de Damasco y de Belen. No es de figura regular ni acabada, pero pueden acomodarse en él cuarenta religiosos, y unos diez y ocho ó veinte peregrinos. La iglesia es pequeñita, pero muy hermosa, y su coro fue en 1668 trasladado detrás del altar mayor. Esta iglesia es la parroquia matriz de todas las del Oriente, cuyo prelado, que lo es el Padre Guardian, oficia con báculo y mitra. A los oficios asisten por lo menos doscientos cincuenta cristianos de la comunión católica, apostólica, romana, los cuales acompañan á la comunidad tantas cuantas veces sale á officiar al monte de las Olivas, y á otros puntos. El convento se hubiera regularizado dándole la forma que corresponde; pero los turcos aprovechan cualquier pretexto para sacar nuevas contribuciones, como lo hicieron al edificarse siete ú ocho aposentos para la comodidad de los peregrinos, en cuya época no obstante de haber obtenido una autorizacion expresa del Gran Señor, hicieron pagar á los religiosos quince mil escudos, sobre las contribuciones ordinarias.

Los religiosos Franciscos de Jaffa mandan un expreso al Padre Guardian y Padre Procurador, anunciándoles la llegada de los peregrinos con todas las reseñas. Los seculares con los religiosos que no fueren de la órden de san Francisco deben necesariamente pasar por la puerta de Damasco, en la cual el intérprete que les guia recibe el dinero que deben pagar. Se advierte en seguida al bajá de su llegada para obtener el permiso de entrada, y conseguido, el mismo intérprete les conduce al convento de san Salvador, y presenta al reverendo Padre Guardian que es el comisario apostólico en todo el Levante. Allí recibe el peregrino todas las demostraciones de cariño y afeccion mas tierna, y es conducido á la iglesia para saludar al santísimo Sacramento. Alojado convenientemente, se le deja descansar dos dias, pasados los cuales, se reúne toda la comunidad después de completas, y se le lavan los piés. La mayor parte de los religiosos con roquetes se colocan en el vestíbulo frente la puerta principal de la iglesia, y el Padre Guardian quitándose la capa, toma una

grande toalla, que ciñe al cuerpo, y haciendo sentar los peregrinos, arrodillado á sus piés, se los lava, mientras que la comunidad canta; *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi*, etc., con otros salmos. Verificado el lavatorio, y enjugados los piés, se hace que los pongan sobre otra toalla muy limpia, cuya extremidad tiene asida el Padre Guardian, y entonces se acerca toda la comunidad á prosternarse ante los peregrinos, y á besar de uno en uno sus piés, verificándolo después de todos el Padre Guardian, quien en aquel acto entrega un cirio á cada peregrino, en memoria de aquel dia, y subiendo todos al altar mayor cantan el *Te Deum*. Esto se practica indistintamente con todos los peregrinos, sean herejes, cismáticos, luteranos, ú calvinistas. Finido todo, el Padre Guardian abraza á los peregrinos, haciendo igual demostracion toda la comunidad. (*Goujon*).

Se nos detuvo á la puerta de Damasco aguardando el permiso para poder entrar, por no incurrir en una multa. Advertidos los Padres de san Salvador enviaron el intérprete al gobernador, quien hizo pasar

dos oficiales á reconocer nuestros equipajes, y conducirnos por calles extraviadas al convento de la residencia de los Padres de san Francisco, donde fuimos recibidos con gran caridad por el vicario, el cual nos acompañó á la iglesia á dar gracias á Dios por el feliz éxito de nuestro viaje, y luego al aposento de los peregrinos. (*Doubdan*).

Entramos en Jerusalem por la puerta de los Peregrinos. Cerca de ella está la torre de David, mas conocida todavía por la torre de los Pisanos. Pagamos nuestro tributo, y seguimos la calle que se nos ofrecia al frente, después volviendo por la izquierda entre una especie de cárceles de yeso, que se las llama casas. Llegamos á las doce y veinte y dos minutos al monasterio de los Padres latinos. Cabalmente en aquel momento estaba invadido por los soldados de Abdallah que se hacian dar lo que les acomodaba. Es menester encontrarse en la posicion de los Padres de la Tierra Santa para persuadirse de la alegría que les causó mi llegada... Las relaciones modernas han exagerado un poco las riquezas que

los peregrinos deben dejar á su paso por la Tierra Santa. Y desde luego se me ofrece preguntar, ¿de qué peregrinos se trata? Seguramente que no son peregrinos latinos, porque han abandonado esta peregrinacion como generalmente se confiesa. En todo el siglo último los Padres de san Salvador puede que no hayan visto doscientos viajeros, y esto comprendiendo entre ellos á los religiosos de su órden y á los misioneros de Levante. Con mil testimonios podria probarse que los peregrinos latinos jamás han sido numerosos. Thevenot refiere que en 1656 se reunieron al Santo Sepulcro veinte y dos. Frecuentemente no llegaban á doce, porque era menester agregar religiosos para completar este número en el lavatorio del Miércoles Santo. En efecto en 1509, setenta años antes que Thevenot, Villamont no encontró mas que seis peregrinos francos en Jerusalem. Si en 1589, en el momento en que la Religion estaba tan floreciente, no se vieron mas que siete peregrinos latinos en la Palestina, puede calcularse ¡cuántos habria en 1806! Mi llegada al convento de san Salvador fue

un verdadero acontecimiento... Será aquí oportuno hablar del Gobierno de Jerusalem. Consiste: 1.º un *mosallam* comandante para los militares; 2.º un *moula-cady* ó ministro de policía; 3.º un *moufti*, jefe de los santones y gentes de la ley: cuando este *moufti* es un fanático, ó un mal hombre, como el que se hallaba en Jerusalem cuando yo estuve allí, es la autoridad mas tiránica para los cristianos; 4.º *mouteleny*, aduanero ó administrador de la mezquita de Salomon; 5.º un *sousbachi* ó presidente de la ciudad. Estos tiranos subalternos, dependen todos, á excepcion del *moufti*, de un primer tirano, y este lo es el bajá de Damasco. Jerusalem es dependiente del bajalato de Damasco, sin saberse la causa, á no ser que sea por el sistema destructor que naturalmente siguen los turcos como por instinto. Separada por medio de montañas de Damasco, y mas que ellas por los árabes que infestan los desiertos, jamás puede Jerusalem elevar sus quejas al bajá cuando es oprimida por sus gobernantes. Seria mucho mas sencillo que dependiese del bajá de Acre, que se encuentra en su vecin-

dario. Entonces los francos y Padres latinos se pondrian bajo la proteccion de los cónsules residentes en los puertos de la Siria; los griegos y turcos podrian hacer que su voz fuese oida. Pero esto es precisamente lo que se quiere evitar. Se quiere una esclavitud muda, y no insolentes oprimidos que osasen decir que se les aplasta.

Jerusalen, pues, está entregada á un gobernador cási independiente, que puede impunemente hacer el mal que le acomode con tal de contar después con el bajá. Se sabe que en Turquía todo superior tiene derecho de delegar sus poderes á un inferior, y estas facultades se extienden siempre sobre la propiedad y la vida. Con algunas bolsas un genízaro se hace un pequeño agá, y este agá puede matar y permitir que se rescate la cabeza. Así se multiplican los verdugos en todas las poblaciones de la Judea. Lo único que se oye en este país, la sola justicia de que se trata es: *Pagará diez, veinte, treinta bolsas; se le darán quinientos palos; se le cortará la cabeza.* Un acto de injusticia obliga á otra mayor. Si se desnuda á un paisano, se le pone en la precision de des-

nudar al vecino ; porque para escapar de la hipócrita integridad del bajá , es menester por un segundo crimen hacerse con que pagar la impunidad del primero. Se creerá tal vez que cuando el bajá recorre su territorio pone remedio á estos males y desagravia los pueblos : al contrario , el bajá es el mayor azote de los habitantes de Jerusalem. Se teme su llegada del mismo modo que la de un jefe enemigo. Se cierran las tiendas ; se esconde la gente á los sótanos ; se finge que se está muriendo sobre la estera , sin faltar quien se escape al monte.

Todos estos hechos puedo atestiguarlos , porque cabalmente me encontraba en Jerusalem cuando llegó el bajá..... En medio de esta extraordinaria desolacion , es menester detenerse un poco para contemplar cosas todavía mas extraordinarias. Entre las ruinas de Jerusalem , dos pueblos independientes encuentran en su fe la fuerza para superar tantos horrores y miserias. Allí viven unos religiosos cristianos , á quienes ninguna cosa es capaz de obligarles á abandonar el Sepulcro de Jesucristo , ni los despojos , ni los crudos tratamientos , ni las

amenazas de muerte. Sus cánticos resuenan de día y noche al rededor del Santo Sepulcro. Despojados por la mañana por un gobernador turco, por la tarde les encuentra al pié del Calvario, rogando en el mismo sitio en que Jesucristo padeció por la salud de los hombres, con frente serena y con la sonrisa en la boca. Reciben con alegría al extranjero. Sin fuerzas ni soldados, protegen poblaciones enteras contra la iniquidad. Las mujeres, los niños, los ganados estrechados por el palo y el sable van á buscar un asilo en los claustros de estos solitarios. ¿Quién impide al malvado provisto de armas de perseguir su presa, y derribar tan débiles muros? La caridad de los religiosos privándose de los últimos recursos para rescatar á cuantos les invocan. Turcos, árabes, griegos, cristianos, cismáticos, todos se ponen bajo la proteccion de algunos pobres religiosos que no pueden defenderse á sí mismos. Aquí es menester confesar con Bossuet: *Que las manos levantadas al cielo rompen mas batallones, que las manos armadas de azagayas...* Se ve, pues, á estos pobres Padres, custodios del Sepul-

cro de Jesucristo , ocupados únicamente durante muchos siglos en defenderse diariamente de toda especie de insultos y tiranías. Es menester que consigan el permiso de alimentarse , de sepultar los muertos , etc. ; tan pronto se les obliga á subir á caballo sin necesidad , para hacerles pagar derechos ; tan pronto un turco se declara por sí , y ante sí , que es su dragoman ó sea intérprete , á pesar de toda la comunidad , obligándola á pagar un salario. Se agotan contra estos religiosos las invenciones mas caprichosas del despotismo oriental. En vano al peso del oro consiguen órdenes que parecen ponerles á cubierto de estas extorsiones , porque no son atendidas. Cada año una nueva opresion que pide un nuevo firman. El comandante prevaricador , el príncipe en la apariencia protector , son dos tiranos que están acordes , el uno para cometer una injusticia antes de darse la ley , el otro para venderla al precio del oro después de cometido el crimen..... Yo espero que mis particulares sentimientos no me cegarán jamás hasta al punto de desconocer la verdad. Hay cierta cosa que se adelan-

ta á todas las opiniones ; y esta es la justicia. Si algun filósofo compusiera una buena obra , si hiciese una cosa mejor , una buena accion ; si acreditase sentimientos nobles y elevados , yo siendo como soy cristiano le aplaudiria con toda ingenuidad. ¿ Y por qué un filósofo no debe hacer otro tanto con un cristiano ? ¿ Será porque á un hombre que trae un hábito , larga barba , se ciñe con una cuerda , no se le deben tener en cuenta los sacrificios ? Por lo que á mí hace , iré en busca de una virtud hasta dentro de las entrañas de la tierra , á un adorador de Wishnou ó del grande Lama , para tener el gusto de admirarla : son demasíadamente raras en el dia las acciones magnánimas para dejarlas de honrar debajo de cualquier vestido que se descubran , séanse debajo de la sotana de un sacerdote , ó de la capa de un filósofo. (*Chateaubriand*).

Los pobres religiosos que les sirven (habla de los Santos Lugares) se ven reducidos á las veces á extremos apuros , por no asistirseles por la cristiandad. ¡ Cuán digna de lástima es su condicion ! No tienen mas recurso que las limosnas que se les envian,

las cuales no bastan para la mitad del gasto á que están obligados; porque además de su alimento, y el grande número de luces que entretienen, es preciso dén continuamente á los turcos, si quieren tener paz; y cuando no tienen con que satisfacer su avaricia, entonces les es necesario entrar á la cárcel. Está tan léjos Jerusalem de Constantinopla, que el embajador del rey no puede tener las noticias de las opresiones que se les hacen sino mucho tiempo después. Entre tanto sufren y aguantan si carecen de numerario para redimirse; y frecuentemente no se contentan los turcos con atropellar sus personas, sino que convierten sus iglesias en mezquitas. (*Deshayes. — Devoto Peregrino, pág. 117, 121 y 126*).

CAPÍTULO XIII.

DE LO QUE SE VE EN LOS ALREDEDORES
DE JERUSALEN, Y MONUMENTOS QUE CON-
TIENEN.

Mi paseo favorito es por la puerta de san Esteban, al monte de las Olivas. Para ir allá, se pasa el valle de Josafat, y se atraviesa el torrente Cedron por un puente de un solo arco. Al pié de la montaña se halla á la izquierda la iglesia que encierra el sepulcro de la santísima Virgen, san José, san Joaquin y santa Ana, y la cueva de la agonía; y á la derecha el huerto de Getsemaní, de que ya hemos hablado. Ahora me detendré á decir algo de los lugares de que todavía no he dado conocimiento.

El valle de Josafat se llama tambien en la Escritura, el valle de Lara, el valle Real, y el valle de Melchisedech. En él comparció el rey de Sodoma á cumplimentar á Abraham después de la victoria que este Pa-

triarca habia reportado de cinco reyes. Está entre el monte de las Olivas y el monte Moria. El aspecto es extremadamente triste: los muros góticos de Jerusalem, que la coronan por la parte de Poniente la dan una sombra, una cierta oscuridad, muy á propósito para excitar las reflexiones mas serias que de sí mismo provoca el nombre Josafat. Parece que siempre ha sido destinado á ser un cementerio, pues la vista no descubre sino despojos de la muerte. Se encuentran sepulcros antiquísimos, y de un dia. Los judíos dispersados por todo el universo tienen fija toda su atencion en él, y á millares á la flor de su edad abandonan su patria por la esperanza de ser enterrados aquí. Las piedras sepulcrales son innumerables; cubren enteramente el monte de los escándalos ¹. Se extiende á todo lo largo del torrente de Cedron, y sube por detrás de los sepulcros de Absalon, Zacarías y Josafat hasta el camino de Betania. Circuyen de tal manera al lugar de Siloe,

¹ *Mons offensionis*, este nombre se le ha dado porque en él fue donde prevaricó Salomon.

que parece formar parte de este grande féretro de los israelitas.

El valle de Josafat es un valle de misterio. Su nombre que significa *juicio de Dios* despierta en el alma no sé qué pensamientos de consuelo y de terror, mezclados con la esperanza y el espanto.

Segun el profeta Joel los hombres comparecerán aquí un dia ante el Juez supremo.

Juntaré todas las naciones y las conduciré al valle de Josafat, y allí disputaré con ellas.
(Joel. iii, 2) (1).

El torrente Cedron atraviesa, como se ha dicho, el valle de Josafat y está á veinte pasos del huerto de Getsemaní. David le pasó para sustraerse á la persecucion de Absalon su hijo; pero sobre todo es célebre á causa de la pasion de Nuestro Señor. Algunos han querido decir que en ciertas épocas trae unas aguas rojizas; y puedo asegurar que no es así. En ningun año ha sido mas abundante la lluvia que en el presente; durante seis dias ha caido á cántaros, y sin embargo he visto siempre seco el torrente, tanto que con dificultad pudiera lavarme las manos.

Se me ha asegurado que en diferentes parajes se desviaban las aguas para encastrarlas á las cisternas.

La iglesia de la santa Vírgen, que se halla enfrente del huerto de Getsemaní, y al lado de la cueva ó gruta de la agonía, es tambien una gruta inmensa, de un trabajo tanto mas extraordinario, en cuanto se hizo en la roca. Sin ninguna contradiccion es una de las obras mas considerables de cuantas hayan hecho los habitantes de la Palestina y del Asia menor. Se baja por una rica escalera de quince piés, cuyos escalones son de mármol en número de cincuenta. En el fondo se halla el sepulcro de la santísima Vírgen dentro de una pequeña capilla en la que arden continuamente un gran número de lámparas de oro y plata. Hay una cúpula sobre el altar en que se dice la misa.

Sobre la mitad á poca diferencia, y á la izquierda está el sepulcro de san José; á la derecha los de san Joaquin y santa Ana.

Esta iglesia pertenecia en otro tiempo á los latinos; ahora se la han dividido los griegos y armenios, y el señor Chateau-

briand se equivocó cuando dijo que los católicos *poseen el Sepulcro de María* (2).

A unos cien pasos de este sepulcro, y á poca distancia de Getsemaní, está el sitio en que á pesar de la incertidumbre de las tradiciones con respecto á esto, sostienen los cristianos del Oriente que acaecieron las maravillas de la Asuncion de la santísima Madre de Dios.

Desde aquí se empieza á subir al monte de las Olivas que es muy rápido. Desde la mitad de la subida se descubre al frente toda la ciudad de Jerusalem, cuya inesperada vista sorprende. Ya no es aquella ciudad arruinada, cuyas calles, sucias, estrechas y tortuosas causan á los extranjeros una tan profunda como triste impresion. La torre de David, las cúpulas de la iglesia del Santo Sepulcro, la mezquita de Omar, edificada en medio de la plaza donde estaba antes el templo de Salomon, las casas de sus inmediaciones, esta multitud de minaretes, los conventos de san Salvador, de los griegos, de los armenios, estas murallas almenadas que circuyen la ciudad, la puerta dorada, la de san Esteban, estas

iglesias abandonadas cuya distancia impide que se vean las ruinas, todo esto da á la Ciudad Santa cierto aire de grandeza y magnificēncia que sorprende al peregrino y entretiene largo tiempo allí su vista.

A la cima de la montaña, inclinando á la izquierda, se cruza un campo de olivos por el cual se llega á unos paredones conocidos por el nombre de *Viri Galilæi*. Como estas dos palabras sean las primeras que los Ángeles dijeron á los fieles, testigos de la ascension del Señor, preguntándoles por qué se detenian en mirar al cielo, muchos han creido que María, los Apóstoles, y los ciento y veinte discípulos vieron desde aquí como Nuestro Salvador se subia á los cielos. Otros afirman que la denominacion de estas ruinas no proviene de otro sino que antes de Jesucristo servian de guarida á los galileos que pasaban á Jerusalem para celebrar la Pascua. Lo que daría alguna probabilidad á esta opinion, es la considerable distancia que hay de este punto al de la ascension, que por lo menos será de trescientos pasos (3).

La primera vez que he recorrido el mon-

te de las Olivas , adelantando hácia el Levante al través de los sepulcros turcos , ví de improviso el mar Muerto , la llanura de Jericó , el Jordan , y mas allá las montañas de la Arabia Petrea. Aunque siete leguas distantes como estarán esta llanura alfombrada de verde , este mar , y este rio , parece que se tienen debajo de los piés...

Volviendo atrás , como dirigiéndome otra vez á Jerusalem , pero siempre por la cumbre de la montaña , se da con una mezquita , sobre el sitio en que antes habia una iglesia de la mayor magnificencia , edificada por santa Elena , precisamente en el mismo paraje desde el cual Jesucristo se subió á los cielos después de su resurreccion. Esta mezquita que en la actualidad amenaza ruina , está circuida de miserables casuchas habitadas por los turcos.

En el centro , y en una especie de capilla se ve el vestigio que imprimió sobre la roca el pié izquierdo del Salvador al momento de dejar la tierra y elevarse á los cielos.

Se asegura que antes se veia tambien la impresion del pié derecho , el cual han sa-

cado con disimulo los turcos, y la han sepultado en tierra para transportarla en seguida á la mezquita del templo. La insuficiencia de los datos que he podido reunir, no me permite afirmar cosa alguna sobre este particular.

En órden al vestigio del pié izquierdo, existe de un modo fuera de toda duda, por mas que se halle un poco gastado por los continuos ósculos que los peregrinos imprimen en él desde tantos siglos; y puede que tambien por los piadosos hurtos que la mas severa vigilancia no ha podido prevenir.

Esta pequeña parte de peñasco circuido actualmente de pared de cal y canto, está confiada á la custodia de un santon, que es una especie de monje turco, con un encargo especial de impedir la mas mínima alteracion. Está provisto de piedrecitas cuadradas que toca al vestigio del pié de Nuestro Señor, y ofrece en seguida á los peregrinos; de quienes en cambio recibe un pequeño obsequio.

Si es lícito juzgar por la direccion del pié, el Señor debió tener el rostro hácia el

Norte al tiempo de subirse á los cielos.

Los católicos, los griegos, y armenios celebran la misa dentro de la mezquita el dia de la Ascension, después de haberla reconciliado (4).

Bajando del monte de las Olivas por el lado opuesto al que habia subido, á los ochenta pasos de la mezquita se hallan las ruinas de una antigua capilla en el paraje en que el Señor enseñó á sus discípulos la oracion dominical, oracion admirable que autoriza al cristiano, *advertido por saludables preceptos, y formado por la instruccion de Nuestro Salvador, á atreverse á dar á Dios el dulcísimo nombre de Padre, á considerarse como un hijo suyo, y á pedir con confianza á su omnipotente paternidad las gracias y bienes, que solas pueden comunicarle la porcion de dicha que es permitido disfrutar sobre la tierra, y asegurarle la inmensa y eterna felicidad de la vida venidera* (5).

Mas léjos están las ruinas de una especie de cisterna, notable por los doce arcos ó nichos abovedados, debajo los cuales no coge mas de una persona. La tradicion ase-

gura que los Apóstoles antes de separarse compusieron allí en comun el Símbolo, por el cual los fieles debian reconocerse entre sí. Reflexionando que doce pobres pescadores, de quienes nos proviene este símbolo, se habian encontrado allí, y puede ser al sitio mismo que yo ocupaba, que allí como en un primer templo habian empezado á rezar solitariamente este *Credo*, este *Credo* que retumba diariamente por todos los templos del universo; me postré ante las humildes ruinas que tenia á la vista, y dije: *Creo en Dios*, y continué rezando con toda la efusion de mi alma, la profesion de la fe apostólica (6).

Las palabras de este augusto Símbolo producian en mí unos sentimientos y emociones enteramente nuevos, á medida que me salian de la boca, ó mas bien del corazon. No puedo omitir algunos pensamientos que se agolpaban en mi alma, y cuya meditacion me arrebató enteramente por algunos momentos. Era para mí una magnífica é inefable maravilla el que este *Credo*, obra de algunos hombres sin ciencia ni letras, este *Credo* salido de un oscuro rincon de la Ju-

dea, se hubiese difundido por todo el universo, y que fuese el Símbolo no solo de los pueblos, sino tambien de cuantos hombres verdaderamente grandes, y sobre todo sólidamente virtuosos, ha habido después sobre la tierra: dando valor á los mas tímidos, y comunicando la fuerza para arros-
trar las persecuciones y la muerte misma, triunfando en todas partes de los tiranos, de los filósofos, de los sofistas, no menos que de los patíbulos. Pero lo que me hacia una impresion de otra manera penetrante á causa de no haberme ocurrido hasta entonces, es que allí, sobre el mismo sitio no me pareció el *Credo* tan solo vagamente conteniendo una simple profesion de la fe religiosa, sino embebiendo además una verdadera deposicion de testigos que rinden sus homenajes á la verdad de los hechos, sobre los cuales descansa toda la doctrina de la salud. Consideraba que por una particular disposicion de la Providencia, este testimonio era constante, perpetuo y fijo entre los pueblos de quienes un movimiento rápido arrastra todas las generaciones al sepulcro. Admiraba con cierto arrobamien-

to los rayos de luz con que la infinita Sabiduría se complace en rodear sus obras, á fin de que la verdad sea mas ostensible á los hombres de buena voluntad, y que su brillo confunda á los perversos. Sin duda que para justificar los hechos de la historia evangélica bastaba que fueran públicamente atestiguados sobre el mismo lugar en que se habian cumplido; que fueran confirmados por testigos á la presencia de los jefes del pueblo y magistrados, y sellados por ellos con su propia sangre. ¿A qué hubiera venido á parar la certeza de tantos hechos, de que nadie duda, si aquellos que los vieron, ó que los refieren no merecieran crédito sino bajo la condicion de hacerse degollar? Sin embargo en los misericordiosos designios de la divina Sabiduría, esto no es bastante: ella ha querido no solo que los *hechos* del nacimiento, pasion, crucifixion, muerte, y resurreccion del Señor estuviesen consignados en el *Credo*, sino que se uniese á este testimonio de los Apóstoles el de todos los cristianos contemporáneos, testimonio que expresado en el mismo *Credo* se repitiese de edad en edad por

todos aquellos que serian miembros de la Iglesia de Jesucristo. Que en todos tiempos y lugares, tanto en las persecuciones como en la paz, en las asambleas particulares como en las públicas, en el interior de las familias como en los templos, etc., no se dejase de proclamar ni un solo dia. De tal modo que de todas las voces reunidas del mundo cristiano, en cierta manera no resulta mas que un solo y único testimonio que tiene por primer eslabon, si es permitido hablar así, los mismos hechos de que es el objeto, debiendo reatarse por el último á la gloriosa y triunfante cruz, con la cual volverá Jesús á presentarse sobre la tierra el formidable dia, para juzgar á los que hubieren creído, y á los que se hubiesen negado á creer.

A cien pasos del sitio que me inspiraba reflexiones tan graves, se encuentran algunas grutas que se llaman no sé por qué causa *el sepulcro de los santos Profetas*.

Cerca de ellas, y sobre una pendiente, no menos rápida que pedregosa, que sigue hasta abajo del monte, se notan las ruinas de edificios inmediatos á una roca llamada

la roca de la prediccion , porque desde ella mirando Jesucristo á Jerusalem , lloró sobre esta ciudad diciendo :

¡ Ah si tú reconocieses siquiera en este tu dia, lo que puede traerte la paz ! mas ahora está encubierto á tus ojos.

Porque vendrán dias sobre tí , en que tus enemigos , te cercarán de trincheras , y te pondrán cerco , y te estrecharán por todas partes.

Y te derribarán en tierra , y á tus hijos , que están dentro de tí , y no dejarán en tí piedra sobre piedra : por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion. (Luc. XIX , 42 , 43 , 44).

Palabras que segun mi costumbre leí de rodillas y descubierto, sobre el mismo lugar.

La historia nota que por una disposicion particular de la Providencia, Tito tenia su tienda en el mismo paraje en que Jesucristo habia vaticinado la ruina de Jerusalem (7).

Saliendo por la puerta de Jaffa y tomando á la izquierda , se pasa por cerca de una piscina bastante grande , pero seca , con todas las señales de ser antiquísima. Se la conoce con el nombre de piscina de Bet-sabé (8).

Después de media hora de marcha, llegué al campo del *Alfarero*, comprado por los sacerdotes con los treinta dineros que Judas les habia devuelto, y que ellos no habian querido poner otra vez en el tesoro, porque era el precio de la sangre. Fue destinado para cementerio de los extranjeros. La creencia comun entre los judíos es que Judas fue enterrado en él.

Este campo es largo, pero estrecho. Santa Elena le hizo cercar de pared. Los armenios que actualmente le poseen, venden á los peregrinos el derecho de hacerse enterrar en él. Sirve igualmente de cementerio para los caraitas, que es una secta entre los judíos la cual desecha las tradiciones, ateniéndose estrictamente á la letra de las santas Escrituras.

Una cosa digna de atencion que me hizo notar mi intérprete, es la de encontrarse en este campo muchos tiestos ó cascotes de vasos de tierra, que indican la profesion del propietario á quien pertenecia antiguamente. Yo recogí una porcion que traian las señales de la mas remota antigüedad (9).

A la izquierda está el valle de Gehem-

non ó Benhennon, valle maldito donde los impíos reyes que por algun tiempo reinaron en Israel, habian levantado un templo al dios Moloch, al que el pueblo idólatra sacrificaba niños poniéndoles en los brazos de su estatua quemante.

Este valle es muy profundo: el viento que allí sopla con violencia por entre las rajas y hendiduras de los peñascos, me recordaba los gemidos de los niños entregados al ídolo ardiente.

A la derecha hay una no interrumpida serie de sepulcros abiertos en las rocas, cuyo origen no es posible poderse asignar. Algunos escritores les quieren anteriores á nuestra era; otros suponen que existian en parte en tiempo de Adriano, durante el intervalo de prosperidad y paz que gozaron bajo este emperador después de la dispersion de los judíos. Entré en varios de estos retretes de la muerte; puede decirse que son uniformes. En algunos se ven restos de inscripciones en hebreo y griego; pero de tal manera mutiladas que no pueden leerse. La mayor parte de estos sepulcros son una continuacion de aposentos que contie-

nen muchas cuevas oblongas destinadas á sepultar los muertos. En general las entradas son tan bajas , que no puede penetrarse en el interior sino marchando á *gatas* como los cuadrúpedos... (10).

Después de haber andado una buena hora tan pronto por caminos regulares orlados de tierras mas ó menos cultivadas , tan pronto trepando por senderos abiertos en la roca , donde se encuentran algunas grutas sepulcrales , llegamos á la extremidad del valle que habíamos recorrido después de haber entrado en *Hacéldama* , el cual se une al de Josafat. En seguida siguiendo por la derecha se encuentra el pozo de Nehemías , llamado así porque á su regreso de la cautividad de Babilonia fué á buscar en él el fuego sagrado que los sacerdotes habian ocultado allí de órden de Jeremías , y no halló sino una agua espesa. Es muy profundo y rodeado de edificios que se parecen á las ruinas de una mezquita , dentro de los cuales hay depósitos de aguas donde van los ganados á abreviar. A pesar de su extraordinaria profundidad , algunas veces , y sobre todo en los inviernos lluviosos , se lle-

na hasta al punto de salirse ; lo que segun la comun opinion es señal cierta de la fertilidad del año. En tales circunstancias , no se descuidan los beduinos de presentarse á solicitar estrenas de los habitantes de Jerusalem , que contentos salen á ver como el agua corre al través del valle. Allí lavan sus tapices y vestidos. Es como un regocijo público al que todos acuden , causando un placer tanto mas vivo en cuanto es raro. Esta es la única época en que se ve alguna alegría en esta region de muerte. ¿ Y cuál es el motivo de este contento ? ¡ Ah ! un miserable arroyo , que dentro de pocos dias estará seco , y que frecuentemente es un signo falaz de fertilidad : ¡ imágen sensible de todas las vanas y pasajeras alegrías de este mundo ! (11).

Después de visitado el pozo de Nehemías volví por el mismo camino para ver la fuente de Siloe. Por el camino el intérprete me hizo notar una morera muy antigua que indica el paraje donde fue aserrado el profeta Isaías. A doscientos pasos está la fuente de Siloe , á la que Jesús envió al ciego que acababa de curar con un poco de barro.

Al pasar Jesús vió un hombre ciego de nacimiento.....

Escupió en tierra é hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo sobre los ojos del ciego,

Y le dijo : vé , lávate en la piscina de Siloe (que quiere decir enviado). Se fué , pues , y se lavó y volvió con vista. (Joan. ix , 1 , 6 , 7).

Esta piscina está cubierta con piedras por delante y á su entrada. Se baja á ella por una escalera de veinte escalones á poca diferencia , toscamente cortados en la misma peña. Se dice que antiguamente estaba muy adornada. El manantial sale de una roca ofreciendo la notable particularidad de que su agua tiene periódicamente un flujo y reflujo , cuyo efecto es el de aumentar ó disminuir alternativamente la celeridad con que fluye. Todos los cristianos que la visitan se lavan en ella los ojos , en memoria del milagro obrado por el Salvador... (12).

Al irme de la fuente de Siloe volví á pasar por el valle de Josafat , dejando á las espaldas al monte Moria , y el sitio del templo de Salomon , hallándome muy pronto al pié del monte del escándalo , frente el se-

pulcro de Absalon. Es un monumento cuadrado que se formó de un solo pedrejon; tendrá de ocho á diez piés en cada una de sus dimensiones. Está adornado con veinte y cuatro columnas de órden dórico, igualmente distribuidas á cada frente. Encima se eleva una especie de pirámide que me parece no es del mismo pedrejon, y cuya altura no guarda simetría con el sepulcro (13).

Al lado se ve una especie de sepulcro, donde segun la tradicion antiquísima, creen los cristianos del Oriente que el apóstol san Jaime se ocultó cuando Jesucristo fue preso, protestando que no saldria de allí hasta que viese cumplidas las promesas de la resurreccion del Señor. Algunos piensan que este es el sepulcro de Barachías, que fue muerto entre el vestíbulo y el altar. Este monumento levanta cerca de veinte piés sobre el camino. Está adornado con cuatro columnas que hacen un bello efecto (14).

El sepulcro de Zacarías, que se ve muy inmediato, es de una sola piedra como el de Absalon.

Un poco mas léjos hay una especie de

sala cuadrada abierta en la peña, siendo su puerta de un notable gusto. Este es el sepulcro de Josafat. Cási enteramente cubierto por el hacinamiento de tierras que diariamente vienen sobre él, acabará por desaparecer. Para descubrirle bastaria un pequeño número de trabajadores durante algunas horas, pero es tal la estúpida inepticia del Gobierno, cuyo fanatismo he indicado, que si hubiese solicitado el permiso de sacar la tierra á mi costa, no hubiera podido conseguirlo (15).

¡ Cuántos tesoros se hallan sepultados entre ruinas, debajo de un terreno que nadie se atreve ni á cavar, ni revolver, por el miedo de exponerse á persecuciones, insultos y grandes multas! Ningun país del mundo tiene tantas preciosidades ocultas entre sus escombros como Jerusalem y sus alrededores. La mas pequeña borrasca que arrastre algun poco de tierra, descubre medallas ó monedas raras, las cuales cási todas paran en manos de los árabes. Cuando cesa el mal tiempo, se les ve correr de Siloe al monte Moria, y seguir los flancos de la montaña para recogerlas. En seguida las

presentan á los judíos que se las compran á vil precio , y luego las venden carísimas á los peregrinos.

Las medallas de Constantino , y sobre todo de santa Elena son muy buscadas por los griegos. Yo encontré por mí mismo muchas. Un dia dí con un turco que traia una pequeña estatua de bronce , de un medio pié , figurando un guerrero vestido con una cota de malla , que tenia una clava levantada. Esta pieza que sin duda acababa de encontrar , me pareció que perteneceria á alguna sepultura , y con haberle significado que quisiera poseerla , me la vendió muy barata...

Los sepulcros de los reyes estarán á la distancia de un cuarto de hora de Jerusalem. Saliendo por la puerta de Damasco, después de haber andado algun tiempo por un camino pedregoso , desde el cual no se descubre mas que uno ú otro olivo en tierra cascajosa y estéril, se baja por una pendiente rápida á una especie de patio casi cuadrado , cuyos lados hechos á golpe de pico presentan como cuatro paredes perpendiculares de catorce á quince piés de ele-

vacion. En uno de sus lados hay una grande puerta sobre la cual se ven adornos en relieve, representando palmeras con hojas, uvas, y otros frutos.

A la izquierda está un pasadizo, en lo mas hondo, de tal manera embarazado en la actualidad, que no es posible penetrar sino es arrastrando. A su terminacion hay un sendero muy inclinado que guia á una sala abierta en el mismo seno del peñasco. En el espesor de sus paredes están los nichos de seis piés de profundidad, y tres de anchura, para recibir los ataúdes. Esta pieza comunica por medio de tres puertas con otras siete igualmente abiertas en la peña, y con el mismo fin. Los ataúdes que se metian allí eran tambien de piedra, y adornados de arabesco. Todavía se ven algunos que están enteros, y pedazos de otros. Las puertas de estos asilos de la muerte son de piedra de la misma roca así como sus goznes. Solamente una se conserva entera; mas las otras son hechas pedazos y esparcidos por el suelo.

No es fácil asignar de una manera precisa la época á que pertenezcan estos sepul-

cros ; sin embargo, á pesar del nombre que les da una tradicion popular, es evidente que no pudieron servir de sepultura á los reyes de Judá, porque segun los libros Santos, fueron enterrados en Jerusalem ó sobre el monte Sion. De otra parte basta mirar la arquitectura de estos monumentos para reconocer que son de una era menos antigua. Muchos viajeros apoyados en un pasaje de Josefo, han creido que fueron abiertos por órden de Elena, reina de Adiabena, y que esta princesa estaba enterrada en uno de ellos. Algunos fundados en otro del mismo Josefo han pensado que eran obra de Herodes Tetrarca, quien les habia hecho construir para él y su familia. No siendo mas que simple peregrino dejo para los sabios ilustrar y resolver las dudas que nacen de esta diversidad de opiniones (16).

..... A un cuarto de legua de los *Sepulcros de los reyes* se encuentran los *de los Jueces de Israel*; son del mismo género que los precedentes, pero con menos magnificencia. La puerta principal tiene un tríglypho de considerable trabajo, pero de mal gusto. Conduce á una gran sala cuadrada que

sirve para comunicar con una infinidad de pequeños aposentos, en cuyas paredes están abiertos diferentes nichos, unos sobre otros, y todos destinados para depositar ataúdes.

Nada acredita la denominación por la cual son conocidos estos sepulcros, pues las noticias que se esparcen sobre el particular las considero desnudas de toda prueba.

Lo que debe notarse es que este gran número de sepulcros reunidos en un mismo lugar, indica evidentemente que no eran propiedad de una sola familia. Al visitarles no puede menos de atenderse á la excelencia del trabajo, causando una verdadera admiración que el cincel y martillo hayan podido completar unas obras tan grandiosas como difíciles.

NOTAS.

(1)

El valle de Josafat comienza un poco mas abajo del sepulcro de la santa Virgen, extendiéndose á tanta distancia como las montañas que forman una cadena con las de Je-

rusalen. Con esto quiero decir que se extiende hasta el mar Muerto, á donde conduce las aguas del torrente Cedron. Sus inmediaciones á la ciudad han sido conocidas con varios nombres... El de Savé, valle del Rey, segun la version de los Setenta; el valle del rey Melquisedech y valle de Ennon. Estos lugares eran el receptáculo de todas las abominaciones judáicas, y el teatro de la mas horrorosa idolatría que haya existido. Se adoraba en ellos al mas cruel de los falsos dioses, al mas impuro, Moloch y Beelfegor, con las ceremonias mas execrables que puedan imaginarse. Consistia el dios en una estatua de cobre con el cuerpo de hombre, con la cabeza de buey, traje real y sentado en un trono, teniendo el brazo un poco extendido, y luego replegado sobre el vientre, á fin de colocar allí á los hijos que le inmolaban los padres desnaturalizados. Esta estatua era vacía y se la aplicaba fuego por debajo para inflamarla. Se llama tambien valle de Josafat, nombre que le queda al presente, que algunos quieren que no sea tomado del virtuoso príncipe que lo tenia, sino de la palabra

hebrea que significa *juicio de Dios*. En efecto, todos los hombres compareceremos á este valle, donde seremos juzgados al fin del mundo, segun piensan algunos Santos Padres y Expositores, fundados en las palabras del profeta Joel... Los mahometanos lo creen tambien... Este valle se extiende del Septentrion al Mediodia, cerrado por montañas, sobre las cuales fue edificada Jerusalem por la parte del Occidente, y de las que le son ópuestas al Oriente, como el monte de las Olivas y la montaña del Escándalo. (*Naud*).

El valle de Josafat es tambien llamado en la Escritura valle de Savé, valle del Rey, valle de Melquisedech, ... tomó el nombre de Josafat porque este rey hizo abrir aquí su sepulcro. Parece que este valle ha sido siempre el cementerio de Jerusalem, y en él se encuentran monumentos de la mas remota antigüedad, como tambien de tiempos modernos. Vienen á morir aquí judíos de las cuatro partes del mundo. Un extranjero á peso de oro les vende una poca de tierra para cubrir su cuerpo en el campo de sus antepasados. Los cedros que Salomon

plantó en este valle, la sombra del templo que le cubria, el torrente que le atraviesa, los cánticos de luto que David compuso en él, las lamentaciones que Jeremías hizo resonar en sus profundidades, le parecen á propósito para la tristeza y la paz del sepulcro. Principiando Jesucristo su pasion en este lugar solitario, le dedicó de nuevo á los dolores. Este David inocente derramó aquí para borrar nuestros pecados las lágrimas que el David culpable vertió para expiar sus propios errores. Pocos nombres hay que despierten á la imaginacion pensamientos á la vez mas patéticos y formidables que el del valle de Josafat: valle misterioso, porque segun el profeta Joel todas las naciones comparecerán un dia ante el inexorable Juez... El aspecto del valle de Josafat es triste. Por el lado occidental forma parte de él un monte escarpado de greda, que sostiene los muros góticos de la ciudad, sobre los cuales descuella Jerusalem. El lado oriental está formado por el monte de las Olivas y montaña del Escándalo, nombrada así con motivo de la idolatría de Salomon. Estas dos montañas

que están en contacto tienen un tinte rojo y sombrío: sobre sus flancos inhabitados se ven esparcidas algunas viñas negras y quemadas, algun ramo de acebuche, algun erial cubierto de hisopo, capillas, oratorios y mezquitas arruinadas. En lo mas hondo del valle se descubre un puente de un arco que está sobre la barranca del torrente Cedron. Las piedras del cementerio de los judíos parecen un monton de ruinas al pié de la montaña del Escándalo, debajo de la poblacion árabe de Siloan. Con dificultad pueden diferenciarse sus casuchas entre los sepulcros que la circunvalan. Tres monumentos antiguos se hacen notar en este campo de destruccion, á saber, los sepulcros de Zacarías, de Josafat y de Absalon. Ante la triste perspectiva de Jerusalem, de la cual no se eleva ningun humo, ni se oye ruido, ante la soledad de las montañas, en las que no se ve un ser viviente, ante el desórden de estas tumbas destrozadas, rotas, entreabiertas, se está para decirse que ha sonado ya la trompeta del juicio, y que los muertos se levantan en el valle de Josafat. (*Chateaubriand*).

La parte superior de su bóveda está al nivel de la tierra. Su puerta aunque antigua es majestuosa, adornada con seis columnas de mármol que van perdiendo su blanco color. Cada uno de los cuarenta y nueve escalones tiene de quince á diez y seis pulgadas de latitud, con la longitud de cerca diez pasos y elevacion de medio pié. Después de bajados cinco escalones se encuentra á la derecha una puerta por la cual se comunicaba antes á la Santa Gruta del Salvador. Bajando diez escalones mas se halla el sepulcro de san Joaquin y santa Ana, después de otros seis ó siete el de san José, y cuando se han bajado todos se ve la extension de la iglesia en cuyo centro está el glorioso sepulcro de María santísima, venerado por cristianos y turcos. Forma una especie de capilla desprendida del edificio y aislada, con dos puertas, una al Septentrion y otra al Mediodia, cada una de ellas de tres piés y medio de elevacion y dos de ancho. Sobre del mismo Santo Sepulcro se

celebra la misa. Este sepulcro es de ocho palmos de largo y cuatro de ancho, y levanta tres piés del suelo. Antiguamente estaba adornado con hermosas columnas de mármol, jaspe y pórfido que han robado los árabes, porque aquí no hay nada seguro. Le poseen actualmente los Padres Franciscos. La víspera de la Asuncion toda la comunidad de san Salvador se traslada aquí á celebrar los santos oficios durante la noche y hasta que se abren las puertas de la ciudad, porque luego de abiertas se agolpa gente de toda especie y religion, de modo que no podria hacerse nada con concierto. (*Goujon*).

Naud confirma todo cuanto dice el Padre Goujon; y añade, que el sepulcro de la santísima Virgen está cercado de gruesas paredes que sostienen una pequeña bóveda que le cubre, formando así una reducida capilla, capaz de contener tres ó cuatro personas á la vez. El sepulcro se guarda debajo de los mármoles que le cubren y está iluminado con muchas lámparas. Los mahometanos guardan las llaves de esta iglesia. No hay nacion cristiana que

no tenga allí su altar... Los griegos le tienen detrás de este augusto sepulcro, los sirios al frente de una de sus dos puertas á la parte septentrional, y á la del Occidente hay otro que antes servia para los armenios, los cuales han conseguido del emperador poder decir la misa en el mismo sepulcro el miércoles de cada semana. El altar de los georgianos se ve al pié de la grande escalera; el de los abisinios al lado opuesto; el de los coftos en la nave frente del sepulcro, delante del cual hay un pozo de excelente agua. Los católicos latinos son los mas bien librados, porque offician en el mismo Santo Sepulcro. Así se verifica el *BEATAM ME DICENT OMNES GENERATIONES*. El cuerpo de santa Ana fue encontrado debajo del altar de la iglesia de Apt al tiempo de consagrarla el arzobispo de Reims en el año de 792 á presencia del rey Carlomagno y de todo su ejército. Se guarda y venera en la misma iglesia. (*Naud. — Devoto Peregrino, pág. 142 y sig.*).

Cuando se ha subido á la cumbre de esta santa montaña, volviéndose un tanto hácia la ciudad, se distingue á la derecha sobre la misma montaña una como torre cuadrada, sitio llamado *Viri Galilæi*. Es una mezquita con chozas y pésimas casuchas en los alrededores, donde se albergan gentes del país, tanto cristianas como turcas y moras, etc. Conserva este nombre porque se aparecieron allí los Angeles á los espectadores del triunfo del Hijo de Dios cuando se subia á los cielos. (*Goujon*).

A doscientos pasos á poca diferencia de la iglesia de la Ascension hay una casa muy elevada á manera de casa de campaña. Ordinariamente se la llama *Viri Galilæi*, porque, como dicen algunos, allí se aparecieron los dos Angeles á los discípulos, después que el Señor se habia subido á los cielos, diciéndoles estas mismas palabras. Pero esto no es verosímil, porque los Angeles les hablaron en el mismo lugar de la Ascension, donde la admiracion y sorpresa

extática les tenia inmóviles. Es mas probable lo que otros dicen , que este sitio lleva aquel nombre porque los galileos acostumbraban levantar allí sus tiendas , permaneciendo en él , cuando segun lo ordenado por la ley venian á Jerusalem en las tres fiestas mas solemnes del año. (*Naud*).

(4)

Aliud pedis alterius vestigium , divisa petra, turcæ ad templum Salomonis transtulisse dicuntur. Nobis in portis hujus Moscheæ stantibus , fuit concessum sacrum hoc signum intueri, quod ab ipsa porta, quatuor circiter cubitis est remotum. (Princeps Radzivil).

Santa Elena habia hecho edificar una hermosa iglesia en el mismo sitio en que el Salvador se subió á los cielos , que está á la cumbre del monte de las Olivas. Tenia una cúpula de cuarenta pasos de diámetro sostenida por diez y seis columnas de mármol , de las cuales no quedan ya mas que las bases , testimonio de su antigua belleza. En el centro habia una capilla que todavía subsiste á pesar de las injurias de los tiem-

pos y de impedir el Gobierno turco que se hagan en ella reparaciones. Su figura es octágona, con una columna á cada ángulo. En el centro de la capilla está el sagrado vestigio del pié izquierdo del Salvador que se adora, impreso mas de dos dedos en la peña, y por su posicion se conoce que al elevarse el Señor daba la espalda á Jerusalem. San Gerónimo y Teodoreto sobre el cap. xi de Isaías, dicen, que el Anticristo para que se le crea Mesías tentará en este lugar de subirse al cielo, pero que el soplo del espíritu de Dios le derribará: *Præparavit Dominus in monte sancto faciem Dominatoris tenebrarum super omnes gentes*. Nótese que al presentarse los Cruzados ante Jerusalem pareció sobre el monte de las Olivas un caballero armado de un brillante broquel, permaneciendo allí mientras duró el sitio que aquellos pusieron. Todos los años la comunidad de Padres Franciscos, la víspera de la Ascension, sube á cantar primeras vísperas y oficio á la capilla, privilegio particular de los religiosos, porque los demás levantan altares en el exterior. (*Goujon*).

Este sitio está en lo mas elevado del monte de las Olivas, es decir, en la cumbre del medio. En otro tiempo le adornó santa Elena con una suntuosa iglesia. Los restos manifiestan que su figura era circular ú octágona, de treinta á cuarenta pasos de diámetro, y de ello restan solo algunos lienzos de pared y las bases de un órden de columnas que sostenian la bóveda, en la misma forma y figura que está en Roma el baptisterio de Constantino... En medio de esta rotunda hay una pequeña capilla tambien octágona, con una coluna de mármol en cada uno de sus ángulos. Su bóveda es en forma de cúpula, y se sube á la capilla por tres escalones. Antiguamente tenia dos puertas, una al Oriente, que está tapiada, y otra al Occidente, á la vista de Jerusalem con un óvalo encima, por donde entraba la luz. Esta capilla tendrá de siete á ocho pasos de diámetro, y toda ella es de piedras de sillería, incluso el pavimento. En su interior y á tres pasos de la puerta se ve la roca desnuda ó descubierta, sobre la que Nuestro Señor estaba en pié cuando dió la bendicion á su santísima Madre y Apóstoles

y se subió á los cielos; dejando impreso el pié izquierdo milagrosamente hundido en la misma peña. Los cristianos con el fin de conservar este sagrado vestigio, han puesto una pequeña guarnicion de piedra bien asegurada á su alrededor, un poco mas elevada que el pavimento, dejando en uno de sus lados la suficiente abertura para poderla besar. En la pared del Mediodia hay un grande nicho que sirve de mezquita á los turcos, los cuales respetan mucho este lugar, del cual se han apoderado. (*Doubdan*).

En la cumbre de la montaña hay una pequeña mezquita de forma octágona, resto de una iglesia antiguamente elevada en el mismo paraje, desde el cual Jesucristo se subió á los cielos después de su resurreccion. Está patente sobre la roca el vestigio del pié izquierdo de un hombre; antes se veia igualmente el del pié derecho. La mayor parte de los peregrinos dicen que los turcos han arrancado la pieza que contenia este segundo vestigio, para colocarla en la mezquita del templo; pero el P. Roger afirma positivamente que no está allí. El respeto me hace guardar silencio, sin que por

esto me dé por convencido, por medio de respetables autoridades: san Agustín, san Gerónimo, san Paulino, Sulpicio Severo, el venerable Beda, la tradición, todos los viajeros antiguos y modernos, aseguran que esta huella señala un pié de Jesucristo. Examinándola se ha deducido que el Salvador tenía su cara vuelta hácia el Norte en el momento de su Ascension, como si abandonase este Mediodia infestado de errores para llamar á los bárbaros á la fe que debía derribar los templos de los dioses falsos, crear nuevas naciones, y clavar el estandarte de la fe sobre los muros de Jerusalem.

Muchos de los Padres de la Iglesia han creído que Jesucristo se subió á los cielos entre las almas de los Patriarcas y Profetas que habia arrancado de las cadenas de la muerte, siendo testigos de su gloriosa Ascension su santísima Madre y ciento veinte discípulos...

Santa Elena habia hecho construir una iglesia donde está actualmente la mezquita octágona. San Gerónimo nos dice que no fue posible jamás cerrar la bóveda de esta

iglesia en el punto por el cual el Señor emprendió su marcha al través de los aires. El venerable Beda asegura que en su tiempo, la víspera de la Ascension, la montaña de las Olivas se veía durante la noche cubierta de fuego. No se pretende forzar á nadie á creer estas tradiciones; pero si Descartes ó Newton hubiesen filosóficamente dudado de estas maravillas, ¿Racine y Milton les hubieran poéticamente repetido? (*Chateaubriand*).

(5)

In descensu montis ad lævam, locus ostenditur in quo Christus orationem Dominicam Apostolis dictavit. (Matth. vi). Antiquitus habebat sacellum, nunc plane dirutum, columna tantum integra superest. (Princeps Radzivil).

Santa Elena mandó construir un oratorio en este sitio, del cual quedan todavía vestigios que los cristianos orientales llaman de la iglesia de la oracion dominical. (*Ramillete sagrado*).

Estas ruinas están á doscientos diez pasos del sitio desde el cual el Señor se subió á los cielos, y á ochenta del en que este divino Maestro compuso y enseñó la oracion dominical. Se baja por un agujero cuadrado de dos piés, y por algun otro que está abierto en la misma roca, en la cual están cortados doce arcos inmediatos el uno al otro, de un pié y medio de ancho, que sostienen la bóveda chata bastante larga y ancha, cuya profundidad será de unos catorce á quince piés. (*Goujon*).

Encontramos una especie de cisterna compuesta de doce arcos: en ella los Apóstoles compusieron el primer símbolo de nuestra creencia. Mientras que el mundo adoraba á la faz del sol mil vergonzosas divinidades, doce pobres pescadores ocultos en las entrañas de la tierra formulan la profesion de fe de todo el género humano y reconocen la unidad de Dios, criador de estos astros, á cuya luz no se atreven todavía á proclamar su existencia. Si alguno de los

romanos de la corte de Augusto , pasando cerca de este subterráneo hubiese notado á estos doce judíos que componian esta sublime obra , ¿ con qué desprecio no hubiera mirado á esta supersticiosa cuadrilla ? ¿ Con qué desden no hubiera hablado de sus primeros fieles ? Con todo iban á destruir los templos de este romano , acabar con la religion de sus padres , cambiar las leyes , la política , la moral , la razon , y hasta los pensamientos de los hombres. No desesperemos jamás de la salud de los pueblos. Hoy dia los cristianos se lamentan de la tibieza en la fe : ¿ quién sabe si Dios ha plantado en una área desconocida el grano de mostaza que debe multiplicarse en los campos ? Puede que esta esperanza de salud esté á nuestra vista sin que la notemos ; pudiera parecernos tan absurda como ridícula. Pero ¿ quién hubiera podido creer jamás en la locura de la Cruz ? (*Chateaubriand*).

(7)

Un poco mas abajo del lugar en que el Señor enseñó la oracion dominical , en el pendiente del valle de Josafat , está el para-

je desde el cual Jesucristo lloró sobre Jerusalem, vaticinando y previendo su próxima ruina. Este lugar es tenido por los turcos en tanta veneracion, como que han edificado en él una pequeña mezquita. (*Ramillete sagrado*).

Subiendo desde el huerto de las Olivas al monte de este nombre, mi dragoman me detuvo junto á una roca, desde la cual se dice que Jesucristo miró la ciudad culpable, llorando su próxima desolacion. Baronio observa que Tito plantó sus tiendas en el mismo paraje en que el Salvador habia predicho la ruina de Jerusalem. Doubdan, que combate esta opinion sin citar á Baronio, cree que la sexta legion romana habia acampado en la cumbre del monte de las Olivas, y no en su pendiente. Esta crítica es sobradamente severa, y la observacion de Baronio no deja por esto de ser menos interesante ni exacta. (*Chateaubriand*).

(8)

Es como un foso de cien pasos de anchura y doscientos de longitud. El palacio de

David estaba construido sobre de él... Tomó el nombre de lo ocurrido con Betsabé. Es muy profundo, abierto en la roca, y en la extremidad del Mediodia forma como una manga de estanque pavimentado de piedra de sillería. Tendrá de ocho á diez pasos de ancho y de setenta y ocho á ochenta de largo, que sirven de camino para ir á la puerta de Sion. (*Goujon*).

En la parte del Mediodia existe una piscina grande, que está al pié del monte Sion: es hermosa, pero seca. Las gentes del país la llaman la piscina del Rey, porque Soliman la hizo reparar después de haber hecho cercar la ciudad con altas murallas... Nosotros la llamamos comunmente la piscina de Betsabé... Se engañan los que creen que esta mujer se bañaba en ella cuando la vió David, porque esto no concuerda con el libro II de los Reyes, xi, 2. Tal vez podría denominársela con mas razon piscina de Ezequías, segun lo que se ve en el libro IV de los Reyes, xxvi. (*Naud*).

Este campo tiene treinta y seis pasos de largo y veinte y seis de ancho. Es un terreno poco á propósito para el cultivo, y se le ha destinado para sepultar á los muertos. En medio del campo, que por la parte de la ciudad está circuido de altas paredes abovedadas, y por la de Mediodia le sirven de cerca el peñasco escarpado, tiene cinco aberturas redondas en la bóveda á manera de pozos, por las cuales se bajan los cadáveres. Dícese que aquella tierra tiene la virtud de convertir en veinte y cuatro horas la carne en polvo. Los obispos cismáticos armenios permiten alguna vez que los suyos sean enterrados allí, mediante una grande cantidad, persuadiéndose que los que tienen esta dicha son reputados como santos y van luego al cielo. La presuncion de haber sido Judas enterrado aquí, se funda en las palabras de las Actas de los Apóstoles: *Hic quidem possedit agrum de mercede iniquitatis.* (Goujon).

Terra loci illius talis est, ut cadavere impo-

sito, nec cooperto (quod vidimus) caro infra viginti quatuor horarum spatium, tota deffluat et absumatur, nec aliud quam nuda ossa integra relinquantur. (Princeps Radzivili).

Graves autores han escrito que la tierra de este campo tenia la virtud de convertir los cuerpos en polvo á las veinte y cuatro horas; pero la experiencia en el dia de hoy persuade lo contrario. Yo mismo bajé por una grande abertura que tiene la bóveda, y desde la cual se descubre la mayor parte de este campo abovedado. Ví cuerpos enteros sin haberse consumido, sin embargo del mucho tiempo que hacia estaban allí. (Naud).

(10)

Entre las muchas grutas, antiguos sepulcros abiertos en el peñasco, que se ven en estos parajes, hay una que los cristianos convirtieron en iglesia, por creerse que ocho Apóstoles se escondieron en ella durante la pasion, de modo que se la titula: *Latibula Apostolorum*. (Goujon).

(11)

El pozo de Nehemías está á bastante distancia de la fuente de Siloe. Se halla en el fondo del valle de Josafat. Este pozo es muy profundo, pero en ciertos tiempos sus aguas crecen tanto que llegan á sobresalir, deramándose por las tierras vecinas como un torrente, y esto alguna vez dura por espacio de treinta dias. Esto es señal de fertilidad, como por el contrario el año es estéril cuando persevera el agua en el profundo. En el primer caso los mahometanos se reunen y vienen aquí á celebrar su regocijo. (*Naud*).

Cerca del sepulcro de Isaías está el pozo de Nehemías, dentro del que los hijos de Israel ocultaron el fuego santo, que buscaron cuarenta años después, sin encontrar mas que fango que Nehemías hizo poner sobre la leña del sacrificio, la cual inflamó al darla el sol. (*Goujon*).

(12)

Los cristianos hicieron plantar esta morera, y para resguardarla levantaron una

pared en su alrededor y á distancia de seis ó siete pasos... Las aguas de la fuente de Siloe, que algunos autores quieren que desciendan del valle y fuente de Gihon, eran antes los baños misteriosos á los que Jesucristo enviaba los enfermos para conseguir su curacion. Se dice que aparecieron á la muerte de Isaías... Se baja á esta fuente por unos escalones que entre todos formarían la elevacion de un hombre regular, y su entrada es algo difícil. El arca ó depósito de sus aguas es bastante larga y con direccion á la ciudad, ancha de tres piés, entre la roca. Enfrente tiene los baños profundos de veinte piés con veinte y ocho pasos de ancho, de catorce ó quince á su extremidad por la parte de Mediodia, con una pequeña escalera que sirve para bajar. A esta fuente fue enviado por Jesucristo el ciego de quien habla san Juan: *Abii, lavi, et video.* (Joan. ix, 11). Se cree que esta fuente comunica con la de la santa Vírgen que no dista mas de quince pasos, y está en una misma línea. Las columnas y cimientos persuaden que habria allí una iglesia edificada (segun se me ha informado) en

honor del Salvador iluminando á los ciegos. (*Goujon*).

La fuente de Siloe está poco distante del sepulcro y lugar del martirio del profeta Isaías. Se halla en la parte baja del monte Sion; su abertura es al Mediodia y un poco honda. Sale del cóncavo de la roca, formando un canal profundo y parecido al de la otra fuente de la santa Vírgen, con la cual se une de modo que entre ambas no forman mas que una fuente. Dos Padres capuchinos la reconocieron interiormente é informaron á la compañía... Pero con la diferencia que la una, la de la Vírgen, mana continuamente, pero á la de Siloe no viene el agua sino en ciertas horas, y sin período fijo. Esta es una observacion que hice en mi primer viaje; porque en este cuando llegué habia cegado, bien que poco tiempo después volvió á manar, pero lentamente, ó como dice Isaías, *cum silentio*... No fue menos admirable que esta fuente se secase y negara sus aguas á los judíos algun tiempo después de la muerte del Salvador, y que cuando Tito vino á sitiaries, el agua fuese en ella tan abundante, que

bastara para todo su ejército , y aun para regar los campos , como lo dice Josefo (*l. 6, Bell. c. 12*)... A la entrada de la piscina se ven piedras bien labradas. Por lo que resta de ella parece que estaba muy bien adornada , y que se tenia cuidado de su conservacion por la memoria del milagro lleno de misterios que el Hijo de Dios hizo con el ciego. (*Naud*).

(13)

El sepulcro de Absalon es de buena estructura , labrado en la roca , cuadrado ; tiene cuatro colunas de frente con su cornisa , y encima una especie de cúpula que termina en punta. Toda su dimension es de veinte y ocho piés. Dícese que el mismo Absalon se lo mandó hacer , y que es el mismo de que habla el libro II de los Reyes , cap. XVIII : *Porro Absalon eregerat sibi cum adhuc viveret , titulum , qui est in valle Regis : Absalon se habia erigido , cuando aun vivia , una coluna que está en el valle del Rey.* (*Goujon*).

Después de pasado el puente del torrente Cedron , se halla al pié de la monta-

ña de los Escándalos el sepulcro de Absalon. Es una masa cuadrada de ocho pasos en cada lado, formada de una sola piedra, la cual ha sido transportada del monte vecino, que no dista mas de quince piés. El adorno de este sepulcro consiste en veinte y cuatro columnas de órden dórico, sin estrías; seis á cada lado del monumento. Estas columnas sobresalen en su mitad y forman parte integrante del pedrusco, como que se las tomó del espesor de la masa. Sobre los chapiteles corre el friso con el tríglifo. Encima se levanta un zócalo que sostiene una pirámide triangular, demasadamente elevada en comparacion de lo que levanta el total del sepulcro. Esta pirámide es de otra piedra diferente de la del cuerpo del monumento. (*Chatcaubriand*).

(14)

Dejando á la izquierda el sepulcro de Absalon que está mas cerca, y continuando el camino cerca del sagrado vestigio que se ve debajo el puente de Cedron, á poco rato se da con el sepulcro de Zacarías, que

algunos interpretan de varias maneras; pero es del hijo de Barachías, muerto entre el vestíbulo y el altar, y detrás de él hay otro que dicen ser de Josafat, separado por medio de un camino estrecho, que se ha abierto en torno y con trabajo de cincel. Es un bello monumento con columnas y otros adornos de arquitectura. (*Naud*).

El sepulcro de Zacarías, ó mejor del que llevó este nombre, hijo de Joiadas, muerto de orden del rey Joas entre el templo y el altar, está hundido en la peña á flor de tierra. (*Goujon*).

(15)

Un poco mas adelante de donde están los vestigios del Señor, debajo del puente de Cedron, un poco á la izquierda, á siete ú ocho pasos de la carretera, se halla el sepulcro de Josafat, sin habersele enterrado allí, porque la Escritura dice que fue sepultado en los sepulcros de sus padres. Tiene un lado cortado en el peñasco en forma de frontispicio de puerta con cuatro rosas á la antigua. Todo está abierto en la peña y es de bastante capacidad. (*Goujon*),

Esta admirable obra que contiene cuarenta sepulcros, á los que se entra por una sola puerta, está dividida en seis aposentos, todos abiertos en la piedra, de largos, anchos y altos de catorce piés. Al rededor de estas salas, á flor de tierra, y de un pequeño borde que se ha dejado al tiempo de trabajar la piedra de dos piés y medio de ancho, están los sepulcros abovedados que tienen siete piés de largo, dos y medio de alto y dos de ancho. El borde sigue todos los aposentos, y en cada uno de ellos en medio del pavimento un cóncavo cuadrado de diez piés de bastante profundidad, tertraplenado, sin que haya podido saber su objeto, si no sirve para recoger las aguas. Lo que es admirable, son las bóvedas que no están formadas como las de las grutas, sino cortadas como un cielo raso, tan perfectamente unido, que se admira la destreza de los artífices en un trabajo tan bien acabado. Lo que sorprende es que á cada uno de estos aposentos se entra por una

puerta trabajada en la misma piedra, ancha de dos piés y medio, y alta de tres y medio. Se sostienen arriba y abajo con dos ejes redondos que dejan girar la puerta sobre los agujeros hechos tambien en la piedra, sin que pueda adivinarse como haya sido posible trabajarlas de esta manera. Además de este artificio, su trabajo está tan perfectamente bien concluido como si fueran de carpintería; pero con esta diferencia, que apenas se ve la separacion de las puertas de la roca cuando están cerradas, por lo perfectamente que están ajustadas. No acababa de admirar la que todavía está entera, porque creo que la abrí y cerré mas de cincuenta veces para entender como habian sido cortadas. — La primera puerta por la que se entra en un campo largo y ancho de treinta y cinco pasos, tiene diez ó doce piés de elevacion, con nueve ó diez de anchura, cortada en el peñasco con un grueso de catorce piés, y cubriendo toda esta plaza á la que sirve como de muralla; pero como esta puerta esté casi toda llena de tierra y piedra, no puede pasarse por ella sino encorbándose. Pasada que ya es, en-

cuéntrese un campo cercado de rocas escarpadas, cuadrado de treinta y cinco á cuarenta pasos. En su fondo al lado del Septentrion están los restos de un pórtico trabajado como lo demás en la peña, notándose en él cuatro rosas bastante bien acabadas, y en medio de ellas una uva, todo en relieve. Este es el que forma la fachada de una gruta única que está abierta al lado del Oriente, de longitud quince á diez y seis pasos y ocho de latitud. En la extremidad izquierda de la parte de Mediodia, hay otra puerta tambien abierta en el peñasco, llena de tierra hasta su mitad, lo que impide pasarla sin encorvarse mucho: la distancia de la una á la otra es de cinco á seis pasos. (*Goujon*).

Josefo el historiador dice que en su tiempo la ciudad de Jerusalem se extendia hasta las cavernas reales, que nosotros llamamos hoy dia *los sepulcros de los Reyes*.— Estos sepulcros están en un campo entre el Occidente y Septentrion de Jerusalem, de cuya ciudad distan un buen cuarto de legua. Se les llama sepulcros de los Reyes sin que puedan asignarse los reyes que los

mandaron hacer, y hayan sido depositados en ellos... Estas y otras consideraciones han hecho juzgar á los sabios que los han visto, que no se da por otra causa el nombre de Reyes á estos sepulcros, sino porque estos príncipes no podían tenerlos mas magníficos, al paso que solamente los reyes merecen unos monumentos tan espléndidos. — La vista sola de esta grande obra persuade que es empresa de reyes... Desde luego se presenta una gran plaza cuadrada, que me ha parecido tendria mas de treinta pasos de largo con otros tantos de ancho. Con el hierro se la ha abierto en una peña la mas dura á la elevacion de quince á veinte piés, y aun mas, como puede juzgarse por la puerta que da entrada á los sepulcros, que es grande y está casi toda tapiada por la tierra y piedras que se han desprendido después de tantos siglos. Esta plaza, sin embargo, no deja de ser muy baja en ciertos parajes, y en otros de la elevacion de mas de dos hombres. Es como una vasta y profunda sala descubierta, cuyo pavimento y paredes no son mas que una sola piedra cortada á cincel. — La entrada á

este patio ó sala cuadrada es al Oriente por medio de una puerta muy alta y ancha, por la cual se baja á un camino espacioso que no ha podido hacerse sino quitando mucha tierra y prodigiosas masas de roca. Al extremo de este camino y cási á la puerta se ha abierto en la misma roca una cisterna de una capacidad extraordinaria. Ignoro con qué fin se haya construido, si no es que se empezase para comodidad de aquellos que debian emplearse en una obra tan penosa y larga. — Habiendo entrado en esta gran plaza, se ve en medio de la pared que está al Sur este mismo peñasco, cortado y trabajado en forma de pórtico cuadrado, con su arquitrabe segun las reglas de la arquitectura, y los bordes de ambos lados hermoseados con adornos del arte. Pero el tiempo, que todo lo acaba, ha quitado y borrado muchas esculturas, habiendo hecho caer tanta piedra y tierra como he dicho, que ya no se descubre mas que la mitad; bien que sea lo bastante para poder juzgar del todo. Su extension parece de siete ú ocho pasos, su profundidad de dos ó tres, y su elevacion por lo menos de quince piés,

tomándola por debajo de las inmundicias que cubren una buena parte. — La puerta de los sepulcros se encuentra á mano izquierda dentro de este pórtico, y está casi siempre cerrada por las piedras y tierra que han caido, de suerte que no se pasa sino arrastrando y aun con mucha dificultad. A ella sigue una gran sala cuadrada. La piedra en la que se ha abierto con el martillo y cincel está cortada con tanta precision, y las medidas tan bien tomadas, que una obra de piedra de sillería bien labrada y levantada con la escuadra y plomada, no produciria mejor ni mas bello efecto. El techo es un cielo raso, perfectamente igual y paralelo al pavimento, el mas unido y derecho; pero la mucha tierra que se ha echado en él impide que pueda admirarse su hermosura. Las paredes están taladradas profundamente en muchas partes, y cada abertura es un agujero cuadrado, donde se coloca un ataúd. — De esta sala ó aposento se pasa á otros cuyos sepulcros no son iguales; los hay pequeños y grandes, todos de un prodigioso y sorprendente trabajo. Entre otros se ven

cuatro ó cinco que son mas hondos, y forman como pequeños gabinetes. Como son muy bellos, creo que serian para los reyes, y los demás para sus hijos y demás príncipes y princesas de su prosapia. El mas magnífico es el que está en el segundo aposento á mano derecha, y que quizás fue el de Ezequías. Éntrase en seguida en uno como pequeño corredor, estrecho y bajo, pero bastante largo, para descender á un gabinete de una cabal excelencia que á cada lado tiene repisas formando como unas tres camas en forma de nichos. Allí se depositaban los ataúdes de los príncipes. Vimos algunos en diferentes puntos que estaban rotos, y uno solo entero era de una piedra dura, bien trabajada, y recamada por el exterior de guirnaldas y otros adornos de relieve: la tapa era de la misma materia, cóncava interiormente y convexa por el exterior, tambien con adornos semejantes. Las puertas que cierran estos sepulcros tienen algo de admirable, porque son de la misma piedra de la peña, así como los ejes sobre los cuales giran. Son hermosas, hechas con tableros y molduras como si fue-

ran de carpintería, y se las colocó con tanta habilidad que parece no haberlas traído de otra parte, sino cortadas de la peña y en la misma peña, aunque esto sea imposible, porque antes debía vaciarse por detrás, y para lograrlo debía haber otra entrada, la cual no se ve en ninguna parte. De todos modos es muy difícil el comprender como ha podido colocárselas allí. He visto un inteligente en la arquitectura, que después de haberlo bien examinado, todavía estaba atónito considerando esto como una maravilla del arte. Estas puertas están todas rotas á excepcion de una que está fija en su lugar.

He buscado en todos estos sepulcros, que son en número de treinta ó cuarenta, por lo menos un pequeño hueso, resto de todos estos grandes príncipes, que á tantos han hecho sudar para abrirles estos palacios de muerte, á fin de conservar entre los hombres sus cenizas y nombre, pero no he podido encontrar ni uno tan siquiera; y estos huesos, sus cenizas y su nombre cuya inmortalidad ambicionaban, han muerto como ellos mismos. (*Naud*).

Saliendo de Jerusalem por la puerta de Efrain se marcha durante media milla sobre el terreno de una roca encarnadina, donde vegetan algunos olivos. En medio de un campo se encuentra una excavacion parecida á unos trabajos abandonados de una antigua cantera. Un camino ancho, y una pendiente suavemente inclinada conduce al fondo de esta excavacion, á la que se entra por un arco. Encuéntrase uno desde luego en medio de una sala descubierta, que se abrió en el peñasco. Esta sala tiene treinta piés de largo sobre otros tantos de ancho, y las paredes de la roca podrán tener de doce á quince piés de elevacion. — En el centro de la pared del Mediodia se ve una puerta cuadrada de orden dórico trabajada en la roca desde el pavimento. Hay labrado sobre la puerta un friso algo caprichoso y de exquisito gusto; es un tríglifo seguido de una metopa, adornado con un sencillo anillo, y luego un racimo de uvas entre dos coronas y dos palmas. El tríglifo se conserva para dejar suponer que la línea sin duda se reproducia del mismo modo á lo largo de la roca; pero ac-

tualmente está borrada. A las diez y ocho pulgadas de este friso corre un follaje interpolado con piñas y de otros frutos que no pude conocer, pero que son parecidos á un pequeño limon del Egipto. Esta última decoracion seguia paralelamente el friso, y descendia en seguida perpendicularmente á todo lo largo de ambos lados de la puerta. — En el interior y en el ángulo izquierdo de esta gran puerta se abre un paso, por el cual se iba antes á pié, pero en el dia se penetra arrastrando. Llégase por una pendiente bastante rápida á una habitacion cuadrada, abierta en la peña con el cincel y martillo. En las paredes tiene abiertos unos agujeros de seis piés de largo con tres de ancho, para colocar en ellos los ataúdes. Tres puertas con bóveda conducen de este primer aposento á otras siete habitaciones sepulcrales de desigual grandor, pero todas abiertas en la roca viva, siendo difícil hacerse cargo del diseño á la luz artificial. Una de estas grutas, mas honda que las otras, y á la que se baja por seis escalones, parece que habrá sido el depósito de los principales ataúdes. Estos general-

mente se colocaban del modo siguiente: el mas respetable estaba en el fondo de la gruta, enfrente de la puerta, dentro del nicho ó caja que se le habia preparado: á ambos lados de la puerta estaban reservadas dos pequeñas bóvedas para los cadáveres menos ilustres, y como guardias de estos reyes que no tenian ya necesidad de sus socorros. Los ataúdes, de los que solo se veian algunos trozos, eran de piedra con elegantes adornos de arabescos. — Lo que mas se admira en estos sepulcros son las puertas de las estancias sepulcrales, fabricadas de la misma piedra que la gruta, así como los goznes y ejes sobre que giran. Cási todos los viajeros han creido que habian sido cortados en la misma piedra, pero esto es visiblemente imposible, como lo prueba muy bien el P. Naud. Thevenot asegura «que rascando un poco el polvo, se ve la union de las piedras que han sido puestas después de colocadas las puertas con los ejes dentro de los agujeros.» Sin embargo, yo mismo he rascado el polvo y no he visto estas señales en la parte baja de la única puerta que queda, porque las

otras están rotas á pedazos y tiradas dentro de las grutas. — Al entrar en este palacio de la muerte, se me figuraron baños de arquitectura romana, tales como los de la cueva de la Sibila cerca del lago Averno. No hablo aquí mas que del efecto general que á primera vista causan, porque sobrado sabia yo que estaba dentro del sepulcro. Arculfo (*apud Adamann*), que los ha descrito con precision, habia visto huesos en los ataúdes. Muchos siglos después Villamont encontró en ellos cenizas que inútilmente se buscan en la actualidad. Este monumento subterráneo tenia en las afueras tres pirámides, de las que una sola existia en tiempo de Villalpando... (*Chateaubriand*).

CAPÍTULO XIV.

BETANIA.

Como á media hora de Jerusalem, pasando por el monte de las Olivas, nos detuvimos algunos minutos enfrente del campo, en que, segun la tradicion, estaba la higuera condenada por Jesucristo á esterilidad.

Y otro dia, como salieron de Betania, tuvo hambre.

Y viendo á lo léjos una higuera que tenia hojas, fué allá por si hallaria alguna cosa en ella: y cuando llegó á ella, nada halló sino hojas, porque no era tiempo de higos.

Y respondiendo, le dijo: Nunca más comanadie fruto de tí para siempre. Y lo oyeron sus discípulos. (Marc. XI, 12 y sig.) (1).

Anduvimos un poco mas y llegamos á Betania. Antiguamente era una pequeña ciudad dependiente de la tribu de Benjamin. En los primeros siglos de la Iglesia los

fieles la visitaban frecuentemente; pero en el día es un ruin lugar habitado por algunas familias turcas. Su nombre, segun unos, significa *casa de obediencia*, segun otros, *casa de gratificacion*. Los turcos la llaman actualmente *Lazari*, en memoria de Lázaro, á quien tienen gran veneracion.

Las casas son muy bajas y cubiertas de un techo de plataforma, como todas las de la Judea. Lo primero que me chocó al entrar, fue el ver en estos terrados carneros y cabras. Jamás lo habia notado en los lugares de la Palestina (2).

Me paré á la derecha en el paraje en que se encuentra el sepulcro de Lázaro. Como para visitarle sea menester bajar unos treinta escalones enteramente oscuros, hice que se encendieran dos hachas, y luego arrodillándome en el suelo, leí con profundo recogimiento el capítulo xi del Evangelio de san Juan que contiene la patética relacion de la muerte y resurreccion del amigo de Jesús.

Y habia un enfermo llamado Lázaro de Betania, aldea de Maria, y de Marta su hermana.

Y María era la que habia unguido al Señor con unguento, y limpiado sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.

Enviaron, pues, sus hermanas á decir á Jesús: Señor, hé aquí el que amas está enfermo.

Y cuando lo oyó Jesús, les dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella. (V. 1, 2, 3, 4).

Y cuando yo leí:

Jesús cuando la vió (á María) llorando, y que tambien lloraban los judíos que habian venido con ella, gimió en su ánimo, y se turbó á sí mismo,

Y dijo: ¿En dónde le pusisteis? Le dicen: Venid, Señor, y lo veréis.

Y lloró Jesús.

Y dijeron entonces los judíos: Ved como le amaba. (V. 33, 34, 35, 36).

Digo que al encontrarme en este pasaje no me fue posible reprimir las emociones de mi corazón; me parecia que el grande milagro del buen Jesús, tan misericordioso, compasivo y tierno, iba á obrarse delante de mí, de suerte que mis lágrimas se mezclaban á las que su inefable caridad le ha-

cia derramar, como si me hubiese cabido la dicha de ser otro de los testigos que vieron con María.

Como si estas palabras *Venid y veréis*, se me hubiesen también dicho, me sentía impulsado para acercarme al sepulcro, y considerarle de cerca para recoger las terribles y saludables lecciones que da la muerte.

Y después habiendo llegado á la notable circunstancia notada por el Evangelista en el verso 37:

Y algunos de ellos dijeron: ¿Pues este que abrió los ojos del que nació ciego, no pudiera hacer que este no muriese?

No pude menos que lamentarme de encontrar aquí un lenguaje demasiadamente ordinario y comun en el mundo que yo he abandonado, ¡este lenguaje del orgullo humano, que locamente cree su sabiduría mas sabia que la sabiduría divina!

¿Qué diré en orden al efecto que en mí produjeron las omnipotentes palabras que arrancaron á Lázaro del sepulcro, y le restituyeron á su desconsolada familia?

Jesús gritó en alta voz, diciendo: Lázaro, ven fuera.

Y al mismo punto salió el que habia estado muerto, atados los piés y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. (V. 43, 44).

El que traza estas líneas ¿no era por ventura otro Lázaro que la misma omnipotente voz habia arrancado de otro sepulcro? ¿Podia darse otro lugar que reprodujera mejor á su reconocimiento el milagro de bondad, por el cual fueron rotas sus ataduras, y le hizo entrar en una vida enteramente nueva?

Después de esta lectura y de algunos instantes de meditacion sobre los altos pensamientos que de ella se originan, empecé á bajar. A los veinte y cuatro escalones se encuentra una especie de vestíbulo, en el que hay un altar de piedra, donde vienen los Padres de san Francisco dos veces cada año á celebrar el santo sacrificio de la misa. Para bajar los seis últimos escalones es necesario encorvarse; después de ellos se encuentra una gruta de cerca veinte piés de longitud sobre cinco de ancho, á cuya izquierda se ve una cueva abovedada: en ella estaba Lázaro depositado, y permaneció sepultado durante cuatro dias (3).

Las casas de Marta y María se hallaban á bastante distancia del sepulcro de su hermano. Mi intérprete me condujo al sitio que se dice estaban edificadas: no ví otras huellas de habitacion que un lienzo de pared en ruina (4).

De allí fuí á ver la piedra sobre la cual, insiguiendo la tradicion, Jesucristo descansó antes de entrar en Betania, cuando Marta avisada de su venida, salió á su encuentro. Esta piedra, que es de granito, tendrá tres piés sobre dos de ancho; está cercada con otras piedras menores para que llame la atencion. Los peregrinos se prosternan ante ella y oran. A fin de prevenir la degradacion que podrian ocasionar los piadosos robos, está prohibido bajo excomunion el quitar ningun fragmento con martillo ó cualquier otro instrumento. Sin embargo, se permite que con las uñas si pueden arranquen alguna partecita (5).

De regreso á Jerusalem pasé á Betfagé, antes pequeña villa, cuya fértil campiña alimentaba una parte de los animales, principalmente de los corderos destinados á los sacrificios. No quedan al presente mas que

algunas miserables chozas. Allí es donde Jesucristo envió á dos de sus discípulos á tomar el borriquillo sobre el cual montó al verificar su entrada triunfante en Jerusalem, cumpliéndose así la profecía hecha muchos siglos antes por Zacarías al pueblo judío.

Regocíjate mucho, hija de Sion, canta, hija de Jerusalem: MIRA QUE TU REY vendrá á tí justo y Salvador: él vendrá pobre, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de asna. (Cap. IX, 9).

A alguna distancia de Betfagé ví el lugar que será siempre horroroso por la muerte de Judas (7).

NOTAS.

(1)

A dos mil trescientos pasos de la puerta de San Esteban, en la pendiente del monte de las Olivas, camino de Betania, y á doscientos pasos de él, á la derecha, se enseña el lugar donde estaba la higuera maldita. (*Goujon*).

El camino que va de Jerusalem á Betania, es el que frecuentemente hacia el Hijo de Dios con sus discípulos... Se sale por la puerta de San Esteban y después de pasado el torrente Cedron, al llegar al huerto de las Olivas, se toma por la derecha el camino mas alto de los dos que se presentan, siguiendo siempre subiendo hasta que arriba se descubre un valle, en el que se baja hácia la izquierda. Entonces se ve á la derecha el campo que Nuestro Señor hizo memorable por la maldicion de la higuera... Allí la comitiva se detiene y un sacerdote lee en alta voz el Evangelio (*Matt. XXI*) adecuado, para consuelo de los peregrinos... Es notable que las higueras de este campo están como muertas, y se nos dijo que siempre se las ve y ha visto en la misma conformidad. (*Naud*).

(2)

Bethania, villa in secundo ab Ælia milliaro, in latere montis Oliveti; ubi Salvator Lazarum suscitavit, cujus et monumentum Ecclesia nunc extracta demonstrat. (Sanctus Hieronymus; De Locis hebraic.).

In ingressu Bethanice ad lævam est domus Simonis Leprosi de quo Matth. XXVI, tota pene integra. Habet angustum porticum, inferius atriolum, in longum et latum cubitorum octo, satis obscurum, inde per gradus ascenditur ad impluvium, nam ædificia in partibus illis, tecta non habent... Domus hæc nulli nationi attributa... (Princeps Radzivilii).

Desde el campo de la higuera maldita hasta la casa de Simon Leproso se cuentan novecientos veinte y nueve pasos; sus ruinas se ven á la izquierda de la entrada de Betania. Antes se edificó allí una iglesia en honor del Salvador por haber santificado la casa con su presencia; pero de ella no queda mas que una pared, que era el frontispicio, la cual tendrá de diez y ocho á veinte piés de elevacion. (Goujon).

(3)

Lazari monumentum in petra excisum, in quod gradibus octo descenditur. Est ibidem altare parvum cui lapis est superimpositus quo sepulchrum erat clausum, quem Christus Lazarum suscitaturus tolli præceperat. (Joan. XI).

Celebratur in eo sacrum singulis annis. Ex hoc antro per quatuor gradus descenditur in locum in quo Lazarus mortuus jacuit. Habet in latitudine duos, in longitudine quatuor cubitos. Pertinet ad catholicos. (Princeps Radzivil).

El sepulcro de Lázaró dista del sitio de la casa de Simon el Leproso doscientos pasos. Se baja por veinte y siete escalones cortados en la roca, después de los cuales se encuentra una pequeña capilla de diez y seis piés cuadrados con un altar, sirviendo de tabla la misma piedra que habia cerrado el sepulcro de Lázaró. Al lado del Evangelio existe la abertura baja y estrecha por la cual se entra al sepulcro. Habia otra de mayor capacidad que está actualmente tapiada, por la que se comunicaba al convento de religiosas de san Benito que antes residian en el mismo sitio del castillo, segun refiere el cardenal Vitri. Existen todavía los claustros. Los religiosos de san Francisco van allí el viernes del tercer domingo de cuaresma á celebrar la santa misa. (*Goujon*).

La casa de Lázaró dista poco de la de Simon Leproso. En un sitio mas bajo todavía

se ven las ruinas de algunas paredes, que, á mi parecer, son restos del monasterio de san Benito que la reina Melisandra, bajo el reinado de Foulques, rey de Jerusalem, hizo construir en el sepulcro de Lázaro, para que su hermana fuese la abadesa, sacándola del convento de santa Ana donde no era mas que simple religiosa. Pudiendo esta princesa encerrar dentro la clausura de este convento el famoso sepulcro de este santo hombre, no dejó de hacerlo. Fortificóle con altas paredes y torres para ponerlo al abrigo de los ladrones que alguna vez infestaban aquel país. Le enriqueció cuanto pudo, dándole el señorío de Betania, recompensando á los canónigos del Santo Sepulcro, á quienes pertenecía, con el de Thecua y Jericó, además de infinitos muebles preciosos. Hizo una capilla en el sitio que ocupó la casa de Lázaro... Después de vista esta casa, se pasa á visitar el sepulcro. Actualmente es preciso bajar á él por unos escalones abiertos en la roca, debajo de los cuales se encuentra una gruta casi cuadrada con un altar. Me parece que se nos dijo que la piedra que forma su

mesa es la misma que estaba sobre el sepulcro, que mandó quitar el Hijo de Dios: tuve el honor de celebrar encima de ella la santa misa. A la izquierda está la pequeña bóveda en que fue depositado Lázaro por espacio de cuatro días antes que Jesucristo le resucitase. Se ha colocado también allí un altar para decir la misa. Antiguamente se entraba á este santuario por una iglesia, que segun se dice, habia mandado construir santa Elena junto á esta gruta; y habiéndola ocupado los mahometanos prohibiendo que los cristianos metiesen un pié dentro de ella por haberla convertido en mezquita, los Padres de la Observancia, celosos guardianes de los Lugares Santos, nada escasearon para conseguir el permiso de atravesar el monte, y hacer su descenso al sepulcro. (*Naud*).

(4)

Pasando desde Betania hácia el mar Muerto, á unos ochocientos pasos, se encuentran las ruinas de la casa de Marta, descubriéndose todavía una hermosa cisterna... La de

su hermana María Magdalena no está en mejor disposición, porque apenas se ven los cimientos que están á flor de tierra; las paredes que han caído todas, no forman mas que un confuso monton que se pasaria sin detenerse, á no ser los religiosos conductores, por la práctica y experiencia que les da su larga permanencia en la Tierra Santa, la cual les proporciona todas las noticias. (*Goujon*).

La poblacion, ó como traduce la Vulgata, el castillo de santa María Magdalena y de su hermana santa Marta, no distaban de Betania. Parece por las ruinas y cisternas que se hallan sobre el camino, que los edificios se prolongaban hasta allí. No se ve el pueblo de estas dos hermanas. Todo está arruinado, descubriéndose apenas algunos vestigios. (*Naud*).

Comenzamos á subir por la parte opuesta de la montaña de las Olivas; atravesamos la poblacion de Betania, donde se nos enseñaron las ruinas de la casa de Marta y del sepulcro de Lázaro. (*Chateaubriand*).

(5)

Est prope lapis qui antiquitus lapis colloquii, seu dialogi apellabatur, in quo Christus sedens, cum Maria de morte Lazari colloquebatur. Habetur non minus à turcis quam à catholicis in magna veneratione. (Princeps Radzivili).

Como á un medio cuarto de Betania se halla un campo, en medio del cual se ve una gran piedra oval groseramente preparada, hundida en el suelo en parte, y circuida de piedras para hacerla mas notable. La tradicion afirma que Nuestro Señor se sentó sobre de ella para descansar, cuando vino á resucitar á su amigo Lázaró, y que aguardó allí á María Magdalena, que Marta fué á llamar de su parte. (*Naud*).

(6)

Bethphage, villula in monte Oliveti, ad quam venit Dominus Jesus. (S. Hieronymus de Loc. hebraic.).

Betfagé está entre Betania y el sitio de la Ascension. Ahora no hay nada, ni tan si-

quiera una casa. Las piedras que están hacinadas allí en gran número nada señalan de considerable. Después de haber subido desde Betania hasta allí se encuentra un territorio bastante llano, con un profundo valle á la izquierda entre el monte de las Olivas y el de Betfagé, si es que esta sea un monte diferente. De este embocadero de tierra la poblacion tomaba el nombre porque significa *Casa de la boca de la valle*. Correspondia á los sacerdotes, donde se dice que se retiraban para rehacerse de las fatigas de su ministerio. Otros dicen que pasaban allí los animales destinados á ser víctimas, y que luego se les trasladaba á Jerusalem... No se sabe donde estaba el castillo en que fué á buscarse el pollino y burra, porque ni por conjeturas puede sacarse. (*Naud*).

(7)

En este sitio tenian los judíos sus sinagogas hasta que los musulmanes le convirtieron en mezquita. (*Goujon*).

CAPÍTULO XV.

MONASTERIO DE SAN SABAS.

A unas cuatro leguas y media de Jerusalem se descubre de repente la punta de dos torres altas que parecen salir de los abismos: estas son de san Sabas. No creo sea posible que los anacoretas puedan establecerse en un desierto mas árido ni mas horroroso. Nada han exagerado los viajeros que le han descrito. Por todas partes no se ve mas que polvo ó peñascos sobre la pendiente escarpada y cási perpendicular de las rocas á cuatrocientos piés sobre el torrente Cedron, cuyo pedregoso lecho se descubre en el fondo de la torrentera, en donde está construido el primer terraplen, ó mejor, si me es lícito hablar así, el piso bajo del monasterio. Lo restante del edificio, apoyado gradualmente en el monte, se levanta por detrás como de piso en piso hasta la cumbre,

base de la parte del edificio que domina el resto, y es todavía dominado por las torres, que son los primeros objetos que llaman la atención del viajero.

Al lado opuesto, y en una profundidad que la vista se espanta cuando la quiere medir, se ven una multitud de grutas que se extienden en un territorio de muchas leguas. Parece que la desigualdad, el tajo de las peñas y la esterilidad debieran haber impedido su acceso; sin embargo, ni una sola quedó inhabitada por los piadosos solitarios que han llenado al mundo de admiración por sus austeridades y virtudes. Mucho tiempo antes del de san Sabas estaban pobladas de cenobitas y anacoretas, cuyo número aumentó en gran manera bajo la dirección de este Santo. La oración, meditación, las alabanzas al Señor y el trabajo de manos ocupaban sus días, prolongándose también en el silencio de la noche.

En el año de 1100 los infieles hicieron una espantosa matanza de estos religiosos, de los cuales se me enseñaron tres ó cuatro mil cabezas que conservan como otras tantas reliquias. Actualmente las grutas no

tienen otros habitantes que la paloma torcaz que se anida en ellas para sus crias.

No puede sin duda alguna darse una pintura mas interesante para la piedad cristiana que el bello cuadro trazado por san Efren de los religiosos que habitaban esta comarca, cuya vida santa y penitente ha hecho la gloria de estos desiertos...

Actualmente el monasterio de san Sabas está habitado por religiosos del rito griego: su vida es tan austera como la de la Trapa, á excepcion del uso del aceite, del que no nos servimos, pero en cambio su pan es muy inferior al nuestro. A pesar del rigor de sus ayunos y penitencia, disfrutan de buena salud, y llegan á una extrema vejez: he visto uno de edad de ciento y un año, que todavía no está fuera de combate.

Fuí recibido por la comunidad con todas las consideraciones. La habitacion que se me destinó era un aposento muy aseado, adornado con divanes muy elegantes. En la pared habia un cuadro de la santísima Virgen que tenia delante una lámpara encendida: hubiera deseado que se me destinara á una celda mas sencilla; pero con-

vencido que no se me concedería, no hice mas que manifestar mi reconocimiento...

Por la tarde visité el interior de la casa y todas sus particularidades, deteniéndome algunos momentos en la capilla en que está enterrado san Juan Damasceno.

Saliendo de ella para ir á las torres me sorprendió el encuentro de una soberbia palmera en el terraplen, cuyas hojas verdes y frescas presentaban el mas hermoso contraste con el color uniformemente amarillo ó pardusco de este árido desierto...

Habiendo llegado á una de estas torres ví una provision considerable de panecillos extremadamente negros. Los árabes hambrientos vienen á llamar á la puerta, y desde ochenta piés de elevacion los Padres por medio de una cuerda les envian este alimento, que mas de una vez devoran antes con la vista... Me traje uno de estos panes, que no sé comparar á otros, sino á los que en Europa se hacen para los perros. Dos dias después me le comí, y ¡cosa singular! le encontré bueno; y no me causó daño alguno...

A las ocho de la mañana bajé al torrente

Cedron , para ver en el fondo de una gruta una fuente que conserva todavía el nombre del Santo , y que segun una antigua tradicion , el Señor hizo brotar á ruegos suyos. Esta fuente , se me ha dicho , que no ha faltado nunca desde entonces. A ella regularmente acuden los peregrinos á proveerse de agua.

NOTAS.

Uno de los mas célebres monasterios que poseen los griegos es el de san Sabas. Distará unas tres leguas de Belen y cuatro ó cinco de Jerusalem. Este Santo , que se tiene por fundador , no podia escoger una soledad mas retirada , ni mas horrorosa , ni mas concurrida de santos anacoretas. Consiste en una dilatada montaña toda de peñascos , muy alta y escarpada , abierta en diferentes parajes , formando agujeros y grutas que los solitarios mucho tiempo antes que él habian convertido en celdas y oratorios. El torrente Cedron que pasa por debajo les recordaba las amargas aguas que el Salvador bebió en él al tiempo de su pa-

sion en Jerusalem, y las que ellos á su ejemplo debian beber para ejercitarse en una continua mortificacion de potencias y sentidos. Inmediata á este torrente, que casi siempre está seco, se halla la fuente de san Sabas dentro de una grande caverna, que está debajo del monasterio, á la distancia de dos ó trescientos pasos, habida consideracion á las tortuosidades del camino. Este Santo la consiguió de Dios, que la hizo brotar de la peña viva para acudir á la necesidad de los religiosos. Desde entonces no ha faltado nunca.

Excedian de diez mil los solitarios que se hallaban en otro tiempo en las hendiduras de estos peñascos, sin contar el prodigioso número que vivian en comun dentro del monasterio edificado en el declive de la montaña. A su inmediacion tiene una pequeña iglesia cubierta con una cúpula muy destruida, donde se ven diferentes pinturas que el tiempo y los infieles han borrado. Desde ella se baja á la puerta del monasterio, que es muy baja y estrecha, á propósito para que no puedan entrar las caballerías. En este paraje el monte hace una

especie de llanura, ó mejor, los antiguos religiosos la allanaron para edificar su iglesia. Es de una sola nave de cuarenta y cinco pasos de largo sobre catorce de ancho. Es hermosa, y desde la parte mas baja hasta la mas elevada está adornada con pinturas, las cuales representan varios Santos. Los mahometanos que como los calvinistas son enemigos declarados de las imágenes, las han estropeado todas, quedando en gran parte desfiguradas. Desde esta iglesia se pasa á un pequeño patio, y de este á otro muy largo, bien que estrecho, donde está abierto el refectorio con las demás oficinas inherentes. Por aquí se sube á una hermosa pieza en donde son recibidos los peregrinos. El resto del monasterio consiste en muchas capillas y celdillas que se han hecho en parajes diferentes, en cuanto el monte lo ha permitido. Ví una de estas capillas dedicada á san Jorge, y en ninguna parte del Oriente mas que aquí he visto tambien las imágenes de san Vicente y san Lorenzo. La dedicada á san Juan Damasceno, que es la mas elevada de la montaña, se hace muy notable porque allí es donde se retiró

este ilústre defensor de la veneracion debida á las santas imágenes , y este primer maestro de la teología escolástica , después que la santísima Vírgen pegó á su brazo la mano que se le habia cortado por la arteria del emperador Leon Isáurico , que enemigo de la Religion católica , se habia empeñado en perderle. Allí fue donde abrazó la vida monástica , despreciando todas las grandezas del mundo , entre las que nació y vivió , practicando los ejercicios mas humildes y duros. Por obediencia compuso estos libros admirables de la fe ortodoxa , reduciendo á método toda la teología y la mayor parte de las obras con que enriqueció la Iglesia , pero de un modo tan elegante y sólido , que con justicia se le ha llamado *Chrysorrhoeas* , el rio de oro. El patriarca de Jerusalem le obligó á recibir el presbiterado , que ejerció dentro del monasterio hasta la muerte. Los griegos le conservan una particular devocion por haberles puesto en órden el Breviario , siendo autor de los devotos himnos y fervorosas oraciones. El virtuoso Cosme , este docto italiano y desgraciado esclavo , que su padre habia

comprado para ser su maestro en las ciencias, habia venido antes que él en busca de Dios, sepultándose en la oscuridad de este santo desierto. Le encontró como deseaba; mas el Señor hizo brillar en él tantas luces que no pudo mantenerse oculto mucho tiempo; así que, á pesar suyo, el patriarca de Jerusalem le puso sobre el candelero de la Iglesia, elevándole al episcopado.

Otra capilla se encuentra en la parte baja del monasterio, con una linda habitacion para el patriarca de Jerusalem, dedicada á san Juan Crisóstomo. Me parece haber oido decir que el Santo habia venido á este lugar, y puede ser que se pretenda que sea aquí el desierto de que se habla en su vida, donde se hizo religioso bajo la conducta del santo hombre Ezyquio, ó por lo menos que aquí fue donde vino huyendo de los honores con que por sus milagros y doctrina se le distinguia en su monasterio, permaneciendo por espacio de dos años sin cama, silla, mesa, luz, y casi sin alimento, hasta que sus continuas dolencias le obligaron á volverse á Antioquía á respirar el aire natal.

Cerca de la iglesia mayor se visita todavía la capilla de los Cuarenta y cuatro Mártires, martirizados por los sarracenos ocho días antes que Cosroes, rey de Persia, se apoderase de Jerusalem. El Martirologio romano hace mencion de ellos.

Satisfecha nuestra devocion en todos estos lugares de piedad, se nos hizo subir á una grande altura por caminos subterráneos y dificultosos escalones abiertos en la roca, hasta una torre edificada para defenderse el monasterio de los árabes. Habita allí un religioso que trae una vida muy austera y reclusa: cási siempre ayuna, sin que jamás pruebe cosa cocida. Tiene el encargo de estar de vigilante, y cuando viene alguno avisa al monasterio tirando una cuerda que hace sonar una campanilla. Si son árabes no se les permite la entrada, contentándoles con un poco de pan moreno y algunas aceitunas, que para ellos son un gran regalo, y basta para que se pongan de buena inteligencia. Pero si son otras personas, se las permite la entrada al monasterio, recibéndolas con caridad. El sitio en que se halla esta torre es tan eleva-

do, que cuando desde ella se mira al monasterio, parece hundido en el abismo.

Bajamos para ver los demás santuarios. Salimos del monasterio, y se nos condujo á un pequeño patio cerca de la puerta para venerar el sepulcro de san Sabas dentro de una capilla bastante regular, y coronada con una cúpula. No es mas que un sepulcro vacío porque el cuerpo del Santo fue transportado á Venecia.

Se nos hizo pasar á otra division del monasterio separada y como cortada por una grande hondonada, la cual tiene una punta muy alta con una torre semejante, y opuesta á la de que se ha hablado. A la mitad de este monte estaba la habitacion de san Sabas, compuesta de tres grutas. En la primera se ve la capilla del Santo, donde se ve una lámpara ardiendo: la que la sigue era su habitacion, y en ella hay un hueco cuadrado, algo elevado, abierto con el cincel, que no puede admitir un hombre tendido á lo largo, pero sin embargo era la cama del Santo, sin mas colchon que la piedra nuda. Cinco años permaneció dentro de esta cueva, pasándose cinco dias

consecutivos en cada semana sin tomar mas alimento que el de la oracion , y haciendo, sin embargo , cincuenta cestas. Sufrió horribles tentaciones del demonio que pretendia echarle del desierto , intimidándole con varias apariciones espantosas ; pero triunfó , y pobló el mismo desierto de innumerables religiosos. Este lugar es guardado por un recluso que practica iguales austeridades que el otro de la torre del monasterio. Su ocupacion es hacer rosarios con cordones de algodón ó de otra materia , sirviendo el número determinado de nudos en vez de granos. Los rosarios de los griegos son diferentes de los nuestros , porque no dicen como nosotros sobre los granos el *Padre nuestro* y *Ave Maria* , sino solamente *Kyrie eleyson*. Los hay de cien granos y de menor número , y los dividen no como nosotros en decenas , sino en parte con una cruz y tres grandes granos sobre los cuales repiten su *Agios ó Theos , Agios Ischyros , Agios Athanatos , Eleyson imas*. Santo Dios , santo fuerte , santo inmortal , tened piedad de nosotros.

Los religiosos que actualmente viven en

este monasterio son del rito griego... Tienen un abad puesto por el patriarca de Jerusalem que depone á su arbitrio. De noche y de dia se reunen en la iglesia para rezar el oficio divino á las horas prescritas, y lo hacen con mucha pausa y con todas las ceremonias del ritual. Es mucho mas largo que el nuestro. Jamás comen carne, así como los demás religiosos del Oriente... Mas los de san Sabas se abstienen tambien de huevos y lacticinios todos los dias, exceptuando los sábados y domingos. Fuera del tiempo pascual y no habiendo fiestas, ayunan los lunes, miércoles y viernes de todo el año sin tomar la refaccion hasta las tres de la tarde, y durante la cuaresma al ponerse el sol. Comen juntos; durante la comida se les lee alguna cosa espiritual, y finida la comida el cocinero se prosterna, y pide perdon de no haberla preparado como debia... (*Naud*).

Bajando una montaña descubrimos la cima de dos altas torres que se levantan de un profundo valle. Eran del convento de san Sabas... Habiendo llegado á la puerta, los religiosos la abrieron, pero con lentitud,

temiendo que la disputa que se tenia con los beduinos no les alcanzase... Por fin entramos, pero debia pasarse otro patio que tenia cerrada la puerta, y tan estrecho que nos lastimamos con las armas que traíamos, y la inquietud en que estaban los caballos :... por fin, entramos...

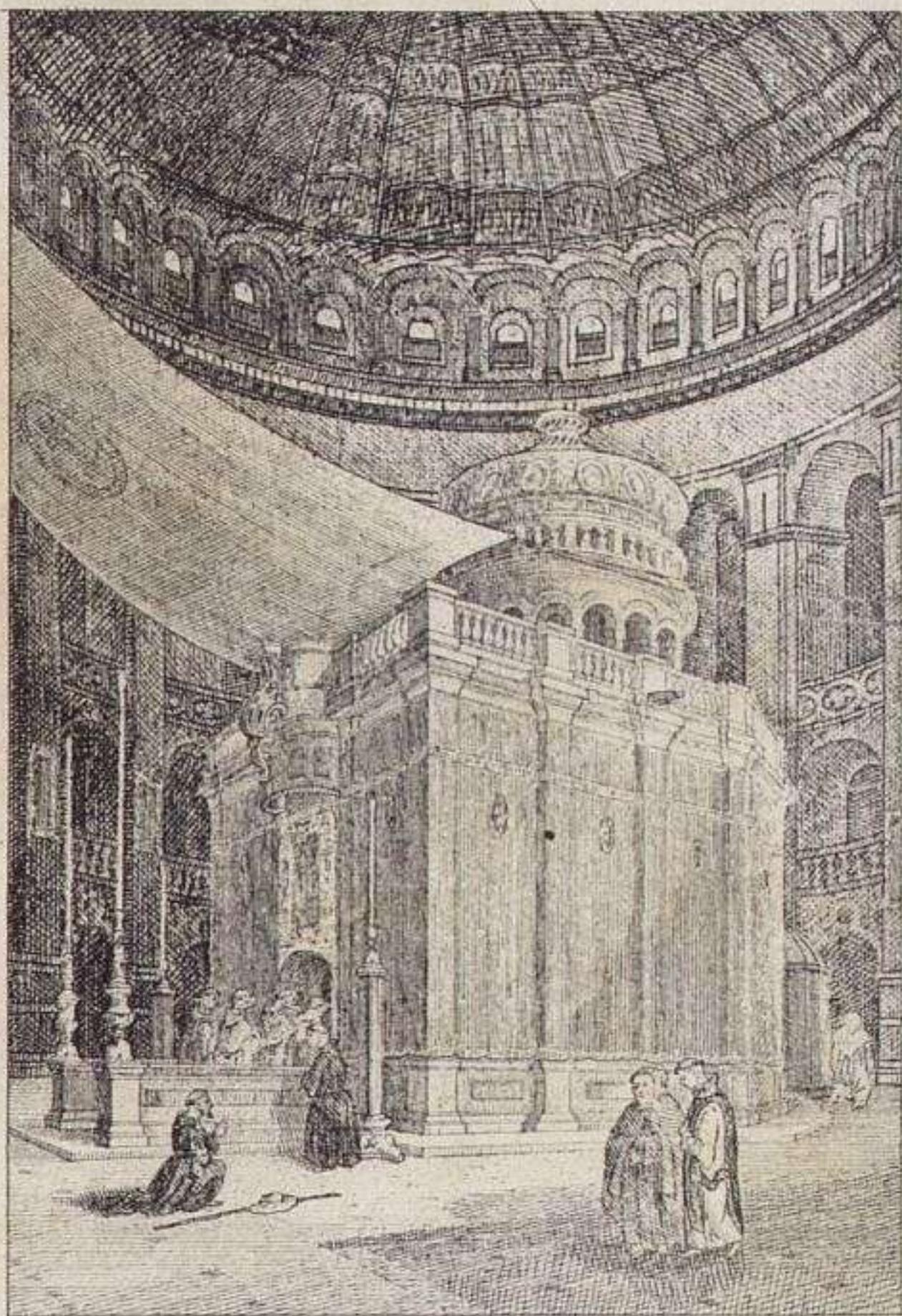
Dudo que los conventos de Scéte, ocupen una situacion mas triste y espantosa que el convento de san Sabas. Está edificado sobre la barranca del torrente Cedron, que en este paraje podrá tener de tres á cuatrocientos pasos de profundidad. Este torrente está seco, y no corre sino en la primavera, dando una agua turbia y roja. La iglesia ocupa una pequeña eminencia en el fondo, desde donde se elevan los edificios que integran el monasterio por medio de escaleras y pasadizos abiertos en la peña al flanco de la torrentera, yendo en progresion, subiendo hasta la cumbre de la montaña donde termina con dos torres cuadradas. Una de ellas está separada del convento; antes servia de avanzada para estar de vigilancia contra los árabes. Desde el punto mas elevado de entrambas se descu-

bren las estériles puntas de los montes de la Judea : extendiendo la vista por abajo se ven en las inmediaciones del seco álveo del torrente las cuevas que habitaron los primeros anacoretas. Las palomas torcaces anidan al presente en ellas , como para recordar con sus gemidos , inocencia y dulzura á los Santos que antes poblaban estas fragosas rocas. No debo pasar en silencio una palmera que crece en una pared sobre uno de los terraplenes del convento ; me persuado que llama la atención de todos los viajeros , así como ha llamado la mia ; es menester encontrarse en el centro de una esterilidad tan horrible , para estimar como se debe el valor de la copa de algun árbol.

En órden á la parte histórica del convento puede consultarse la carta del Padre Neiet , y la vida de los Padres del desierto. Se enseñan actualmente en el monasterio tres ó cuatro mil cabezas de muertos que son de otros tantos religiosos degollados por los infieles. Los religiosos me dejaron solo con estas reliquias. Parece que adivinaron mi pensamiento de describir algun

dia la situacion del alma de los solitarios en la Tebaida...

A las tres de la tarde salimos del convento, atravesamos el torrente Cedron, volvimos á nuestro camino de Levante, y por un claro que hacian las montañas descubrimos á Jerusalem. Verdaderamente no formaba una idea ajustada de lo que veia porque se me antojaba un monton de rocas destrozadas. La repentina aparicion de esta ciudad desolada en medio de una soledad árida envolvia algo de espantoso; pero sin embargo tenia á la vista la Reina del desierto. (*Chateaubriand*).



SANTO SEPULCRO.

CAPÍTULO XVI.

LAS SEMANAS DE PASION, SANTA Y DOMINGO DE PASCUA, PASADOS EN EL SANTO SEPULCRO.

§ 1.

Entré en la iglesia del Santo Sepulcro el sábado, víspera del domingo de Pasion, para pasar en ella los últimos quince dias de la cuaresma. Todos los rincones del convento que poseen en la misma los Padres de la Tierra Santa estaban ya llenos de religiosos del otro convento de san Salvador, que tienen la costumbre de venir cada semana de cuaresma con el Rdo. P. Guardian á pasar la noche del sábado al domingo, y de permanecer fijos aquí los cuatro últimos dias de la Semana Santa.

La celdilla que se me ha asignado no tiene ventana, la luz entra tan solo por una puerta que da á un pasadizo, el cual es bas-

tante oscuro, tanto, que me veo obligado á valerme de luz artificial hasta en mitad del dia. Así es que solo estoy en ella el tiempo indispensable.

Mi menaje consiste en una cama, una mesa rota y una silla, y aun esta última he podido conseguirla con gran trabajo. La galería por la cual se llega á mi celda tiene mas de doscientos pasos de largo, con proporcionada anchura. Enfrente está el Santo Sepulcro, del cual distará cerca de unos veinte piés. Para detenerse en ella es menester especial permiso, el que los Padres jamás niegan. Cási todo el tiempo lo paso allí, y siempre deliciosamente. Es mi paseo, rezo en ella mi oficio, y me encomiendo á Dios; frecuentemente apoyado sobre el pretil, me saboreo silenciosamente en la dicha de contemplar el sitio en que descansó el adorable cuerpo de Jesucristo sepultado, ó con ternura dejo que mi vista se fije sobre la multitud de peregrinos que se empujan, y si puedo decirlo así, ondean al rededor del Sagrado Sepulcro.

El ruido ocasionado por el concurso siempre en aumento durante esta quincena, y

los continuos cantos de los cristianos de diversas naciones que se suceden unas á otras en la iglesia para celebrar solemnemente el oficio, hacen que cási sea imposible el descanso. No se puede dormir sino con un sueño penoso, agitado y veinte veces interrumpido en el espacio de una hora. Únese á este inconveniente la humedad de las habitaciones, que por sí sola debería ser bastante para alejar de allí; pero la piedad se complace en esta habitacion, y el inefable consuelo que se siente embarga enteramente el espíritu.

Por la noche es cuando mi alma siente mas gozo cerca el Sepulcro del Salvador: entonces los Padres Franciscos cantan allí su oficio: entonces la multitud de peregrinos se marcha; y aun aquellos que han podido conseguir quedarse se retiran á un lugar apartado, en términos que por mas de una hora puedo orar, adorar y gozar solo, sin distraccion ni ruido. De aquí paso á visitar el Calvario y demás lugares santos que encierra la iglesia, de modo que con frecuencia me coge por allí la aurora.

Hace algunos dias que volviendo del

Calvario acerquéme al Santo Sepulcro y ví á los sacerdotes armenios ocupados á la luz de las lámparas en cortar piezas de una tela blanca y tiras de una cierta dimension. En seguida las ponian sobre el Santo Sepulcro, las bendecian, escribian sobre cada una ciertas palabras en su lengua, y las distribuian á los peregrinos, quienes las recibian con mucha veneracion. No podia comprender ni el objeto ni el fin de esta ceremonia, por mas que llamase mucho mi atencion, y no me atrevia á distraer á los asistentes del recogimiento, provocándoles á darme una explicacion que satisficiera mis deseos. Pero algunos instantes después viendo á la puerta de la iglesia á algunos que habian tenido parte en la distribucion, les hice algunas preguntas, y supe que lo que habia visto ofrecer y recibir con tanta piedad y religiosa veneracion... era... una sábana!

¡Una sábana! y los pobres peregrinos estaban tan contentos por regresar á su país, trayendo consigo este vestido de muerte, como jamás lo haya estado el ambicioso que á impulsos de la codicia va mas allá

de los mares, cuando después de una larga ausencia vuelve á los suyos cargado de tesoros. Para cada uno de ellos cuando llegue su última hora debe ser esta sábana una prenda de paz y bendicion.

Volvíme á mi celda reflexionando sobre el espectáculo que acababa de presenciar, y cargada mi imaginacion con las ideas que me inspiraba, no podia menos de confesar que para el hombre que tiene fe se encontraba allí una grande y saludable leccion. No es posible á mi parecer que haya un interés en conservar y visitar el sudario que debe envolver nuestros despojos mortales, sin que esta conservacion y visita ejerzan la mayor influencia en nuestras acciones morales. Mas de una vez en el mundo... he encontrado á pretendidos sabios, á quienes una sábana por el momento nada les hubiera significado. Estos mismos se encogieran de hombros por compasion á la sola idea de que un peregrino expatriado para visitar un Sepulcro, viniera á buscar en él un trapo mortuorio. Pero entonces una considerable fortuna, la fuerza de la edad, el vigor de la salud, los sofismas de una filo-

sofía enteramente pagana, les habia hecho olvidar que no habian nacido sino para morir y pasar á otro mundo, al que nada les seguiria de cuanto anteponia su limitada sabiduría. Y si todavía no les han alcanzado las noches de dolor, de angustia y agonía, cuando llegarán ¿qué es lo que tendrán? ¡Una sábana! ¡Una sábana, pero probablemente con el disgusto de no haber aprovechado sus lecciones! ¡Una sábana mas despreciable y tal vez mas pobre que la del armenio, de quien hubieran deplorado la locura!

Como he dicho anteriormente los turcos guardan las llaves de la iglesia del Santo Sepulcro, y venden á los peregrinos el permiso de poder entrar en él. Durante esta quincena, diez ó doce están constantemente de guardia en la puerta. Mientras que los unos sentados en un divan fuman descuidadamente con su grande pipa, los otros hacen centinela con látigos en las manos, levantados sobre las cabezas de los peregrinos que algunas veces descargan sin piedad hasta cubrirlos de sangre, sobre los que por fuerza ó sin pagar el tributo quie-

ren entrar en el interior del templo. Frecuentemente veo este triste espectáculo sin que sea testigo de él, sin afectarme del mismo modo que la primera vez. No puedo disimular que entre la multitud se encuentran muchos marinos del Archipiélago y de la Grecia, hombres groseros, fogosos y que deben ser contenidos por una severa re-
prension; porque de otro modo, seria imposible que las ceremonias santas que deben celebrarse sucesivamente por cada una de las diferentes naciones se hiciesen con tranquilidad y decoro. Pero la violencia, por no decir la crueldad de los medios empleados para mantener el órden, el brazo del turco levantado sobre la cabeza de un cristiano, de quien al fin todo su crimen es un exceso de impaciencia para acercarse mas pronto al Sepulcro del Salvador, esto me llena de tristeza, me lastima y me irrita.

Antes de ayer me retiraba con el corazon de tal modo despedazado por lo que habia visto, que no pude resistirme á la necesidad de darme algun consuelo, acercándome á uno de nuestros buenos Padres, y comunicándole los penosos sentimientos que

experimentaba. ¡ Ah! me dijo levantando los ojos al cielo: ¡ Ah! *Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est... Dedit me Dominus in manu, de qua non potero surgere: Jerusalem cometió un gran pecado, por esto ha sido hecha instable... Me entregó el Señor en una mano de la que no podré levantarme.* (*Jerem. Lam. I, 8, 14*). « No nos alucinemos, « Padre, prosiguió, no busquemos en otra « parte mas que en los pecados cometidos « por los cristianos, sobre todo en la Tier- « ra Santa, la causa de la desgracia de ver « estos Lugares sagrados en manos de los « enemigos de Jesucristo. Ellos son los ins- « trumentos con que Dios castiga nuestras « iniquidades é ingratitude. » Después pasando rápidamente sobre los hechos principales de la conducta de los cristianos en los años que siguieron á los triunfos de la Palestina continuó así:

Mientras que Godofredo, honor y gloria de las Cruzadas, no menos por su piedad que por su valor, y su hermano Balduino, de no menor celebridad por su bravura y celo por la fe, reinaron en Jerusalem, el Señor que habia bendecido sus armas, se compla-

cia en derramar sus misericordias sobre el nuevo Estado sometido á su autoridad; pero los que les sucedieron no marcharon en pos de tan nobles huellas. Pronto el ejército cristiano se entregó á los mas monstruosos desórdenes: en poco tiempo el escándalo llegó á su colmo, de tal manera, que el arzobispo de Tiro Guillelmo, que habia intentado escribir la historia de esta época, no tuvo valor para continuarla. «El consejo de «la sabiduría, decia, la ley del sacerdocio, «la palabra de los Profetas, han emigrado; «la que sigue de Isaías se cumple en el «sentido moral hácia este pueblo: *Toda la «cabeza está mala y el corazon afligido; de la «planta de los piés hasta la coronilla de la ca- «beza, no hay en él cosa sana.*

«A una lamentable corrupcion de cos- «tumbres se agregaban los odios, las riva- «lidades, las discordias, las disensiones in- «testinas, que atrajeron sobre este país to- «dos los castigos de la cólera celestial. «Quince ciudades y entre ellas Tolemáida, «fortaleza inexpugnable, cayeron en poder «de los sarracenos por efecto de las discor- «dias. Los cristianos que con sus abomina-

« ciones habian contaminado estas comar-
« cas, fueron víctimas á millares por el hierro
« y por las llamas , hasta que por fin la con-
« quista de Godofredo desapareció con los
« tristes restos de los conquistadores. A Dios
« no se le insulta impunemente , *Deus non*
« *irridetur*. Cuando los cristianos llegan á
« estos excesos son mas rigurosamente cas-
« tigados : su malicia es mayor.

« Os indignais y no sin razon , prosiguió
« terminando , que se desvie la multitud con
« una especie de crueldad , y que esto lo ha-
« gan los turcos. Pero antes de comunicaros
« mis ideas sobre el particular , reconoced
« conmigo que no data de hoy sino de mu-
« chos siglos , el que el musulman tiene de
« Dios la mision de castigar al prevarica-
« dor pueblo cristiano. Ya que Dios no es-
« panta á los culpables los entrega como un
« hombre solo á una nacion entera para que
« les castigue cuando lo ha merecido : ¡ echad
« la vista sobre la Grecia ! Por otra parte,
« ¿ no descubris nada de providencial en la
« disposicion que pone á la puerta de un
« templo cristiano á los discípulos de Ma-
« homa , haciéndoles servir de introducto-

«res de los discípulos de Jesucristo hácia
«su divino Maestro? Me diréis que los tur-
«cos no tienen en esto otra mira que la
«del dinero. Pero ¿por ventura es otra la
«causa por la que el criado sirve de in-
«troductor á su amo, y aun la del mismo
«grande frecuentemente á su príncipe? To-
«do sirve de instrumento en las manos de
«Dios.

«Pero para acabaros de manifestar mi
«idea, sin duda que entre los millares de
«peregrinos que atraen las santas solem-
«nidades, la mayor parte no ha empren-
«dido un tan largo y penoso viaje sino por
«motivos de fe y amor, con el objeto de
«poder adorar á Jesucristo en el mismo lu-
«gar que ha padecido y muerto por noso-
«tros. Sin embargo ¡cuántos se encuentran
«hoy mismo que parece no han venido á
«Jerusalen sino para renovar los crímenes
«y desórdenes que tan frecuentemente hi-
«cieron caer sobre ella la ira del cielo!
«¿No habeis visto en esta augusta iglesia,
«por decirlo así, al pié del Calvario, á al-
«gunos pasos del Sepulcro sagrado á cris-
«tianos olvidando que está escrito : *Mi casa,*

« *es casa de oracion, y vosotros la habeis con-*
« *vertido en cueva de ladrones? ¿No son cris-*
« *tianos los que han puesto estas tablas, los*
« *que venden, compran, y que del sitio mas*
« *santificado de la tierra, forman un lugar*
« *de tráfico y convierten en un escandaloso*
« *mercado? Mil veces mas culpables que*
« *los judíos profanadores que Jesús echó del*
« *templo, sin respeto al sello de la reden-*
« *cion que traen marcado, ¿por ventura no*
« *insultan los anatemas de la religion, y*
« *las amonestaciones de la piedad que de*
« *semejante conducta se aflige y alarma?...*
« *¿Y os admiraréis, Padre, que Dios casti-*
« *gue, humille, que ponga el látigo en las*
« *manos del musulman, y no le separe de*
« *la guardia de su Santuario? La pena y la*
« *humillacion, ¿no son por ventura bien*
« *merecidas?»*

No puedo negar que el buen religioso dijo verdad. Con mis propios ojos habia visto cosas todavía mas deplorables que las que me habia referido, cosas cuyos detalles la pluma no se atreveria á describir; una mezcla diforme de prácticas supersticiosas y ceremonias santas, danzas acom-

pañadas de vocería, espantosos gritos cuya sola idea causa horror. Felizmente gracias al cielo, los católicos no tuvieron parte en estos escándalos; eran solamente los griegos y los armenios los que causaban el desorden.

Es incómodo para los católicos el que la época de su Pascua coincida alguna vez con la de los cristianos cismáticos como acontece este año. Entonces la concurrencia es tanta, que no es extraño que se sofoquen algunas personas. De otra parte las diferentes ceremonias que no pueden hacer los unos sino después de los otros, jamás se ejecutan con tanto orden y decencia; no quedando arbitrio alguno para obviar tantos inconvenientes como resultan, ni para prevenir los acontecimientos funestos. Sin embargo una cosa es digna de notarse, y es, que no obstante de reunirse allí un inmenso concurso de extranjeros de la Morea, del Archipiélago, de Constantinopla, de la Rusia, de la Armenia, de la Natolia, del Egipto, de la Siria, etc., jamás se ha oído decir que se cometa el mas mínimo robo: pudiéndose al mismo tiempo afirmar que en

medio de tantos peregrinos las cosas mas preciosas están con toda seguridad.

§ II.

Domingo de Ramos.

El domingo de Ramos se principiaron las santas ceremonias, cuyo objeto es recordar los últimos misterios de la infinita misericordia, cumplidos en Jerusalem en el curso de esta semana, á la que con mucha propiedad la Iglesia da el título de *Mayor*. Los Padres de la observancia de san Francisco, los católicos venidos en peregrinacion, los de Jerusalem, de Belen y alrededores se habian presentado en la iglesia muy de mañana. Muchos mahometanos se habian mezclado con la multitud por un acto de curiosidad y de respeto. Cerca de un altar provisional colocado en la puerta del Santo Sepulcro estaban amontonadas las palmas que segun costumbre se habian traído de Gaza el sábado antes. El reverendísimo Padre Guardian que como se ha dicho usa de mitra y báculo revestido con una

magnífica capamorada, y los asistentes con muy hermosos ornamentos sacerdotales se adelantaron pausadamente hácia el altar, y los chantres entonaron el *Hosanna Filio David* que todo el pueblo repitió con el fervor mas vivo de su corazón.

Entre tanto el reverendísimo Padre Guardian bendice las palmas; en seguida por sí mismo toma una adornada con flores de tal manera entrelazadas, que al extremo vienen á formar la corona pontifical, y da otra casi semejante al Padre Procurador, distribuyendo desde luego un cierto número entre los religiosos y los principales católicos. Me cupo la dicha de recibir de sus manos una muy hermosa de seis piés de alto, que espero poder transportar á Europa, la cual conservaré como otro de los mas preciosos recuerdos de mi peregrinación.

Las restantes palmas se repartieron entre los muchos fieles que las recibieron con un religioso aprecio. A pesar de todas las precauciones que cuidadosamente toman los buenos Padres, es raro que haya bastantes para satisfacer la piedad de todos; y sucede

frecuentemente que los que se quedan sin ellas han manifestado su sentimiento con quejas y aun con graves riñas. Por fortuna nada de esto ha venido á interrumpir ni perturbar esta patética ceremonia.

Acabada la distribucion de las palmas el Padre que desempeñaba el cargo de diácono dió la señal con estas palabras dichas con una voz firme: *Procedamus in pace*; y al instante la procesion se puso en movimiento. Por tres veces consecutivas dió la vuelta en torno del Santo Sepulcro con el mayor órden. La magnificencia de los ornamentos, la armonía del canto, el recogimiento de los fieles, la gravedad y modestia de los religiosos, todo concurría á producir una impresion viva y fuerte; pero lo que conmovió mas profundamente mi alma, fueron los pensamientos que despertó en mí el canto de las siguientes palabras que expresan con una simplicidad admirable el triunfo de Jesús entrando en Jerusalem: *Pueri Hebræorum tollentes ramos palmarum, obviaverunt Domino clamantes et dicentes: Hosanna in excelsis.*

No podia apartar de mí la idea de que me

encontraba en el sitio y en el mismo lugar en que tal vez se hallaba uno de aquellos niños hebreos, llevando como ellos en mis manos una palma cogida en el mismo paraje, diciendo en alta voz como ellos y á su semejanza: ¡ *Hosanna* en lo mas alto de los cielos, *hosanna* al Hijo de David! Andando como ellos sobre las huellas mismas del Salvador, no podia detenerme en esta idea sin experimentar hácia mi Dios los sentimientos de un tierno, vivo y profundo reconocimiento.

En otro tiempo para recordar de un modo mas sensible la marcha triunfante de Jesucristo, todos los Padres de la observancia de san Francisco pasaban á Betfagé. Luego de haber llegado allí el Padre Guardian enviaba á dos religiosos al paraje en que la tradicion designa que el Señor mandó á los dos Apóstoles diciéndoles: *Ite in castellum quod contra vos est, etc.* Los religiosos traian una borrica con su pollino; después echando las capas sobre el animal, hacian que el Padre Guardian le montase, y le conducian de este modo á la ciudad por un camino que los fieles sembraban de flores,

hojas de palma y olivo, y cantando en alta voz: ¡ *Hosanna!* Así llegaba la procesion á Jerusalem pasando por la misma puerta que Jesucristo habia hecho su entrada. La principal razon de no hacerse esta ceremonia, es por las considerables sumas que costaba obtener el permiso del bajá, incompatibles con la escasez de los recursos que de algun tiempo á esta parte se reciben de Europa, los cuales no son bastantes para satisfacer la ambicion musulmana en todas sus exigencias (1).

A la procesion siguió la santa misa, que se celebró con la mayor solemnidad. Todas las impresiones vivas, dulces, tiernas y dolorosas de que he hablado originadas en mí por la vista de los Lugares mas santos de la Palestina, no pueden dar una idea de las que sentia mi alma al tiempo que se cantaba la pasion sobre el Sepulcro mismo del Salvador. No hay lenguaje capaz de hacerlo comprender, no es bastante que el corazon esté dispuesto, es necesario encontrarse en este acto en Jerusalem, dentro de la iglesia y en la presencia del Santo Sepulcro para sentir las como las sentí.

Después de la procesion de los católicos pude todavía ver la de los armenios. Si no se fija la vista sino en el brillo de los ornamentos sacerdotales y número de personas, ofrece una apariencia mas notable que la anterior. Era en efecto un hermoso punto de vista esta inmensa multitud de cristianos elevando las altas palmas, debajo de las cuales parecia que se ocultaban, ofreciendo el aspecto de un bosque ambulante, cambiando gradualmente de terreno y permitiendo á trechos descubrir á obispos reluciendo con el oro y la plata, á los sacerdotes con vestidos ricamente bordados, y á jóvenes levitas esparciendo el humo del incienso y otros perfumes por los aires. Pero á pesar de esta pompa exterior, es mucha la diferencia que hay entre la regularidad de la marcha, la gravedad del canto, la majestad de las ceremonias, la piedad de los fieles, la dignidad de los sacerdotes, la modestia, el recogimiento de los religiosos, etc. ! A los musulmanes mismos les hacen tanta impresion que muchos de ellos han dicho, que si pudieran creer que su religion no era la mejor, no vacilarian en hacerse ca-

tólicos. Siempre hablan con desprecio del culto de los griegos y armenios (2).

§ III.

Miércoles Santo.

El Miércoles Santo, aniversario del día en que los judíos reunidos en consejo deliberaron los medios para apoderarse de Jesús y de entregarle á Pilatos, es considerado en Oriente como un día de estacion. A las tres de la madrugada los Padres de la Tierra Santa pasan á la gruta de Getsemaní donde Nuestro Señor sudó sangre y agua, y fue preso por la traicion de Judas. Los legos y extranjeros necesitan un permiso especial para entrar con la comunidad. Desde las tres y media hasta las siete se celebran ocho misas durante las cuales se rezan Prima, Tercia y Sexta. Un religioso español canta la misa mayor insiguiendo una costumbre antiquísima. Terminase la estacion con las letanías á la santísima Virgen, y regresan al monasterio (3).

A las tres de la tarde los religiosos de

san Salvador se reunieron en la iglesia, y habiendo tomado asiento en los bancos que estaban preparados ante el Santo Sepulcro, empezaron el oficio de *Tinieblas* segun el rito romano. Este oficio que trae su origen de la mas remota antigüedad, tiene en su coordinacion tal semejanza con el de difuntos que es imposible deje de recordarlo. Sin invitatorio, sin himno, sin bendiciones, sin capítulo, tiene un carácter particular que produce en el alma sentimientos de profunda tristeza, mientras que por otra parte la mayor parte de los salmos, profecías y lecciones que componen las diferentes partes al mismo tiempo que la conmueven y enternecen, la elevan, dilatan y consuelan.

El oficio de *Tinieblas* del Miércoles Santo principia por el canto del salmo segundo:

¿ Por qué bramaron las gentes, y los pueblos han meditado cosas vanas?

Concurrieron los reyes de la tierra y los príncipes se confederaron contra el Señor y contra su Cristo.

Rompamos sus lazos y sacudamos su yugo.

El que habita en los cielos los escarnecerá, y el Señor se burlará de ellos.

Entonces les hablará con ira y los confundirá y aterrará con su furor.

Yo he sido constituido por él rey sobre Sion su santo monte predicador de su ley.

El Señor me dijo: tú eres mi hijo, hoy te he engendrado yo.

Pídeme á mí y te daré las naciones; que sean tu herencia y posesion tuya los confines de la tierra.

Los gobernarás con vara de hierro y como vasija de ollero los quebrarás.

Y ahora reyes medita: instruíos los que pisais la tierra. (Ps. 11, 1-10) ¹.

¿No es particular, no es cosa de causar admiracion y asombro el oír estas palabras en torno del mismo Sepulcro, en el cual la rabia de un pueblo furioso precipitó á su víctima, creyendo sepultarla allí para siempre? Y cuando se medita que estas palabras proféticas fueron escritas mas de mil años antes cerca de este mismo Sepulcro por un

¹ El P. Geramb padeció aquí un pequeño olvido. No empiezan con este salmo las tinieblas del miércoles, sino las del jueves; pero es igual para sus reflexiones.

(Nota de los Editores).

rey de Jerusalem ; cuando después de mil ochocientos años de inútiles ligas y complots , se les oye retumbar entre las sagradas bóvedas como un grito de triunfo ; cuando hemos vivido en un siglo de iniquidad en que los esfuerzos para destrozar , para sacudir el yugo del Señor y de su Cristo fueron los mas violentos , encarnizados y artificiosos de cuantos habian precedido , y sin embargo tan vanos é ilusorios como los primeros ; cuando como yo mismo se ha sido testigo de las últimas ligas , de los últimos complots , en que se ha visto á los *poderosos* obstinados en hacer que cesasen sobre la tierra las fiestas del Altísimo , y se ha visto como el Señor se ha burlado de sus proyectos y les ha hablado en su furor , ¡ no es posible resistir á estos sentimientos que se apoderan del alma , la dominan , la transportan y arrebatan !

Después de esta admirable sucesion de pensamientos tan rápidos como diversos , producidos por los salmos del oficio de Tinieblas pareceria desde luego que las fuerzas del alma deberian quedar como agotadas y que enteramente embebida , no podria

ya sentir nada mas fuerte , mas doloroso ni mas dulce. Sin embargo, las lamentaciones del mas sensible de los Profetas de Israel, cuyos gemidos la Iglesia junta á los cánticos de David , vienen á ejercer una nueva accion mas enérgica y poderosa sobre ella.

Era antiquísima costumbre entre los hebreos el deplorar con cánticos fúnebres las desgracias públicas y privadas , la muerte de los reyes, de los príncipes , guerreros, héroes y las grandes calamidades con que el cielo castigaba á las ciudades y nacion judía. Los Profetas traen muchos ejemplos ; es tambien raro que el anuncio de los males de que están amenazados los pueblos no esté acompañado de estas especies de lamentos ó cantos de tristeza sobre la suerte de aquellos , sobre los que caerian los castigos del cielo. Pero por la grandeza de los males que manifiesta ó que vaticina , por la viveza y energía de sus quejas , por la sensibilidad que anima hasta el mas mínimo de sus acentos , por la belleza y magnitud de sus imágenes , por la verdad de sus pinturas , la lástima , la compasion , el terror y la esperanza que inspiran , Jeremías mas

que ningun otro toca el corazon, lo remueve, perturba, espanta, enternece, entristece, aterra, abate, levanta, consuela, y sin utilizar ninguno de los ingeniosos medios de que se vale el arte, descubriendo menos el talento de lo que acusan la debilidad del hombre, le arrastra en cierta manera consigo por todas las partes que la inspiracion le obliga á seguir, haciéndole sufrir todos los estados, todas las situaciones, por las cuales le ha hecho pasar el Espiritu divino de quien él es el intérprete.

Y si esto es así, en cualquier parte y en cualquiera circunstancia que se lea ú oiga leer á Jeremías, júzguese qué deberá ser durante el aniversario del mayor de los crímenes y de la mas grande calamidad de Jerusalem, encontrándose uno en el mismo lugar donde deshecho en lágrimas este Profeta, se sienta y escribe sus lamentaciones suspirando en la amargura de su corazon; cuando se le oye decir á grandes gritos:

Quomodo sedet sola civitas plena populo? facta est quasi vidua domina gentium; princeps provinciarum facta est sub tributo.

Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in

maxillis ejus; non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus...

¡ Es posible reprimir los suspiros y contener las lágrimas á la vista de la pintura que despedaza el corazon cuando dice: « Esta « ciudad antes la reina de las naciones, « ahora entregada al abandono, al dolor y « á la viudez: abandonada de sus amigos, « vendida por sus allegados; extendiendo « inútilmente las manos sin encontrar quien « se digne consolarla! »

Y ¡ qué espectáculo para aquel que se encuentra en Jerusalem, el ver hoy dia en ella lo que vió el Profeta. « Estas calles de « Jerusalem que lloran al ver que nadie se « acerca á sus solemnidades, sus sacerdo- « tes que gimen, sus vírgenes abismadas « en la afliccion, sus puertas destruidas, y « ella misma anegada en la amargura, sus « enemigos oprimiendo su cabeza, y sus hi- « jos arrastrados á la cautividad por su per- « seguidor que los lleva delante! »

¡ Oh! ¡ con qué celeridad llega dolorosa- mente hasta lo mas profundo de las entrañas este grito tan tierno como penetrante! « ¡ Ó vosotros, cuantos pisais este camino

«considerad, y ved si hay dolor semejante
«al mio! porque el Señor como lo ha pro-
«metido ha descargado sobre mí su ira en
«el dia de su furor.»

¡Oh! ¡cómo se conoce entonces con es-
panto lo terrible, y la enérgica expresion
de estas concisas palabras : *El Señor ha ha-
blado sobre ella!*

Admirable canto de luto, en el que bajo
la palabra del Espíritu Santo se encuentra
escrita la historia de la cólera de Dios sobre
los pueblos prevaricadores : donde los re-
yes y vasallos criminales hácia la Majestad
suprema, pueden conocer que aquellos á
quienes atribuyen los golpes de que se sien-
ten lastimados, no son mas que los instru-
mentos de la ira de este gran Dios que por
ellos sacude, golpea y castiga. Cuadro de
verdad contra la cual no podrá adelantar
jamás el tiempo, así como no lo puede so-
bre el mismo Dios, y cuyos rasgos han sido,
son y serán siempre aplicables á todas las
catástrofes de los imperios y naciones, so-
bre todo de aquellas que distinguidas con
el conocimiento de la verdadera religion y
desconocido sus beneficios, habrán mere-

cido por este exceso de ingratitude el abandono á todos los desórdenes, así como á todos los castigos de su sacrílega locura.

Al concluirse las *Tinieblas* el Padre vicario del coro primeramente y luego los otros religiosos hacen un poco de ruido, pegando con los libros sobre los bancos; y al instante así como entre nosotros en Europa, los niños de dentro de la iglesia ó detenidos en la puerta ensordecen con las matracas y otros instrumentos que habian prevenido, partiendo después de allí, para repetir su estrepitoso ruido frente las casas de los católicos.

Este ruido que en la Iglesia de Occidente se explica de muchas maneras, se interpreta generalmente aquí como un recuerdo del sacudimiento de las peñas, terremoto y trastorno de la naturaleza en la muerte del Redentor.

§ IV.

Jueves Santo.

El Jueves Santo, aniversario de la institucion de la sagrada Eucaristía, Sacerdocio y Lavatorio, es mas particularmente designado en la Palestina bajo el nombre de *Dia de los misterios*. Del mismo modo que en todo el universo católico y sobre todo en la Iglesia del Oriente, hasta la época en que se estableció la fiesta especial del *Corpus*, se celebra en Jerusalem con mas pompa que en ningun otro lugar de la cristiandad.

En este dia la iglesia estaba adornada como en los de mayor solemnidad. Todavía era mas considerable que el domingo de Ramos el concurso de los fieles de Jerusalem, de Belen, de peregrinos, de curiosos, de armenios ó de mahometanos: cada uno procuraba ponerse tan inmediato como podia al Santo Sepulcro.

La misa solemne empezó á las nueve. El Preste y presbíteros asistentes iban con ornamentos de terciopelo negro bordado en

oro de realce , tan perfectamente bien acabado , que no creo haber visto en mi vida otro mas rico ni mas magnífico. Estos ornamentos se han empleado durante los tres últimos dias de la Semana Santa. Se me ha dicho que eran una dádiva de un arzobispo de Valencia , y que le costaron noventa mil francos.

Después de acabado el santo sacrificio, se presentaron seis religiosos con capas brillantes de oro y plata, con un magnífico palio para recibir debajo al reverendísimo Padre Guardian , que con grande pompa lleva el Santísimo Sacramento al Sepulcro. Puestos en dos filas los Padres de la Tierra Santa , y haciendo otro tanto los fieles con hachas en las manos, cantando himnos y acreditando con una marcha lenta y respetuosa , por un recogimiento profundo la firmísima fe y vivísimo reconocimiento al augusto misterio , sigue la procesion dando tres veces la vuelta al Santo Sepulcro, y en la última se detiene en la puerta. El Preste acompañado de los asistentes entra en el interior iluminado de antemano con muchas lámparas y cirios , deposita la sa-

grada Eucaristía en un tabernáculo portátil de plata labrada con exquisito gusto, colocado sobre el mármol que cubre el Sepulcro, y después de haberle adorado por algunos instantes, sale y desde el umbral de la puerta entona las vísperas del día mientras que en la iglesia se despojan los altares.

El sagrado cuerpo del Señor queda así sobre el Sepulcro hasta al oficio del siguiente día. En este intermedio los Padres turnando de dos en dos vienen sucesivamente cada hora á pasarla en adoracion. El acceso está prohibido á los legos, y aun á los peregrinos que no son religiosos.

A las dos y media comenzó el lavatorio. Esta ceremonia que recuerda de un modo interesante la profunda humildad del Salvador, se hace en la puerta del Santo Sepulcro con la mayor solemnidad. Habian sido nombrados de antemano doce religiosos para representar los doce Apóstoles, y tuve el honor de ser comprendido en este número. El reverendísimo Padre Guardian revestido con alba y asistido del diácono y subdiácono, vino hácia nosotros, y doblan-

do las rodillas nos lavó los piés con el agua de una palangana de plata; los enjugó, y habiendo hecho con el pulgar sobre ellos la señal de la cruz, los besó humildemente entregando en seguida á cada uno en recuerdo un pequeño crucifijo de nácar.

Tenia formado el proyecto de lavar en este mismo dia los piés á doce niños pobres á la hora y en el mismo sitio en que Nuestro Señor los habia lavado á sus discípulos, y para este fin trasladarme al Cenáculo. Me pareció tanto mas asequible en cuanto mi dragoman y yo conocíamos al propietario, esperando que con su apoyo el dinero haria lo demás. Con sentimiento mio ví de su parte tantos obstáculos y una resistencia que estaba muy distante de esperar. Vino á decirme que le era imposible acordarme la gracia que solicitaba, y que si no hubiese visitado el Cenáculo, debia conformarme con salir de Jerusalem sin poderle ver: «El Gobierno egipciaco, añadió con un «tono afirmativo, me ha comunicado sobre «esto las órdenes mas terminantes...»

A las tres y media, como el dia anterior, volvieron los Padres á cantar el oficio de

las *Tinieblas* á la entrada del Santo Sepulcro ; y de nuevo oí la voz profética de David refiriendo la pasion de Jesús , pagando por los pecados de los hombres :

Yo soy un gusano y no hombre : el oprobio de los hombres y lo mas bajo de la plebe.

Todos los que me ven se burlan de mí con palabras y con movimientos de cabeza.

En el Señor esperaba : que lo liberte : sálvelo pues que le tiene voluntad.

No os alejeis , Señor , de mí , porque la tribulacion está cerca : porque no hay quien me ayude.

Mis enemigos tienen la boca abierta contra mí , como leon que arrebatá y ruge.

Como agua he sido derramado , y se han descoyuntado todos mis huesos.

Mi corazon está como una cera , derritiéndose dentro del pecho.

Hase secado mi verdor como barro cocido , y mi lengua está pegada á las fauces , y tú me vas conduciendo al polvo de la muerte.

Porque me rodean muchos perros : el consejo de los malignantes me tiene sitiado.

Taladráronme los piés y las manos : me contaron todos los huesos.

Y me estuvieron observando y mirando :

Se repartieron mis vestiduras y sobre mi ropa echaron suerte. (Ps. XXI, 7, 8, 9, 12-19).

Volví á oír de nuevo los lamentables acentos de Jeremías, que la desnudez de la iglesia sin ornamentos ningunos hacian todavía mas tristes; gemidos continuos seguian al compás de las lamentaciones sobre los padecimientos del Hombre-Dios.

Aunque la costumbre antigua ha cano- nizado el uso de no ceder los Padres lati- nos los Santuarios á los religiosos del culto cismático, sino después de terminados sus oficios, es decir, después de haber retira- do la sagrada Eucaristía del Santo Sepul- cro quedando entre tanto cerrada la igle- sia; con todo este año se ha suscitado una grave pendencia entre los armenios y grie- gos: habituados estos á buscar querellas á los católicos, no les escaseaban ultrajes por mas que no tuviesen parte alguna en las contestaciones que se tenian entre ellos. Como estas ocurrencias inspiraron temores para el dia siguiente, el Gobierno turco al efecto de prevenir desórdenes, hizo guar- dar la puerta con la mas severa vigilancia.

§ V.

Viernes Santo.

El Viernes Santo los Padres Franciscanos celebraron el oficio de la mañana en el Calvario con las mas tiernas ceremonias á las cuales asistí. A cosa de las nueve los desaforados gritos que se oian por los alrededores de la iglesia interrumpieron repentinamente su continuacion: el tumulto iba en aumento y procedia de una violenta lucha entre armenios y griegos. Impacientes unos y otros pedian con furor que se abriese la puerta, y empujándose, dándose encuentros y gritando, procuraban recíprocamente echar á un lado á los que se oponian para ser los primeros en entrar. Algunos minutos después reparamos, no sin sobresalto, que la fuerza ó la traicion habia abierto la puerta, y que la multitud corria por todas partes á manera de un torrente que ha roto sus diques. El Padre Perpetuo, Secretario de la Tierra Santa que estaba á mi lado, dió entonces un grito diciendo:

¡Gran Dios! ¡y el santísimo Sacramento! A estas palabras salto del Calvario, atravieso con bastante dificultad las oleadas de la multitud, y me precipito dentro del Santo Sepulcro decidido á perder la vida antes que permitir una profanacion sacrílega. Permanecí allí solo; y afortunadamente la guardia turca logró contener á los mas obstinados por medio de una resistencia enérgica, dando el tiempo de acabarse las santas ceremonias. El santísimo Sacramento fue procesionalmente transportado á la iglesia de los Padres Franciscos, y los Santuarios no se dejaron á los griegos hasta que se retiraron los católicos.

Durante la comida toda la comunidad con el Padre Guardian á la cabeza comió de rodillas; no se sirvió mas que pan y agua con algunas hojas de ensalada.

A las tres y media los Padres marcharon al oficio de *Tinieblas* como los dos dias precedentes. Esta era la última vez que debia oír en Jerusalem la voz del Profeta de Anathoth, cuya idea me hizo todavía sentir mas la ternura de sus lamentos. Seguramente todos sabemos cuán viva es la im-

presion que hacen las palabras y votos de aquellos á quienes se ama, cuando llega la hora de la separacion, y sobre todo cuando se está íntimamente convencido de que no volverán á verse mas y que se hablan por última vez: entonces mas que nunca el corazon se oprime, los suspiros se exhalan y los ojos nadan en lágrimas. Es una pena como la que produce la disolucion de los vínculos que la muerte acaba de cortar. Tales y si se quiere mas penosas eran las angustias que sentí cuando Jeremías me hizo oír sus palabras, tan perfectamente de acuerdo con el doloroso misterio del Viernes Santo, y con los pensamientos que ocupaban mi alma.

Faltó el gozo de nuestro corazon: convirtiöse en luto nuestra danza.

Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay de nosotros! porque pecamos.

Por esto nuestro corazon ha quedado melancólico: por esto se han cubierto de tinieblas nuestros ojos.

A causa del monte de Sion que fue destruido, y anduvieron por él las raposas.

Pero Vos, ó Señor, permaneceréis eterna-

mente, y vuestro solio de generacion en generacion.

¿Nos olvidaréis, pues, para siempre? ¿nos desampararéis por largura de dias?

Volvednos, Señor, á Vos, y nos volverémos: renovad nuestros dias como al principio. (Oracion de Jerem. ver. 15-21).

A fin de grabar mas profundamente en los corazones el recuerdo de la pasion y muerte del Salvador, y excitar mas y mas los sentimientos de compuncion, reconocimiento y amor que deben producir, los Padres en el Viernes Santo de cada año, hacen una funcion del todo conforme al genio de los orientales, de la cual no se hallan ejemplos mas que en las misiones de África, que probablemente la habrán tomado de lo que se hace en la Palestina.

Por medio de una figura en relieve de estatura natural, cuya cabeza y miembros son flexibles y se prestan á los diferentes movimientos que quieren dársela, representan la crucifixion, descendimiento de la cruz y sepultura de Jesucristo, de modo que hagan sensibles y sorprendentes todas las circunstancias principales.

Esta ceremonia á la vez tierna y sensible se hizo á la caída de la tarde en medio de una inmensa multitud de hombres, mujeres y niños, atraídos unos por una sincera devoción, y otros por simple curiosidad.

Reunidos los Padres de la Tierra Santa en la capilla de la Virgen santísima, salieron á las seis yendo á la cabeza el que llevaba el grande Crucifijo escoltado por dos jóvenes árabes del monasterio. Los religiosos y fieles marchaban lentamente en dos hileras con una hacha en la mano, rezando en tono penetrante unas veces el *Miserere*, otras el *Stabat*.

La procesion se detuvo primeramente en el altar de la Division de los vestidos, y en seguida en el de los Improperios para dar lugar á algunas palabras sencillas pero llenas de uncion, que un Padre español dijo en cada uno de estos sitios referentes á las dolorosas escenas de la pasion que ellos recuerdan. En seguida continuó su marcha sin interrupcion hasta la cima del monte Calvario.

Allí el religioso que llevaba el Crucifijo le depuso respetuosamente al pié del altar,

y el Padre español prosiguió su discurso en presencia de la multitud enternecida y bañada en lágrimas, refiriendo los lamentables sufrimientos é ignominias del Salvador hasta al momento en que fue clavado en la cruz.

Entonces cesó de hablar, y habiéndose clavado la Imágen en la cruz, el Crucifijo fue levantado y puesto en el mismo lugar en que fue elevada la verdadera Cruz sobre la cual se consumó la salud del género humano. El Padre entonces con una voz interrumpida y sofocada por los gemidos, recordó las últimas palabras y postreros momentos de la augusta víctima, inmolándose en este mismo lugar para expiar nuestros pecados y reconciliarnos con su Padre. Pero cada vez era mas difícil poderle entender. La multitud violentamente excitada por lo que habia precedido, ya no atendia mas que á lo que veia, y las palabras apenas la alcanzaban en medio de los gritos, sollozos, suspiros y lágrimas.

Después de un cuarto de hora concedido al dolor para darle tiempo de aliviarse, uno de los Padres con tenazas y martillo subió

á lo mas alto de la Cruz , quitó la corona de espinas , y mientras que los frailes sostenian el cuerpo con bandas blancas pasadas por los brazos , arranca los clavos de manos y piés y pronto la efigie del Cristo fue bajada cási del mismo modo que lo habia sido Jesucristo.

El celebrante primero y en seguida toda la comunidad se adelantan en silencio , se prosternan y besan con respeto la corona y los clavos , los cuales fueron inmediatamente presentados á la veneracion de la multitud.

Desde luego la procesion sigue su marcha guardando el mismo órden anterior. Un religioso trae en un azafate de plata la corona y clavos. Otros cuatro toman la efigie y la llevan como á un difunto á quien se va á enterrar. Se detienen en la piedra de la Uncion para imitar sobre ella la piedad de José de Arimatea , de Nicodemus y de las santas mujeres. Preparado todo con anticipacion , la piedra cubierta con una tela blanca muy fina , con los vasos de perfumes en los cuatro extremos y el cuerpo envuelto en un sudario se coloca sobre ella

descansando la cabeza en una almohada. El Preste le rocia con esencias, hace quemar inciensos, y después de estar en oracion algunos instantes, manifiesta en pocas palabras el motivo de esta estacion. Desde allí se prosigue el camino hácia la iglesia; la santa efigie se deja sobre el mármol del Santo Sepulcro concluyendo la ceremonia con un discurso (4).

§ VI.

Sábado Santo.

Al siguiente dia Sábado Santo, los Padres celebraron el oficio con solemnidad. La bendicion del fuego, del cirio, lectura de las profecías, bendicion de las fuentes bautismales, la misa y ceremonias que la acompañaron se diferencian muy poco de lo que se practica en nuestras iglesias del Occidente. Pero lo que no puedo pasar en silencio porque para mí siempre es un objeto de admiracion, es la pompa y majestad del culto divino, de esta piedad, modestia y gravedad de los buenos Padres, que

en todos tiempos, pero sobre todo el Sábado Santo, ofrecen un contraste tan notable y raro con el culto, talante y maneras de los obispos y sacerdotes griegos. El Sábado Santo es el día en que estos abusan de un modo el mas grosero, aunque el mas ventajoso para ellos, de la simplicidad y estupidéz de sus correligionarios. Para ridiculizar la antigua costumbre de la Iglesia latina de sacar nuevo fuego del pedernal, les hacen creer que ellos tienen la predilección divina, cuidando el cielo de enviarles el fuego pascual, y que por un singular privilegio sus obispos son los únicos mortales felices y escogidos para recibirle en sus manos.

Después que su procesion ha dado tres vueltas al Sepulcro, un obispo con dos sacerdotes que le asisten se encierran en él, permaneciendo así hasta que segun ellos dicen el Señor ha oido sus súplicas. Durante este tiempo los sacerdotes y diáconos apiñados en las inmediaciones de la puerta, cantan en alta voz entre el ruido y los clamores de un pueblo impaciente por ver el cumplimiento del prodigio. Pronto se anun-

cia que el pretendido fuego celestial ha bajado , desde luego se encienden las lámparas, ábrense las puertas, preséntase el obispo con unos pequeños cirios en los cuales brilla la divina llama , y la multitud admirada gritando milagro , milagro , con una hacha en la mano se apresura á llegar para recoger su parte. Testigo ocular como he sido de esta ridícula superchería, de esos gritos y algarabía que tanto sirve á sus intentos , me veo obligado á confesar que si alguna cosa me pareció verdaderamente *prodigiosa*, es precisamente la inconcebible estupidez de los que son así burlados.

En este dia el gobernador de Jerusalem acompañado de los oficiales de primera graduacion asiste al oficio , es un derecho que se ha reservado ; cuando quiere se presenta con las mujeres de su harem. Habia venido para ver las diferentes ceremonias y entre otras la de la distribucion del fuego de los griegos. ¡ Cosa notable ! jamás comienza la operacion milagrosa, sino cuando él está presente y da la señal. En el momento que hubo hablado , el cielo obedió , y se hizo patente que para enviar el

fuégo pascual á los *predilectos*, Dios habia tenido la dignacion de aguardar que un turco diese el permiso (5).

A media noche los Padres volvieron á rezar el oficio.

No soy jóven y he viajado mucho; durante mi vida he visto cosas bellas, pero no recuerdo que haya jamás sido testigo de un espectáculo mas magnífico ni mas imponente que el que me ofreció la iglesia del Santo Sepulcro en esta noche del sábado al domingo de Pascua. Imaginaos una nave de un grandor inmenso iluminada por todas sus partes con un gusto y riqueza extraordinarios, diez mil peregrinos vestidos con sus mejores trajes con hachas encendidas en las manos; las mujeres y los niños ocupando los vastos espacios de las galerías, igualmente con sus cirios y todos á un tiempo haciendo retumbar por aquellas sagradas bóvedas el glorioso grito de *Alleluya*; mientras que los obispos cubiertos de oro y pedrería, precedidos de turiferarios que embalsaman el paso con el incienso, y seguidos de un considerable número de sacerdotes con capas blancas ricamente

bordadas de oro, dan la vuelta al Sepulcro con orden y segun el puesto asignado á cada nacion, cantando himnos y cánticos en honor de aquel que ha triunfado de la muerte con su resurreccion; imaginaos, digo, un tal espectáculo, y calculad si podeis, la impresion que debió producir en mi alma y en la de cualquiera que hubiera sido testigo de ello. De mí puedo decir que borró hasta el recuerdo de las escenas dolorosas que poco antes me habian entristecido. *Alleluya, Alleluya* gritaba en los transportes de una alegría de que no me era posible moderar los fervores; *Alleluya, Alleluya*. Bendecia al Dios de las misericordias por haber dirigido mis pasos á Jerusalem, y acordado la gracia de unir mis gritos de alegría á los de los piadosos cristianos que tenian la dicha de celebrar la victoria de su divino Hijo, en el mismo sitio en que el Hijo habia triunfado.

A una noche tan grata y consolante para el alma sucedió la luz del dia mas grande, de este dia por excelencia *que el Señor ha hecho*. Asistí á los diferentes officios en los que ví que se lucia lo mas magnífico de

cuanto la Europa cristiana habia enviado en otros tiempos mejores. Las colgaduras con que estaba adornada la iglesia, las cruces, los candeleros, las lámparas, los ornamentos pontificales, los de los simples presbíteros, todo recordaba la antigua munificencia de los reyes sugerida por su piedad. Un altar pomposamente cargado de cuanto pudiese realzar el brillo de la solemnidad, estaba preparado á la puerta del Sepulcro. Allí fue donde el Padre Guardian celebró de pontifical el santo sacrificio. Por sí mismo dió la comunión á numerosos fieles y á los peregrinos, los cuales de dos en dos y con entero recogimiento se acercaron á la santa tabla; terminando su oficio por una bendicion solemne.

Mañana y tarde se pasaron en la oracion y en una santa alegría; era de noche y todavía se oian los himnos en la iglesia, resonaban en sus bóvedas los cánticos, pero muy particularmente el de gloria: *Allelu-ya* (6).

NOTAS.

(1)

El domingo de Ramos la comunidad salió del convento de san Salvador acompañada de los peregrinos y de muchos cristianos de Levante, y nos dirigimos todos á Betsagé que se halla detrás del monte de los Olivos entre Betania y Jerusalem, distante de esta cerca de mil y quinientos pasos. Luego de haber llegado allí el reverendísimo Padre Guardian, tomó una alba y una hermosa estola, y otro religioso vestido de diácono cantó el Evangelio de san Mateo: *Cum appropinquaret Jesus, etc.*, y al decir las palabras *mittens duos ex discipulis suis, ait illis* cesó. El Padre Guardian que se hallaba á la distancia de tres pasos, extendió ambas manos sobre las cabezas de dos religiosos que estaban arrodillados á sus piés y cantó lo siguiente: *Ite in castellum quod contra vos est, et statim invenietis asinam alligatam et pullum cum ea; solvite et adducite mihi, et si quis aliquid vobis dixerit,*

dicite quia Dominus his opus habet: et confestim dimittet eos. Se levantaron los dos religiosos y habiendo ido á buscar la burra y pollino, la desataron y presentaron al Padre Guardian poniendo las capas sobre la burra, á la cual subió el reverendo Padre y andando hácia la ciudad cantaron todos: *Pueri Hebræorum, etc.*, echando ramos y capas al suelo, de suerte que siempre pisó ó ropa ó flores, pero al llegar al sitio en que Nuestro Señor lloró en la pendiente de los Olivos sobre el valle de Josafat, cesaron los cánticos, cada uno recogió su capa y con la cabeza inclinada volvimos todos á Jerusalem. (*Ramillete sagrado*).

Después que el Padre Guardian sobre el mismo sitio de Betfagé hizo una corta exhortacion á los asistentes, dió la bendicion al diácono para cantar el Evangelio, y cuando este llegaba á las palabras: *Ite in castellum, etc.*, proseguia el Padre Guardian haciendo al mismo tiempo señal á dos religiosos para ir á buscar la borrica y pollino preparados al efecto, los cuales partieron de contado á hacerlo, mientras se continuaba el canto del Evangelio y bendicion

de palmas. Revestido como estaba el Padre Guardian de pontifical montaba la borrica, se dirigian todos á Jerusalem, por la que entraban procesionalmente aunque sufriendo algun insulto de los niños, pero arrebatando la admiracion de los sensatos al ver la hermosura y riqueza de los ornamentos. Hace unos doce años que se ha interrumpido esta costumbre por lo mucho que exigia el bajá y otros oficiales. En 1667 el embajador de Francia habia conseguido una órden expresa del Gran Señor obligando á los gobernadores no solo á permitirlo, sino tambien á proporcionar los genízaros para la debida seguridad; pero ello es que no se halla puesta en ejecucion. (*Goujon. — Devoto Peregrino, çap. VIII, pág. 220-227*).

(2)

Los árabes después de haber visto la procesion de las palmas dentro de la iglesia del Santo Sepulcro, la gravedad de las ceremonias con la modestia y circunspeccion de los católicos, presenciando después las de las otras naciones cismáticas se decian

entre sí : *La ell frangi melia cul altra.* ¡ Ó qué magnífico y grande es el cristiano romano sobre todos los demás ! (*Ramillete sagrado*).

Las otras naciones celebran el domingo de Ramos como nosotros, pero con muy poca piedad y con una horrible confusion. Los griegos entre otros dan la vuelta al Sepulcro en procesion , á la que asisten un considerable número de sacerdotes y diáconos con ornamentos de su ministerio. Traen ó pequeños olivos ó grandes ramas de estos mismos árboles parecidas á árboles enteros que cargan de pequeños cirios encendidos. Acabada la procesion cada uno se echa impetuosamente sobre las palmas, se derriban , gritan y riñen para poder arrebatar alguna parte. (*Naud*).

(3)

El Miércoles Santo fuimos á la cueva de Getsemaní , en la cual Nuestro Señor sudó sangre y agua y padeció la agonía por efecto de la tristeza con que su Padre tuvo á bien oprimir su cuerpo la víspera de su passion. Se la alfombró y levantaron allí cua-

tro ó cinco altares á fin de que todos los sacerdotes tuviesen el consuelo de decir la misa. Los religiosos por bastante tiempo hicieron su disciplina, se cantaron los maitines y luego se dijeron las misas. (*Naud*).

El Miércoles Santo los religiosos hacen aquí los oficios y se canta la pasion de san Lucas; y es tanta la devocion que causa el verse en aquel lugar, que por las muchas lágrimas apenas se pueden celebrar los divinos oficios... todos postrados por tierra la besan y riegan con lloro... Y acabados los oficios se tapa la puerta con cortinas y se hace una muy dura disciplina, porque pocos son los que no derraman gran copia de sangre, regando con ella aquella bendita tierra. Yo por gran dicha mia, canté un Miércoles Santo en esta Santa cueva la pasion. Entre año tambien los sacerdotes que quieren van á decir misa en ella. (*Devoto Peregrino*).

(4)

El Jueves Santo después de rezado el oficio cantamos la misa, en la cual el reveren-

do Padre Guardian que es el celebrante, nos dió á todos la sagrada comunión tanto á eclesiásticos como á seglares. Por la tarde á cosa de las cuatro hizo la ceremonia del lavatorio ante la puerta del Santo Sepulcro, revestido de pontifical, lavó los piés á doce peregrinos en presencia de mas de cuatro mil cristianos venidos de todas las partes del mundo, y de mas de cien turcos, que todos estaban admirados de la religiosa majestad de este venerable prelado.

El viernes fuimos á rezar el oficio, á cantar la pasión y á adorar la cruz sobre el monte Calvario, y una vez hecho, fuimos todos á tomar un bocado de pan y un vaso de agua, retirándose después cada uno al sitio que mejor le pareció para meditar la pasión hasta las cinco de la tarde. — A esta hora nos volvimos á reunir en la capilla de los Latinos, y revestidos con preciosos ornamentos, comenzamos á marchar procesionalmente por todas las estaciones de la iglesia, cantando himnos especiales en cada una de ellas. — Primeramente nos dirigimos á la columna de la flagelación; de ella á la prisión, de esta al lugar de la división

de los vestidos de Nuestro Señor ; en seguida á la invencion de la Santa Cruz , después á la columna de los improperios , y por fin al Santo Calvario que está tapizado de negro é iluminado con setenta y cuatro lámparas. — El reverendo Padre Guardian se sentó en la silla pontifical en medio del diácono y subdiácono , inmediato á los cuales estaba el sacerdote que traia el báculo , y al lado opuesto el maestro de ceremonias. Seguian á mano derecha los religiosos , y mas abajo los peregrinos seglares , y á la izquierda estaba el púlpito cubierto de negro en el que debia yo predicar. Entre la silla del prelado y el púlpito estaba el augusto sitio en el que en semejante dia el Salvador del mundo fue clavado en la cruz , en cuya representacion habia un Crucifijo de madera muy bien hecho cubierto con un paño negro. — Habiendo cada uno ocupado el lugar que le correspondia , me prosterné á los piés del prelado , pidiéndole la bendicion para predicar y subí al púlpito después de obtenida. No puedo decirte , lector amado , si allí me encontré muerto ó vivo , ó si era para llorar ó predicar. Pero séase

como se fuere me encontré allí, y mi discurso de la pasión del Señor pronunciado tanto con la lengua como con las lágrimas duró hora y media; y habiendo llegado á tratar de las palabras de san Lucas: *Et postquam venerunt in locum, qui dicitur Calvariae, ibi crucifixerunt eum*, diciendo estas palabras dos diáconos quitaron el paño que cubria el Crucifijo; á cuya aparicion, es menester confesarlo, viendo todo el concurso un vivo retrato de la dolorosa crucifixion del Salvador, en el mismo lugar y dia en que se habia ejecutado, rompió en sollozos y suspiros tan penetrantes y lastimeros, que hubieran bastado para hender la piedra del Calvario, si no lo estuviera de antemano. Este justo y razonable duelo sirvió de catástrofe, y puso fin al sermón, de modo que cuatro religiosos envolvieron el Crucifijo en una hermosa tela de lino, y echando encima el paño negro, le trasladaron procesionalmente sobre la piedra de la Uncion, en la cual el precioso cuerpo de Jesucristo fue embalsamado en semejante dia por José y Nicodemus.

Volviendo, pues, cada uno á ocupar su

puesto bajamos del Calvario, y llegados á la piedra fue extendido sobre ella el Crucifijo por los cuatro que le llevaban: el prelado y su vicario le rociaron con aguas preciosas y espirituosas, cubriéndole en seguida con unos polvos odoríferos en tanto grado que la iglesia quedó toda llena de una agradable fragancia. Mientras que se hacia esto nosotros cantábamos motetes acompañados de la música análogos al objeto.

En seguida continuamos la procesion hácia el Santo Sepulcro, al que después de haber dado la vuelta tres veces, el Crucifijo fue colocado dentro, donde quedó hasta el domingo por la mañana que se le trasladó á la capilla de la Resurreccion.

Acabada esta piadosa y devota ceremonia... volvimos todos al Calvario, pero sin ningun ornamento. Llegados allí fueron apagadas todas las lámparas á fin de comenzar la disciplina, durante la cual nadie se tuvo compasión, sin embargo de haberse repetido por cinco veces el miserere á lo largo... Justo es que el pecador sufra y traiga en su cuerpo alguna pequeña mues-

tra de los dolores que padeció por él el Redentor del mundo en este mismo lugar y día.

Acabado todo sobre las diez de la noche, cada uno se retiró á algun paraje de los particulares del templo para meditar, mientras que las demás naciones hicieron sus procesiones á su modo que duraron hasta una hora antes de amanecer. (*Ramillete sagrado*).

El Miércoles Santo la comunidad se encerró en la iglesia del Santo Sepulcro y se cantaron allí las primeras *Tinieblas*. El día siguiente se celebró el oficio del Jueves Santo con mucha solemnidad, para cuyo fin se puso un altar frente la puerta del Santo Sepulcro que por la parte exterior estaba adornado con colgaduras de tapicería. El altar estaba ricamente adornado, y los sacerdotes y oficiantes comparecieron con preciosos ornamentos regalados por el rey de Francia. El Padre Guardian celebró de pontifical, dió la comunión á los sacerdotes y á la mayor parte de los católicos del país. Tuvimos una completa satisfaccion al ver tan grande número; pero todavía fue mayor al

presenciar como se acercaban á la sagrada tabla de dos en dos con una modestia angelical, y que se retiraban de ella con el mismo respeto para irse á dar gracias. Algunos armenios que estaban allí no pudieron menos de manifestar altamente su admiracion. En cuanto á los griegos que allí vimos, creo que no estaban menos edificados interiormente; pero lo miraban todo con un cierto aire de indiferencia y con tan poca veneracion como los turcos. Jamás habia notado tan bien el efecto del cisma como en estas personas, ni reconocido mejor que á él sigue la muerte de la caridad y de las otras virtudes. Después del mediodia se quitó el altar, y el Padre Guardian lavó los piés á doce sacerdotes entre los cuales tuve el honor de ser contado.

Al siguiente dia se hizo el oficio del Viernes Santo y adoracion de la cruz con todas las ceremonias ordinarias. Después de ellas se sirvió una comida frugal de pan y agua é yerbas crudas en el suelo. El señor Embajador dió el ejemplo á toda la comitiva no comiendo de otra manera. Esta penitencia debe ser muy agradable á los cristia-

nos que adoran un Hombre-Dios, el cual en este dia no fue nutrido mas que con hiel y vinagre. En este país muchas personas acostumbran abstenerse de toda comida y bebida desde la comida del jueves hasta al sábado por la tarde ; lo que practican igualmente en los tres dias primeros de cuaresma.

Después de la refeccion se rezan temprano las *Tinieblas* para que quede tiempo de hacer las estaciones y diferentes sermones de la pasion. Se empieza por la capilla de la Aparicion de la Virgen, donde se predicó en italiano y en seguida con el cirio en la mano se dirigió la procecion á la capilla de la Division de vestidos. Allí el Padre Cherubino, celoso recoleto Franciscano, hizo un excelente discurso en latin sobre este misterio, y otro en francés en la siguiente capilla de los *Improperios* sobre la coronacion y ultrajes que se hicieron sufrir á Nuestro Señor en el Pretorio de Pilatos sentado sobre esta coluna. Cantados los himnos en una y otra capilla subimos al Calvario. Primeramente se pasó por el sitio en el que Nuestro Señor fue extendido sobre la cruz, cuyo misterio se representó por medio de

un hermoso Cristo en relieve hecho con resortes que dejan mover como se quiere las manos y piés: se le colocó sobre la cruz y clavó en ella. El Padre José, español, excelente orador y teólogo, predicó en italiano sobre la crucifixion del Salvador con mucha mocion é ingenio. Después se colocó esta cruz en el mismo agujero del Calvario, donde un religioso arrodillado la sostiene, y el mismo Padre subió sobre este lugar sagrado desde el cual continuó por espacio de una hora su sermón con la misma fuerza. Todos estos discursos se oyeron con la cabeza descubierta y de rodillas en cualquier paraje que fuese y mientras durasen. En seguida nos bajamos á la piedra de la Uncion. Dos religiosos en representacion de José de Arimatea y Nicodemus traian el cuerpo desclavado de la cruz en el sudario, y otros en grandes vasos de plata traian la mirra y el precioso licor con que se le debia embalsamar. Se colocó el cuerpo extendido sobre la piedra con el sudario, y el Padre Guardian con los dos religiosos conductores derramaron encima los licores que estaban en los vasos. El sermón se hizo en

lengua española por un virtuoso Padre, y concluido se tomó el cuerpo envuelto en los sudarios y se le trasladó al Sepulcro donde se volvió á predicar en italiano. Acabada la ceremonia tuvo lugar la colacion, y después de ella marchamos al Calvario donde hubo una disciplina de media hora. (*Naud. — Devoto Peregrino, cap. VIII, Jueves y Viernes Santo, pág. 228-233*).

(5)

El Sábado Santo se hizo la funcion con toda solemnidad, la cual duró hasta mediodia, fuimos luego á tomar algun alimento á fin de ver no la ceremonia, sino el engaño de los cismáticos que es como sigue:

Todos los patriarcas de las seis naciones cismáticas, á saber, griegos, georgianos, armenios, nestorianos, abisinios y coftos, abusando de la credulidad de los pobres orientales les dan á creer que el Sábado Santo, víspera de Pascua, un fuego celestial que en lengua árabe llaman *Ech Kondech*, es decir *fuego Santo*, cae forzosamente en el Santo Sepulcro de Nuestro Señor. En

virtud de sus súplicas y reclamaciones pretendiendo con esto ponerse en buen concepto y ganar opinion de santidad entre todos sus dependientes. Y para ratificarles en esta opinion, se reúnen el Sábado Santo al mediodia y se encierran en el Santo Sepulcro á tiempo que toda la iglesia está llena de los de sus naciones. Entonces hacen que comparezca tambien el gobernador de Jerusalem, regalándole al intento una considerable suma, el cual en presencia de todos apaga las lámparas que arden en el Santo Sepulcro, y les cierra á todos con llave dentro de él, sentándose después en una magnífica silla entapizada que está colocada al efecto cerca la puerta del Santo Sepulcro.

Cerca de una hora perseveran encerrados dentro en oracion, como ellos dicen, y al cabo de ella saca la cabeza uno por una ventanilla que hay, diciendo en alta voz, que todos pidan á Dios á fin de que pronto baje el fuego celestial. Apenas ha acabado de decirlo cuando los pobres cismáticos que serán en número de cinco á seis mil, empiezan á gritar y aullar confusamente hombres, mujeres y niños. Durante esta gritería

los buenos de los patriarcas no hacen descender el fuego del cielo, sino salir del eslabon, por cuyo medio encienden inmediatamente las lámparas, y en seguida el patriarca de los nestorianos enciende una grande hacha que enseña al pueblo por la ventanilla que se halla á la parte del Occidente gritando en lengua caldea: *Gheubbo alsho*: gloria á nuestro Dios.

Dicho esto apoya el hacha y los que están mas inmediatos encienden sus cirios, y en menos tiempo del que es menester para decir un *Padre nuestro* y *Ave María*, toda la iglesia está llena de fuego y de humo, con una vocería atronadora, pareciendo que los cielos se hayan abierto y echado fuego y truenos aquí bajo. Porque de cinco ó seis mil cristianos que se encuentran allí, ninguno trae menos de cuatro ó cinco bujías en sus manos, y gritando cuanto puede, pasa las manos por la llama de las bujías y luego por su cara del mismo modo que cuando uno se lava con agua fresca por creerse que de aquel modo serán felices en el resto del año... Hecho todo esto, los patriarcas, obispos y monjes griegos cismáticos que

serán sobre unos cincuenta, comenzaron la procesion en la que habia tantas cruces y banderas hechas en forma de lenguas de fuego ondeantes como sacerdotes. Si no hubiese visto cruces y banderas, al verles andar y cantar hubiera creido que hacian un baile como David ante el arca santa, porque habia muchos tambores, timbales, arpas, guitarras de dos ó tres cuerdas, tan acordes las unas con las otras que hubieran hecho danzar hasta la severidad socrática. El que trae la caja la asegura en su cintura del mismo modo que se hace en este país con el pan que se bendice en el altar. Los que van detrás de los que traen la caja que caminan de espaldas, tienen dos baquetas para tocarle, las cuales sirven frecuentemente para sacudirlas á la cabeza y espaldas del portador de la caja. Nada exagero: todo lo he visto por mis propios ojos... Estas extrañas y ridículas ceremonias manifiestan claramente cuánto dista la legítima y verdadera esposa de Jesucristo, cuyas ceremonias están marcadas con la gravedad y circunspeccion de las que hacen las concubinas. (*Ramillete sagrado*).

La grande funcion de los griegos y de todas las demás naciones cismáticas, es la del Sábado Santo y del fuego sagrado que sus prelados les han hecho creer que salia milagrosamente del Santo Sepulcro, y encendia los cirios y lámparas que están en él. Estos miserables de quienes tan groseramente se abusa, apenas tienen otro objeto en su peregrinacion que el de ver este fuego. Se les abre la puerta el Viernes Santo. La mayor parte se echan sobre el pavimento ó sobre esteras que traen al objeto. Es la mas horrible confusion de hombres, mujeres y niños, que á veces son mas de dos mil. Pero el mayor desórden tiene lugar el Sábado Santo, porque desde que se abre la puerta, una multitud de jóvenes, de gentes de trabajo y menestrales se ponen á bailar, á gritar, á echar votos, á cantar y á hacer mil gestos indecentes al rededor del Santo Sepulcro. Estos juegos duran hasta las dos de la tarde, los unos saltan, otros riñen, se come, vende y compra allí mismo. ¿Qué es lo que no se hace? Los hay que con niños ó jóvenes derechos sobre sus espaldas van corriendo con esta carga.

Otros reuniéndose en círculo , forman torres ambulantes subiendo otros sobre los primeros , y cuando los mas elevados caen sobre los demás , ruedan estos sobre aquellos , corren para alcanzarse , se arrancan , se toman los gorros , empiezan las disputas , y los turcos las terminan descargando palos. En fin , la profanacion es tan vergonzosa que hasta á los turcos les causa horror , tanto que el encargado de la guarda del Santo Lugar por el Gran Señor , mandó que se advirtiese á los griegos que hiciesen cesar estos desórdenes. Pero como esto sea lo que ellos deseen para que no se oiga el golpe del eslabon dentro del Santo Sepulcro , suplicaron á este señor turco de permitir que siguiese esta costumbre , á lo que no tuvo dificultad en adherirse. En una palabra , la profanacion llega á tal punto que hacen sus necesidades corporales en diferentes partes de este santo templo , por mas que en él haya un paraje separado fuera de la iglesia donde podrian ir ; pero ó séase que no baste para tanta gente , ó la enajenacion de sus potencias en que están la mayor parte les ciegue , séase que teman perder el buen si-

tio que ocupan, son muchos los que no se mueven, de modo que la iglesia se llena de un hedor inaguantable por espacio de unos ocho dias. Esta es la devocion con que se disponen al milagro del fuego santo. Cuando está inmediato el momento en que debe comparecer, veríais á esta pobre gente á montones al rededor del Santo Sepulcro con manojos de pequeños cirios en las manos que de tiempo en tiempo elevan por los aires los griegos á su lado, los armenios al suyo, los coftos al lugar que tienen designado, y los cirios tambien en el que les corresponde, como si este fuego debiese descender del cielo y prender en sus candelas: miran los ángulos y rincones de los arcos sobre la bóveda de las galerías para ver si ha descendido. En fin, llegada la hora, los griegos salen de su coro con magníficos ornamentos precedidos de muchas banderas que traen pintados varios misterios de la religion, entonan el *Kirie Eleison* que repiten á cada paso haciendo de este modo tres veces la vuelta del Santo Sepulcro. En ausencia del patriarca, el metropolitano de Gaza hace la ceremonia. Finida la

tercera vuelta el armenio deputado para entrar con él, estaba preparado y ambos se metieron dentro, cerraron la puerta que se guarda por siete ú ocho turcos con buenos palos para rechazar el pueblo que se agolpa allí, á fin de ser cada uno el primero en conseguir el fuego divino. Desde el momento que los dos prelados estuvieron dentro, ya no se oyó mas que ruido y confusion. El nuevo prelado de Gaza, que todavía no habia aprendido el oficio, tuvo luego el fuego, abrió la puerta y salió con el armenio. Uno y otro traian grandes paquetes de cirios pequeños en la mano que hacian una grande llama. El armenio, mas instruido, saltando con desenvoltura, presentaba de un costado al otro la llama á la cara de cuantos querian acercársele, y por mas que digan que este fuego no quema, sin embargo temian y retrocedian: de este modo llegó sin inconveniente á su patriarca. No fue tan feliz el griego, porque su fuego divino se le apagó entre las manos por el apresuramiento de las gentes de su rito que se le echaron encima para encender sus cirios. Cubrióse entonces de rubor, pero cor-

rió á las lámparas del Santo Sepulcro de las que volvió con él, y con mas cuidado para conservarlas. Se le puso sobre un altar inmediato que está á la puerta del coro, y sosteniéndole dos diáconos el brazo, cada uno se acercó á tomar fuego. Al momento se vió la iglesia hecha una ascua, y poco después tinieblas por el grande humo que iba siempre en aumento. Yo me creia que se usaria de algun artificio para persuadir al pueblo que las lámparas se encendian por sí mismas, porque publican que así sucede, pero todas quedaron apagadas como estaban. El engaño de los prelados cismáticos es tan visible en este milagro falso, que es menester cegar de pasion ó no sé como maleficiar, ó ser sencillo hasta la estupidez para no conocerlo.

Verdad es que este prodigio sucedió en otros tiempos y sucedia ordinariamente. El presbítero de Ursperg dice que en su tiempo se creyó que hubiera faltado; mas que Dios conmovido por las oraciones y lágrimas de los cristianos le hizo descender, de suerte que á la misma vista de los infieles vino á las lámparas que quedaron en-

cendidas. (*Grets. l. 2, de cruce*). El monje Rodolfo refiere que burlándose un infiel de los cristianos que estaban reunidos esperando el milagro, fue inmediatamente poseso del demonio que le sufocó: que el fuego ordinariamente descendía á una de las lámparas de la cual el mismo fué á encender las demás: que el obispo de Orleans que se hallaba presente con Guillelmo conde de Poitou, compró esta primera lámpara con su aceite, del patriarca Jordan por una libra de oro, que la llevó consigo, y que Dios por su medio hizo varias curaciones milagrosas. (*Baron. ad an. 32*). El Papa Urbano II en el Concilio de Clermont propone este milagro á los príncipes cristianos como un motivo que debia animarles á recobrar la Tierra Santa, la cual Dios honraba aun con un prodigio tan señalado. (*Naud. — Devoto Peregrino, cap. VIII, Sábado Santo, pág. 233 - 236*).

(6)

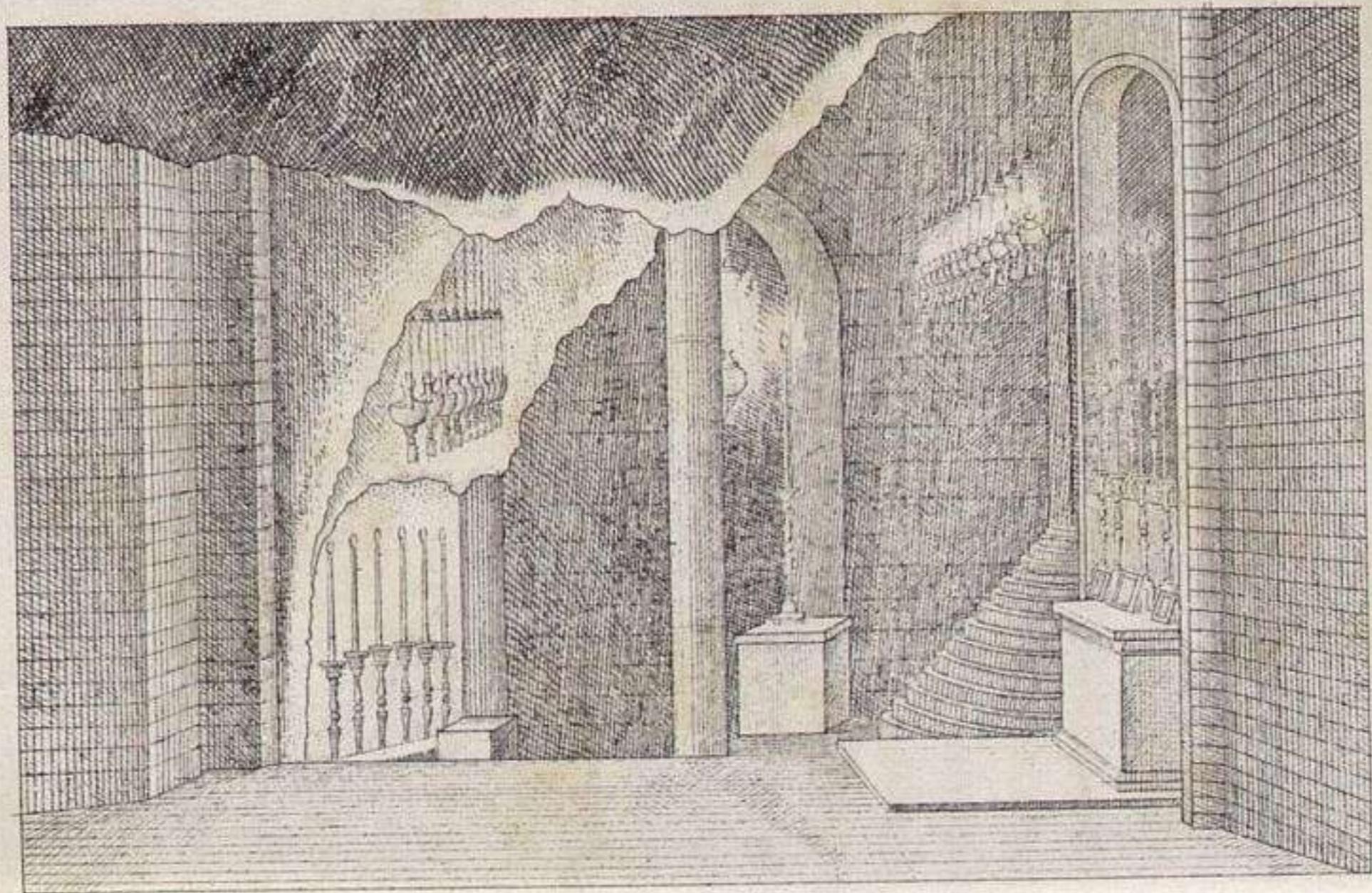
Así estos miserables cismáticos pasaron el Sábado Santo en sus procesiones, cantos

y danzas ridículas que volvieron á comenzar mas bien el domingo dia de Pascua, en el cual nosotros celebramos el divino oficio con toda solemnidad en el Santo Sepulcro después de haber dicho nuestras misas particulares. (*Ramillete sagrado*).

El dia de Pascua el Padre Guardian dijo la misa con toda la majestad de las ceremonias de la Iglesia, y los que no habian cumplido con la parroquia el Jueves Santo lo hicieron entonces... La iglesia estaba magníficamente adornada. El Santo Sepulcro entapizado interiormente de colgaduras de Brocatel, y por el exterior de tapicerías de lizos altos en que están representados todos los misterios de la resurreccion, con tanto primor como que difícilmente el pincel pudiera dar mas animacion á los personajes, y darles colores mas expresivos. En el arco del coro de los griegos, frente del Santo Sepulcro, habia tres grandes lámparas de plata extraordinariamente grandes, pero la de en medio que trae quince ó veinte otras mas pequeñas, sobrepuja á las de sus lados en valor y hermosura. Es un don de los reyes de España. El altar colocado

frente de la puerta del Sepulcro estaba adornado con cuanto pudiese desearse. Las gradas tenían seis grandes candeleros de plata dorada en varias partes, y todos cubiertos de rubíes y otras piedras preciosas, con unos floreros de plata con ramos de lo mismo. Tambien regalo de la corona de España. Arrimada á una columna habia una credensa toda cubierta de plata, de candeleros, azafates dorados y una rica cruz dádiva de Francia. El resto de la iglesia perteneciente á los latinos estaba con colgaduras de guadamacil. En los arcos de abajo habia palmatorias, y los de arriba estaban llenos de lámparas. (*Naud. — Devoto Peregrino, cap. VIII, domingo de Pascua, pág. 236 y 237*).

CUEVA DE BELEN, EN QUE NACIÓ N.S. JESUCRISTO.



CAPÍTULO XVII.

BELEN.

Aunque montaba una soberbia y fogosa yegua árabe, no quise hacerla salir del paso regular con una marcha rápida, para no privarme del gusto de observar desde la salida de Jerusalem cuanto se ofrezca de interesante. ¡ Oh cuán diferentes eran las sensaciones que experimentaba, de las que sentí acercándome por primera vez á Jerusalem ! Entonces me encaminaba hácia una ciudad de maldicion, hácia una ciudad en la que todo recuerda los horribles tormentos y la ignominiosa muerte del Salvador ; y mi alma afligida no veia mas que lugares empapados con sangre de la augusta Víctima, ó instrumentos de su suplicio. ¡ Un Pretorio, un Calvario, una corona de espinas, azotes, clavos, una cruz ! pareciéndome tambien que oia, y aun oigo un populacho desenfrenado, pidiendo á grandes y repe-

tidos gritos : *Sangre! sangre!* y feroces verdugos encarnizados para derramar esta sangre... ¡ Pero qué sangre , gran Dios !

Mas ¡ Belen !... En toda mi vida este nombre ha producido en mí impresiones de una alegría pura , de un inexplicable encanto. Jamás le habia oido pronunciar , jamás le habia yo pronunciado sin una especie de agitacion. Juzgad ahora cuánto mas vivas serian las emociones de mi alma á medida que me iba acercando á ella.

« ¡ Dentro de pocos momentos mis ojos
« verán esta Belen , cuyo nombre me es en-
« cantador ! ¡ ellos la verán ! ¡ Ellos verán es-
« te establo en que nació el mas hermoso
« de los hijos de los hombres , el Señor del
« universo , el Admirable , el Verbo de vi-
« da , mi Salvador , donde nació de la mas
« bella y mas santa de todas las vírgenes !
« ¡ Ellos verán este pesebre en que descan-
« só envuelto en pañales , este pesebre , úni-
« ca cuna que una tal Madre tuvo para dar
« á un tal Hijo ! Ellos verán el lugar en que
« advertidos los pastores por la voz de los
« Ángeles vinieron á adorarle , el en que
« se arrodillaron los Reyes del Oriente guia-

«dos por esta estrella milagrosa, para ren-
«dir homenaje al Rey de todos los reyes,
«y ofrecerle sus presentes, y el en que Ma-
«ría, la incomparable madre, amamanta-
«ba al pequeño Niño, le calentaba contra
«su seno y le estrechaba en su corazon.»

Así me hablaba á mí mismo, y á estos pensamientos que ocupaban mi imagina-
cion se unian los mas queridos recuerdos de mi infancia, de esta edad en que la lectura de los Libros santos hacia todas mis delicias; en que las tiernas historias de Abel, Isaac, José, y sobre todo del niño Jesús sin mas cama que un puñado de paja y por palacio un establo, conmovian mi corazon y me hacian saltar las lágrimas de los ojos. En que una madre que tambien se llamaba María, mezclando á estas admirables narraciones los sinceros comentarios de su piedad y ternura, procuraba hacer mas sensible á mis ojos por medio de las estampas y grabados todo lo que mi jóven inteligencia por sí sola no hubiera podido comprender, respondiéndole á cuanto la preguntaba, teniéndose por mas dichosa, cuando la importunaba con mi inocente curiosidad.

El camino de Jerusalem á Belen aunque menos malo que el de Rama á Jerusalem, es pedregoso y desigual. A largos intervalos se encuentran algunas tierras cultivadas; el olivo es raro, sin embargo de ser el único árbol que por allí se ve.

A una media legua, mi guia me hizo ver á la derecha la llanura de Raphaim, tan célebre por la victoria de David contra los filisteos.

A la mitad del camino se halla un monasterio griego que toma el nombre del profeta Elías. Es una casucha que nada tiene capaz de llamar la atención. Frente de este monasterio hay un árbol cuyo frondoso ramaje cubre una piedra, que segun se dice, servia de cama al Profeta. A poca distancia á la derecha descubrí un pequeño edificio cuadrado con su cúpula: *Este es, me dijo el dragoman, el sepulcro de Raquel.* Puede que el monumento se haya levantado en el mismo paraje en que fue enterada la mujer de Jacob; pero que se remonte hasta al santo Patriarca, y que este haya erigido un sepulcro es lo que puede ponerse en duda, cuando la Escritura se

contenta con decir: *Que al regreso de la Mesopotamia, Jacob perdió á Raquel, á la entrada de Efrata, y la enterró en el camino.* De otra parte es patente á la simple inspeccion del edificio, que corresponde á tiempos mucho mas cercanos á nuestra era (1).

Continuamos marchando; y hé aquí que después de haber dado algunos pasos, aparece repentinamente á nuestra vista la tan ansiada Belen en el declive de una colina, y al verla, transportado de alegría, dije: Te saludo tierra de Judá, y tomando prestadas las palabras del Profeta continué con esforzada voz: No eres la menor entre las principales ciudades de Judá; porque de tí debia salir, como en efecto salió, el Jefe de Israel, Jesús mi Salvador!

A medida que íbamos adelantando, la perspectiva se hacia mas risueña y graciosa. Belen en medio de las colinas y llanuras que la circuyen ofrece un aspecto pintoresco; los campos irregularmente cortados segun la extension de cada propiedad y á veces cercados de paredes, me parecieron mejor cultivados; los árboles, la higuera, y sobre todo el olivo, eran mas co-

munes. Por un lado descubria las montañas de la Judea ; y por el otro , mas allá del mar Muerto , las de la Arabia Petrea. Las cosas mas pequeñas cautivaban enteramente mi atencion. Me paraba , andaba , volvía , miraba , colegia de mis recuerdos , etc. A la vista de esta tierra de bendicion , de estas llanuras , de estas montañas , la imaginacion se representaba las costumbres campestres de los Patriarcas que las habitaron , su vida pastoril , y los interesantes cuadros que nos ha transmitido la sagrada Escritura. Pensaba en los antepasados del Salvador , que habian vivido en estos mismos lugares ; en David jóven guardando el ganado de su padre ; en Booz abuelo de David ; en esta admirable Moabita , cuyo nombre ha querido Dios que fuese escrito en la genealogia de su Hijo ; en Rut cuya poética historia ha merecido formar uno de nuestros santos Libros , y por la que la poesia religiosa ha creido no encontrar jamás , ni bastante vivos , ni expresivos coloridos.

A las seis llegué al monasterio donde ya se me aguardaba. Se me informó que el reverendísimo Padre Guardian del Santo Se-

pulcro habia salido á mi encuentro con parte de su comunidad, hasta al sepulcro de Raquel. Como yo no hubiese seguido el mismo camino, y tan pronto anduviese por un lado como por otro, no dieron conmigo.

¡Me encuentro en Belen!... en Belen!... En medio del celo y testimonios de tierna caridad que me prodigaban los religiosos, mi pensamiento estaba siempre fijo en una sola cosa: constantemente embebecido en la dicha de ver la sagrada cueva. Pero extranjero sin conocimiento del monasterio, ignorando si era preciso recurrir á los turcos para conseguir la llave, á mi pesar estaba serio, distraido, y mi fisonomía manifestaba mis preocupaciones y temores: además que yo deseaba la soledad, la noche y el silencio como en el Sepulcro del Salvador, y en el Calvario. Uno de los buenos Padres lo adivinó al verme pensativo:

— ¿Puede que desee V., me dijo, visitar esta noche los Santos Lugares?

— Esta misma noche, le respondí, si es que mi deseo no tenga nada de indiscreto, pero lo mas tarde que sea posible, y solo.

— Pues bien, aguarde V. que la comuni-

dad descanse, y entonces vendré á buscarle á V.

En seguida me acompañó á la celda que se me habia preparado.

Las luces se iban poco á poco apagando en el monasterio. En el claustro en que tenia la celda no se oia mas que el péndulo del reloj y el débil murmullo de algunos religiosos que rezaban antes de irse á la cama. No tardó el Padre José en venir por mí: con la linterna en la mano, le seguí. Bajamos la escalera principal, atravesamos muchas piezas con bóveda y llegamos á la iglesia, donde nos detuvimos un instante para adorar el santísimo Sacramento. De ella volviendo á la derecha, por una escalera abierta en la roca y muy estrecha llegamos á un camino tortuoso, tambien estrecho, y siempre en la roca, donde mi guia me enseñó un altar, diciéndome que debajo de él está el sepulcro de los santos Inocentes. Después quiso enseñarme otro, cuando cediendo á una piadosa impaciencia: *Yo lo veré despacio*, le dije en voz baja, *adelantemos*. Subimos algunos escalones, seguimos mas adelante, y encontramos una

puerta que desde luego abrió. Descubro al instante una cueva profunda, iluminada por una multitud de lámparas. Mi guía se retira... y yo con mi alma conmovida de temor, respeto, amor, entro, me prosterno, oro, contemplo, adoro.....

Estas horas de la noche durante las cuales velaba cerca del pesebre del Cordero sin mancha, me recordaban la noche y hora en que el Ángel del Señor había aparecido á los pastores que velaban guardando sus ganados, cuando circuidos de una luz celestial *temieron de un grande temor*. Parecióme que un Ángel me hubiese dicho como á ellos: *No temas*, experimenté como ellos la *grande alegría* que se les había *evangelizado*, porque me encontraba en la ciudad de David, y en el mismo sitio en que oraba había nacido el Salvador, el Cristo, el Señor. Del mismo modo que ellos había hallado este *signo* dado por el enviado del Altísimo, el establo, el pesebre, y al niño Jesús envuelto en pañales, que el cumplimiento del tiempo no me permitía encontrar allí, había reconocido yo su divinidad en

el fondo de mi corazón: entonces bendecía la hora de mi vida en la cual había dicho: *Pasemos hasta Belén y veamos.....* A las dos dadas regresaba á mi celda.

Belén está situada en el centro de la Judea á dos leguas de Jerusalén. En hebreo se llamaba Beth-Lechem, nombre que la dió Abraham, que significa *casa de pan*. Se la dijo también *Ephrata*, fecunda, del nombre de la mujer de Caleb. Aludiendo á la significación de ambas palabras, cuando santa Paula llegó á esta ciudad, dijo llena de gozo: *Yo te saludo Belén, verdadera casa de pan, en que nació el pan bajado del cielo; te saludo Ephrata, fecunda comarca en la que Dios ha querido nacer.*

Se llamaba también Belén ciudad de David por ser la patria de este Príncipe, otro de los ascendientes de Jesucristo, y el más ilustre de los reyes de Israel. En fin, la Escritura sagrada algunas veces la nombra Belén de Judá, para diferenciarla de otra situada en la Galilea, dependiente de la tribu de Zabulón, la que nada tiene de particular.

No debo callar que el renombre de Ephra-

ta dado á Belen y á sus alrededores ha arrancado la risa sardónica á algunos viajeros *filósofos* que los han visitado. A la vista tenían las verdaderas causas del lastimoso estado en que han encontrado una tierra de la que atestiguan la fecundidad los escritores antiguos mas dignos de fe ; pero extraviadas sus ideas por la prevencion contra el cristianismo , han juzgado mas *filosófico* atenerse á la esterilidad actual del suelo, que á los opresores que encadenan , que mutilan los brazos necesarios á la cultura, dejando apenas á los desgraciados habitantes flacos y descarnados los miserables recursos que se procuran por medio de un trabajo que cada dia les cansa mas por la extrema servidumbre á que se ven reducidos. Ello es la verdad que aun hoy dia en los parajes limpios de espinos y piedras, el terreno es muy fértil con alguna cultura. Los higos y uvas son muy buenos : todo prospera allí.

La primera casa en que me apeé á mi llegada á Belen ha sido , como he dicho , el monasterio. Es un edificio extremadamente grande , cuyas paredes , levantadas con

piedras enormes, presentan todo el aspecto de una fortaleza por su elevacion y espesor. La puerta es tan estrecha y baja que encorvándose incómodamente es el único medio de poderla pasar. Se la ha hecho de intento así para que no puedan penetrar fácilmente los árabes, y muchos á la vez: precaucion tanto mas necesaria en este país, en cuanto el pueblo sin mas rodeos arremete contra los religiosos, sobre todo cuando se ve agobiado por alguna nueva contribucion, en cuyo caso el único expediente que encuentra para salir pronto del paso, es el de descargar todo el peso sobre los Padres.

Divídese el monasterio en tres partes, ocupadas separadamente por los griegos, armenios y católicos. La iglesia está contigua al patio del monasterio.

Los primeros cristianos habian construido en este lugar una iglesia que incluia el establo en que el Salvador vino al mundo. Acudian allí de todas partes para adorar á aquel que se habia humillado hasta tomar la forma de un pequeño niño por nuestro amor. Con el fin de alejar de aquí á los fieles, y de entregar sus misterios á la irri-

sion de los paganos , el emperador Adriano hizo erigir una estatua á Adonis , estableciendo al mismo tiempo un culto particular para honrarla , el cual subsistió hasta al reinado de Constantino. Santa Elena , madre de este príncipe , durante su permanencia en la Tierra Santa acumuló á los inmensos beneficios con que habia ya señalado su piedad , el de derribar el vergonzoso ídolo , y proscribir su culto ; sugiriéndola su celo el levantar en el mismo sitio la iglesia que hoy dia lleva el nombre de María.

Por mas que esta iglesia sufriese grandes alteraciones , y que haya sido frecuentemente reparada , deja sin embargo entrever los inequívocos señales de su antiguo y glorioso origen. Tiene la forma de una cruz , y está adornada con cuarenta y ocho columnas de mármol de orden corintio. Los griegos y armenios se han apoderado de ella , como de otros tantos lugares pertenecientes á los latinos , manteniéndose hoy dia pacíficos poseedores por medio del oro prodigado al bajá de Damasco y á la Puerta.

Una grande pared separa la nave prin-

cipal del coro y de los brazos del crucero. Pertenece á griegos y armenios, que celebran allí sus oficios. El resto del templo queda en abandono, sin que jamás se celebre en él. El pavimento está tan destrozado, como que no puede andarse por él sin riesgo de caer. En las paredes se divisan todavía algunas pinturas que parecen remontarse al principio del arte entre nosotros, así como algunos fragmentos de mosaico (2).

Cerca de la iglesia de santa María hay otra bajo la invocacion de santa Catalina, la cual pertenece á los católicos, bien que mucho mas pequeña de lo que corresponderia al número de fieles. Su adorno principal es un excelente órgano que frecuentemente voy á tocar, y con tanto mas gusto en cuanto la armonía de este instrumento, á mi parecer, contribuye mucho á las agradables emociones que se notan principalmente en Belen.

Por esta iglesia pasan actualmente los católicos para ir á la Santa Cueva, en vez de seguir el camino que tomaban antes. Los continuos embrollos que griegos y armenios suscitan á los Padres de la Tierra San-

ta, han dado lugar á este y otros cambios ; y es preciso notarlo para que no se admire si mi relacion discorda en algunos puntos de lo que pueda leerse en otros viajeros (3).

¡ Qué no pueda yo ahora hacer pasar en cierta manera mi alma á la de mis lectores, con las ideas, afecciones y sentimientos de que la llenan la presencia de cuanto tengo la dicha de ver ! Recoged vuestros sentidos, preparad vuestro corazon, porque voy á introducirlos en una cueva en la que el hombre profano no ve, es verdad, mas que objetos que no merecen sino el desprecio, un establo, un pesebre, un Niño pobre, y el todo, por lo mas, digno de lástima. Mas para los cristianos, á los que el cielo nos ha dispensado la gracia de serlo ; para los cristianos este establo es un templo, este pesebre un santuario, este niño un Salvador, un Dios, un Dios ante el cual los imperios que parecen tan grandes á nuestros pequeños ojos, son apenas como el mas mínimo átomo de polvo ; y estos reyes y pueblos que se disputan un título que exclusivamente le corresponde, que quieren

ser soberanos, hasta sin su gracia, no hacen mas que un poco de ruido en el dia de hoy, no recogen mas que una poca de lo que ellos llaman *gloria*, sino para perderla mañana y morir. Y estos hombres que se titulan sabios, que levantan la voz para persuadir que sus descubrimientos, conocimientos, doctrinas, sabiduría, ingenio son la única luz capaz de iluminar verdaderamente al mundo, no son mas que ignorancia, tinieblas, no entendiendo nada en las cosas del cielo, y corriendo á abismarse con su propia ciencia como todos los demás hombres, en la tenebrosa noche del sepulcro.....

Desde la iglesia de santa Catalina se baja por una escalera tan estrecha que dos personas que se encontrasen con dificultad podrían pasar, sin otra luz que la de dos lámparas colocadas la una ante un cuadro de la Virgen santísima, y la otra delante del de san Francisco.

Al último de la escalera á la derecha hay un pequeño pasadizo que conduce al altar de san Eusebio, y de allí á otros dos que se hallan al frente, y están dedicados el

uno á san Gerónimo, y el otro á las santas Paula y Eustoquia. Mas léjos se ve la gruta principal de san Gerónimo, transformada en capilla que se le ha dedicado. En ella es donde el ilustre solitario pasó una gran parte de su vida. En ella heria continuamente sus oídos la espantosa trompeta que un dia ha de llamar á juicio á todos los hombres. En ella encorvado bajo el peso de los años y austeridades, golpeaba su pecho con una piedra pidiendo á voz en grito misericordia al Señor: por fin, allí fue donde se entregó á los inmensos trabajos que le han granjeado el título de Padre de la Iglesia, y de doctor máximo.

Los dos cuadros de san Gerónimo que adornan esta gruta son bastante regulares; sin embargo falta la proporción en el del altar pequeño: la cabeza es bastante expresiva, mas el cuerpo es demasiado pequeño.

Por lo que toca á cuadros, pocos se me han presentado tan interesantes como el de santa Paula y de su hija santa Eustoquia. Es verdad que no me parece obra de un pincel muy hábil, pero sí le encuentro de un

grande efecto. Presenta ambas Santas en un mismo sepulcro, como lo ha bien observado Chateaubriand: es interesante la idea del pintor en haber dado á madre é hija una perfecta semejanza: la juventud, un velo blanco y una corona de rosas es lo único que distingue la una de la otra. Sin embargo si me era lícito dar mi voto en esta materia, diria que hay demasiada afectacion y lujo en sus vestidos. Verdad es que descendian de los Escipiones, y que poseian riquezas inmensas; pero sus favoritas virtudes eran la humildad y la simplicidad cristiana; entrando tambien en cuenta que Eustoquia murió de superiora de un monasterio de Belen (4).

Apoyado en la roca de esta oscura cueva miraba atentamente este cuadro á la luz de mi blandon que habia dejado sobre el altar; el silencio y la soledad del sitio tenían á mi alma en un religioso terror. Contemplaba delante de mí la imágen de dos personas de grande fortuna y de una nombradía tal vez mayor, las cuales amaestradas por la fe habian renunciado á los honores, á las delicias que podia prometer-

las el mundo , segun el alto rango que ocupaban , y todo lo habian abandonado por *la única cosa necesaria* para la salvacion. « ¡ Dichosa madre , me decia á mis solas , por haber comprendido y hecho entender á tu hija *cuán poco duran los placeres , toda vez que la vida dura tan poco !* ¡ Feliz todavía por haber escogido por esposo á aquel cuya ternura y vida no tienen fin , y con el cual se asegura una dicha tan larga como la eternidad ! » Y después desde estas bóvedas subterráneas y de la contemplacion del Sepulcro , mi imaginacion se elevaba hasta los cielos , donde las veia con la palma inmortal , precio de su valor y perseverancia , y coronadas de gloria.....

Nadie crea por este lenguaje que en mi opinion las jóvenes cristianas deban todas huir del mundo , para ir á sepultarse vivas en la soledad. Para la dicha de la sociedad , y aun mas por el honor y gloria de la religion , son menester esposas y madres como santa Paula , así como vírgenes consagradas á Dios como santa Eustoquia. Pero confieso que junto al sepulcro de estas dos Santas no he podido evitar el deseo de que

ciertas madres que seducidas por el mundo con estas reuniones profanas, estos bailes, paseos, conciertos y fiestas, que exponen á miradas raramente castas la juventud y las gracias de sus hijas adornadas y coronadas de flores. No he podido negarme, digo, á desear que semejantes madres tuviesen en su casa una copia de este lienzo, para ayudarlas á comprender, y á hacer conocer á sus hijas, que la hermosura se marchita tan pronto como la flor de la cual tiene el brillo, que las amistades se acaban, que la reputacion es tan frágil como el vidrio, que las riquezas se pierden, que los juegos, las risas, las alegrías vienen mezcladas frecuentemente de amargos dolores, y terminan en pesares. Y en fin, que tanto en medio del mundo como léjos de él nó hay otra cosa sólida y duradera sino la virtud.

Para ir á la sagrada cueva desde el punto en que estamos es necesario volver atrás. Se pasa por delante del altar debajo del cual está el sepulcro de los santos Inocentes, del que he dado ya algun indicio. Segun la tradicion este es el lugar en que fueron enter-

rados los niños de Belen , que los celos de Herodes cond. nó á muerte.

Entoñces Herodes , cuando vió que habia sido burlado por los Magos , se irritó mucho ; y enviando soldados hizo matar á todos los niños , que habia en Belen y en toda su comarca de dos años abajo , conforme al tiempo que habia averiguado de los Magos.

Entoñces fue cumplido lo que se habia dicho por Jeremías el profeta , que dice :

Una voz fue oida en Ramá , lloros y muchos lamentos : Raquel llorando á sus hijos , no quiso ser consolada , porque ya no son. (Matth. II, 16 , 18).

Subiendo algunos escalones se halla una puerta que conduce á la capilla subterránea de la Santa cueva. Tiene treinta y ocho piés de largo , once de ancho , y su elevacion es de nueve. Dos escaleras de quince escalones cada una construidas á ambos lados conducen la una á la iglesia de los griegos , y la otra á la de los armenios. Las rocas y el pavimento están cubiertos de preciosos mármoles regalados por santa Elena. Treinta y dos lámparas arden sin interrupcion en este santo lugar , donde no penetra jamás

la luz del dia. En el fondo , hácia el Oriente está el sitio en que la mas pura de las Vírgenes dió á luz al Salvador del mundo. Este lugar , que alumbran diez y seis lámparas , está indicado por un mármol blanco fijado en el pavimento con una guarnicion de jaspe , en el medio tiene un sol de plata , y á su alrededor esta inscripcion :

HIC DE MARIA VIRGINE
JESUS CHRISTUS NATUS EST.

Aquí nació Jesucristo de la Virgen María. Encima hay una tabla de mármol sostenida por dos columnas que sirve de altar. Entre estas dos columnas , y debajo del altar es donde se prosternan los peregrinos para besar el augusto sitio que designa la inscripcion. Algunos pasos mas abajo hácia al Mediodia se encuentra el pesebre.

Y subió tambien José de Galilea , de la ciudad de Nazaret , á Judea , en la ciudad de David , que se llama Belen : porque era de la casa y familia de David,

Para empadronarse con su esposa María que estaba en cinta.

Y estando allí, aconteció que se cumplieron los días en que había de parir,

Y parió á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre; porque no había lugar para ellos en el meson. (Luc. II, 4-7).

A tres pasos frente del pesebre se venera el sitio en que la Virgen María estaba sentada, teniendo en sus brazos al Niño Jesús, cuando los Magos vinieron á adorarle y á ofrecerle sus dones.

Cuando hubo nacido Jesús en Belen de Judá en tiempo de Herodes el rey, hé aquí que unos Magos vinieron del Oriente á Jerusalem,

Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? porque vimos su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle.

..... Y hé aquí que la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se paró sobre donde estaba el Niño.

Y cuando vieron la estrella, se regocijaron en gran manera.

Y entrando en la casa hallaron al Niño con María su madre, y postrándose le adoraron: y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro,

incienso y mirra. (Matth. 11, 1, 2, 9-11).

El pesebre se eleva un pié sobre el pavimento ó nivel de la cueva, y está cubierto con un mármol blanco. En el fondo hay un cuadro bastante bueno cuyo marco es de plata representando la adoracion de los pastores, que cubre la piedra de la roca. El día de Navidad se quita, y aparece la nuda peña, que queda expuesta por algun tiempo á la veneracion de los fieles. En esta época el reverendo Padre Guardian la limpia, y recoge con respeto las partecitas que se desprenden. Yo me traeré algunas que debo á su bondad (5).

Los príncipes cristianos se hacen un deber de enviar preciosidades para el adorno del pesebre. Siempre tiene extendidas magníficas alfombras; las de esta semana son de un fondo blanco de seda, sembrado de rosas, y con bordados de oro. En el paraje en que los Magos adoraron á Jesús se levanta un altar con un buen cuadro, representando la adoracion, con una grande estrella encima.

El santuario de la Natividad pertenece á los griegos; el pesebre y sitio de la adora-

cion de los Magos son de los católicos.

Jamás entro en esta sagrada cueva sino con un cirio en la mano, del mismo modo que cuando visitaba el Calvario y el Santo Sepulcro.

Cuando arrodillado delante del lugar en que nació Nuestro Señor, miro estas palabras: *Aquí nació Jesús de la Virgen María* noto en mí una afeccion del todo diferente de la que producen en mí los demás actos de la piedad cristiana.

La palabra Aquí es encantadora, tiene una dulzura, una atraccion que no puede conocerse, ni entenderse sino sobre el mismo terreno. El alma, el corazon, todas las facultades se suspenden en esta palabra: mil veces se la repite y vuelve á repetírsela otras tantas; siempre está pendiente de los labios fervorosos por el reconocimiento y el amor.

En el mundo no se conoce otro lugar en que el corazon sea mas deliciosamente conmovido que en esta cueva de Belen. Cuando fijo mi idea sobre el tiempo y estacion del año en que vino al mundo el pobre niño Jesús, hablándome á mí mismo me di-

go: *El Lugar está aquí.* Me parece que le oigo llorar de frío y de miseria: creo entonces ver á María, su tierna madre, prodigarle todos los cuidados de su ingeniosa ternura; san José acudir á los clamores de su hijo adoptivo, recibirlo de los brazos de su madre, estrecharle, y calentarle contra su pecho; estas ideas hacen que mi alma rebose de unos sentimientos inefables que mi pluma tentaría en balde de pintar. Oro, suspiro, levanto al cielo mis ojos bañados en lágrimas: entre dientes pronuncio el sagrado nombre de Jesús, los santos nombres de María y José, y bendigo á Dios santísimo por su misericordia en haberme dado á su divino Hijo por salvador. Le bendigo por haberme dado por madre á la que estimó digna de ser Madre del Hijo de Dios; y le bendigo por haberme dado una alma á la que beneficios tan incomprensibles la excitan, enternecen y penetran.

Nadie ignora con qué pompa y alegría se celebra la fiesta de Navidad, y misa de media noche en todo el mundo católico. Se nota entonces la hermosura de los adornos que decoran nuestros templos en la época de

esta grande solemnidad , y el concurso inmenso de fieles , el piadoso conato de ir á adorar al niño Jesús , este unánime concierto de bendiciones y acciones de gracias por la afortunada venida del divino Mesías , estos himnos , estos cánticos con que se expresa la comun alegría : concurrencia , conato , concierto , himnos , cánticos , alegría que mas de una vez han ganado para Jesucristo el corazon de aquellos mismos á quienes habia únicamente atraído una curiosidad profana , si es que no fuese criminal. Júzguese ahora qué es lo que será una tal fiesta , y una tal misa celebrada á media noche en Belen , y precisamente en el mismo sitio en que nació Jesús. Omito reproducir aquí lo que puede verse en otras partes ; no me detendré á pintar la santa magnificencia que se ostenta en esta solemnidad ; tampoco hablaré de la riqueza de los tapices con que se cubren los mármoles , ni del interesante concierto de una música en perfecta armonía con la sublimidad y ternura del misterio ; ni de la innumerable multitud de cirios que arden , no solamente en el altar , sino tambien en el interior ; ni

de la pompa que acompaña al Padre Guardian en el ejercicio de sus funciones ; ni de los ornamentos en que brilla el oro , debidos á la munificencia de los príncipes católicos de otros tiempos , de que están revestidos los muchos sacerdotes asistentes al mismo reverendísimo Padre, etc. ; pero , sí, quiero decir cuatro palabras de una función augusta y tierna , que ni se hace ni puede hacerse en otra parte mas que aquí : consiste en una solemne procesion hácia el santo Pesebre , por la que empieza el santo oficio.

A media noche , en esta hora de salud, en que el niño Jesús recibe los homenajes de cuantos fieles cristianos hay sobre la tierra en todas las iglesias católicas del universo ; el reverendo Padre Guardian abre la marcha y con paso lento se adelanta con la cabeza inclinada , trayendo en sus brazos con respeto al niño Jesús. Siguen inmediatamente los belemitas y árabes católicos , luego los peregrinos de las diferentes naciones , todos con un blandon en la mano. Luego de haber llegado el celebrante y demás al sitio de la *Natividad* , el diá-

cono con profundo recogimiento canta el Evangelio... Al llegar á las palabras, y *habiéndole fajado*, recibe el niño de manos del oficiante, le envuelve en los pañales, le coloca en el pesebre, se prosterna y le adora... Entonces es cuando se siente en el alma alguna cosa de sobrenatural, si es que pueda juzgar por lo que ha pasado por mí, y he visto que tambien sucedia á los demás. La piedad no expresa con palabras su reconocimiento y amor; pero sí habla con la ternura de sus miradas, con sus suspiros y con sus lágrimas.

San Basilio pone en boca de María estas palabras dirigidas á su Hijo recién nacido:

« Ó mi querido Hijo, ¿ cómo os debo nombrar? ¿ cómo os debo llamar?... ¿ Un mortal?... pero yo os concebí por operacion divina... ¿ Un Dios? pero Vos teneis un cuerpo humano. ¿ Cómo, pues, debo conducirme? ¿ Debo acercarme á Vos con el incienso en la mano, ó debo ofreceros en alimento la leche de mi seno? ¿ Debo emplear todos los esmeros de la madre mas tierna, ó debo serviros hundida en el polvo? ¡ Ó contraste maravilloso! El cielo es

« vuestra habitación, y yo os arrullo sobre
« mis rodillas. Vos estais sobre la tierra, y
« no os separais de los habitantes del cielo,
« y los cielos están con Vos. »

Belen en sus primitivos tiempos fue una ciudad bastante considerable. Robohan tercer rey de Jerusalem, la aumentó y hermoseó con los grandes edificios que hizo construir. Actualmente no le queda ni la sombra de su grandeza y perfeccion. No es otra cosa que una confusa reunion de casas, ó mejor de casuchas, habitadas por la miseria y la esclavitud. Estas casas como las de Jaffa y Rama son cuadradas. Tienen la escalera por la parte exterior, y el techo está en forma de terrado.

Los belemitas descenden de la tribu de Judá. La poblacion se compone de mil ochocientos católicos, otros tantos griegos, unos cincuenta armenios, y de cerca ciento cuarenta turcos. Este número es exacto porque me lo han dado los curas católicos....

Bajo otro Gobierno los habitantes de Belen disfrutarian de la comodidad, sino es que fueran ricos; pero á todos momentos se imponen nuevas contribuciones que les

arruinan... Los buenos Padres se ven algunas veces obligados á sustraerse á los malos tratamientos por medio de la huida, porque entonces son el blanco de la persecucion. En esta cruel necesidad se habian encontrado hacia cuatro semanas cuando llegué allí. Se me refirió que un Guardian portugués, que le habian detenido, habiéndole amenazado de muerte, no respondió á sus amenazas y furores mas que estas palabras: « Si quereis, podeis muy bien prenderme, pero dinero no le conseguiréis, porque no le tenemos. » Con la cuerda al cuello no cambiaba de lenguaje. Este valor le salvó y dió la libertad.

NOTAS.

(1)

San Gerónimo, dice que fue enterrada cerca de Belen en Efrata. (*Lib. I com. in cap. II S. Matth. apud glos. ord.*).

Era muy conocido el sepulcro de Raquel en tiempo del rey Saul, como se ve por lo que se lee en el cap. II del lib. I de los Reyes.

Rachelis monumentum extat prope integrum, forma pyramidis è vivo saxo excisum de quo fit mentio Genes. xxxv. (Princeps Radzivili).

A la parte opuesta del convento y piedra de san Elías está el sepulcro de Raquel. Fue demolido y repuesto con motivo de creerse que fue enterrada allí. Está en forma de cúpula sostenida por cuatro pilares, y á su alrededor los turcos tienen muchos sepulcros. (*Goujon. — Devoto Peregrino, pág. 258 y sig.*).

(2)

Quanta sit autem hujus nobilissimæ basilicæ et elegantia, et magnitudo, verbis facile non potest explicari, tota enim è pulquerrimo marmore fabricata, duplici ingentium columnarum ordine distinguitur. Intus musivo opere ubique decoratur, tectum plumbeis laminibus habet coopertum. Eam sancta Elena construxit. Postea monachi sancti Hieronymi obtinebant. Nunc ibi religiosi sancti Francisci conventum habent. (Princeps Radzivili).

Al frente de la iglesia de Nuestra Señora hay una plaza espaciosa. Su entrada antigua era por un grande portal, de que que-

dan todavía luchando con las inclemencias del tiempo, dos puertas con sus medios arcos de piedra muy bien labrados, de unos treinta piés de elevacion, su espesor de doce piés. Esta plaza es cuadrada, de sesenta y ocho á setenta piés, embaldosada primeramente de mármoles, y después de piedra comun. Por la derecha se baja á un gran salon con bóveda que sostienen al medio seis columnas. Este era el sitio en el que san Gerónimo enseñaba y respondia á todas las personas que le consultaban en sus dificultades; y por mas que el Gran Señor lo hubiese dado á los Padres, la tiranía turca se lo arrebató para reducirlo á establo. La magnífica iglesia de Nuestra Señora excede á todas las de Levante. Conserva todavía algo de su antiguo esplendor en lo que la queda de mosaico, en las columnas enteras y en su cubierta de plomo. Desde la puerta al altar mayor tiene ochenta pasos, y treinta y ocho el crucero. Las columnas son de jaspe rojo y azul, y de un grosor que dos hombres difícilmente abarcarian una. Su elevacion será de treinta y cinco á treinta y seis piés. A mas de estas hay otras seis

iguales en el presbiterio que sostienen la cúpula. Toda la carpintería es de cedro primorosamente trabajado, el cual en otro tiempo estaba cubierto con planchas de oro. Las fuentes bautismales están entre la cuarta y quinta columnas de la derecha, que son dos, la una dentro de la otra. La mayor es octágona, de jaspe rojo de veinte y cuatro palmos de circunferencia, toda de una pieza. En el interior corresponde á cada uno de los ángulos un semicírculo. La interior es de mármol de figura exágona de doce palmos en círculo, presentando en el centro la forma de cruz con los extremos semicirculares. En el pié tiene una grada de jaspe rojo que la circuye. El coro es de quince pasos de largo, y trece de ancho. Está al frente del altar mayor, dejando expedito el crucero, porque á derecha é izquierda de él se hallan las puertas con una escalera en cada una, esta de diez escalones, y de trece aquella para bajar á la Santa Cueva. (*Goujon*).

La iglesia y la cueva de la Natividad de Nuestro Señor, con los conventos que la circundan no están dentro de la poblacion. Se hallan en un extremo, á su Oriente. Desde

luego se encuentra una grande puerta cuyas paredes son fuertes y recias como las de las ciudades. Estos son restos de las ruinas del antiguo monasterio, por donde se entra en un grande patio que está enfrente de la iglesia, en el que hay muchas cisternas. Este patio está cerrado al Mediodia por un antiguo edificio que conserva el nombre de escuela, ó sala de san Gerónimo; porque, segun se dice, este admirable Doctor daba allí sus profundas lecciones sobre la sagrada Escritura, de las cuales tenemos nosotros el resúmen y sustancia en sus excelentes obras, y que asimismo recibia allí á cuantos venian á consultarle. La bóveda de este salon se sostiene por cinco ó seis columnas de mármol; tendrá de treinta á cuarenta pasos de largo, con quince ó diez y seis de ancho. Pertenece á los armenios, que la han convertido en establo para los caballos y mulos de los peregrinos. Puede que este sitio formase parte del hospital y monasterio que san Gerónimo habia hecho edificar allí, en el que con tanta caridad recibia á los peregrinos, con tal que no fuesen herejes... Al otro lado del patio

estaba el cementerio de los cristianos. Desde este patio se va á la iglesia. La puerta mayor se halla tapiada, y la que sirve ahora es muy baja y estrecha. Está hecha de intento para impedir que los turcos hagan entrar sus caballerías. La primera vez que los cristianos lo verifican pagan á los mahometanos una pieza de plata que vale diez y ocho dineros. Desde luego se ve una sala mediana que tiene dos puertas, la de la derecha va al monasterio de los armenios, y la otra que se presenta al frente á la iglesia. Esta iglesia forma una hermosa y grande nave. Se cuentan en ella hasta cincuenta columnas de jaspe, todas de una pieza y muy altas que sirven de sustentáculos, distinguen la nave de los costados y forman el coro. El friso que corre sobre de estas columnas en toda la extension de la nave es de madera muy bien trabajada. Sostienen por ambos lados una pared que tiene varias ventanas hasta al techo. Antes estas paredes estaban enriquecidas con mosaicos trabajados con pequeñas partes de vidrio de todos colores, y de figuras cuadradas, que por su disposicion formaban varios cuadros

alusivos á la Escritura , pero con tanto arte y destreza , que se hubiera pensado que antes era obra de un delicado pincel que de albañilería. Todavía quedan algunos restos , pero ha caido mucha parte desde la primera vez que le ví en 1668. Sobre la pared que está al Mediodia se leian en los plafones á la mosaíca compendiados los siete primeros Concilios ecuménicos escritos en griego , á excepcion del séptimo , que estaba en latin. En la pared opuesta , la del Septentrion , están los Concilios particulares , pero de grande autoridad en la Iglesia. Se lee el motivo del de Ancyra , de Antioquía , de Sárdica , de Gangres , de Laodicea y de Cartago. En el intermedio de los plafones se ve un atril pintado con un libro que representa el santo Evangelio que á un lado tiene un incensario , y al otro un candelero y una cruz. Todas las columnas traen pintado algun Santo. Las figuras mas hermosas estaban en las paredes del coro y en los cruceros , porque esta iglesia tiene la forma de cruz. Los principales misterios de nuestra fe quedaban allí bien representados : no resta mas que la aparicion de

Nuestro Señor á santo Tomás después de la Resurreccion , algo de su Ascension á los cielos , de la Asuncion de la santísima Virgen y no sé qué otra cosa.

El coro está separado de la nave por medio de una pared que los griegos han hecho levantar para ser mas dueños , y disfrutar mas á su satisfaccion de la Santa Cueva que está debajo. Está tres escalones mas elevado que lo restante de la iglesia. Los mismos griegos han mandado hacer en él sillas para sus sacerdotes y un altar á su modo. La iglesia no tiene bóveda , pero la carpintería está tan bien acabada que la adorna del mismo modo que si la tuviera. El pavimento era todo de mármoles , así como las paredes estaban cubiertas de él , pero los infieles lo han robado todo para adornar sus casas y mezquitas. En otro tiempo proyectaron derribar las columnas , como lo atestiguan todavía las señales de los golpes que se las dieron ; lo que les impidió de consumir esta maldad fue que de en medio de las columnas Dios hizo salir unas serpientes que se echaban sobre los que trabajaban : todavía se enseñan unas hendiduras

de las cuales se dice que salieron. Sanut escribe que esto se hacia de órden de un Soldan de Babilonia que queria mandarlas colocar en un palacio que edificaba.

Se dice que Constantino y santa Elena han hecho construir esta iglesia; pero yo creo mas á lo que refiere nuestro autor árabe Euty chius Sayd ebn Batrik, que la que vemos actualmente es obra del emperador Justiniano, el cual no pareciéndole bastante hermosa la de Constantino, envió un arquitecto con órden de derribarla y edificar una en su lugar que excediese en hermosura á todas las de Jerusalem; y que por no haber cumplido este enviado lo que él deseaba le hizo cortar la cabeza...

En la iglesia hay tres altares, el del coro perteneciente á los griegos, que está encima de la Santa Cueva que el Señor consagró con su nacimiento. El otro á la izquierda en el crucero, le han dedicado á los santos Magos, por decirse que allí se apearon al ver que la estrella se fijaba sobre este Santo Lugar. Al tercero se le denomina el altar de la Circuncision como si se hubiese hecho allí. Está á la parte opues-

ta á la derecha. Este hermoso edificio se va desmoronando de unos tres á cuatro años á esta parte. Habiéndose robado por los enemigos de nuestra religion, en diferentes parajes las planchas de plomo que le cubrian, las humedades que caian sobre la madera la gastaron, y todo se estropeaba. Los griegos han hecho un adelanto de unos cien mil escudos para reparar el santuario y conseguir el permiso del emperador turco. Se dice que esto solo costó veinte mil escudos. Un cortante de Constantinopla es quien ha proporcionado toda la suma; se me ha dicho que viéndose rico con ciento cincuenta mil escudos, y sin sucesion, se ha reservado cincuenta mil, y ha consignado lo demás á esta obra de piedad. Quiera el cielo que el cisma no se la haga inútil. (*Naud. — Devoto Peregrino, pág. 266 y sig.*).

(3)

Por el lado izquierdo de la iglesia de santa María entre la segunda y tercera columna hay una puerta en la pared, por la cual se entra en los claustros del convento de los

religiosos de san Francisco, cuyo claustro antes cuadrado tiene veinte pasos de longitud, con cinco de ancho. Se han quitado los otros lados á fin de aprovecharlos para oficinas de la casa. Por él se va al interior del convento, teniendo á la derecha la iglesia dedicada á santa Catalina, una de las mas proporcionadas que tienen los Padres en el país de los turcos. Pueden en dicho convento alojarse cómodamente diez y ocho ó veinte religiosos. Podria muy fácilmente hacerse una grande casa á muy poca costa si los turcos lo permitiesen; pero están tan léjos de consentirlo, como que impiden el reponer lo que se cae. Debajo de esta iglesia, bajando por una estrecha escalera de veinte y dos escalones, están diferentes grutas, sepulcros y santuarios, que tienen concedidas varias indulgencias. (*Goujon*).

Antiguamente este convento estaba edificado con toda solidez, y al estilo de los de Europa. Se entra por una pequeña puerta, á la parte de Septentrion de la grande iglesia; conserva todavía el claustro... Las celdas de los religiosos son bastante cómodas, pero algunas tienen formadas sus di-

visiones con tablas, porque los turcos no permiten ni edificar ni reparar. La biblioteca se halla inmediata, y con bastantes libros... Tiene un huerto de una considerable extension, pero por falta de agua no sirve sino en invierno y primavera que da algunas verduras... La iglesia del convento es paralela á la grande de santa María, pero mas atrás, porque propiamente no avanza sino hasta al coro... Sus paredes tienen un espesor extraordinario... Dentro de esta iglesia hay una bella cisterna cuya agua es excelente. Está dedicada la iglesia á santa Catalina mártir... De ella se baja por una muy estrecha escalera, que no tendrá menos de diez y seis á diez y ocho escalones, á unas santas grutas. Son contiguas á la del Nacimiento de Jesucristo, de modo que antiguamente no formaban mas que una sola con estos recodos. Su mayor profundidad termina al extremo de la Santa Gruta, y en esta pared se halla la puerta que los griegos han hecho tapiar. (*Naud*).

Los Padres Franciscos han levantado un altar en el fondo y extremidad de las capillas subterráneas al frente del sagrado sitio del nacimiento de Nuestro Señor. El altar es tan ancho como el camino, es decir de cuatro palmos tan solamente. Debajo del de los Inocentes está otro, donde se dice fueron enterrados algunos inocentes de los que hizo matar Herodes, siendo esta la causa de su dedicacion... El oratorio y capilla de san Gerónimo se halla en el fondo hácia la izquierda, todavía mas hondo que la capilla de los santos Inocentes. Entrando en ella se deja el sepulcro de san Eusebio. En el interior tiene una pequeña capilla de siete á ocho pasos con seis de ancho. Este es el paraje en que se ocupó de la traducción de la santa Biblia del hebreo en griego, y del griego al latin, como lo dice él mismo hablando de los hombres ilustres. Desde este oratorio vase á doblar la rodilla ante su sepulcro convertido en un altar cubierto con una plancha de mármol que

está aquí, aunque su cuerpo fuese transportado á Roma en la iglesia de santa María *ad Præsepe*. En la misma capilla al Oriente se encuentra el sepulcro de santa Paula y de su hija santa Eustoquia con este epitafio dictado por san Gerónimo:

*Scipio quam genuit, Pauli fudere parentes
Graccorum soboles Agamemnonis inclita proles,
Hoc jacet in tumulo (Paulam dixere priores);
Eustoquii genitrix Romani prima Senatus,
Pauperiem Christi, et Bethlehemitica rura secuta est.*

Sobre la capilla:

*Aspicis angustum præcisa rupe sepulcrum,
Hospitium Paulæ est cælestia regna tenentis,
Fratrem, cognatos, Romam patriamque relinquens,
Divitias, sobolem, Bethlehemitico conditur antro,
Hic præsepe tuum, Christe: atque hic mystica Magi
Munera portantes, hominique Deoque dedere.*

De aquí se vuelve al sepulcro de san Eusebio Abad célebre en la Palestina, religioso de la obediencia de san Gerónimo, en cuya prelación sucedió después de su muerte. El cuerpo fue trasladado á Cremona de donde habia salido para tomar el hábito. (*Goujon*).

Cerca el altar de los Inocentes hay una columna que sostiene la roca que le sirve de

bóveda. Debajo de este altar se ve una abertura que facilita la entrada á una profunda caverna, que está regularmente cerrada con un enrejado de hierro. Se cree que muchos de estos bienaventurados niños fueron degollados aquí... Pasando de esta capilla por un corredor muy estrecho se encuentra en él un altar que es el sepulcro de san Eusebio... Por él se va á la cueva de san Gerónimo... Está al Occidente, y muy fácil de conocerse por el cuadro bastante bien acabado que le representa moribundo en medio de sus discípulos... Al frente del sepulcro se halla el de santa Paula y santa Eustoquia, sus penitentas, con su epitafio... La escuela y oratorio de san Gerónimo se hallan al extremo de estas grutas. Ahora es una capilla que le está dedicada, debajo del claustro, desde el cual se puede bajar por una escalera de diez y nueve á veinte escalones. Recibe luz por una abertura que tiene cerca de la bóveda por la parte del huerto del claustro. De este oscuro gabinete ha sacado este admirable Doctor la luz con que ha ilustrado la Iglesia. Estos son los santuarios que existen

dentro del convento de los Padres de la observancia de san Francisco. (*Naud. — Devoto Peregrino*, pág. 279).

(5)

*Ad capellam pervenitur quæ in longitudine decem et octo, in latitudine novem aut decem cubitos habet. Ibi è regione portæ est altare, sub quo locus marmorea tabula signatus ostenditur, in quo Christus natus est. In lapide vero qui altari est suppositus hæc inscriptio latine insculpta est. HIC DE VIRGINE MARIA JESUS CHRISTUS NATUS EST. Supra altare ipsum ad parietem est vetus tabula cum imagine Nativitatis... Capella hæc est valde obscura..... nec aliud lumen admittit quam per cancellos portarum quæ gradus adjunctos habent quibus in ecclesiam ascenditur, et processiones commeant. (*Princeps Radzivilii*).*

Tambien se baja á la Santa Cueva por la capilla de santa Catalina que está al lado izquierdo de la grande iglesia, por una escalera de veinte y cinco escalones, y después de haber andado unos cuarenta pasos por un pasadizo estrecho, y sin mas luz que

la de dos lámparas á sus dos extremos, se llega á la Santa Cueva, la cual es de una piedra floja que servia de pedestal al muro de Belen. La iglesia de santa María está encima de ella. El sitio de la Natividad, segun le llaman, ó sea el en que nació el Salvador, se designa con un mármol dos dedos mas hundido que el pavimento, embaldosado tambien de jaspe. Mira hácia Oriente: en todo su alrededor tiene unos rayos colorados, y en el centro una piedra de hermoso jaspe verde para significar que allí estuvo el niño Jesús al salir de las entrañas de la santísima Vírgen. Está siempre cubierta toda la piedra con una tela de oro ó plata, que no se levanta sino para que los peregrinos puedan besarla. Hay un altar sobre ella de cuatro piés de largo y otros tantos de alto, con dos y medio de ancho, ricamente adornado. A cuatro piés de él se encuentra un pilar de mármol, donde principian los tres escalones para llegar al Pe-sebre, que se levanta un pié del suelo, teniendo dos y medio de largo y uno y medio de ancho. A mano izquierda hácia el Mediodia se venera el lugar en que los tres

Reyes adoraron al Niño recién nacido, y donde pusieron los dones y presentes. Allí hay un altar con un cuadro. En medio del pequeño espacio que forma aquel local, sobre el borde se levanta una columna de mármol verde que concluye en la bóveda de la cueva, así como tres pilares de jaspe sostienen el resto de la capilla, pavimentada con ricas baldosas de jaspe con vetas negras y semipardas. El sultán parece que entró en deseos de arrebatárselas, pero un repentino castigo del cielo le hizo desistir en los primeros momentos de consumir el despojo. (*Ramillote sagrado*).

En medio de las dos escaleras que bajan á la Gruta ó Cueva desde la iglesia de santa Catalina por el lado oriental, hay un pequeño altar con un cuadro del Nacimiento, y debajo de él se ven unos adornos de mármol pardo blanquizo, con una piedra circular levantada como unas tres pulgadas, en cuyo centro se ve una piedra de jaspe ó pórfido con un círculo de plata formando rayos. Está hundida dos pulgadas, y á su alrededor se lee: HIC DE VIRGINE MARIA JESUS CHRISTUS NATUS EST. A cinco ó seis

pasos un poco hácia al Mediodia , en un rincón de la cueva donde se hallan tres escalones de mármol , se adora el Pesebre... Al frente de este , y á dos pasos se levanta un pequeño altar que señala el sitio en que se sentó la santísima Vírgen teniendo en sus brazos al niño Jesús , cuando descubrió los Magos. Al pié del mismo altar al lado de la epístola hay un pequeño banco , donde se dice que los Magos pusieron sus dones. (*Doubdan*).

El sitio en que la santísima Vírgen dió á luz al Redentor del mundo se encuentra á tres pasos después del último escalon , á la derecha , y á seis de él está el Pesebre , pero deben bajarse tres escalones. Está formado en la misma roca ; tiene la profundidad de un pié y medio , y el mismo peñasco le sirve de bóveda. Frente de él está el paraje en que la Madre Vírgen tenia á su divino Hijo en los brazos cuando los Magos vinieron á adorarle , donde del mejor modo posible se ha hecho un altar , de manera que estos tres Santos Lugares forman un triángulo imperfecto dentro de la Santa Cueva. (*Goujon*).

Dos escaleras que dan vuelta, compuestas cada una de quince escalones, comienzan á ambos lados del coro de la iglesia exterior ó la de santa María, que bajan á la subterránea, la cual está precisamente debajo del mismo coro. Este es el lugar nunca suficientemente acatado de la Natividad del Salvador. Antes de dar el primer paso en él, el Superior me entregó un cirio y me hizo una corta exhortacion. Esta Santa Cueva es irregular, porque ocupa el sitio irregular del establo y del pesebre. Tiene treinta y siete piés y medio de largo, y once piés con tres pulgadas de ancho, con nueve piés de alto. Está en la roca viva: sus paredes están cubiertas de preciosos mármoles así como el pavimento. Estos adornos se atribuyen á santa Elena. No se tiene luz alguna exterior, ni recibe otra que la de treinta y dos lámparas regaladas por diferentes príncipes cristianos. En el fondo de la Cueva del lado del Oriente se venera el lugar en que la santa Vírgen parió al Redentor de los hombres. Está designado por medio de un mármol incrustado de jaspe, y circuido con un círculo de plata, radiado

en forma de sol , con estas palabras á su alrededor :

HIC DE VIRGINE MARIA
JESUS CHRISTUS NATUS EST.

Una piedra de mármol que sirve de altar , apoyada en la misma roca , se eleva sobre este sitio en que el Mesías vió la luz. Es iluminado por tres lámparas , la mejor de ellas regalada por Luis XIII.

A siete pasos mas allá , hácia al Mediodia , después de pasada la entrada de uno de los escalones que suben á la iglesia superior se encuentra el pesebre. Deben bajarse dos escalones , porque no está al nivel del resto de la Cueva. Es una bóveda de poca elevacion hundida en la peña. Un mármol blanco que se levanta un pié sobre el suelo y cóncavo en forma de cuna , indica el lugar en que fue acostado sobre la paja el Soberano del cielo...

A dos pasos frente del pesebre se ve un altar que ocupa el mismo terreno en que María santísima estaba sentada cuando presentó el Niño de dolores para ser adorado de los Magos... Nada puede darse de mas

agradable y devoto que esta iglesia subterránea. Se la ve enriquecida con cuadros de las escuelas italiana y española. Estos cuadros representan los misterios de este lugar, vírgenes y niños por Rafael, la Anunciación, Adoración de los Magos, venida de los Pastores, y todos estos milagros presentados con grandeza é inocencia. Los adornos ordinarios del pesebre son de raso azul bordado de plata. El incienso humea continuamente delante del pesebre del Salvador. Oí un órgano muy bien tañido y que durante la misa tocó los pasajes mas dulces é interesantes de los mejores compositores italianos. Estos conciertos encantan al árabe cristiano, que dejando en el pasto sus camellos, viene, como los antiguos pastores de Belen, á adorar al Rey de los reyes en su pesebre. Yo he visto comulgar á este habitante del desierto en el altar de los Magos, con tal fervor, piedad y religion que no es conocida entre los cristianos del Occidente. «Ningun paraje del universo, dice el P. Nered, inspira mayor devocion... «La llegada continua de caravanas de todas las naciones cristianas.. las oracio-

«nes públicas, las prosternaciones... la ri-
«queza de los dones que los príncipes cris-
«tianos han enviado.....; todo esto excita
«en el alma unas emociones mas fáciles de
«sentirse, que de expresarse.» (*Chateau-
briand*).

Como los griegos cismáticos no permiten
á los católicos romanos celebrar la santa mi-
sa en el altar de la Natividad, se ha colo-
cado uno inmediato á este lugar. Está en
una pequeña esquina muy estrecha, que
no tendrá mas de cuatro piés de ancho.
(*Naud. — Devoto Peregrino, pág. 258 al 288*).

CAPÍTULO XVIII.

DE LO MAS NOTABLE QUE SE VE EN LOS ALREDEDORES DE BELEN.

Empleo los dias en visitar los parajes mas notables de los contornos de Belen. Cuando las correrías son largas, monto á caballo de mañanita, acompañado de muchos religiosos y de una escolta de árabes del mismo Belen, bien armados, precaucion necesaria para prevenir los peligros á que se está expuesto, en las circunstancias en que se halla la Palestina, sobre todo en las gargantas de las montañas inmediatas al mar Muerto, donde siempre hay recelo de encontrarse con los beduinos.

Las *cisternas de David*, que antiguamente estaban á las puertas de la ciudad, se hallan actualmente separadas de ellas mil pasos, á consecuencia de la ruina de los edificios y de la disminucion progresiva de ve-

cindario. Estaban forradas de plomo. Una de ellas principalmente, conserva el nombre del santo Rey.

Estas cisternas recuerdan á la vez la victoria de este Príncipe sobre los filisteos en la llanura de Rafaim, que he dicho haber visto á mi derecha viniendo de Jerusalem, y el glorioso triunfo de sí mismo, desechando, aunque sediento, el agua que tres valientes de su ejército le trajeron, con riesgo de sus vidas, atravesando el campamento enemigo: *Guárdeme el Señor*, les dijo, *de hacer cosa tal, porque me parecería que sorbia la sangre de estos valientes.* Palabras admirables, y que para darlas todo el valor, deben conocerse los calores de este país, con la excesiva sed que avivan después de las fatigas de un grande combate (1).

Y supuesto que hemos hablado del agua, diré de paso que la de la cisterna del monasterio de Belen es deliciosa. Cuando se la derrama parece un cristal; cada gota tiene el brillo de un diamante. La de la cisterna de Jerusalem la aventaja. Jamás la habia bebido ni visto mas cristalina. Muchas veces estando en la mesa suspendia mi comida

por el placer de contemplarla , tan extraordinaria me parecia su hermosura.

A la distancia de una legua de Belen se hallan los estanques de Salomon , *Piscinæ aquarum* , de que habla este Príncipe en la enumeracion de las grandes cosas que hizo para ser feliz , y que en seguida no le fue posible considerar sin escapársele del fondo de su corazon este reconocimiento , lo que harán igualmente todos aquellos que ansiando la dicha , la buscan fuera de Dios.

Y habiéndome vuelto á todas las obras de mis manos , hácia los trabajos que tantos sudores me costaron , ví que en todo no hay mas que vanidad , y afliccion de espíritu , y que nada es subsistente debajo del sol.

Estos estanques han sido abiertos en el seno de unas montañas de difícil acceso. Son tres , puestos el uno debajo del otro , de suerte , que lo superabundante del superior cae inmediatamente en el inferior. Abastecian de agua á Jerusalem y Belen ; mas por desgracia el encañado que la conducia está arruinado en diferentes parajes , y de aquí la penosa necesidad para las mujeres de Belen de ir por ella muy léjos. A poca costa po-

dria repararse éste mal; ¿pero qué le importa al bajá, que no viene á su bajalato sino para oprimir al habitante, y arrebatarle el último de sus óbolos; qué importa digo á semejante hombre el que todo se arruine? Él deja las reparaciones para su sucesor, y este al gobernador que le sucederá; y entre tanto los monumentos se caen por su vejez, los edificios se hunden, los oprimidos emigran, ó si se quedan es para sufrir; todo se consume, todo se marchita y perece.

Estas vastas piscinas traen el sello evidente de la mas remota antigüedad, y la incredulidad mas obstinada no se atreverá á disputar á Salomon la gloria de haberlas construido. En parte son cortadas en el peñasco, lo que prueba un inmenso trabajo. Cuando se reflexiona que han sido abiertas en los flancos de la roca, sin el auxilio de la pólvora entonces desconocida, parece que los ojos miran una ilusion.

El último de estos receptáculos no tiene mas que la mitad de la capacidad del primero: ignoro las dimensiones exactas tanto de este como de las otras dos por haberme faltado el tiempo.

Se me ha hecho ver un pequeño manantial cerca de allí, y asegurado, que él solo llena los estanques. Esta asercion me ha parecido ridícula: sin lluvias abundantes, es imposible que se llenen (2).

A doscientos pasos de Belen, por el otro lado, hay una cueva por el mismo estilo que la de la Natividad, pero menor, dedicada á la santa Vírgen. Se la titula *la Cueva de la leche*. La tradicion es que la Madre Vírgen se ocultó en ella algun tiempo antes de la huida á Egipto. Lo cierto es que tiene un altar formado en la misma roca, en el cual se celebra algunas veces la santa misa, así como otras veces se pasa allí á cantar las Letanías.

Es mucha la devocion que se tiene á este lugar; y el motivo es la virtud que de comun consentimiento se atribuye á las piedras de esta cueva. Como sean sumamente flojas, fácilmente se arrancan pedazos que en seguida se les convierte en polvo, el cual se hace tomar á las nodrizas faltas de leche. No solamente los griegos, armenios, rusos, y en general todas las naciones que peregrinan á Jerusalem, tienen grande con-

fianza en estos polvos, sino tambien los turcos y árabes, que le transportan á la Turquía, y hasta al interior del África.

Me abstengo de reflexionar sobre la virtud de estas piedras y sus causas; afirmando tan solamente como una cosa positiva, que muchísimas personas sienten los efectos que esperaban (3).

A media legua de esta cueva hácia al Oriente, á la otra parte de una montaña, que tiene una pendiente muy rápida, está *el lugar de los Pastores*. Este es el pueblo que habitaban aquellos á quienes aparecieron los Ángeles para anunciarles el nacimiento del Salvador. Se ve perfectamente desde el terrado del convento, donde le contemplaba, siempre con nuevo placer. La historia que recuerda es otra de aquellas que en los primeros años de mi vida tenia mas agradablemente impresa en mi memoria, sin haber conocido ningun niño cristiano á quien no produjera los mismos encantos. á esta edad mejor que cuando las pasiones han introducido en el alma una orgullosa sabiduría, se encuentra y siente algo de verdaderamente celestial. La ino-

cencia y pureza de corazon corren pronto y voluntariamente , si es lícito hablar así, al lado de aquel , que admitiendo cerca de su Hijo á los hombres de buena voluntad, hace pasar los pastores antes que los reyes.

Este lugar está habitado la mitad por católicos , y la otra mitad por griegos. Su edificación es al estilo del país. Cada casa no es mas que un monton de piedras sin orden , de suerte que apenas presentan el aspecto de paredes irregulares , en las que hay dos agujeros , el uno se llama puerta, y el otro ventana. Se nos enseñó un pozo en el que , segun la tradicion , la santísima Virgen iba á lavar los pañales del niño Jesús cuando estaba oculta en la cueva de la Leche.

El sitio preciso en que los pastores oyeron la voz de los Ángeles tiene en la actualidad una cerca de piedra. Está plantado de cincuenta ó sesenta olivos. Un sacerdote griego le guarda , á quien encontré desprovisto de todo , y en tal estado de miseria , que apenas algunos harapos cubrian su piel quemada por el sol. Este infeliz me pidió un poco de tabaco , y no teniéndolo

he suplido con algunas monedas que aceptó con reconocimiento. Le compré la facultad de cortar una rama de olivo bastante reforzada para hacerme un palo que me sirviera de apoyo.

En medio de la cerca hay una cueva dentro la cual santa Elena hizo construir una capilla dedicada á la santísima Virgen. A la entrada me arrodillé, y segun mi costumbre de leer sobre los mismos sitios de rodillas y con la cabeza descubierta, los pasajes de su referencia, leí con grande sensacion por la dicha que me cabia, el Evangelio de san Lucas donde principia por estas palabras :

Y habia unos pastores en aquella comarca, que estaban velando, y guardando las velas de la noche sobre su ganado.

Y hé aquí que se puso junto á ellos un Ángel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y tuvieron grande temor.

Y les dijo el Ángel: No temais, porque os anuncio un grande gozo, que lo será por todo el pueblo :

Que hoy os ha nacido el Salvador, que es Cristo Señor, en la ciudad de David.

Y esta os será la señal: Hallaréis al Niño envuelto en pañales, y echado en un pesebre.

Y súbitamente apareció con el Ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan á Dios, y decían:

Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Y aconteció, que luego que los Ángeles se retiraron de ellos al cielo, los pastores se decían: Pasemos hasta Belen, y veamos esto, que ha acontecido; lo cual el Señor nos ha mostrado.

Y fueron apresurados, y hallaron á María, y á José, y al Niño echado en el pesebre.

Y cuando esto vieron, entendieron lo que se les habia dicho acerca de aquel Niño.

Y todos los que lo oyeron, se maravillaron: y tambien de lo que les habían referido los pastores. (Luc. 11, 8-18).

La capilla de la cerca de los Pastores, pertenecia antes á los latinos; no hay necesidad de decir quien los ha despojado (4).

Como debiese hacer una grande correría monté á caballo antes del dia. Quería visitar la antigua *Thecue* patria del profeta Amos; después el Laberinto, nombre que se da á una seguida de cuevas, cuyo número es

tan considerable que todavía se ignora; y finalmente la montaña de los Franceses, así llamada después de la última Cruzada, porque después de la toma de Jerusalem por los sarracenos, cuatrocientos franceses se retiraron allí, construyendo un castillo cuyas ruinas se ven actualmente.

Venian conmigo muchos religiosos y una escolta. Después de dos horas de marcha por un camino pedregoso, atravesando varias montañas de difícil tránsito llegamos á *Thecue*. Consiste en un monton de piedra que cubre la superficie de media legua. Mirando estas ruinas, descubrí una coluna de jaspe rojo y un pilar con una cruz. Sería sin duda el baptisterio de una iglesia que se me aseguró existia en el mismo sitio, edificada por santa Elena, sin que pudiese descubrir otras señales (5).

..... La entrada á las cuevas es muy peligrosa y casi inaccesible: atravesando las peñas se llega á ellas. Su posicion es tan espantosa que parecen suspendidas sobre los abismos; sus caminos son tan estrechos que un paso mal dado se paga con la vida.

No tienen recuerdo alguno ni sagrado, ni profano; además que he visto tantas en mis viajes, que me inquietaba poco de exponerme para visitar el interior de estas. Sin embargo, séase por vergüenza, ó por curiosidad, me dejé vencer, y empiezo á echarlas de jóven encaramándome, escalando, saltando, y encontrándome por fin dentro de la primera cueva.

A pesar de la prodigiosa elevacion de la bóveda el calor nos sofocaba; cuanto mas adelantábamos, mas se condensaba el aire, y por complemento nuestras hachas se acababan, y entonces quedábamos en una profunda oscuridad. Después de recorrido lo mas notable, creí prudente dar la órden de retroceder; pero cuando á la salida de este grande subterráneo ví á mis piés estos espantosos precipicios, cuando ví delante las rocas escarpadas sobre las que debia marchar, estuve un instante inmóvil de estupor, reconviniéndome seriamente mi indiscrecion. Felizmente el Ángel de mi guarda estaba allí; con la ayuda de un religioso lego español, tan valiente como caritativo,

hice el salto , y llegué sin accidente , aunque con mucha pena , al punto en que habíamos dejado nuestros caballos.

Después de dos horas de marcha llegamos á la montaña de los Franceses. Su camino es sumamente penoso , porque no existe vestigio de él : siempre piedras y rocas. Cuando estuvimos á la mitad de su elevacion , se me hizo observar que desde este punto el monte era obra del arte , elevado por el brazo del hombre. El Dr. Clarke , célebre viajero inglés , asegura que esta montaña es parecida al Vesubio , de modo que segun él , tiene un cráter muy visible. Verdad es que no la vió sino de léjos. Causa admiracion que un hombre de tanto mérito haya incurrido en semejante error.

La vista que ofrece desde su cumbre es magnífica y encantadora. Aunque distante algunas leguas del mar Muerto , parece que esté debajo de sí. Detrás se elevan las montañas de la Arabia Petrea , este vasto sepulcro de un ingrato pueblo , la de Nebó , sobre la cual Dios hizo subir al conductor de los hebreos , y desde donde le enseñó todo el país de una y otra parte del Jordan , di-

ciéndole: *He aquí el país que he prometido á tus padres. Tú le verás, pero no entrarás en él. Vosotros sabéis ya el motivo. A la derecha se descubren los montes de Hebron, donde todavía se enseña el sepulcro del Patriarca de la Caldea, padre de los creyentes, los de Engaddi, las alturas de Betulia, etc. (6).*

NOTAS.

(1)

Non procul à Bethlehem ad lævam prope viam publicam ad sagittæ jactum, est cisterna viva et recentis aquæ ad quam hauriendam non solum ex Bethlehem, sed ex circumvicinis etiam pagis frequens fit concursus. Vocatur in hunc usque diem cisterna David, de qua II Reg. 11. (Princeps Radzivil).

A quinientos pasos del sepulcro de Raquel se encuentra una hermosa cisterna profunda, y casi siempre llena de agua excelente que se saca por tres aberturas redondas abiertas en la piedra. Llámase la por unos la cisterna de Belen porque no dista

de ella mas que unos quinientos pasos, y por otros cisterna de David, por creerse que este Rey deseó beber de sus aguas, cuando los tres bravos soldados fueron á buscarla. (*Goujon. — Devoto Peregrino, pág. 265*).

(2)

Quando se va de Belen á Hebron lo primero que se encuentra es la *Fuente sellada*, distante cuatro millas de aquella y diez de Jerusalem. La bóveda tiene quince pasos de largo con ocho de anchura, toda de piedra de sillería. Está situada hácia el lado del camino sobre la derecha. Por un agujero bastante estrecho se baja á ella, y en la parte mas profunda á la derecha se encuentran dos sitios en forma de celdillas, de los cuales sale el agua de la una para entrar en la otra por medio de un conducto que termina en una balsa, de donde sale otra vez por otros cuatro encañados, uno á la izquierda y los restantes á la derecha, unos sobre otros, que conducen el agua á diferentes puntos, pero principalmente á la Ciudad Santa por medio de acueductos de la-

drillo , y la sobrante va á las tres piscinas de Salomon.—Estas son unos profundos receptáculos de agua , cóncavos por la naturaleza y por el arte. Son mas largas que anchas , cuadradas en sus extremos con paredes de dos piés y medio perfectamente aseguradas. Son en número de tres. La primera tiene ciento y sesenta pasos de largo , noventa de ancho , y diez y ocho de profundidad. La segunda ciento noventa con noventa ; y la tercera doscientos treinta con nueve : no hay diferencia de unas á otras en órden á su profundidad , sino que esta última lo es mucho mas , estrechándose en la parte de Septentrion , de suerte que allí no tendrá mas de cincuenta y cinco á sesenta pasos. Están dispuestas de tal manera que la una comunica las aguas á la otra , de las cuales se regaba antiguamente el huerto de Salomon , llamado : *Hortus conclusus*. (Goujon).

Estas piscinas son en número de tres , y todas de figura cuadrilonga. La primera tiene ciento y sesenta pasos de largo y noventa de ancho. La segunda con ser mas baja la excede en cuarenta pasos de longitud,

bien que igual en anchura; la tercera que todavía se hunde mas en el valle, parece que no se diferencia en el ancho, pero tiene doscientos veinte pasos de largo. Parece que su profundidad será de cinco á seis toesas y que en gran parte se abrió en el peñasco. Lo que se ve á la superficie está construido con grandes y duras piedras cubiertas con argamasa. Siempre contienen grande cantidad de agua que es excelente. La reciben de la *Fuente sellada*, que está en un sitio mas elevado, y distante como unos dos tiros de ballesta. De la una pasa el agua á la otra, y la última desagua en el valle. —La Fuente sellada es un hueco profundo, al que se baja con mucha dificultad por un agujero que está en el campo que le cubre. Este cóncavo tendrá unos doce pasos de largo, tres ó cuatro de anchura con quince ó diez y seis piés de elevacion, segun he podido calcularlo á la simple vista. Del lado del Occidente, por unas grandes hendiduras del peñasco que son como grutas, salen tres manantiales que se unen en un canal trabajado, á la elevacion de un hombre, en la misma roca, por el cual corre

fácilmente. Este canal va á desaguar cerca de la primera piscina, á una pequeña balsa, de la cual se toma el agua para beber; y desde allí una parte va á las piscinas y la otra á un conducto cubierto con piedras por el lado del Septentrion, el cual serpenteando las montañas corre hasta Jerusalem. (*Naud*).

(3)

Esta cueva se halla á la distancia de doscientos cincuenta pasos de la del Nacimiento del Salvador. Se la titula cueva de la santísima Vírgen, y de ella hace mencion Gregorio XI en la Bula con que autoriza á los Padres de la observancia de san Francisco para edificar allí un hospital con todas sus oficinas y una capilla. (*Goujon*).

Cuando esta tierra se pulveriza se hace tan blanca como la harina. (*Ramillete sagrado*).

Al extremo de Belen, en la parte de Oriente y á un tiro de ballesta de la iglesia mayor, se visita una cueva consagrada á la santísima Vírgen. Se compone de tres: la primera que se encuentra al entrar por un

paraje muy estrecho, nada tiene de particular. La segunda á mano derecha sirve para pasar á la tercera... Esta es espaciosa, y su bóveda bastante elevada. En medio hay un altar, en el que frecuentemente se celebra la santa misa; y al fondo se ven algunos cóncavos que han servido de sepulcros, con otra concavidad todavía mas profunda, donde se presume que se ocultaron la santísima Vírgen con el niño Jesús y san José cuando se iban á Egipto. Dícese que dando el pecho al Salvador del mundo, cayeron algunas gotas de leche al suelo que blanquearon la tierra, comunicándola la virtud de curar las enfermedades, y principalmente la falta de leche en las nodrizas. No me atreveré á asegurar que sirva mucho en las otras enfermedades; pero en cuanto á hacer volver la leche á las mujeres que la han perdido, y aumentarla á las que no tienen la suficiente, es cosa tan cierta é infalible, como que los infieles mismos lo han mil veces experimentado. Se hace desleir esta tierra con agua, y luego la beben las mujeres, produciendo en seguida el efecto que he dicho; se me ha informado que

igualmente la dan á los animales. Es una maravilla que no obstante de haber tomado de esta tierra los cristianos é infieles por una serie tan continuada de siglos, parece tan poca la que se ha sacado, que cási se diria que Dios la hace renacer á medida que se la llevan. Muchos lo dicen. (*Naud. — Devoto Peregrino, pág. 289 y sig.*).

(4)

A setecientos pasos de la cueva de la santísima Vírgen, hácia al Oriente, se hallan en la pendiente de una colina cubierta de olivos é higueras, diez ó doce chozas pobres. Este es el lugar llamado de los Pastores, y á doscientos pasos de él está el sitio donde se hallaban estos cuando el Ángel les advirtió del nacimiento del Niño Jesús. Los hebreos le llaman *Aden* ó *Eder* y *Guder*, que significa Torre de ganado. Según el Abulense, tenían la costumbre de retirarse allí de día durante los grandes calores, y en el mal tiempo por la noche. Para conservar la memoria de este misterio, santa Elena hizo construir una hermosa igle-

sia bajo la invocacion de los santos Angeles, la cual tenia cuarenta y seis palmos de largo y veinte y siete de ancho, de la que no se ven actualmente mas que las ruinas y una cueva con bóveda de diez y ocho palmos con ocho, en la que se divisa aun su antigua hermosura y grandeza... Dice el venerable Beda que los pastores no eran mas de tres: hé aquí sus palabras: *Porro ad Orientem, in turre Ader, id est, gregis, mille pasus à civitate Bethlehem segregata est ecclesia trium pastorum divine Nativitatis conscionum monumenta continens.* Si los turcos encienden aquí lámparas no es por devocion, sino porque lo han convertido en mezquita. (*Goujon*).

Por lo que hace al punto propiamente dicho Campo de los Pastores, es una tierra susceptible de trabajo, de dos á tres fanegas en cuadro, circuido de una pequeña pared de piedra seca muy baja, y cási deruida. En su centro se ven las grandes ruinas de una iglesia que santa Elena habia mandado construir en memoria de la grande noticia que los Ángeles habian comunicado. Por este motivo la iglesia fue dedi-

cada á la Reina de los Ángeles, como todavía se ve ahora, aunque bastante arruinada. Lo que queda es un pequeño edificio que contiene dos capillas, la una al lado de la otra, con otros tantos altares hácia el Oriente: en el mayor de estos hay un nicho grande y pintado como el resto de la pared. Las capillas están casi sepultadas debajo de las ruinas del monasterio que habia, y llenas de escombros. (*Doubdan*).

Llegamos á una cueva llamada Cueva de los Pastores. Los árabes la titulan *Dta-el-Natour*, Lugar de los Pastores... La piedad de los fieles la ha transformado en una capilla. Antiguamente debia estar muy adornada. He notado en ella tres chapiteles de órden corintio con otros dos de órden dórico. El descubrimiento de estos últimos es una maravilla, porque en el siglo de santa Elena no se encuentra otra cosa sino eternamente corintio. (*Chateaubriand*. — *Devoto Peregrino*, pág. 292 y sig.).

(5)

Todavía se ven las ruinas de Thecue, que habia sido una ciudad considerable. Lo que

se halla mas entero es una iglesia que se encuentra al llegar allí, es decir, las paredes, porque las bóvedas han caido. Se me ha dicho que estaba dedicada á san Nicolás, y en Belen hay un viejo que la ha visto entera, y servida por muchos sacerdotes del rito griego. Entonces aun tenia habitantes y casas, pero ahora todo está derribado y no se ve mas que una confusion de piedras y paredes caidas. Su situacion es muy agradable... Esta ciudad es muy célebre en la Escritura á causa de aquella mujer de tanto talento y despejo que Joab envió á buscar para reconciliar á Absalon con su padre David, que no queria verle en la corte después del cruel fratricidio que habia cometido... y tambien por ser el país natal del profeta Amós que allí se ejercitaba en el oficio de pastor. Lleno del espíritu del Señor fué á reprender valerosamente á los judíos é israelitas sus desórdenes, vaticinándoles el cautiverio que sufririan por haberse olvidado de Dios. Su celo en corregir los idólatras le mereció el martirio; fue molido á palos en Samaria, y habiéndosele trasladado á Thecue casi

muerto, espiró allí, y fue sepultado en la misma ciudad. San Gerónimo asegura que en su tiempo se veía todavía el sepulcro. (*Naud. — Devoto Peregrino, c. XIV, p. 309*).

(6)

Llegamos al pié de una alta montaña que dista una hora de Belen. Está aislada. La he oido titular la montaña de los Franceses; en el país se la llama Paradiso... después de haber pasado por esta subida difícil llegamos á la cumbre, donde encontramos las ruinas de un grande castillo que la cubria toda: vimos todavía excavaciones, caminos cubiertos, pero todas las murallas y torres estaban derribadas, de suerte que apenas podian divisarse los cimientos. Se dice que los franceses lo habian fortificado para defender los Santos Lugares, y que se sostuvieron allí por muchos años contra los infieles, no cediendo hasta que se vieron forzados por el hambre. (*Naud*).

CAPÍTULO XIX.

JERICÓ, FUENTE DE ELISEO, MONTE EN QUE
JESUCRISTO AYUNÓ CUARENTA DIAS, JOR-
DAN, EL MAR MUERTO.

Desde la salida de Jerusalem para el Jor-
dan, nuestra marcha fue constantemente
entre dos montañas estériles, parduscas,
sin árboles, sin sombra, solamente de tar-
de en tarde vimos algunos espacios al pié
de la montaña cubiertos de amapolas y de
mayas amarillas. Noté que los árabes de
nuestra comitiva al pasar delante de algun
zarzal, frecuentemente arrancaban unas raí-
ces que devoraban en seguida con ansia.
Este espectáculo me traspasaba el corazon,
volvía la cabeza al lado opuesto para no
verlo, y me acordaba de los suntuosos con-
vites que habia dado en otros tiempos de
penosa memoria, comidas cuyo valor hu-
biera hecho la fortuna de tantos miserables.

Cuanto mas adelantábamos mas horri-
bles eran los caminos: por todas partes pie-

dras, profundos hoyos que debían cruzarse, montañas áridas y disecadas, peñascos por uno y otro lado, abismos espantosos á los que nos sepultara un mal paso de nuestras caballerías. El calor era excesivo, y tan ardiente que otro de los de la comitiva sufrió una insolacion. Caminábamos sin hablar palabra, ni oirse otra cosa que las devociones del scheik, comandante de la partida de los árabes que nos acompañaban para nuestra defensa, cantando con monotonía versículos del Alcoran... Revoloteaban á nuestra vista algunos pájaros blancos y negros extremadamente hermosos, y enormes águilas se cernían sobre las montañas que nos circuían. En fin, después de una marcha de seis horas descubrimos desde la eminencia de una montaña la llanura de Jericó, á la que llegamos al cabo de una hora. Si alguna vez en mis viajes mi imaginacion se ha confundido preocupada por la situacion ó apariencia de los lugares, lo fue sin duda á la vista de la actual Jericó.

La primitiva, construida por los jebuseos, fue la primera ciudad de los cananeos, conquistada por los israelitas bajo la

direccion de Josué. El oro, la plata, y el cobre fueron consagrados á Dios, y después se la pegó fuego. Hombres y ganados, todo pereció, exceptuando únicamente la familia de Rahab, en reconocimiento de la acogida que dió á los exploradores de Israel cuando fueron á reconocer el país. Josué maldijo la ciudad y pronunció anatema contra el que proyectase reedificar sus muros. Esta maldicion no impidió á un idólatra de Betel, llamado Hiel, el construirlos de nuevo en el reinado de Achab, pero le costó la vida de todos sus hijos.

Los últimos reyes de Judá habian hermosado á Jericó. Herodes Ascalonita mandó construir en ella un palacio, que habitaba. Tenia un magnífico anfiteatro del que se apoderaron los romanos en tiempo de Vespasiano. Antonio la dió á Cleopatra.

Actualmente consiste esta ciudad en algunas cabañas de tierra ó de junco, y en reemplazo de murallas en una cerca de palos espinosos y cardos que los chacales asaltan de noche: al lado se levanta una torre cuadrada que amenaza ruina; este es el palacio del gobernador.

Aquí es donde nos apeamos, entrando en seguida á un patio en el que encontramos algunos beduinos con sus mujeres é hijos reclinados junto á un aljibe lleno de agua sucia. Un poco mas distante estaban reunidos asnos, camellos y gallinas, y en medio un soberbio caballo negro como el azabache, hermosa crin, presencia majestuosa, superior á cuantos he visto en toda mi vida: pertenecía al gobernador. Tal era la porquería del patio que no se sabia donde sentar el pié: sin embargo, se hacia sentir la necesidad de tomar algun alimento, porque queríamos aprovechar los instantes para ir, si era posible, á ver la fuente de Eliseo, que cambió en dulces las aguas amargas. En fin, á puro de dar vueltas por los alrededores, descubrimos un lienzo de antigua muralla, todavía bastante alto para darnos alguna sombra: al pié manaba el agua de un pequeño manantial á lo largo de un mal césped quemado por el sol, donde fuimos en seguida á sentarnos, y se nos trajeron todas las provisiones, las cuales con sorpresa encontramos en mucha menor cantidad de lo que pensábamos. El que ha-

bia cuidado en Jerusalem, no contó con treinta viajeros, en cuyo descuento entraba también la infidelidad del árabe conductor durante el viaje. En vano ofrecíamos pagar á todo precio el pan ó la harina para hacer galleta. Los beduinos que nos acompañaban pedían de comer con instancia. Por fin, tuvimos la dicha de encontrar un buen carnero, y mientras se preparaba entretuvimos á nuestra gente del mejor modo posible.

Durante nuestra frugal comida vino á sentarse cerca de nosotros el scheik, al parecer hambriento, y aceptó sin cumplimientos cuanto estaba en nosotros poderle ofrecer. Al momento que iba á meter á su boca lo que habia recibido se le acercó un beduino, inmediatamente bajó la mano y dividió su parte con el compañero de viaje; pero apenas hecha esta generosa division se acercó otro, á quien dió voluntariamente la mitad de lo que le quedaba... Nada es comparable bajo este respecto con la generosidad de un beduino: parte su alimento con el primero que se le presenta. El pobre que pasa delante de su tienda, entra sin convidársele, bebe, come y se va sin

dar las gracias , porque su corazon le persuade que haria otro tanto. « ; Ó ricos de la « Europa , me decia á mí mismo , vosotros « á quienes una verdadera religion enseña « que sois hermanos del pobre , de quien « debeis ser el apoyo y proteccion ; que los « bienes que disfrutais se os han dado , no « para satisfacer los gustos sensuales y de « la vanidad , sino para emplear lo super- « fluo en buenas obras , y sobre todo en las « de caridad ; vosotros que olvidais las con- « diciones bajo las cuales el cielo os ha con- « fiado este sagrado depósito , y que disi- « pándolos cada dia faltais á Dios , al mismo « tiempo que cometéis una especie de hurto « contra el indigente ; ricos sin entrañas « compasivas , venid , contemplad al be- « duino !... » (1).

Acabada nuestra comida nos apresuramos á aprovechar lo que quedaba del dia para la caminata que habíamos proyectado. El agá del castillo quiso acompañarnos. Montó su rico caballo de que hemos hablado , haciéndole caracolear durante el camino. Al cabo de una hora llegamos á la *Fuente de Eliseo*.

Las aguas de esta fuente son bellas, cristalinas y excelentes. La cascada no es muy caudalosa, pero sí de un aspecto pintoresco. En tiempo de Eliseo eran malsanas, de suerte que perjudicaban no tan solamente á los hombres y animales, sino tambien daban la muerte á los árboles y plantas. Aflijidos los habitantes de Jericó con los no interrumpidos males que sufrían, acudieron al santo Profeta para que intercediese con el Señor á fin de ponerles término. Fueron á encontrarle y le dijeron:

Hé aquí que la morada de esta ciudad es muy buena, como tú, Señor, bien conoces: mas las aguas son muy malas, y la tierra estéril.

Y él dijo: traedme una vasija nueva, y echad sal en ella; y habiéndosela traído, fuese al manantial de las aguas, y echó la sal en ella, y dijo: Esto dice el Señor: Sané estas aguas, y en adelante jamás habrá en ellas muerte, ni esterilidad.

Quedaron, pues, saludables las aguas hasta este día, según la palabra que dijo Eliseo. (IV Reg. II, 19-22).

La bebimos con un placer sin igual (2).
Hallábamonos al mismo pié de la mon-

taña de la que sale esta fuente, la cual deseaba trepar hasta lo mas encumbrado, porque sobre de estos peñascos el Señor pasó cuarenta dias en ayuno y oracion. Entonces hubiera visto los restos de un edificio é iglesia tanto mas venerable que, segun autorizadas tradiciones, allí es donde empezó la vida monástica. Sabia además que desde la cumbre se extiende la vista sobre todo el país de los amonitas; pero por mucho que fuese mi deseo era demasiado tarde para poderlo satisfacer, y fue necesario marchar para Jericó (3).

Al regreso pasamos por delante de unas ruinas, que sin duda son los restos de un antiguo lugar. Al entrar en la casa nos encontramos doblemente embarazados: mucha gente para alimentar y pocos víveres; teníamos necesidad de descanso y no sabíamos dónde ni cómo. Vencimos el primero con la parte que habia sobrado del carnero, un poco de arroz que encontramos en nuestros bagajes, y guardando mas sobriedad que la ordinaria. Del segundo quedaba en toda su fuerza la dificultad. Circuidos de hombres, mujeres y niños, cuyo

desaseo excitaba náuseas, eran de temer todavía miserias de otra especie si hubiésemos tenido la imprudencia de quedar allí mezclados entre ellos. Propuse entonces pasar la noche fuera del edificio sobre un poco de césped que habia visto cerca de algunas higueras chumbas: habia yo dado el ejemplo, y empezaba á disponer las cosas no menos que á cortar las largas hojas de estos árboles, para que nos sirvieran de abrigo, cuando vino nuestro scheik á oponerse con desaforada gritería á que tomásemos descanso fuera de la casa. Después contándonos los peligros á que nos exponíamos, dijo: «El menor de todos es el de ser asesinados por los beduinos, ó devorados por las bestias feroces. Luego, añadió en tono el mas serio, yo he respondido de todos vosotros al gobernador de Jerusalem, y para poder cumplir mi palabra, es un deber mio el obligaros á entrar otra vez en la casa.»

Para no desairarle abandonamos nuestra resolución.

Cuando entramos vimos al dragoman que arengaba á la multitud que le circuia, le-

yéndola la orden del gobernador. Bien podía decir cuanto quisiese, porque nadie sabía leer, ni aun el scheik, ni el agá del castillo.

La cosa terminó invitándonos á ir á pasar la noche sobre el terrado de la torre, á lo que nos fue forzoso consentir. Subimos por una escalera de piedra: hicimos barrer aquel sitio del modo posible, y quedamos allí.

Felizmente la noche era apacible y las estrellas brillaban con un esplendor extraordinario. Envuelto con mi capa me eché en el suelo; pero por mas que estuviese muy fatigado no pude conciliar el sueño; este huia de mí á la idea que enteramente me absorbía de *hallarme en Jericó, á poca distancia del Jordan y del mar Muerto*. Los recuerdos hervian en mi imaginacion, como si viera el ejército de los israelitas haciendo el torno de la ciudad, seguido de los sacerdotes y del arca santa de la Alianza, como si oyera el sonido de las trompetas, el estrepitoso ruido producido por la caída de las murallas y gritos de victoria de los soldados de Josué. Además, que las mise-

rables chozas diseminadas, que desde el punto en que yo las miraba apenas se levantaban de la superficie de la tierra, concurrían también á conmover mi alma, recordándola el anatema pronunciado por el vencedor, y enseñando lo que queda de las ciudades cuando Dios las ha maldecido.

A las tres me bajé. Este nuevo día debía ser para mí otro de los más memorables de cuantos pasase sobre la Tierra Santa: hábale dedicado á contemplar los pasajes para siempre célebres de la sagrada Escritura, y cada momento que perdía era un hurto hecho á mi religiosa curiosidad.

A las cuatro y media estábamos todos á caballo. El agá de Jericó armado de una lanza continuó siguiéndonos. Marchábamos en silencio por una llanura arenosa, sobre la cual el sol elevándose majestuosamente por detrás de las montañas de la Arabia Desierta, derramaba los rayos de una luz deslumbradora. Apenas se oían las patadas de nuestros caballos. Por intervalos se veían aquí y allá florestas de césped mezcladas con flores; procuraba estar atento por si oía alguna ave; pero ningún pájaro

venia á saludar con sus cantos al dia que principiaba. Los beduinos iban en clase de exploradores á reconocer cada una de las florestas. El scheik y el agá no avanzaban sino con mucha cautela. Todo mi corazon estaba lleno de la idea de Dios: ¡hallábase precisamente en los sitios de tantos prodigios! me acercaba al rio mas célebre del universo, de este rio cuyas aguas se dividieron para dar paso al ejército de los israelitas, de este rio sobre cuyos bordes se oyó la voz del Eterno, en estas palabras: *Hé aquí mi Hijo querido*: é iba al mismo paraje en que Jesucristo fue bautizado por su Precursor; en una palabra, iba al *Jordan*: repetia entre dientes y deliciosamente este nombre.

En mi juventud, al acercarme al Tiber experimenté una impresion profunda, pero una impresion que obraba mas sobre el espíritu que sobre el corazon; aquí sucedia todo lo contrario: la idea del Tiber y de cuanto recuerda, me dejaba enjutos los ojos; pero no así la del Jordan y de todos los pasajes referentes á su historia. Poco á poco las florestas se multiplican; un verde

mas animado anuncia que el tan ansiado rio no está muy distante... Pronto descubro agua de un color amarillento que corre serpenteando con grande rapidez entre las dos orillas plantadas de sauces. Este era el Jordan. De la parte en que nos hallábamos la ribera es escarpada, y el rio muy hondo; pero no al lado opuesto. Me puse de rodillas, y segun mi costumbre ordinaria leí la Escritura santa. Pero ¡con cuánta mayor vehemencia experimenté en mí esta especie de impresion difícil de describirse, y que uno siente casi involuntariamente, leyendo los hechos sobre los mismos lugares en que tuvieron su cumplimiento!

Mis compañeros de viaje se bañaron en el rio: yo me habia propuesto hacer otro tanto, y aun atravesarle á nado; pero como no eran mas que las siete de la mañana, y pocos meses antes habia tenido un amago de perlesía, no me atreví.

El agua no levanta mas de unos cuatro piés; pero su corriente es tan rápida que los de nuestra comitiva que quisieron pasar de una parte á la otra sin nadar, no pudieron hacerlo sin mucha dificultad, de modo

que para conseguirlo fue preciso darse la mano para luchar así contra la impetuosidad del río. Los peregrinos griegos creen que no deben regresar á su patria sin haberse zambullido y lavado en él, y es raro que algunos no sean víctimas.

El Jordan trae su origen de la montaña del Líbano: corre del Norte al Sur, entre las colinas que dominan una vasta llanura, atraviesa el lago de Genezaret y va á perderse en el mar Muerto, después de un curso de unas cincuenta leguas.

Su anchura en el punto en que nos encontramos es de ciento diez y seis piés ingleses, ó sean cincuenta y cuatro pasos; en otras partes es mas considerable. Cerca de su embocadura su álveo es por lo menos de trescientos piés.

Las horas eran preciosas: nuestro scheik nos declaró que seria suma imprudencia el detenerse mas tiempo. A su ver, de un instante á otro debíamos esperar un ataque de parte de los árabes: además dijo, tenia la certidumbre de que el que nos habia vendido el carnero no habia venido sino para saber nuestro número; que la espesura de

árboles de que estábamos rodeados ocultaba enemigos, etc., etc., y que era absolutamente necesario partir.

Le respondimos que sabíamos bien el caso que debíamos hacer de este lenguaje, con el cual se trataba de espantar á todos los viajeros: que no habíamos venido de tan léjos y bien armados para abandonar el terreno como unos cobardes; que todos los árabes del mundo no eran capaces de intimidarnos, y en fin, que nosotros permaneceríamos allí todo el tiempo que creyésemos conveniente.

Entre las cosas que me habia propuesto hacer antes de retirarme, habia algunas que aunque de menor interés, me hubiera sido difícil privarme de ellas. Quería llevarme algunas botellas de agua del rio, recoger peladillas de su álveo, y cortar un palo de los árboles de la ribera; pero me entretenia un pensamiento de otra mayor importancia, que si no le hubiese ejecutado, me hubiera siempre atormentado como una especie de remordimiento. Quería renovar las promesas de mi bautismo en los mismos lugares en que mi Salvador fue

bautizado, estas promesas que hicieron á Dios por mí aquellos que á mi nacimiento me presentaron á las fuentes bautismales, que yo ratifiqué por mí mismo el dia en que por la primera vez tuve la dicha de participar de la divina Eucaristía, y que sin embargo en el borrascoso curso de mi vida, habia ¡ ay! tantas veces violado.

Esta fue la resolución que puse inmediatamente en obra.

Arrodillado en la orilla del rio, inclinada la cabeza sobre las aguas, en las que acababa de lavarme; la mano sobre mi corazón agitado de pesar, de dolor y amor, y tomando á Dios y á sus Angeles por testigos de la sinceridad de mis sentimientos, pronuncié con voz conmovida las palabras siguientes:

« ¡ Dios mio! ¡ Dios todopoderoso, y sobre
« todo, todo bondad, todo clemencia, y to-
« do misericordia! Vengo humildemente al
« paraje en que fue bautizado vuestro Hi-
« jo, mi Salvador, á renovar de lo íntimo
« de mi alma las obligaciones sagradas de
« mi bautismo: renuncio á Satanás, á sus
« pompas, y á sus obras; me entrego en-

«teramente á Vos, ó Dios mio, para amaros y serviros hasta el último aliento de «mi vida.»

En esto se habia pasado mas de una hora. El scheik se impacientaba: los beduinos, el genízaro, nuestro dragoman, todos murmuraban; y al fin para abreviar, estaban todos preparados para partir. El scheik, el agá de Jericó y nuestro soldado turco apoyados sobre sus caballos me aguardaban con la lanza en la mano: detrás de ellos estaba nuestro genízaro y el dragoman; mas léjos sobre de un altillo, una partida de nuestra escolta miraba atentamente el camino del mar Muerto; la otra se hallaba á cierta distancia para cerrar la marcha... (4).

Teníamos que andar todavía dos leguas hasta llegar al mar Muerto. A medida que me acercaba caia en una especie de melancolía, de que yo mismo no sé darme razon. Iba al paso, avanzaba con disgusto. El terreno sobre el cual andábamos era una arena blanca cargada de partículas de sal, y tan poco firme en ciertos parajes que los caballos se hundian hasta la rodilla. El ge-

nízaro no cesaba de advertirnos y recomendarnos las mayores precauciones, creyendo que jamás lo habia bastantemente repetido.

A nuestra derecha se levantaban montañas de arena y greda, que por la singularidad de su forma sorprenden al viajero: se presentan como torres, baluartes, pirámides, tiendas, espectros y figuras fantásticas. A cualquier parte que volviese mi vista, no veia mas que una naturaleza triste y estéril: todos los objetos eran de un color uniforme, blanco ó amarillo: de tarde en tarde apenas se ve cosa verde, y aun está marchita é impregnada de sal. He viajado mucho, pero jamás he visto cosa semejante.

Entre tanto llegamos á las tristes orillas del mar que veníamos á visitar. Nos apeamos cerca de un montón de piedras que se parecia bastante á las ruinas de una torre: se me dijo que aquí es donde se prepara la sal que se saca de este mar; que á lo mas elevado de estas ruinas se colocan centinelas para que los árabes no se lleven las cañoneras que aguardan su carga.

Adelantándome sobre la ribera, mi pri-

mera observacion fué la de que á pesar de un viento fresco y violento del Nordeste apenas el agua se arrugaba, sin llegar á estrellarse contra la playa.

El ruido de las olas no interrumpe jamás el silencio de muerte que reina en esta comarca, espantada todavía por los crímenes que en ella se cometieron, y por la venganza del Señor que atrajo sobre sí. Su seno no encierra viviente alguno; ningun barco hiende sus aguas, ningun pájaro viene á formar su nido en estos alrededores, ni á cantar sus amores; ningun árbol crece, ninguna planta da flores, y apenas se ve una que otra maleza enjuta y descarnada.

Llené una botella de agua y la arrimé á la boca; pero me ví obligado á tirarla á menos de consentir que lengua y paladar quedasen desollados. Es infinitamente mas áspera que la de los otros mares; sin embargo es un poco oleosa, y sobre todo tan cristalina que deja ver distintamente las piedras del fondo. Recogí varias de estas piedras que creía serian durísimas; pero al contacto del aire se rompian, pareciendo que estaban calcinadas.

Los musulmanes de nuestra escolta tomaron un baño, é hicieron las abluciones prescritas por el Alcoran. Ninguno de mis compañeros de viaje les imitó, lo que me alegró tanto mas, en cuanto si lo hubieran hecho profanaran en cierto modo el baño del Jordan. En la misma orilla del mar sellé una grande botella llena de agua que habia sacado de la misma, y al mismo tiempo otras tres de la del Jordan; después fui á mayor distancia buscando si podia descubrir algunos de estos célebres frutos conocidos con el nombre de *manzanas de Sodomá*, las cuales, séase por el color, ó séase por la forma, son parecidas á los grandes limones, sin tener de ellos ni la solidez, ni la bondad. Sabia que su hermosura encanta, pero que por poco que se las apriete manifiestan en el interior viento y gusanos. En vano las busqué; sin embargo las habia visto, y no me fue posible hacerme con ellas sino en Jerusalem.

Después de una ligera comida tomada separadamente volvimos hácia el mar. Estaba ocupado con otros de mis compañeros en la caza de un enorme lagarto que se ha-

bia refugiado debajo de un monton de piedras, cuando repentinamente oimos los gritos de *volved, volved, ya están aquí los árabes que bajan de la montaña*. Varias veces durante el dia habíamos oido la misma advertencia, de modo que esta nos llamó poco la atencion; pero habiendo luego notado un movimiento bastante precipitado entre la gente de nuestra escolta, creimos muy prudente unirnos á ella, aunque lo hicimos á paso lento. En pocos instantes todos estuvieron prontos para emprender el regreso, como efectivamente nos pusimos en marcha después de tres horas de permanencia cerca de este lago de la muerte.

La experiencia me ha acreditado la verdad de lo que han referido graves autores en órden á los peligros que se corren en el viaje al mar Muerto y al Jordan; es muy cierto que á un viajero le seria imposible pasar solo á aquellos puntos. Los peregrinos griegos que al tercer dia de Pascua van al Jordan en número de tres á cuatro mil, son escoltados por el gobernador de Jerusalem y tres ó cuatrocientos soldados. Sin embargo, estoy persuadido que algunas ve-

ces se exagera el peligro por los mismos habitantes, á fin de inclinar á los forasteros á pedir una fuerte escolta. Por lo demás, los árabes de hoy dia son como los del tiempo de Saladino avaros, siempre ladrones y mercenarios...

Aunque de ordinario no se dé el nombre de mar sino á estas inmensas masas de agua que circuyen la tierra, y que cubren al interior una vasta superficie; esta palabra se emplea frecuentemente en la Escritura para designar ciertas extensiones de agua mucho menos considerables. El mar Muerto, por lo mas, tendrá veinte y cuatro leguas de extension sobre cinco de anchura. En el Génesis (xiv, 3) se le llama mar de Sal, *mare Salis*, y en los Números (xxx, 3) *mare Salissimum*; en la historia lago Oriental, lago Asfaltito, mar de Sodoma, mar del Desierto; entre los árabes *Barrei-Louth*, es decir, lago de Lot. Cubre el hermoso valle de Siddim, donde estaban las cinco ciudades nefandas: Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim, y Bala ó Segor. Antes del terrible azote con que Dios castigó la Pentápolis el país era tan fértil, sus bosques,

sus sotos, sus huertos regados por el Jordán eran tan deliciosos, que la Escritura les compara con ventaja á los del Egipto, y aun les compara con el paraíso del Señor. *Sicut Paradisus Domini.* (Gen. XIII, 10).

Ahora es un país de desolacion y de muerte. La maldicion divina no queda aislada al abismo de las aguas, sino que está patente y marcada tambien en las riberas y tierras de sus contornos. Propiamente hablando no son mas que polvo y ceniza, como sucede en un vasto incendio. Polvo y ceniza, á quienes ni el rocío ni las lluvias acostumbran comunicar ni la vida, ni la fecundidad.

Quedan todavía en el dia vestigios dentro del mar Muerto de las ciudades reprobadas. Este es un hecho que en la actualidad se tiene por incontestable: muchos viajeros han visto restos de murallas, de pilares, y particularmente las ruinas que se creen las de Segor, ciudad que entonces fue perdonada por las súplicas de Lot, pero que acabó por abismarse cuando se retiró de allí. (*San Geron. cit. por Calmet*).

Hubiera deseado asegurarme por mí mis-

mo de este hecho, difiriendo mi regreso á la tarde del dia siguiente ; pero era mucho el riesgo que se corria en las actuales circunstancias del efímero Gobierno que manda la Palestina, y que frecuentemente se ve obligado á tolerar ó dejar impunes los delitos que se les antoja á los árabes cometer...

Escritores y geógrafos han dicho que el mar Muerto frecuentemente está cubierto de un vapor ó de un humo espeso que exhala de su seno ; y otros han escrito en sentido contrario. En general , la fatalidad de los viajeros es la de permanecer muy poco sobre los países que recorren , para poder decidir de un modo positivo sobre lo que sucede ó no en tal ó tal comarca.

Por lo que á mí hace , cada vez que he subido al monte de las Olivas , así como durante mi permanencia en Belen , he tenido la oportunidad de notar este vapor. Hay dias que es menos sensible , pero ordinariamente se distingue con toda claridad.

La sal que se saca del mar Muerto es un objeto considerable de comercio. Los árabes van á venderla por toda la Palestina ; es la única de que se sirven. Atribúyese á

la grande cantidad de sal la extraordinaria pesantez de las aguas, de que se saca. Josefo en su libro cuarto de su Historia de la guerra de los judíos refiere, que mantiene en la superficie lo que se la echa; y añade que queriendo convencerse de este hecho el emperador Vespasiano hizo que se echaran muchas personas atadas de piés y manos, pero que ninguna se sumergió. Puede que sea lícito dejar en duda este hecho; pero lo que puedo asegurar con mucha mas certeza es, que á muchos viajeros les ha sucedido sostenerse sin saber nadar, cuando se han bañado allí; pero sin embargo no me parece razon bastante para exponerse.

Durante el camino he preguntado individualmente á los árabes de nuestra comitiva no menos que á sus jefes, si habian oido decir á los que después de la edad media habitan las inmediaciones de este mar, que hubiesen visto en él algun pescado, y todos á la unanimidad me han respondido, que jamás. Estos hombres no pueden tener interés en engañarme, y por lo mismo miro su testimonio como una confirmacion la

mas positiva de cuanto dicen historiadores y viajeros, principalmente Marison, el cual refiere que *la naturaleza de estas aguas apes- tadas es tal, que nada admiten de cuanto tenga vida, dando la muerte á los pescados del Jordan, de modo que á su entrada dan con el sepulcro.* Tambien los hay que creen que ni aun se encuentran allí animales microscópicos. Yo hallé pequeñísimas conchitas blancas y vacías como de caracoles, pero estaban á grande distancia de la orilla, y probablemente habian venido del Jordan.

A juzgar por las diligencias que he hecho para adquirir noticias precisas sobre el lugar donde fue castigada la mujer de Lot, es muy difícil de señalar el sitio de esta metamórfosis en una estatua de sal. Incontablemente esto seria en un punto muy distante de la ribera, el cual no permiten decidir la variedad de opiniones. Por lo demás, el hecho es cierto y atestiguado por Moisés, y confirmado por las palabras del mismo Jesucristo (5).

NOTAS.

(1)

Las cabañas de Jericó son de cañas cubiertas interior y exteriormente con argamasa. Tenia antiguamente una fecunda llanura que termina al Oriente con las montañas de la Arabia , al Occidente con las de la Judea , al Mediodia con el mar Muerto, y al Septentrion con la Tiberíades. Otra de sus producciones era el bálsamo que tambien se ha perdido. Correspondia á la tribu de Benjamin. Cuando los cristianos ocupaban la Tierra Santa, edificaron iglesias en esta ciudad , la cual fue sede episcopal ; entre ellas hay una que existe todavía y es una grande torre de diez y ocho á veinte pasos en cuadro que se asegura ser la misma que era casa de Zaqueo. Algunas veces se celebra en ella la santa misa , y cuando se llega á hora inoportuna para hacerlo, se canta solemnemente el Evangelio de Zaqueo por san Lucas , cap. XIX. (*Goujon*).

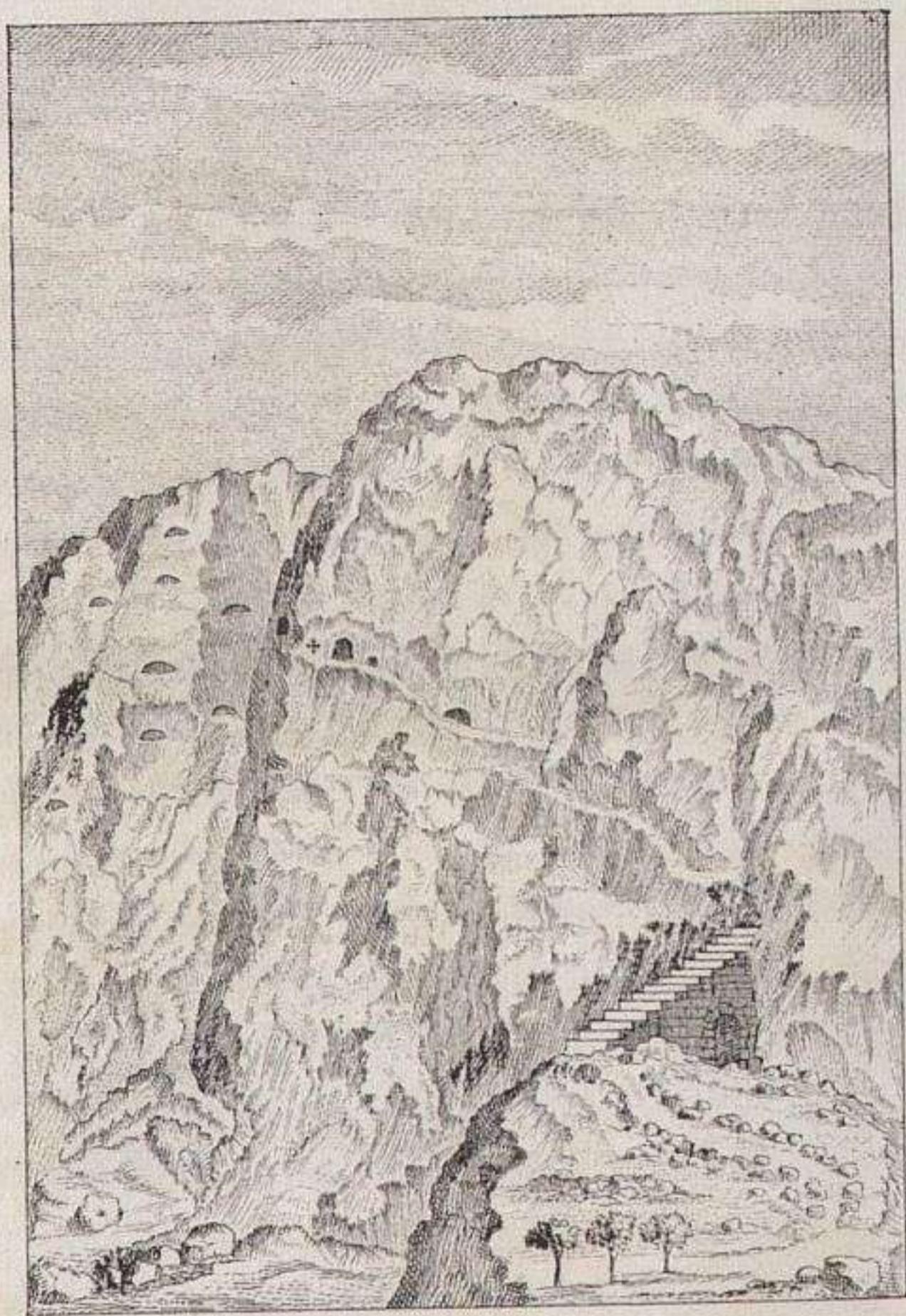
Jericó es llamada ciudad de las Palmas, á causa de las muchas que criaban sus al-

rededores. No conserva otro monumento que la casa de Zaqueo, en la que se recibió y obsequió al Señor. Es visitada por los peregrinos, permaneciendo algun rato en oracion. (*Ramillete sagrado*).

La idólatra Jericó distante cinco ó seis leguas de Jerusalem, afeada con los vicios mas infames, llevando su crueldad hasta el punto de ofrecer en sacrificio víctimas humanas, no es en el dia otra cosa que un monton de cabañas habitadas por los turcos, que la llaman *Rihha*. Es un monumento del poder de Dios y de la severidad de su justicia. Sobre el solar de la casa de Zaqueo los cristianos edificaron una capilla, que se conserva entera, pero está inhabitada; tiene de doce á quince pasos cuadrados. Los religiosos que acompañan á los peregrinos cantan allí el Evangelio de Zaqueo. (*Doubdan. — Devoto Peregrino, c. IX, pág. 244*).

(2)

Las aguas de esta fuente, situada al pié de la montaña en que ayunó Jesucristo, son



MONTAÑA EN LA QUE HIZO JESUCRISTO

el ayuno de 40 días.

cristalinas y muy agradables. (*Ramillete sagrado*).

Sale esta fuente de una roca cubierta de piedra de sillería semicóncava, y su agua cae inmediatamente en un receptáculo óaljibe de treinta pasos de largo con quince de ancho. A uno y otro lado tiene plantados frondosos árboles. (*Goujon*).

La fuente de Eliseo está al pié de una montaña. El depósito de sus aguas tiene veinte y cuatro piés de largo y unos doce ó trece de ancho, formado de sillería. En la pared del otro de sus lados hay dos cóncavos á manera de nichos. Al lado opuesto una canal tambien de sillería conduce las aguas, que salen con mucha abundancia. Esta agua es muy fresca y de excelente calidad. (*Doubdan. — Devoto Peregrino, c. IX, pág. 252*).

(3)

*Per medium milliare progressi per adeo arc-
tam et lubricam semitam quæ subtus ingens præ-
cipitium habet, ut multi propter vertiginem ca-
pitis, et lapsus periculum eo noluerint accedere;
pervenimus ad medietatem montis (nec enim ul-*

terius patet accessus) ubi planities ad sex ulnas protenditur in longum, latitudo valde angusta. Hic Christus Dominus quadraginta diebus et noctibus jejunavit, et sancta Helena totum parietem à latere cocto erexit, cui altare exiguum est adjunctum, quod habet indulgentiam plenariam... Qui locum hunc desertum silvæ appellant, errare videntur, cum arboribus plane careat, rupesque tantum, et asperrima saxa in altum porrigat..... Totus hic mons multas specus habet... In summo ejusdem montis jugo (ab ea tamen parte qua recta Jerosolimis itur) est aliud sacellum in eo loco in quo Christum Satan assumens, mundi regna illi ostendit. (Princeps Radzivil).

La subida á la montaña es tan difícil y espantosa, que de unos treinta que éramos ocho solamente tuvieron valor para seguirme, y aun de estos, dos retrocedieron á la vista de los precipicios. Un paso mal dado en dos ó tres parajes, ó el mirar abajo desvanecería la cabeza... Sobre todo, se encuentra uno de diez pasos de largo con el ancho de solo un pié, y tan elevado y escarpado, que si se dejaba caer una piedra, antes que llegase abajo se podría decir un

Padre nuestro y Ave María... La cueva mas elevada y última hácia el Mediodia es en la que, segun la tradicion, Jesucristo oraba mas comunmente; tiene ocho y seis pasos. Hay un nicho en que se ven los restos de un altar que se habilita cuando se debe decir la misa, y algunas pinturas como en la cueva de abajo: al fondo, por la parte del Mediodia, están dos ventanas estrechas bastante altas que terminan en círculo de desigual elevacion... La montaña del precipicio está sobre esta, que hasta aquí no es mas que á la mitad de su elevacion; pero es de tan difícil acceso que se tiene á maravilla que de cien peregrinos suban cuatro. Su cumbre es el lugar en que el demonio transportó á Jesucristo y le tentó por tercera vez de echarse á sus piés y adorarle. (*Matth. iv*). Se ven todavía muchas ruinas de una hermosa iglesia que santa Elena mandó edificar. (*Goujon*).

Debo confesar que cuando me hallé á lo alto de la montaña, antes de llegar á la cueva, iba á caer si uno de mis compañeros no me hubiese dado la mano, porque desfallecia y la fuerza me faltaba de todo pun-

to, viéndome á tanta elevacion y en un paraje tan estrecho y peligroso. El todo de la montaña es tan alto, que el paraje donde se retiró el Señor es á la mitad. (*Ramillete sagrado*).

Esta montaña es extremadamente alta, derecha y escarpada; toda ella con rocas que á la vez presentan dificultades y peligros para subir. Sin embargo, en memoria de la dura penitencia que hizo en la misma el Hijo de Dios, y tiempo que la habitó, los peregrinos, si no mas devotos, por lo menos mas atrevidos, desde el momento que la atisban entran en deseos de visitarla.

De su arranque hasta la cuarta parte de su elevacion la subida es tan pendiente, que con dificultad el viajero puede mantenerse en pié. El camino está cubierto de piedras y guijarros que ruedan cuando se les toca. Allí se halla una pequeña senda muy estrecha que va hácia al Mediodia, subiendo siempre aunque un poco á sesgo hasta á una escalera de treinta escalones de piedra, que todavía está entera, ancha de unos cuatro piés, y á lo mas elevado de ella es preciso encaramarse para subir una roca derecha y

lisa como una pared, de seis á siete piés de elevacion, agarrándose de manos y piés á las puntas y hendiduras de la piedra. Esto superado se sigue por un sendero muy estrecho y peligroso, de unos ciento y cincuenta pasos, arrimado á la roca: después debe todavía superarse otra roca igual á la anterior, pero mucho mas peligrosa, pegada al peñasco, por motivo de que en este sitio no hay mas distancia de ella al precipicio que la necesaria para que un hombre pueda estar en pié. Luego volviendo un poco se da con una espaciosa caverna natural en la misma peña, que tendrá unos quince pasos de profundidad, cuyo extremo proporciona la entrada á otra mas pequeña y oscura. Pasando delante de ella debe subirse mas alto con tanta contingencia y peligro, que en verdad después me ha parecido que no podia emprenderse sin temeridad ó extraordinario atrevimiento, porque el sendero no tiene dos piés de ancho, de tal manera que es preciso andar un poco inclinado y apoyado á la roca, no descubriéndose mas que precipicios debajo de los piés. Sigue inmediatamente un pasadi-

zo de ocho á diez pasos, muy estrecho, que guia á otra caverna natural dentro la roca, pero mucho mas pequeña que la primera, de modo que no tendrá mas de seis á siete pasos de diámetro.

Este es el sitio que la tradicion señala como que el Señor pasó en él los cuarenta dias con otras tantas noches en oracion y penitencia, sin comer ni beber. En honor de este sagrado misterio la dichosa emperatriz santa Elena mandó construir una capilla, cerrada al frente del precipicio con una grande pared, y un altar en el que se celebra la santa misa, y encima una ventana que comunica la luz.

Son verdaderamente admirables las pinturas de Ángeles y Santos quitadas y borradas en parte; pero lo que todavía queda tiene un color tan vivo como si no hubiese mucho que estuviera hecho, por mas que sea muy antiguo.

En el centro del pavimento hay una pequeña piedra de la misma roca que tiene cincelado un círculo de doce á trece pulgadas de diámetro, como para señalar el punto en que descansaba la cabeza del Sal-

vador cuando la pegaba con la tierra, como lo hizo en el huerto de las Olivas ante la majestad de su Padre...

Después de haber entrado y pasado algun rato en oracion, un religioso revestido con alba y estola cantó el Evangelio que contiene el recuerdo de este misterio: *Ductus est Jesus à Spiritu in desertum*, etc. Luego por una pequeña escalera de ocho ó diez escalones subimos á otra cueva mas pequeña que la anterior, que todavía está pintada con varias figuras de la Anunciacion de la Virgen, de Ángeles y Apóstoles un poco borradas, con letras griegas muy antiguas, pero los colores extremadamente vivos. Este se respeta por el lugar en que los Ángeles dieron algun alimento al Señor, como dice san Mateo, luego de haber vencido las tentaciones del demonio. Entonces, dice el Evangelista, se acercaron los Ángeles y le sirvieron... (*Doubdan. — Devoto Peregrino, cap. IX, pág. 249-252*).

Naud hace una relacion igual á la precedente con todos sus pormenores.

El nacimiento del rio Jordan tiene su origen en dos fuentes que se hallan al pié del monte Líbano , cerca la villa llamada Cesarea de Felipe , hácia la cual el Señor preguntó á sus discípulos : *Quem dicunt homines esse Filium Hominis? ¿quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?* La una de estas fuentes se llama *Jor* , que significa Rio , y la otra *Dan* , que quiere decir Juicio. (*Ramillete sagrado*).

La mas comun opinion es la que asegura que este hermoso rio tiene su origen en las dos bellas fuentes que salen del monte Líbano , de las cuales la una se llama *Jor* , la cual está á la izquierda , y la otra á la derecha nombrada *Dan* , distantes la una de la otra como unos mil pasos... Durante su curso riega tres grandes provincias de la Tierra Santa , á saber , la Galilea , la Samaria y la Judea. Su álveo no es igual en toda su extension , sino mas ó menos estrecho segun los rios que se le reunen , ó segun se aleja ó está mas cerca del Oriente.

Su extension, tomándola desde el Líbano hasta el mar Muerto ó desierto de Faran, será de unas cien millas. Su mayor anchura es de diez á doce pasos, y al paraje santificado por el Bautismo del Salvador tiene diez y la profundidad á un poco mas de la cintura, pero al medio no se le puede pasar sino á nado. En este paraje principalmente sus aguas son muy saludables é incorruptibles, y un remedio para curar la lepra y otras enfermedades. Su corriente es rápida, pero mas lenta al acercarse al mar Muerto, como si se horrorizase de confundirse con las aguas que han sepultado las ciudades de abominacion... Por la Galilea es mas rápido, por motivo de pasar encajonado entre rocas... Este rio es célebre en el Antiguo y Nuevo Testamento: sus aguas se dividieron cuando los hijos de Israel le pasaron á pié enjuto, llevando el Arca santa á esta tierra de promision. Elías y Eliseo le pasaron del mismo modo: allí un cuervo tuvo el cuidado de alimentar á Elías: de allí fue arrebatado de la tierra en un carro de fuego: Nahaman, hombre rico de la Siria, fue en él curado de la lepra laván-

dose siete veces por orden de este Profeta.

En la ley de gracia la primera predicacion de penitencia la hizo san Juan sobre sus orillas, bautizó á nombre del que debia venir, y de quien no merecia desatar la correa de sus zapatos; pero sobre todo es célebre por el Bautismo de Nuestro Salvador, y la voz que se oyó durante esta augusta ceremonia, que salia de la nube: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: este es mi Hijo estimado, en quien tengo todas mis complacencias.* — Es extraordinario el concurso del pueblo que de todas partes viene, tanto del uno como del otro sexo, sin distincion de creencias: los turcos acuden á él á lavarse con cierto respeto que no es comun. Los peregrinos tienen la costumbre de llevarse una porcion de agua... Pero deben pagar al bajá para agregarse á la escolta diez duros, y otros tantos al jefe de los árabes de Jericó... Así que por poco que cueste siempre el total del gasto ascenderá á unos cincuenta escudos. (*Goujon*).

Solamente los peregrinos que tienen recursos pueden hacer el viaje al Jordan, el

cual se ha hecho un objeto de especulacion para el gobernador ó bajá de Jerusalem. A pretexto de estar infestadas sus orillas de ladrones y asesinos, procuran la reunion de muchos, y entonces pagando veinte duros por individuo salen con una escolta.

Es un singular y agradable espectáculo el ver tanta gente, hombres, mujeres y niños llegar á la orilla del Jordan y echarse al rio para lavarse con devocion por lo menos los piés y la cara. Los mismos turcos le veneran y hacen parte de la caravana. Ellos y los peregrinos cristianos nunca dejan de traerse consigo al regreso, ó algun palo que cortan de los árboles de sus márgenes, ó agua. (*Doubdan. — Devoto Peregrino, cap. IX, pág. 245-249*).

(5)

Josephus de Bello Judaico, *lib. 5, c. 5*, *locum hunc non minus exacte quam vere descripsit: illud præcipue, quod in die ter mutat colorem, quod et ipse evidenter vidi, nam mane habebat aquam nigricentem; meridie sole intenso instar panni fit cærulea; ante occasum, ubi vis*

coloris remittit tamquam limo permista, modice rubet, et potius flavescit..... Locus iste aspectu horrendus apparet. Nam montibus undique præruptis, et caulis surdis cingitur; et aquam colores variantem valde spissam et fœtidam habet, quæ guttatim degustata, prout à nobis factum, linguam atrociter mordet, et caput gravi pestiferoque odore vehementer inficit. (Princeps Radzivil).

Las piedras del valle é inmediatas al mar Muerto arden cuando se las pega fuego. La llama que dan será entre pajiza, roja y negra, pero sumamente fétida, de modo, que es menester ponerse de la parte del viento para evitar la incomodidad de su insufrible mal olor. (*Ramillete sagrado*).

El sitio que ocupa el mar Muerto era antes una tierra bien cultivada y fecunda, y tan deliciosa, que la Escritura la compara á un paraíso digno de Dios... Tiene actualmente en sus abismos cuatro ciudades. Segor, otra de ellas, fue conservada por las súplicas de Lot. Parece que todavía se ven restos de ellas dentro del lago, á lo menos se descubre una especie de pequeña isla cerca de la orilla, desde la cual los que pa-

saron á visitarla vieron muchas piedras labradas y ruinas como si fueran de casas, y este es precisamente el punto donde las cartas ó mapas señalan Segor.

Las aguas del Jordan son extremadamente dulces, pero tan luego como entran en este mar de la justa cólera de Dios, contraen un gusto salado y amargo, sin semejante en todo el mundo, que con justicia le ha hecho denominar *mare Salis, mare Salissimum*. Son tan pesadas que con dificultad se puede nadar en ellas; el cuerpo, y principalmente los piés, se elevan y no pueden empujar las aguas como es menester para este ejercicio. Nosotros lo experimentamos y vimos, porque habiéndose desnudado algunas personas y metídose al lago, marchaban sin dificultad dentro de las aguas, pero cuando se echaron sobre ellas, quedaban en esta disposicion sin poderse hundir, por mas esfuerzos que hicieran, de suerte que á fin de internarse mas les era necesario una violencia para ponerse derechos, y en esta posicion entrar algun tanto.

No se ve en ella especie alguna de pescado, y ciertamente no lo impide la espe-

sura y falta de transparencia del agua, que es muy clara, sino porque tendrá alguna mala calidad, que lo resiste y hace morir... Algunos autores escriben que este mar está continuamente cubierto de vapores espesos que le hacen horroroso. Yo puedo asegurar que no les he visto en las dos veces que le he visitado, y su superficie es tan bella como la de las demás aguas... Las tierras de los alrededores parecen cenizas, sin piedras ó muy raras. Apenas producen algunos espinos y malas yerbas, aun cuando son regadas por las lluvias del invierno y primavera... Para conocimiento de los que leerán este libro y desean noticias de esta comarca, les diré cuanto me ha informado el abad del monasterio de san Sabas... que ha vivido mucho tiempo en este país... Me dijo que hacia algunos años que los árabes le acompañaron á dar la vuelta á todo el lago. — Vió cerca de este mar, á una jornada de la embocadura del Jordan del lado occidental, muchos de estos árboles de Sodoma de que hacen mencion los autores antiguos. Son altos como las higueras, y su madera es parecida á ellas: las

hojas como las de los nogales, y su fruto semejante á grandes limones, de los cuales tienen el color y la forma, pero no la solidez y bondad. Su hermosura provoca y atrae el ojo juntamente con la mano, pero al apretarle se encoge y parece vacío, como una esponja llena de viento. Fulques de Chartres, que visitó este mar, habla del mismo modo en órden á estos árboles. *Vi, dice, como unas manzanas en unos árboles, y habiendo roto la corteza, dentro estaba negro y podrido...* Este abad, á quien enseñé la figura del mar Muerto en un mapa geográfico, me dijo que en la extremidad no tenia esta punta que le daban nuestros geógrafos, sino que formaba una figura semicircular, y en ella un rio considerable llamado Safia, que viniendo del desierto desagua en el lago, cuyo curso á poca diferencia era del Sudeste al Norte; que á este extremo del mar Muerto, pero muy separado, hay vastas campiñas y montañas de sal; que el mar hácia su terminacion se divide como en dos, de suerte que hay un camino por el cual se le atraviesa sin mas agua que hasta media pierna, por lo menos en

el verano ; que allí la tierra se eleva y circunvala un otro pequeño lago de figura redonda un poco oval , inmediato á unas llanuras y montañas de sal ; que las campiñas de los alrededores están pobladas de innumerables árabes , los cuales no viven de acuerdo , y frecuentemente llegan á las manos ; que el lado oriental del mar Muerto tiene llanuras muy fértiles , con poblaciones con sus iglesias y algunos cristianos , pero sin sacerdotes , ni hacer cási ningun ejercicio de cristiano ; que muchos de ellos á falta de sacerdotes y de instruccion no están bautizados , y que algunos han pasado á veces á su monasterio de san Sabas á pedir y recibir el Sacramento...

Me informé tambien sobre el betun que los autores dicen se recoge en el lago , por cuyo motivo se le llama el lago Asfaltita , del nombre griego ; y me respondió que no se encuentra en todos tiempos ; pero que en ciertos años este betun parece que sale de debajo del agua y se eleva á su superficie , reuniéndose alguna vez en tanta cantidad , que se parece á un navío , flotando al impulso del viento , que por fin lo arras-

tra á uno de los lados, donde algunas veces se rompe en varios trozos; que los árabes le recogen con cuidado, teniendo su parte el bajá de Jerusalem, quedándose los aprehensores con la otra... Le pregunté sobre la estatua de sal en que se convirtió la mujer de Lot, y me significó que los árabes le dijeron que todavía existia, ofreciéndosela enseñar; pero como el lugar estuviese muy distante, y de otra parte no les hubiese creído, fue la causa de no hacer este viaje. (*Naud*).

Adelantando hácia el mar Muerto, el aspecto de las montañas es siempre blanco, cubierto de polvo, sin sombra, sin yerba, sin musgo. A las cuatro y media bajamos de la alta cadena de estas montañas á otras menos elevadas. Anduvimos durante cincuenta minutos sobre un terreno bastante igual, llegamos por fin á la última hilerá de montañas que circundan el valle del Jordan y aguas del mar Muerto. El sol estaba cerca de su ocaso, echamos pié á tierra para dejar que los caballos descansasen, y contemplaba á mi placer el lago, el valle y el rio.

Cuando se habla de un valle, se representa á la imaginacion un valle cultivado ó inculto: cultivado, está cubierto de mieses, viñas, pueblos, ganados: inculto, ofrece pastos y florestas: si está regado por un rio con sus tortuosidades, las colinas que forman estos valles tienen recovecos, cuya perspectiva atrae la vista.

Aquí nada de todo esto: imagínense dos dilatadas cadenas de montañas que corren paralelamente del Septentrion al Mediodia sin recodos ni vueltas. La de Levante, llamada la montaña de Arabia, es mas elevada; vista á la distancia de ocho á diez leguas se creeria que es una pared perpendicular: no se descubre ni una cumbre, ni una punta, solamente á trechos como unas ligeras inflexiones, como si la mano del pintor que ha trazado esta línea horizontal sobre el cielo hubiese temblado en algunos puntos. — La cadena del Poniente pertenece á las montañas de la Judea. Menos elevada y mas desigual que la del Este, se diferencia tambien por su naturaleza. Presenta grandes montones de greda y de arena que imitan la figura de unas haces de ar-

mas, banderas rolladas, ó tiendas de campaña asentadas al borde de una llanura. Del lado de la Arabia, por el contrario, son negras rocas con pico, que de léjos dan la sombra á las aguas del mar Muerto. No se encuentra en estas rocas el mas pequeño pájaro, ni la mas mínima hoja de yerba para alimentarse: todo anuncia la patria de un pueblo reprobado; todo parece que respira el horror y el incesto del que salieron Ammon y Moab.

El valle comprendido entre estas dos cadenas de montañas presenta un suelo semejante al fondo del mar después de mucho tiempo que se ha retirado, playas de sal, un limo disecado, arenas movedizas y como surcadas por las olas. Aquí y allá ruinas arbustos que apenas crecen sobre esta tierra privada de vida, con sus hojas cubiertas de la sal que las ha nutrido, y cuya corteza tiene el gusto y olor del humo. En vez de pueblos se ven las ruinas de algunas torres. En medio del valle pasa un rio descolorido, que como ocultándose de rubor va á meterse dentro del lago que se lo traga. No se distingue su curso en me-

dio de la arena sino por los sauces y cañas que le guarnecen: el árabe se esconde entre estas cañas para atacar al viajero y despojar al peregrino.

Tales son estos lugares famosos por las bendiciones y maldiciones del cielo: este rio es el Jordan; este lago es el mar Muerto: este afecta brillantez, pero las ciudades culpables que oculta en su seno, parece que han emponzoñado sus aguas. Sus abismos solitarios no pueden alimentar ningun ser viviente ¹, jamás buque alguno ha descansado sobre sus aguas ². Sus playas están sin pájaros, sin árboles, sin verdura, y sus aguas tienen un gusto amargo, horrible, y tan pesadas que los mas impetuosos vientos apenas las pueden mover. —
..... Descendimos de la cumbre de la montaña á fin de pasar la noche en las inme-

¹ Sigo la opinion general: tal vez no bien fundada.

² Estrabon, Plinio y Diodoro de Sicilia hablan de almadiás, con las que los árabes van á recoger el *asfalto*. Diodoro las describe: «Estaban hechas con «esteras de juncos entrelazados.» (*Diodor. lib. 19*). Tácito hace mencion de un barco; pero se equivoca visiblemente.

diaciones del mar Muerto, para luego subir al Jordan... Marchamos con precaucion dos horas con las pistolas en la mano como en país enemigo. Seguíamos entre los montones de arena y las hendiduras hechas en el limo cocido por los ardores del sol. Una capa de sal cubria la arena y parecia como un campo de nieve, entre la cual se levantaba algun arbusto raquítico. De improviso llegamos al lago, que se me antojaba mas distante. Ningun ruido, ninguna frescura me habian anunciado la aproximacion del agua. La playa sembrada de piedras ardia, el agua estaba sin movimiento y absolutamente muerta en la ribera.

La noche habia ya cerrado: lo primero que hice al apearme fue entrar en el lago hasta la rodilla y tomar agua con la boca. No pude absolutamente retenerla. La saladura es mucho mas fuerte que la del mar; y produce en los labios el efecto de una fuerte solucion de alumbre. Apenas se secaron mis botas cuando quedaron cubiertas de sal; nuestros vestidos y manos en menos de tres horas estaban impregnados de este mineral. Galieno habia notado es-

tos efectos, que Prococke confirmó.— Fijamos nuestro campamento en la misma orilla del lago, los belemitas hicieron fuego para preparar el café. La leña no faltaba, pero la ribera estaba llena de ramas de tamarices que habian traído los árabes...

A cosa de media noche oí algun ruido sobre el lago; los belemitas me dijeron que esto dimanaba de una multitud de pequeños peces que saltaban á la ribera, lo que contradeciria la general opinion de que el mar Muerto no produce viviente alguno. Prococke hallándose en Jerusalem oyó decir que un misionero habia visto pescados en el lago Asfaltito. Hasselquist y Maundrell descubrieron mariscos sobre la ribera. Seetzen, que todavía viaja por la Arabia, no ha visto dentro del lago ni elices, ni almejas, pero sí ha encontrado babosas. — Pococke hizo analizar una botella de agua de este mar. En 1778 Lavoisier, Macquer y Sage hicieron de nuevo este análisis, y vieron que el agua contenia en cada quintal cuarenta y cuatro libras, seis onzas de sal, á saber: seis libras, cuatro onzas de sal marina ordinaria, y treinta y ocho li-

bras, dos onzas de sal marina de base terrosa. Últimamente Gordon hizo que en Londres se hiciera el mismo experimento. «El «peso específico de las aguas, dice Malte-
«Brun en sus Anales, es de mil doscientos
«once, mientras que el del agua dulce es de
«mil : son perfectamente transparentes. Los
«reactivos demuestran la existencia del áci-
«do marino y del ácido sulfúrico ; no con-
«tienen alúmina, ni están saturadas de sal
«marina : no cambian de color, tal como el
«girasol ó la violeta. En disolucion dan las
«siguientes sustancias, y en las propor-
«ciones que vamos á indicar :

Muriato de cal.	3,920
De magnesia.	10,246
De sosa.	10,360
Sulfato de cal.	54
	<hr/>
	24,580 sobre 100

«Estas sustancias extrañas forman, pues,
«cerca de un cuarto de su peso al estado de
«perfecta disecacion ; pero disecadas á cien-
«to ochenta grados tan solamente (Fahren-
«heit) forman cuarenta y uno por ciento.

«Gordon, que trajo la botella de agua so-
«metida al análisis, ha confesado que los
«hombres se sostienen sobre ellas sin ha-
«ber aprendido á nadar.» ... Habiendo ob-
servado Jaime Cerbus que siete grandes
corrientes de agua entran en el mar Muer-
to, Relant deduce que este mar debia des-
quitarse de estas aguas por canales subter-
ráneos. Sandy y otros viajeros han seguido
esta misma opinion ; pero en el dia está
abandonada por las observaciones del doc-
tor Halley sobre la evaporacion : observa-
ciones admitidas por Shaw, que saca que
el Jordan diariamente introduce en el mar
Muerto noventa mil toneles de agua, sin
contar las de Arnon y otros siete torrentes.
Muchos viajeros, y entre otros Troilo y Ar-
vieux, dicen haber notado restos de pare-
des y palacios dentro del mar Muerto. Es-
ta noticia parece garantida por Maundrell
y por el P. Naud. Los antiguos son mas po-
sitivos sobre el particular : Josefo, que se
sirve de una expresion poética, dice que en
las orillas del lago se veian las sombras de
ciudades destruidas. Estrabon señala sesen-
ta estadios de circunferencia á las ruinas de

Sodoma. Tácito habla de estos restos: ignoro si todavía existen, porque no les he visto, pero como el lago aumenta ó disminuye segun las estaciones, puede ocultar ó descubrir á su vez los esqueletos de las ciudades malditas.

Las otras maravillas que se cuentan del mar Muerto han desaparecido á la vista de un exámen severo. Se sabe actualmente que los cuerpos se sumergen ó sobrenadan segun las leyes de la pesantez de estos cuerpos y de la del agua del lago. Los vapores apestados que debian salir de su seno se reducen á un olor fuerte marengo, á humos que anuncian ó siguen la emersion del asfalto ó de las nieblas que á la verdad son malsanas como todas. Si los turcos permitieran transportar un barco de Jaffa al mar Muerto, se harian seguramente descubrimientos interesantes sobre este mar. Los antiguos lo conocian mejor que nosotros, como se ve por Aristóteles, Estrabon, Diodoro de Sicilia, Plinio, Tácito, Solim, Josefo, Galieno, Dioscórides, Esteban de Bisanio. Nuestras antiguas cartas geográficas con estos auxilios trazan de un modo

mas satisfactorio este lago que no las modernas. Nadie ha hecho la vuelta de él, sino el Padre Daniel, abad de san Sabas. (Véase la nota de Naud). Nyembourg dice á poca diferencia lo mismo, y Volney aprovecha estos documentos; cuando tendríamos el viaje de Seetzen entonces podríamos perfectamente instruirnos.

Cási no hay lector que no haya oido hablar del famoso árbol de Sodoma: este árbol debe dar una manzana agradable á la vista, pero amarga al gusto y llena de cenizas. Tácito en el libro 5.º de su historia, y Josefo en la *Guerra de los judíos*, son á mi ver los dos primeros que han hecho mencion de este fruto especial del mar Muerto. Fulques de Chartres, que viajaba por Palestina hácia el año de 1100, vió la manzana engañosa, y la comparó á los placeres del mundo. Después de esta época algunos como Ceveric de Vera; Baumgarten, *Peregrinationis in Ægyptum*; Pedro del Valle, *Viaggi*; Troilo, y algunos misioneros confirman la noticia de Fulques; otros como Reland, el P. Neret, Maundrell, se inclinan á creer que este fruto no es mas que

una imágen poética de nuestros falsos placeres, *mala mentis gaudia*; otros, en fin, como Prococke, Shaw, etc., dudan absolutamente de su existencia. Amman parece que corta la dificultad: describe el árbol que segun él es parecido á una oxiacanta: *El fruto, dice, es una pequeña manzana de un hermoso color.*

El botánico Hasselquist lo descompone todo. La manzana de Sodoma no es el fruto de un árbol ni arbusto sino la produccion de un *Solanum melangena* de Linneo. *Se encuentran muchas, dice, cerca de Jericó, en los valles inmediatos al Jordan, y en las cercanías del mar Muerto; verdad es que algunas veces están llenas de polvo, pero esto no acaece sino cuando el fruto es atacado por un insecto (tentredo), que convierte en polvo todo el interior, no dejando mas que la piel entera sin que pierda nada de su color.*

Después de esto ¿quién no creyera decidida la cuestion por la autoridad de Hasselquist, y todavía por la otra mayor de Linneo en su *Flora palestina*? de ningun modo. Seetzen, sabio, y el mas moderno de todos los viajeros, no está de acuerdo con

Hasselquist sobre el *Solanum sodomæum*:
Ví, dice, durante mi permanencia en Karrak en casa del cura griego de esta ciudad, una especie de algodón parecido á la seda; este algodón, me dijo, procede de la llanura El-Gor á la parte oriental del mar Muerto, sobre un árbol parecido á la higuera, y que se llama AOEZCHAEZ; está dentro de un fruto parecido á la granada. Creo que estos frutos, que no tienen carne interior, y que son desconocidos en el resto de la Palestina, podrian muy bien ser las manzanas de Sodoma.

Ahora es mayor mi embarazo, porque yo creo haber encontrado el fruto tan buscado: el arbusto que lo produce crece por todas partes á dos ó tres leguas de la embocadura del Jordan: es espinoso, sus hojas descalabradas y pequeñas: es muy parecido al arbusto descrito por Amman; su fruto es como un pequeño limon de Egipto en color y forma. Cuando no es todavía maduro, está hinchado con una savia corrosiva y salada; cuando está seco da una simiente negruzca que puede compararse á cenizas, y cuyo gusto es el de pimienta amarga. Recogí como media docena de ellas, y

tengo en mi poder cuatro que están disecadas, y bien conservadas, que pueden muy bien llamar la atención de los naturalistas.

Empleé dos horas enteras errando por las orillas del mar para ver el Jordan y saber el paraje por el cual entra en el mar Muerto, punto esencial que todavía no ha sido reconocido por Hasselquist; pero los árabes no quisieron acompañarme, con motivo de ocupar el rio cerca de una legua de extensión en su embocadero, que hace un recodo sobre la izquierda, acercándose á la montaña de la Arabia. Fue preciso que me contentara marchando cerca de la corvadura del rio mas inmediata á nosotros: levantamos el campo, y anduvimos legua y media sobre una arena blanca y fina. Adelantamos hácia un pequeño bosque de árboles de bálsamo y tamarindos que con admiracion mia ví elevarse en medio de un país estéril. Impensadamente se paran los belemitas, y me señalan con la mano en el fondo de un torrente cierta cosa que no habia observado. Sin poder decir lo que era, entreveo una especie de arena que se movia sobre la inmovilidad del suelo. Acer-

quéme á este particular objeto , y ví un rio amarillo que apenas podia divisar entre la arena y sus dos márgenes. Estaba profundamente encajonado y corria con lentitud una agua espesa. Este era el Jordan. (*Chateaubriand. — Devoto Peregrino , cap. IX, pág. 256 y 257*).

CAPÍTULO XX

MONTAÑAS DE LA JUDEA, SAN JUAN DEL
DESIERTO, VALLE DE LOS TERE Bintos.

El camino que va á San Juan del Desierto es como todos los de la Palestina, pedregoso y cási intransitable; no se puede andar sino con mucha lentitud y gran cuidado.

Iba con mi dragoman segun costumbre. Nos desviamos un poco del camino para ver un convento que pertenece á los georgianos, el cual tiene el nombre de Santa Cruz. Si debemos atenernos á una piadosa tradicion, este convento está construido en el mismo paraje en que los judíos, después de haber sido condenado Jesucristo, fueron á cortar el árbol, que convirtieron luego en instrumento de su suplicio. La iglesia está decente y adornada; recibe muy particularmente la luz de una cúpula hermosa; las paredes están pintadas al fresco,

pero el tiempo ha rebajado y cási enteramente borrado los colores (1).

Cuando volvimos á proseguir nuestro camino el dragoman me hizo notar á alguna distancia un sitio muy elevado, sobre el cual, segun la comun creencia, estuvo depositada por algun tiempo el Arca de la alianza.

Desde allí, después de una hora de marcha á poca diferencia, vimos la villa de San Juan, hácia la cual nosotros bajábamos. Hállase á dos leguas de Jerusalem.

El monasterio está situado en el centro de la poblacion: es un edificio notable, elevado sobre una dilatada plataforma que permite descubrirsele de bastante léjos. La iglesia, devastada y profanada por los infieles, quedó mucho tiempo en estado ruinoso. Luis XIV la sacó de sus manos, haciéndola restaurar y adornar de tal manera, que actualmente es otra de las mas regulares y bellas del Oriente. Pertenece á los Padres Franciscos de la Tierra Santa, los cuales envian religiosos españoles de su órden para servirla.

El sitio que ocupaba la casa de Zacarías

y en que nació san Juan Bautista , está en la misma iglesia. Se ha construido allí un santuario semejante á la mayor parte de los que se ven en la Palestina. Se baja por una escalera de mármol con direccion á un altar en que los Padres celebran diariamente la misa. Este santuario tiene magníficos relieves en representacion del nacimiento del santo Precursor, el bautismo de Cristo, y de su muerte. En medio del pavimento existe un mármol circular igualmente adornado con relieves , sobre del cual se lee la siguiente inscripcion :

HIC PRÆCURSOR DOMINI NATUS EST.

Aquí nació el Precursor del Señor.

Los turcos que habitan en esta poblacion son mas groseros y malvados que los que moran en las campiñas de los alrededores de Jerusalem : no pierden ocasion alguna para incomodar á los Padres del monasterio con sus vejaciones ó injusticias , sin que jamás se pase un año sin que estos religiosos tengan mucho que sufrir (2).

A poca distancia del monasterio se halla

el valle del Terebinto, llamado así por los muchos árboles de este nombre que produce: tendrá de quinientos á seiscientos pasos de circunferencia, y la tierra es fe-raz. Las montañas que le cercan están cubiertas de olivos, granados é higueras. Allí acampaban los hebreos al mando de Saul cuando fueron provocados por Goliath. Ví el torrente del cual David sacó las cinco piedras, de las que una derribó al gigante.

A un cuarto de legua visité el paraje conocido bajo el nombre de la *Visitacion*, situado en la pendiente de una colina, donde san Zacarías y santa Isabel tenían una casa de campo. Refiere la tradicion que la santísima Vírgen pasó primero á la casa de la ordinaria morada de santa Isabel, en el pueblo, que en el dia se llama de san Juan Bautista, en que nació el Precursor; pero que no habiendo encontrado á su prima, se fué á la casa de campo.

La Escritura dice:

Y en aquellos dias levantándose María, fué con prisa á la montaña, á una ciudad de Judá.

Y entró en la casa de Zacarías, y saludó á Elisabet. (Luc. 1, 39, 40).

Sobre el local de esta casa santa Elena habia hecho construir una muy hermosa iglesia. Quedan todavía considerables ruinas, en medio de las cuales se levantan grandes árboles, dominando uno de entre ellos á todos los demás. Recorriendo estos restos, cuya vista es verdaderamente pintoresca, llegué á una especie de capilla abierta, en cuyo fondo existe un altar formado de diferentes piedras groseramente amontonadas unas sobre otras, y supe por el guia que me seguia, que los religiosos de san Juan vienen aquí en peregrinacion todos los años á celebrar el santo sacrificio el dia de la *Visitacion*. Esta capilla, si puede dársela este nombre, está en el mismo paraje en que santa Isabel encontró á la que traia en sus entrañas al Salvador de los hombres, y á quien el Espíritu Santo inspiró este cántico admirable, cuyas palabras proféticas, repetidas de edad en edad, retumban hace diez y ocho siglos en todas las solemnidades de la Iglesia cristiana.

Noté sobre el altar dos pequeños vasos de tierra con flores que empezaban á marchitarse. Serian sin duda un obsequio he-

cho por algunos pobres cristianos de San Juan. Yo quise por mi parte dejar un humilde tributo á la Madre de Jesús, á mi Patrona, á aquella cuyo nombre fue tambien el mio en el dia de mi profesion religiosa, que me fue dado como una prenda de gracias y bendiciones. Salí, y corriendo de una parte á otra por los campos inmediatos, conseguí reunir algunas flores, con las que formé un ramo que puse respetuosamente sobre el altar.

Sin embargo, lo que acababa de hacer, todavía no bastaba para satisfacer los impulsos de amor y reconocimiento que deliciosamente sentia en mi corazon. Desde que soy religioso jamás he asistido á los officios de la Iglesia, y sobre todo en los dias consagrados al honor de María, sin que el *Magnificat* haya elevado mi alma, sin que despertara en mí los mas consoladores pensamientos y las mas tiernas afecciones. Cuántas veces me ha sucedido preguntarme á mí mismo, ¿cómo de los labios de una humilde doncella, nacida de pobres padres, sin ciencia ni arte, han podido salir palabras tan grandes, tan sublimes, tan divi-

nas? ¿Cómo esta Virgen oscura, desconocida, que jamás conoció al mundo, ni el mundo la había conocido, pudo saber y vaticinar, que el mundo entero, que *todas las generaciones*, no solamente la conocerían, sino que *la llamarían bienaventurada desde entonces y por todo el curso de los siglos?* Y á las reflexiones que me inspiraba la sorpresa no veía ni encuentro todavía mas respuesta que en las mismas palabras del cántico de María:

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.

Quia fecit mihi magna qui potens est.

Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos.

Porque miró la bajeza de su esclava.

Porque me ha hecho grandes cosas el que es poderoso.

Hizo valentía con su brazo; esparció á los soberbios. (Luc. 1, 48, 49, 51).

En el arrobamiento en que me tiene semejante prodigio, no sé cómo tributar gracias á Dios por haber querido que los hombres de buena voluntad encontrasen en el *Magnificat* una de las mas excelentes prue-

bas proféticas de la divinidad de esta Religión que Jesucristo ha venido á predicar sobre la tierra.

Mas ¿quién hubiera dicho entonces, que habia de venir un dia en que yo me encontrase en el mismo lugar en que se halló María, en las ruinas de esta casa desconocida, de la cual salió el divino cántico, para extenderse hasta los últimos confines del universo? Esta dicha me estremecia. A fin de poder dar un vuelo mas libre á los sentimientos de que estaba poseido, mandé á mi dragoman y al guia que se retirasen por algunos instantes; y habiendo quedado solo entoné el *Magnificat* con una voz fuerte, aunque vivamente conmovido, y le canté hasta al fin, parándome en cada versículo para saborear la dulce alegría, consuelo y admiracion que me producía (3).

Al salir de la capilla de la *Visitacion* nos encaminamos hácia la cueva de san Juan Bautista, situada á legua y media de allí. El dragoman me hizo advertir en el camino una piedra, ó un trozo de peñasco que llama la atencion de los peregrinos, por-

que, según la tradición, el santo Precursor predicaba frecuentemente en ella á la multitud que le seguía (4).

El desierto es árido y estéril. Sin embargo, sobre las montañas que le circuyen se ven algunos pueblos miserables, y entre ellos los hay bastante inmediatos á la cueva que el Santo habitaba.

Esta cueva está en el interior de una roca, cuyo acceso es escabroso y difícil. Queriéndolo trepar con poca precaución, tuve una caída tan pesada que creí haber acabado mis correrías. Algunos minutos estuve atontado del accidente, y en la absoluta imposibilidad de poderme levantar. En vano llamaba en mi socorro mi guía, que habia dejado atrás; en vez de apresurarse el imbécil se habia parado para mirarme, desgañitándose de lejos para que fuese mas despacio: necesario fue aguardar que se mitigaran mis dolores, y entonces me levanté solo.

La cueva tendrá unos doce piés de longitud sobre ocho de latitud. Los Padres de san Francisco vienen aquí á decir la misa el día del Santo. Se ve designado el lugar

en que tenia la costumbre de descansar. Abajo hay una fuente cuya agua es excelente: llené una botella de ella para traérmela juntamente con algunas piedrecitas de la roca (5).

El local en que estuvo el sepulcro de santa Isabel se halla á la distancia de un cuarto de hora. Está indicado por un árbol y algunas piedras. No le visité por ser tarde, y encontrarme fatigado de resultas de la caída.

NOTAS.

(1)

Es hermosa la iglesia, adornada con pinturas muy antiguas, y la guardan unos monjes griegos de la órden de san Basilio. Está edificada por santa Elena en el mismo lugar en que nació el olivo del cual se hizo la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Distaba este monasterio como un cuarto de legua de Jerusalem. (*Ramillote sagrado*).

El punto preciso del cual, segun la tradicion, fue cortado el árbol que sirvió

para formar la cruz, está debajo del altar mayor todo cubierto de mármoles. (*Goujon. — Devoto Peregrino, pág. 300*).

(2)

La casa habitacion de san Zacarías está en el pueblo, y en su mismo sitio se levantó y existe una iglesia medianamente grande de sillería, con sus columnas y bóveda todo entero: es muy venerada por los cristianos á causa de los misterios que allí se cumplieron. Cerca del altar, al lado del Evangelio, se halla una pequeña capilla muy oscura, donde se dice que santa Isabel dió á luz al Precursor; y al lado de la Epístola otra cási tapiada, en la que, segun se dice, habia una cueva abierta en la piedra, en la que esta santa madre tenia oculto su hijo durante la persecucion de Herodes. Es una desgracia que parte el corazon el ver estos Santos Lugares profanados, llenos de inmundicias y estiércol hasta media pierna. (*Doubdan*).

El lugar del nacimiento del Precursor está en una poblacion mala y pobre, habi-

tada por los árabes, en la cual sin embargo se construyó una hermosa iglesia, precisamente en el sitio mismo en que nació. A la derecha del lado del Evangelio se venera este precioso lugar, construido en forma de capilla. Todos los años las comunidades de Jerusalem y Belen pasan con los fieles á cantar el oficio la víspera, noche y día de la fiesta del santo Precursor, con tanta ceremonia y majestad como si se estuviera en el centro del cristianismo. (*Goujon*).

La poblacion honrada con el nacimiento del santo Precursor no tiene designado el nombre. En el día se la llama *Ain-Karen*, ó sea la fuente del liberal. Yo creo que se la llamaba *Ain* otra de las ciudades sacerdotales:.... En ella se edificó una iglesia para conservar la memoria de este misterio. Los infieles echaron de allí á los cristianos, quedando ellos en posesion: el emperador de los turcos la ha devuelto á los Padres de la observancia de san Francisco, para quienes la pidió hace tres años el embajador de Francia á nombre del rey. Superadas, por fin, todas las dificultades que se ofrecieron

para el cumplimiento de esta órden , se devolvió la iglesia á los Padres ; pero como la hubiesen convertido en establo, estaba toda llena de inmundicias. Una de sus paredes se habia caido detrás del altar mayor, y las bóvedas amenazaban ruina ; en una palabra, el santuario viniera abajo si se hubiera diferido repararle. Los mahometanos de la poblacion , que la habian profanado, fueron empleados para limpiarla , y como se les pagase bien , y de otra parte sabian que en los parajes habitados por los Padres todo el mundo participa de su caridad, lo hacian con mucho gusto. En poco tiempo se la puso en estado de poder celebrarse la misa , y he tenido el consuelo de poderla decir dos veces en el mismo sitio en que nació san Juan.

La iglesia tiene la forma de cruz, de un mediano grandor, y es bien construida. La cúpula que la corona y comunica la luz es uno de los mas bellos adornos que tiene. Su pavimento es de mosaico , el que ha perseverado intacto debajo del estiércol é inmundicias. El lugar en que nació san Juan se halla en el crucero al lado del Sep-

tentrion y en el extremo de una bóveda bastante larga paralela á la de la nave. Era una pequeña habitacion abierta en su mitad en el peñasco. Se la ha convertido en capilla ricamente pavimentada y levantado un altar al Oriente. Es menester bajar algunos escalones para llegar á ella. Santa Isabel eligió este sitio para su parto , no precisamente para librarse del calor en los ardores del verano , sino para que el Precursor por una particular Providencia de Nuestro Señor se le asemejase en su nacimiento dentro de una cueva , así como debia parecersele en la vida. Allí fue circuncidado y se le dió el nombre de Juan , que un Ángel trajo del cielo á su padre y el Espíritu Santo inspiró á su madre. Allí pronunció el primero el admirable cántico que todos los dias canta la Iglesia... Los peregrinos venian en grande número á visitar este santo lugar. Al extremo de la poblacion de la parte del Occidente se ven todavía edificios que parecen ser los restos de alguna hospedería ú hospital en que se alojaban. Empiezan ya á visitarla , y como los Padres nada hayan escaseado para el restablecimiento de

la iglesia y convento , la hermosura del lugar contribuirá á hacer estimar su santidad y atraerá muchos fieles. El gasto hecho hasta ahora asciende , segun se me ha informado , á cerca de veinte mil escudos. (*Naud. — Devoto Peregrino , pág. 299*).

(3)

La casa de campo de Zacarías en la que entró la santísima Vírgen para saludar á su prima santa Isabel , se halla entre algunas colinas y una deliciosa llanura hermoseada con flores y enriquecida con árboles , frutos , viñedos y verdor. Dista unos mil pasos de la casa de residencia del pueblo , y á la mitad del camino existe todavía una fuente cristalina. Los cristianos la convirtieron en iglesia á dos altos. Todavía se ven los restos de una escalera por la que se subia y bajaba , aunque bastante arruinada. Se notan asimismo fragmentos de pintura ; pero sin poderse atinar su significado. (*Goujon*).

Cerca de la poblacion se hallaba la casa de recreo de san Zacarías. Lo que de ella queda es una capilla bien edificada de si-

llería todavía entera , á excepcion de la bóveda que está un poco abierta sobre el altar. La tradicion asegura que fue construida en el mismo sitio en que la santísima Virgen fué á visitar á santa Isabel , y donde ocurrieron las maravillas que refiere el Evangelio. Al lado derecho de su entrada hay una pequeña escalera de unos veinte y cinco escalones de piedra que parece hecha en el espesor de la pared. Está muy estropeada y llena de piedras é inmundicias. Sobre la bóveda de la iglesia se levanta una grande pared con algunos restos de pinturas cási borrados , y se dice que pertenecen al sitio que regularmente ocupaba santa Isabel , y la otra la habitacion en que estuvo la santísima Virgen. En la parte del lado queda un gabinete entero, y detrás otro con su patio , huerto , pozo y otras cosas medio arruinadas. (*Doubdan*).

La casa de la santa parienta de la Madre de Dios se hallaba en un campo lleno de olivos al pié de una montaña , dominando un agradable y fértil valle que al presente sirve de huerta á la poblacion del nacimiento de san Juan. Antes habia allí un

monasterio considerable que ahora está ar-
ruinado. En mi primer viaje ví alguna cosa
de la iglesia, y aun restos de la misma ca-
sa en que entró la Virgen, segun nos de-
cia nuestro conductor. Cási nada se ve en
la actualidad... Esta casa de la visitacion
de la Virgen, era la de campo de Zaca-
rías... A un buen tiro de piedra de ella ma-
na una fuente de abundantes aguas que
van á caer en el valle que está tan inme-
diato, que tan solo media el camino. Ella
facilita á los habitantes del pueblo contiguo
el medio de regar los huertos que están allí,
y hacerlos muy productivos. Una grande
balsa las recibe para poderlas distribuir
después mas cómodamente, pero no cabe
mayor abandono. (*Naud*).

El paraje en que la santísima Virgen sa-
ludó á santa Isabel y pronunció el *Magnifi-
cat*, está á un extremo de la poblacion, de
la parte de Belen al Oriente. Era una casa
de recreo; y la casa habitacion se encuen-
tra al lado opuesto hácia el Occidente, don-
de permaneció la santísima Virgen cerca
de tres meses, nació san Juan, y Zacarías
prorumpió con el *Benedictus*. En cada uno

de estos respectivos sitios los peregrinos cantan el referido cántico. (*Ramillete sagrado. — Devoto Peregrino, pág. 297*).

(4)

Yendo desde la cueva á la casa de Zacarías, se ve en medio del camino una piedra metida en tierra de un pié de elevacion, sobre la cual, se dice, que el glorioso Precursor descansaba algunas veces. (*Doubdan*).

Antes de llegar á la casa de campo de Zacarías, se encuentra hácia la mitad del camino una piedra que, segun se dice, es el paraje en que san Juan Bautista empezó su predicacion, y se dió á conocer al mundo. (*Naud*).

(5)

Entre las cosas notables que contienen las montañas y desiertos de la Judea, lo es la cueva que habitó el santo Precursor, santificándola por espacio de veinte y cinco años con su penitencia y predicacion. Tiene nueve pasos de longitud con cinco de

latitud. La puerta es de cuatro piés con dos de ancho. Una ventana á manera de balcon proporciona desde ella la vista de un hermoso territorio. Dentro hay una roca que levanta tres piés, sobre la cual descansaba el santo Niño. En el dia sirve de altar. En el exterior mana una cristalina fuente que sale del mismo peñasco. (*Goujon*).

Los montes de la Judea forman una soledad agradable por sus cañadas y florestas cubiertas de céspedes y flores... Estas montañas presentan una especie de escalones de las mismas rocas en forma de anfiteatro desde su base hasta la cumbre. Los judíos los cortaron cubriéndolos después con la tierra que subian de los valles, á fin de ganar el terreno para sembrarle, plantar viñedos, cultivar legumbres y otras cosas necesarias á la vida, y por este medio procurarse cuanto era menester á un pueblo que entonces era innumerable, tanto que sin estos arbitrios no podia subsistir. En este mismo estado se ven muchas de las montañas, pero sin aquel cultivo esmerado de los tiempos antiguos. Sin embargo las hay cubiertas de mieses. Las cultivan los

árabes que residen en las chozas de los alrededores.

Lo que se llama el desierto de san Juan, ó sea el lugar solitario en que estuvo desde su infancia, es una cueva de un peñasco que está al pendiente de una montaña. Para ir á ella es preciso bajar á un antiguo edificio, como una sala ó capilla de siete á ocho pasos en cuadro, que á su puerta tiene una fuente que mana continuamente. Después de atravesado este sitio, todavía se baja hasta un tercio del monte por sitios algun tanto difíciles, para luego volver á subir á una pequeña plataforma, donde se encuentra una hermosa pila trabajada en la misma roca de figura oval que recibe las aguas que la vienen de mas arriba por una regadera hecha á la piedra; y desde allí se van al fondo del valle entre las zarzas y matorrales. Síguese un corto trecho al nivel de esta pequeña plaza, y luego es preciso subir por una roca escarpada y derecha como una pared, metiendo los piés en unos agujeros, y ágarrándose á algunas puntas de la misma para no caer, y á unos ocho ó diez piés de elevacion está la cueva,

con una puerta tan pequeña que es indispensable encorvarse para entrar; tiene además una ventana que mira al valle.

Esta cueva, que es de una piedra blanquizca muy dura, será de nueve á diez pasos de largo del Septentrion al Mediodia, con cinco ó seis de ancho, de Oriente á Occidente, y una elevacion de siete á ocho piés hasta la bóveda que es del mismo peñasco. En el fondo, á la parte del Mediodia y frente de la puerta, hay una cama ó banco de siete piés, con tres de elevacion, desgarrado por las indiscreciones de los peregrinos, sobre el cual dormia ordinariamente este Ángel encarnado. Los religiosos de Belen se sirven de él para decir la misa... No puede entrarse en este sitio sin experimentar una extraordinaria devocion, y unos transportes de espíritu que arrebatan... Los cristianos en otro tiempo edificaron un monasterio sobre esta cueva en honor del Santo: todavía se ve un edificio bastante conservado, pero en abandono. (*Doubdan*).

Al oír la palabra desierto, no deben imaginarse tierras estériles y abandonadas, ó algun bosque inhabitado é inaccesible. Es-

te lugar es de los mas deliciosos que pueden encontrarse en la Judea. Todas las tierras de los alrededores se ven bien cultivadas, aun en el dia en que el país está despoblado, se siembra trigo, y hay muchas viñas sumamente provechosas... La cueva de san Juan es de piedra dura en medio de una montaña escarpada. Con dificultad se puede subir á ella agarrándose á algunas puntas de la roca, que se hacen servir como de escalones. La abertura del Septentrion que sirve de puerta, es un agujero cuadrado, elevado doce ó quince piés del paraje en que se principia á subir. Se diria que es una celdilla que la naturaleza guiada por Dios ha trabajado. Tendrá cinco ó seis pasos de largo, y dos de ancho. Su elevacion no excederá de diez piés. Al extremo hay un realcé de la misma roca que servia de cama á san Juan, y al presente de altar donde he tenido la dicha de celebrar la santa misa. Tiene además esta cueva otro agujero al Occidente, que sirve de ventana á la manera de un pequeño balcon natural, formado por la misma roca adelantando un poco mas. Tiene una gran vista, porque

desde allí se descubre debajo de los piés un profundo valle, que nada presenta de estos espantosos precipicios que hacen las montañas erizadas y las puntas de las rocas... Las montañas que están al frente terminan la vista sin que ansie ver mas. Las que están un poco sobre la izquierda tienen á su falda un pueblo abundante de aguas, como puede bien juzgarse por el verdor de las yerbas y de los árboles; y á lo mas alto las corona cierta poblacion llamada Seba... La otra montaña que tiene al frente á la derecha es mas pedregosa y menos alta...

Al pié de la cueva la roca está cortada por una alta y profunda hendidura, de la cual sale un manantial de agua excelente, que baja después por una canaleja á una pequeña pila que el arte y la naturaleza han hecho por mitad... Los cristianos edificaron sobre esta cueva un monasterio dedicado al Santo. Todavía está el edificio bastante entero, pero abandonado. (*Naud. — Devoto Peregrino*, pág. 295).

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

NOTA. La aprobacion se hallará en el cuarto tomo.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAP. XI. Vecindario y otros monumentos de Jerusalen.	PÁG. 5
CAP. XII. Convento de San Salvador de Padres observantes de San Francisco.	46
CAP. XIII. De lo que se ve en los alrededores de Jerusalen, y monumentos que contienen.	85
CAP. XIV. Betania.	148
CAP. XV. Monasterio de san Sabas.	163
CAP. XVI. § I. Las semanas de Pasion, Santa y Domingo de Pascua, pasados en el Santo Sepul- cro.	179
§ II. Domingo de Ramos.	192
§ III. Miércoles Santo.	198
§ IV. Jueves Santo.	206
§ V. Viernes Santo.	213
§ VI. Sábado Santo.	220
CAP. XVII. Belen.	251
CAP. XVIII. De lo mas notable que se ve en los alrededores de Belen.	304
CAP. XIX. Jericó, Fuente de Eliseo, monte en que Jesucristo ayunó cuarenta dias, Jordan, el mar Muerto.	327
CAP. XX. Montañas de la Judea, San Juan del desierto, valle de los Terebintos.	385

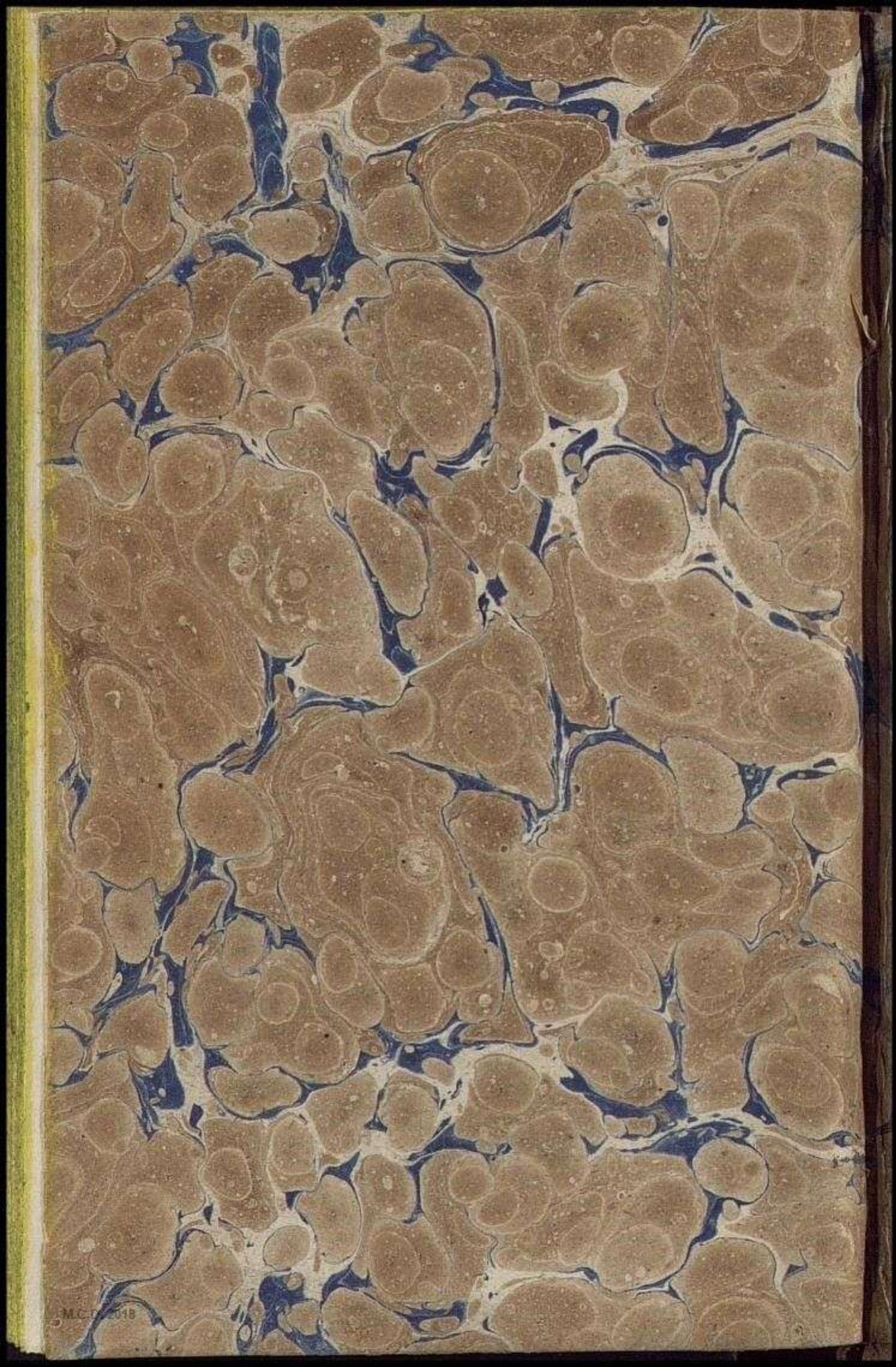
FIN DEL ÍNDICE.

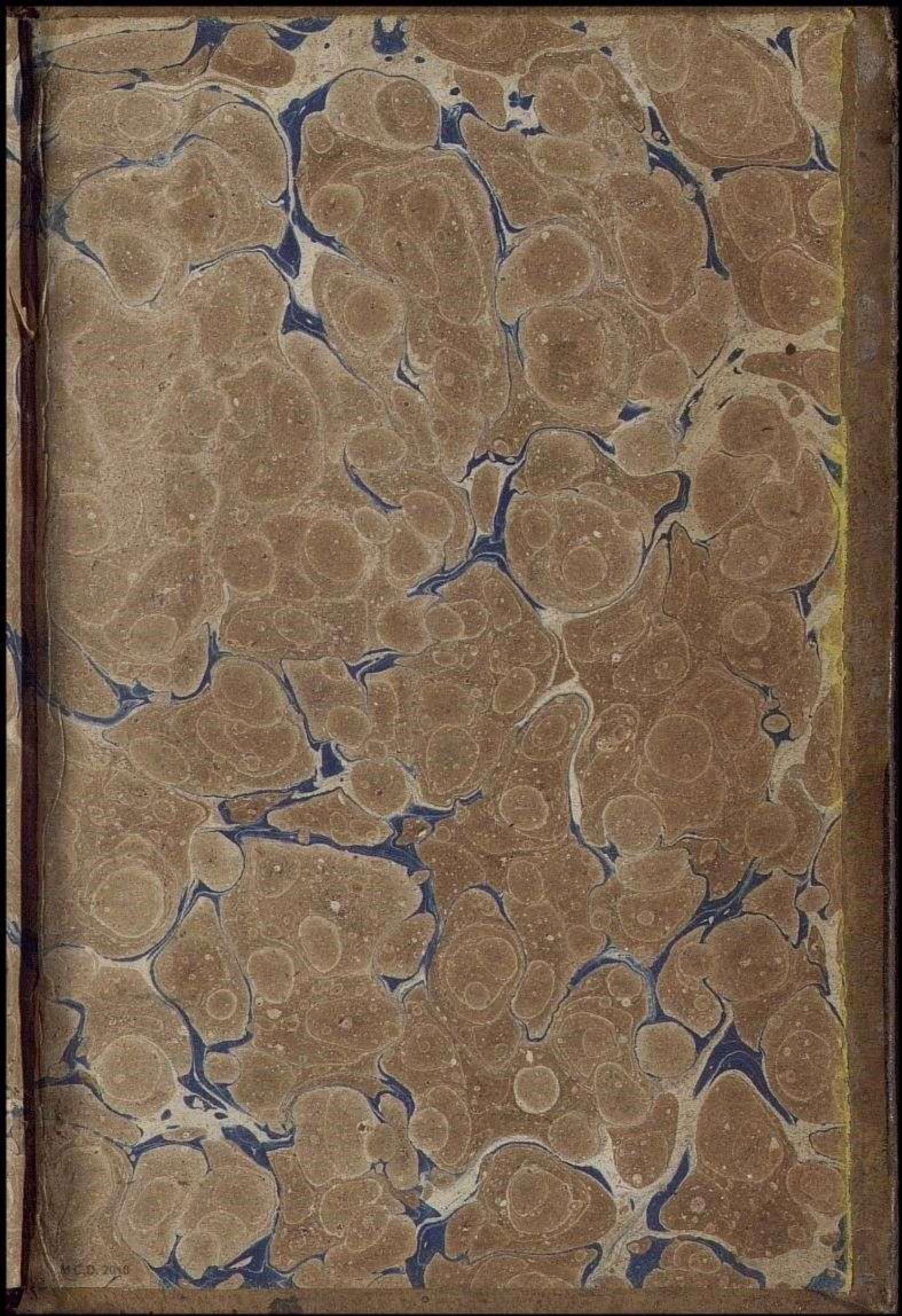
Colocacion de las Estampas.

5.^a Página 179.

6.^a Página 251.

7.^a Página 355.









IIA

TERRA

SANTA



Universitat de València

Biblioteca General

D 131

33



LA TIERRA SANTA,

EL MONTE LÍBANO, EL EGIPTO Y MONTE SINAI,

Ó SEA

RELACION

DE ESTOS PAÍSES, EXTRAC-
TOS DE LOS VIAJES Á JERUSALEN Y AL MON-

JOSÉ DE GERAMB,

GENERAL DE LA TRAPA, CON NOTAS
DE OTROS VIAJEROS DESDE
1833 HASTA 1833.

Poco á poco iré siguiendo sus
pisadas. *Gen.* xxxiii, 14.

Pasaré, pues, y veré esa bo-
nisima tierra de la otra parte del
Jordan, y ese monte excelente y
el Líbano. *Deuter.* iii, 25.

LIBRO II.

Relacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.

IMPRESA DE D. PABLO RIERA.

Mayo de 1851.

Varios Prelados de Esp
1160 dias de indulgencia á
ciones de la LIBRERÍA RELI

